

PENSAR LA CIUDAD

REALIDADES, PROCESOS Y UTOPIÁS

CELARG, MAYO DE 2014

COMPILADORES

NEWTON RAUSEO

PEDRO SANZ

MESA

1

**Antropología
y transformación
espacial urbana
en el siglo xx**

MESA

2

**Movimientos
sociales y
sociabilidades
urbanas**

MESA

3

**Constitución
imaginaria de la
ciudad en el relato
artístico urbano**

MESA

4

**La nueva ciudad
y el poder popular**

Relator del evento: Juan Pedro Posani



Fundación Editorial



elperroy larana

PENSAR LA CIUDAD

REALIDADES, PROCESOS Y UTOPIÁS

CELARG, MAYO DE 2014

Fundación Editorial



elperroylarana

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
© Newton Rauseo - Pedro Sanz (Compiladores)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Edición

Luis Miguel Enríquez

Corrección

Marwelys Pinto

Diagramación

Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2017001765
ISBN: En trámite

PENSAR LA CIUDAD

REALIDADES, PROCESOS Y UTOPIÁS

CELARG, MAYO DE 2014

COMPILADORES

NEWTON RAUSEO

PEDRO SANZ

El Ministerio del Poder Popular para Cultura a través de la Fundación Celarg invita a la inauguración de la exposición



XL aniversario

D i á l o g o s



Arte y Ciudad



Artistas y colectivos participantes

Esso Álvarez

Franco Contreras Moncada

Miguel García Moya

Néstor Javier García Roa

Ricardo García (Aire)

Zacarías García,

David González (*Guarapo simple*)

Gloria Rojas

Nicola Rocco

Juan Pedro Posani

Vladimir Sersa Zvab

Laboratorio
de la imagen

Parque cultural
Tiuna el Fuerte

Manifiesto urbano

Comando creativo

Arte, pensamiento y formación
Reverón con inclusión

v i e r n e s
9 DE MAYO
2 0 1 4

Hora 7:00 p.m.
S a l a R G
XXV aniversario

Fundación Celarg. Av. Luis Roche con tercera transversal, Altamira, Caracas. Tlf: (0212) 285-27-21 www.celarg.gob.ve



Gobierno Bolivariano
de Venezuela | Ministerio del Poder Popular
para la Cultura





PALABRAS PRELIMINARES

En el año 2014, la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) celebró el aniversario número 40 de su creación, el aniversario de los veinticinco años desde la inauguración de la Sala Rómulo Gallegos y un conjunto de efemérides relevantes en torno a la figura del autor de la novela *Doña Bárbara*.

Como parte del programa de celebración, se organizó en su sede de Caracas un evento constituido por una exposición de artes visuales denominada Diálogos: Arte y Ciudad. Además, un simposio bajo el nombre Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías, en el espacio de la muestra artística.

Para la exposición se planteó incorporar una colección significativa de visiones y fragmentos de vivencias particulares, acerca del entorno natural y urbano de los diferentes artistas plásticos invitados para esta primera edición.

La propuesta curatorial incluyó a colectivos de artistas e individualidades para que, a través de sus diferentes lenguajes y técnicas expresivas, ampliaran las perspectivas que tienen de los diferentes elementos que constituyen lo construido y el entorno natural de la ciudad. En otras palabras, la exposición Diálogos: Arte y Ciudad se planteó como marco y contexto para un espacio de interpelación pública sobre la ciudad, que fue propósito a emprender por el simposio, con la profunda intención de que las diferentes propuestas plásticas animaran y formaran parte del mismo debate.

En este sentido, queremos expresar nuestro agradecimiento con todos los colectivos participantes: Laboratorio de la Imagen, Arte, Pensamiento y Formación, Reverón con Inclusión, Comando Creativo, Parque Cultural Tiuna el Fuerte, al igual que a las y los artistas: Esso Álvarez, Franco Contreras Moncada, Miguel García Moya, Ricardo García (Aire), Zacarías García, David González, Gloria Rojas, Nicola Rocco, Juan Pedro Posani, Vladimir Sersa Zvab; que hicieron posible la transformación de una sala de exposiciones en un espacio abierto y de libre participación para debatir los asuntos de la ciudad que compartimos. Gracias de nuevo por su presencia activa y por sus aportes a esta primera edición.

Por otra parte, queremos hacer reconocimiento público a los integrantes del comité organizador del simposio Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías; quienes, desde junio de 2013 hasta junio de 2014, estuvieron ideando y gestionando diligentemente este espacio de interpelación, intercambio y debate social abierto sobre la ciudad. Dicho comité fue integrado por Leonardo Bracamonte (Coordinador), Emiliano Terán, Enrique Rey, Pedro Sanz y Newton Rauseo; con el apoyo técnico y logístico de Hanna Carjevschi.

Durante las reuniones del comité surgió un caudal de ideas y aspectos complejos relacionados con la ciudad y lo urbano, que parecía imposible tratar en un solo simposio. Por ello, se tuvo presente la continuidad de este espacio en años subsiguientes; decidiendo que en la primera edición se abordarían aspectos cruciales respecto a temas y subtemas relacionados con: antropología urbana, producción y transformación de la ciudad, luchas sociales, identidad ciudadana, imaginario creativo artístico ciudadano, poder popular urbano, la ciudad por producir. Estos temas serían atendidos, en cuatro mesas críticas, por tratadistas reconocidos con ponencias analíticas en sesiones matutinas, y debatidos con los ciudadanos y ciudadanas que tuvieran a bien participar libremente en sesiones vespertinas. Para cada mesa se acordó otorgar un día, con la

finalidad de proporcionar un tiempo suficiente para una crítica profunda.

Nuestra sentida gratitud por sus ponencias: al historiador Guillermo Durand; a los arquitectos Newton Rauseo, Rocco Mangieri, José Manuel Rodríguez y Juan Vicente Pantin; a los antropólogos Teresa Ontiveros y Francisco Velazco; a los sociólogos Emiliano Terán, Enrique Rey y Ociel López; al curador José Guaglianone; al escritor Gabriel Payares; al poeta Miguel Márquez; y al fotógrafo Franklin Perozo. Igualmente, al arquitecto Juan Pedro Posani, quien nos acompañó como relator durante todo el simposio.

De igual forma, queremos reconocer y agradecer al equipo de la Coordinación de Artes Visuales toda su colaboración para la realización de la muestra de artes visuales y del simposio. Ellos son: Pedro Sanz (Concepto del Proyecto y Curaduría), Liliana Mejías (+) (Producción), Alicia Rodríguez (Asistente Administrativo), Manuel Suárez (Museógrafo), Delia Rodríguez (Asistente de Investigación), José Ignacio Beiner (Diseño Gráfico), Alicia Rodríguez (Fotografía).

PEDRO SANZ

NEWTON RAUSEO

Compiladores



PRESENTACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Los textos reunidos en este volumen son producto de las ponencias presentadas en el simposio Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías, realizado en la ciudad de Caracas entre el 20 y el 23 de mayo de 2014. Organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), este evento se constituyó como el primero de una serie de encuentros que tienen como objetivo interpelar las dinámicas estructurales y sociales de la ciudad. En este sentido, el primer simposio buscaba poner de manifiesto, por un lado, los procesos a partir de los cuales se gestiona y se proyecta la ciudad, las características de sus principales problemáticas y conflictos, y las soluciones en un contexto de franco antagonismo con las dinámicas capitalistas que han constituido nuestras ciudades. Por el otro, visibilizar y rastrear las resistencias, contrahegemonías que, tomando la ciudad como escenario de luchas, despliegan políticamente nuevas prácticas y formas de ser, estar y experimentar la ciudad.

Pensado no solo como un espacio de ponencias, sino como un espacio para el debate y la reflexión con los y las asistentes, el simposio logró reunir –durante sus cuatro días de duración– a más de cuatrocientas personas que participaron tanto en los espacios de exposición como en las mesas de trabajo que, durante la jornada de la tarde, se propusieron como espacios de interrogantes y discusión alrededor de las ponencias y los ejes relacionados con cada una de las mesas de trabajo. Así, a las catorce ponencias presentadas en las cuatro mesas de trabajo se sumaron un conjunto de reflexiones y

propuestas que contribuyeron a enriquecer, trastocar, desdoblar y potenciar cada una de las problemáticas que se fueron presentando a lo largo del simposio.

Si bien los textos recogidos resultan sumamente diversos tanto en sus abordajes teóricos como en sus escalas analíticas, exhiben convergencias significativas en torno a “lo urbano” y sus diversas problemáticas. Estas convergencias son producto del esfuerzo realizado por el comité organizador para recoger y articular un debate que, desde nuestra perspectiva, se venía realizando de forma dispersa. Por un lado, la academia con sus pretensiones técnicas y prescriptivas había dejado de lado –salvo contadas excepciones– la riqueza, profundidad y potencialidad de los movimientos que toman la ciudad como escenario de luchas, y “lo urbano” como centro de sus reflexiones y prácticas. Por el otro, la insuficiente existencia de espacios que permitieran juntar –en un solo lugar y momento– las experiencias citadas para articularlas. Estas carencias, sumadas a la necesidad de establecer un punto de quiebre, una bisagra que nos permitiera avanzar hacia la ciudad que queremos, animaron buena parte del debate y las reflexiones del comité organizador desde su primera reunión a mediados de 2013 hasta los primeros bosquejos del simposio en el primer trimestre del año 2014.

En este orden de ideas, la proyección de las mesas fue pensada de forma temporal en el sentido que nos permitiera en primer lugar, realizar un balance analítico de la historia y el “estado del arte” que alrededor de la ciudad y “lo urbano” se había producido durante las últimas dos décadas. En segundo lugar, focalizarnos en el terreno de las experiencias y prácticas organizativas de lo popular para dar cuenta de sus potencialidades, sus horizontes transformacionales y sus agendas de lucha. En tercer lugar, poner de manifiesto los imaginarios artísticos que cruzan, atraviesan y constituyen la ciudad. Por último, una cartografía del futuro de nuestras ciudades en lo relacionado con las condiciones de posibilidad del Estado, de las comunas y el Poder Popular, así como también, de los modos de

inserción del conjunto de prácticas recogidas en los ejes anteriores en el escenario global de la crisis ecológica y el cambio climático.

La primera mesa, "Antropología y transformación espacial urbana en siglo xx", tuvo como objetivo realizar un recorrido histórico a través de la constitución del entramado urbano consecuencia de la aparición del petróleo, las nuevas dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales que se generaron y las principales transformaciones que, en materia de movilidad, vivienda y hábitat, experimentó la ciudad durante ese período. Así, el texto que aquí se incluye de Guillermo Durand (cronista de Caracas), refresca –con sus matices y cargas teóricas– el proceso fundacional de la ciudad de Caracas, sus características y sus consecuencias. Por su parte, los textos de Newton Rauseo y Teresa Ontiveros, respectivamente, no solo dan cuenta de las modalidades de producción socioespacial de las ciudades en Venezuela y sus territorios populares, sino que también representan un giro significativo de la academia por "situarse" en el espacio y confrontar (con ciertas tensiones) las ideas expresadas con la experiencia social. Finalmente, el texto de Emiliano Terán Mantovani ofrece una cartografía que, recorriendo la escala agencial y estructural, buscó caracterizar las condiciones de posibilidad y los límites de las transformaciones sociales en el contexto del capitalismo rentístico.

La segunda mesa, "Movimientos sociales y sociabilidades urbanas" tuvo como finalidad visibilizar los procesos sociales y organizativos de los habitantes de la ciudad, sus conflictos y prácticas de resistencia, contrahegemonía y emancipación, así como también las nuevas relaciones sociales y construcción de vínculos que despliegan otras formas y procesos de ser, vivir y experimentar la ciudad. En este sentido, el texto de quien escribe estas líneas buscó realizar un balance de los modos de producción territorial que se venían desplegando para así caracterizar las dimensiones de sus disputas y condiciones de posibilidad. En tercer lugar, el texto presentado por el Movimiento Revolucionario de Ciclismo Urbano (MRCU), dio cuenta de las características y posibilidades que se

desdoblan de la experiencia de movilizarse y transitar la ciudad cotidianamente en bicicleta, sus reivindicaciones, así como también, la agenda de luchas que, en términos de la transformación urbana, este movimiento se plantea. Por último, Rocco Mangieri puso de manifiesto los modos de transformación de la composición de clases de la oposición, a través de un análisis de las prácticas que – protestas mediante – aterrorizaron y cercaron distintas ciudades del país durante el ciclo de protestas de febrero-marzo de 2014.

La tercera mesa, “Constitución imaginaria de la ciudad en el relato artístico urbano”, tuvo como objetivo indagar en las dinámicas creativas de la literatura, las artes plásticas, la fotografía, la música, etcétera, como forma de reconocer el proceso que delimitó y definió la constitución de una estética y un relato particular de lo urbano en Venezuela. Así, el texto presentado por Gabriel Payares, da cuenta de los modos a través de los cuales ciudad y literatura se relacionan a través del análisis de tres cuentistas contemporáneos del país. Por su parte, Miguel Márquez presentó –a modo de manifiesto– un texto que poéticamente recorre el escenario de la ciudad para rescatar no solo la imagen del presidente Hugo Chávez sino para cartografiar las condiciones de posibilidad de imaginar una Caracas otra. Por último, la ponencia presentada por Franklin Perozo aborda las relaciones existentes entre ciudad y fotografía para proponer la potencialidad de esta en términos del registro artístico de la cotidianidad urbana.

La cuarta mesa, “La nueva ciudad y el Poder Popular”, tuvo como finalidad proyectar estructural, política y socialmente las características y dinámicas constitutivas de las ciudades que queremos y deseamos en un contexto de cuestionamiento al extractivismo y al rentismo petrolero y de franca oposición al capitalismo. En este sentido, la ponencia presentada por Francisco Javier Velasco trazó una cartografía de los riesgos por venir y la necesidad de reflexionar, pero sobre todo generar prácticas que tomen como centralidad los bienes comunes, la ecología y las condiciones de posibilidad de la ecociudad. Por su parte, el texto presentado

por José Manuel Rodríguez buscó poner de manifiesto los posibles modos de articulación del poder comunal en sus diversas escalas para proponer los caminos posibles hacia el sistema federal de comunas en el ámbito urbano. En tercer lugar, la ponencia de Ociel López retomó "lo urbano" como centralidad del antagonismo social actual para caracterizar los modos a través de los cuales la comuna, desde la interpelación al Estado como pueblo organizado, significa Poder Popular sobre el territorio. Finalmente, Juan Vicente Pantín, a partir de un recorrido histórico de las diversas formas utópicas de la ciudad, buscó tensionar el imaginario urbano actual para proponer una vuelta a lo real que permita, bajo el lema "inventamos o erramos", procesos de experimentación social para la posibilidad de otra ciudad.

Como decíamos anteriormente, los textos que recoge este volumen presentan una convergencia que va más allá de la centralidad que en ellos adquiere la ciudad y "lo urbano". En primer lugar, habría que destacar su perspectiva transformacional. Es decir, una perspectiva que no solo se centra en caracterizar desde diversos lugares de enunciación las problemáticas y potencias que se entretienen en lo urbano, sino que también expone la necesidad de profundizar –desde diversas perspectivas– en los procesos de transformación hacia una ciudad otra. En segundo lugar, y basado en lo anterior, la convergencia de los textos se expresa en la centralidad que en cada uno de ellos (con mayor o menor grado) se realiza en torno al estudio de las prácticas de los sujetos. Así, las elaboraciones teóricas presentadas distan de ser meramente hipotéticas o especulativas puesto que se centran (de una manera u otra, e inevitablemente cargadas de teoría) en "referentes empíricos" que expresan la preocupación por el devenir de nuestras ciudades y nuestra sociedad en el contexto de las transformaciones actuales. A su vez, proveen pautas interpretativas que permitirían, además de comprender las prácticas de los sujetos, trazar prospectivamente los caminos posibles de nuestras ciudades, poniendo de manifiesto la heterogeneidad social y política que cruza las prácticas sociales urbanas. En

este sentido, los textos están cruzados –inevitablemente– por una necesidad que no es más que la de participar, conjuntamente, en los procesos de transformación que en la actualidad experimentan las ciudades venezolanas.

Así, a través de estas cuatro mesas, pasado, presente y futuro recorrieron este primer simposio con el objetivo de actualizar una discusión que, como se afirmó anteriormente, parecía estar dispersa y dislocada en algunos de sus registros. Las conclusiones preliminares del evento, entonces, nos permitieron registrar no solo el entusiasmo por la creación de un espacio que permitiera juntar diversas experiencias y lugares de enunciación que toman la ciudad y “lo urbano” como centro de preocupación y como problemática. Registramos también, la necesidad de continuidad del espacio y sus potencialidades.

Ahora bien, la realización del simposio y la publicación de este libro no son eventos aislados; por el contrario, son el resultado de un proceso de trabajo colectivo que contó con el apoyo y las contribuciones de diversas personas dentro y fuera del Celarg, permitiendo así, no solo que el lector tenga en sus manos las memorias de este evento, sino también, la continuidad del espacio de discusión.

En primer lugar, quisiera agradecer el esfuerzo realizado por Leonardo Bracamonte y su iniciativa por cruzar inquietudes y necesidades que para ese momento recorrían los pasillos de la institución. En segundo lugar, a Hanna Carjevschi quien hasta los días previos y durante el desarrollo del simposio estuvo siempre atenta a las dificultades logísticas que un evento como este puede presentar. En tercer lugar, a los compañeros y compañeras de la Dirección de Artes Visuales por su apoyo constante y el trabajo realizado durante el evento. Habría que agradecer también, a las autoridades de la institución por confiar en nosotros y nosotras y dejarnos hacer libremente en función de la consecución de nuestros objetivos.

No quisiera terminar estas palabras sin agradecer, por un lado, el compromiso y el buen humor de todas y todos los ponentes del simposio, así como también a las personas que asistieron durante

las largas jornadas desarrolladas desde el 20 hasta el 23 de mayo manteniendo el entusiasmo, la preocupación y la angustia por cada uno de los temas y problemáticas que se iban presentando. Por otro lado, al comité organizador, sin cuyo esfuerzo y persistencia este simposio no podría haber sido posible. Finalmente, agradecer a los compañeros y las compañeras de la editorial El perro y la rana por hacer posible la publicación de estas memorias.

ENRIQUE REY

INVESTIGADOR DEL CELARG

Caracas, julio de 2016

S I M P O S I O

Pensar la ciudad

realidades, procesos y utopías

TEMA 1
Antropología y transformación espacial urbana en el siglo XX
 • Teresa Ontiveros
 • Emiliano Terán Mantovani
 • Newton Raúseo
 • Guillermo Durand

TEMA 3
Constitución imaginaria de la ciudad en el relato artístico urbano
 • Dayana Buitrago
 • Héctor Bujanda
 • José Roberto Duque
 • Miguel Márquez
 • Gabriel Payares
 • Franklin Perozo

TEMA 2
Movimientos sociales y sociabilidades urbanas
 • Antonio González Plessmann
 • Enrique Rey
 • José Leonardo Guaglianone
 • Facundo Baudoin
 • Rocco Mangieri

TEMA 4
La nueva ciudad y el poder popular
 • Ociel López
 • Juan Vicente Pantin
 • José Manuel Rodríguez
 • Francisco Javier Velazco

Relator del evento: Juan Pedro Posani

LUGAR
Sala RG
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS RÓMULO GALLEGOS
Inscripciones:
 Correo electrónico: investigacionescelarg@gmail.com
 Teléfono: (0212) 286-8236 (8:30 a.m. a 12:30 p.m. y 1:30 p.m. a 4:30 p.m.)

Del 20 al 23 de mayo de 2014



! SE ENTREGARÁ CERTIFICADO DE ASISTENCIA

Casa de Rómulo Gallegos, Av. Luis Roche con tercera transversal de Altamira, Caracas. Tlf. (0212) 285.27.21
www.celarg.gob.ve

INTRODUCCIÓN

De la ciudad fallida a la ciudad comunal

En el relato moderno, la ciudad es el espacio natural dispuesto para las incesantes transformaciones que determinarían la incursión de una historia cuyo centro se había desplazado políticamente hacia la potencia cada vez más presente que encarna la soberanía popular. El espacio urbano, ese ámbito temible para los primeros conservadores movilizados para restaurar el pasado antes de la Revolución francesa (1789), iba a ser testimonio de la pérdida de un mundo de sensibilidades rurales, sensatamente jerárquico, respetuoso e históricamente más conveniente, según la propaganda reaccionaria de entonces.

Por el contrario, el gran relato moderno afirmaba la legitimidad del espacio urbano en la universalización de los principios democráticos que promovían una igualdad conquistada progresivamente a través de la implementación de reformas políticas estatales. Así, el espacio de la ciudad se constituía para el "individuo soberano" como el ámbito de las más espectaculares realizaciones colectivas e individuales. La conquista de la ciudadanía traduce, entonces, la realización de un programa político específicamente liberal, no obstante transversal a todas las ideologías, incluso a las revolucionarias.

La constitución de los Estados nacionales fue por más de dos siglos la herramienta casi indiscutida para la procura de identidad, reconocimiento, protección y realización del ejercicio de los

derechos pero a través de la integración a un discurso, a una racionalidad, a una lógica pretendidamente universal, (es decir, eurocéntrica), que tuvo en el mundo urbano el centro experimental de sus realizaciones. A cada Estado, en la mayoría de los casos, le correspondió una sociedad, y a cada sociedad le correspondió una ciudad central con sus periferias temidas por los habitantes de las zonas más integradas del mundo urbano. Las estructuras del conocimiento científico, al menos una porción de sus disciplinas concebidas en sus formas más convencionales, sobre todo luego de la Revolución francesa, se desplegaron hacia todo el ámbito de la ciudad para intentar comprender el cambio social, encauzarlo y prevenir posibles consecuencias revolucionarias.

Las estrategias generales de educación de las élites encontraron en los manuales de urbanidad y de buenas costumbres, sobre todo durante el siglo xix, las mejores orientaciones para reproducir el orden liberal en proceso de expansión mundial. La "política revolucionaria", incluso con exclusión explícita de otros mundos, se desplegaría socialmente hasta suscitar la participación de los actores centrales del discurso urbano. Los sindicatos y el proletariado eran ya parte de una historia de confrontaciones que por varios años no admitió la incursión de otros sujetos, por ejemplo, las mujeres. La antinomia proletariado-burguesía, envuelta en la trama del conflicto central de la historia y ambos actores puestos en la ciudad, estalló en mil pedazos con la fuerza de otra revolución. La estrategia maoísta de envolver las grandes ciudades hasta rendirlas ante la presencia del campesinado comunista, obligó a una reestructuración de las estrategias políticas, y más adelante, amplió los imaginarios revolucionarios sobre todo en las periferias del capitalismo mundial.

De esta forma, la ciudad ha sido y sigue siendo central en nuestras preocupaciones pero esta vez se trata de un escenario más complejo. Conviene pensar entonces en la constitución del ámbito urbano donde el rostro difuso de la multitud se corresponda mejor que el sueño liberal de la creación de sujetos trabajadores formales

y adecuadamente explotados. Esta ciudad martirizada por el consumo y el progreso, integrada por amplias franjas de la población que provienen del ámbito rural o en parte constituida por extranjeros en búsqueda de mejores horizontes, conmovida por la presencia de la violencia criminal mafiosa y el caos social, más aún, problematizada cuando traemos al centro de nuestras contemplaciones intelectuales precisamente sus realidades, sus procesos y sus utopías. El simposio Pensar la Ciudad presentó un balance único de las implicaciones que tiene el escenario urbano a principios de siglo *xxi*.

Partiendo del principio según el cual la ciudad no es obvia sino que debe ser objeto y sujeto de pensamiento, se tomó en consideración la evolución urbana concretamente de Caracas. En este caso, la modernidad toma una dimensión compleja cuando se afronta el crecimiento de Caracas, asociado a la movilización de las masas, a la pregunta por la producción de la ciudad y concretamente sobre quién o quiénes la producen, la crean y la recrean todos los días. Cuáles son específicamente y dónde están las zonas históricamente excluidas de la ciudadanía, puesto que del carácter capitalista y dependiente de Caracas se corresponde un funcionamiento específico donde los barrios formados en la periferia dan cuenta de una evolución desigual, jerárquica, segregacionista y racista.

En el transcurso del evento se colocan sobre la mesa de debate las prácticas de una sociedad que vive para consumir mientras se va consumiendo. La civilización prometida para el proyecto de ciudad de finales del siglo *xvii* y luego durante el siglo *xix* es un espejismo que nadie recuerda. La civilización del capital en su fase neoliberal penetró en las subjetividades de millones de personas, al punto de que se confunden la libertad y la felicidad con la reproducción de pautas de consumo que aseguran la pervivencia de un "estilo de vida" despolitizado que se hace cada vez más inviable. Acá pensar la ciudad es pensar de nuevo y en otras circunstancias radicalmente distintas, la civilización.

En el recorrido, la insurrección popular del 27 de febrero de 1989 representa no solo el fracaso de la democracia de partidos, sino que también es expresión de la crisis de un proyecto nacional centralizado que convirtió Caracas en el espacio de las realizaciones democráticas pospuestas. En este sentido, incluso la viabilidad de la nación queda comprometida si no se resuelven los problemas de exclusión y autoritarismo que padecen las mayorías. Los barrios cobran una dimensión protagónica en su lucha en contra de los estertores de la IV República para años más tarde convertirse en los soportes fundamentales del proyecto bolivariano. Las capas medias obviamente, también son testimonio del fracaso de su proyecto, pero frente al protagonismo del campo popular pasarán primero a la despolitización, luego a la oposición, más tarde a la opción por alternativas, en muchos casos volátiles, aunque igualmente autoritarias, y ahora al fascismo, practicado, eso sí, dentro de sus zonas residenciales. En consecuencia, las guarimbas son la expresión de un liberalismo en decadencia y del fracaso de la comunidad nacional, pero también de la ciudad fallida. Del abismo que nos puede estar esperando a todos. De la guerra civil.

La ciudad nunca fue un lugar apacible pero al menos durante la mayor parte del siglo xx el monopolio de la fuerza sobre el territorio era potestad del Estado central. Ahora el control territorial ha pasado a manos de grupos en conflicto y la respuesta clasista de las capas medias se decanta por privatizar sus propios espacios, se dan a la fuga de una ciudad que ya no reconocen, y en breve, se armarán. También los sectores populares se resguardan frente a la incertidumbre que provoca la caída del proyecto liberal. Entonces, algunas zonas se convierten en campos de disputa entre sectores populares, y el narcotráfico o entre las propias mafias organizadas para el control territorial. La Revolución bolivariana fue el último esfuerzo para intentar materializar nuevos acuerdos sociales, por ende, la recuperación de los espacios públicos es una política fundamental para rehacer los tejidos de la ciudad quebrada. Al menos ese sería un horizonte.

En suma, durante estos años hemos estado sometidos a un intenso proceso de socialización que ha conmovido a la ciudad. La identidad, o las identidades, aunque consideradas como esenciales, son tomadas de igual modo como una guarida para protegerse de la incertidumbre signada por pactos sociales que se establecen para disolverse apenas cambien las circunstancias del día. Sin embargo, ni siquiera el contenido de esas identidades permanece escrito en piedra, igualmente se transforman de modo semejante de acuerdo a como cambian las interpretaciones del pasado o en función de las urgencias presentes. Las elaboraciones discursivas ahora tienden a solidificar un sentido de comunidad con énfasis en imaginarios que provienen de los sectores populares. La respuesta o una de las respuestas, es una literatura que narra la caída de las capas medias caraqueñas, sin horizontes comunes que conecten sus aspiraciones a las de una ciudad "igualada" y antiimperialista, entregada al goce del encanto plebeyo.

Al contrario de otros tiempos recientes, concretamente del siglo pasado, ya el Estado central no podrá forjar los consensos para la constitución de una ciudad relativamente unificada, y acá introduzco el ámbito utópico del proyecto que descansa en la potencia del Poder Popular. Es probable que en su lugar otras formas de socialización más ancladas en el territorio cumplan el papel cohesivo necesario para la gestación de una nueva ciudad, pero será una adherencia que produzca una identidad, acaso menos impositiva y seguramente distante de los preceptos normativos que identificaron a los años de la hegemonía de los estados nacionales.

Serán entonces consensos fraguados en la memoria local, sustentados en relaciones más horizontales, menos impersonales, y por último, en una fraternidad alcanzada, ahora sí, producto de una voluntad general sancionada más por unas prácticas concretas que por unas abstractas disposiciones legislativas que, apelando al imperativo universal de la ciudadanía, ocultaron hacia los márgenes de la historia a quienes no podían hacer parte de esa "nueva familia moderna" que fue la nación de ciudadanos. Por eso, el proyecto

genuino de la ciudad comunal controvierte y crea malestares en la dinámica despolitizadora, soberbia y jerárquica de los Estados y su clase funcionarial. Son tensiones inevitables que no se resolverán, por cierto, a corto plazo. Es posible que pasen a ser parte de las discusiones centrales entre los movimientos antisistémicos y los gobiernos de cualquier signo ideológico durante el siglo XXI.

LEONARDO BRACAMONTE

Coordinación de Gestión Estratégica

Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

MESA 1

ANTROPOLOGÍA
Y TRANSFORMACIÓN
ESPACIAL
URBANA
EN EL SIGLO XX



EL DÍA DE CARACAS EN LA TRADICIÓN DE LA FIESTA DEL APÓSTOL SANTIAGO: LO ESTABLECIDO

GUILLERMO DURAND¹

El Día de Caracas es una tradición que no tiene fecha precisa de sus inicios, al no contar con un documento oficial que nos imponga de su exacto nacimiento. Esta circunstancia, empero, no ha sido causa ni razón para invalidar su institución, puesto que en sí misma representa un conjunto de valores patrimoniales que históricamente definieron en buena medida la identidad del caraqueño. Cuando así afirmamos, estamos pensando en el estrecho vínculo existente entre el significado que hoy puede atribuírsele al Día de Caracas, con lo que en los lejanos tiempos coloniales de la ciudad, simbolizó la festividad del Apóstol Santiago. Ambas tradiciones en sus momentos particulares, coinciden en celebrarse los 25 de julio, y ambas costumbres festivas no tienen un certificado claro de su advenimiento, aunque en su origen están asociadas a la controversial fecha de fundación de la ciudad, huelga decirlo, el 25 de julio de 1567.

De uno y otro asunto ya nos hemos ocupado con anterioridad²; sin embargo, es oportuno recordar que el iniciador de estos estudios patrimoniales fue Enrique Bernardo Núñez, quien fuera el primer cronista de la ciudad. También cabe mencionar al doctor

1 Cronista de Caracas. Egresado en 1978 de la escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Desde entonces se ha empeñado en escribir la historia de cada rincón de la "ciudad de la eterna primavera". Ha publicado: *Los verdugos de Caracas* (1980), *Las esquinas de Caracas en las maquetas* (1989), y *Caracas en la mirada propia y ajena* (2008). Es magíster en Historia de las Américas, por la Universidad Católica Andrés Bello (1999).

2 Véase Guillermo Durand, "El Día de Caracas", *Crónica de Caracas* (Caracas), N.º 89 (2003); *Idem*, "Los símbolos de la ciudad", *Crónica de Caracas* (Caracas), N.º 90 (2003); véase también, *Idem*, *Caracas en 25 escenas*, Caracas, Fundarte, 2004.

Juan E. Montenegro, quien ocupó el honroso cargo desde 1989 al 2001. Precisamente en un artículo sobre el Día de Caracas, el doctor Montenegro aseguraba que pese a haber leído y releído documentos, no había "... atinado con el momento preciso en el cual comenzó a ser la fecha (25 de julio) atributo del aniversario del nacimiento de la ciudad".³

Esta afirmación es correcta en el entendido, insistimos, de que no existe un decreto de la municipalidad oficializando explícitamente el 25 de julio como fecha aniversario de Caracas. Sin embargo, fue en la medianía del pasado siglo xx, cuando el Ayuntamiento y la ciudad dieron comienzo a la tradición, o para ser más precisos, a su rehabilitación, puesto que, de lo que se trató fue del rescate de una antigua o ancestral costumbre: esto es el Día de Santiago Apóstol. Desde luego que el restablecimiento obedeció al hecho de haberse creado condiciones propicias para tal fin.

Viene al caso referirse entonces, a los antecedentes históricos que sirvieron de contexto o abono al resurgimiento del Día de Caracas, lo que en propiedad venía a significar un acto público en el cual se recordaba la fecha fundacional de la ciudad. El primero de estos antecedentes y quizás el principal, lo encontramos en la aprobación de la "Ordenanza sobre Defensa del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Caracas" por el Concejo Municipal el 21 de diciembre de 1944, el cual creaba el cargo de cronista de la ciudad. El vigor y lustre que le dio Enrique Bernardo Núñez al honroso cargo de cronista, irradió aleccionadoramente en muchos caraqueños vinculados a la cultura de la ciudad, para que realizaran actos cívicos los 25 de julio y así rememorar la fecha fundacional de Caracas. Este entusiasmo que contagió a las autoridades del Concejo Municipal de entonces, los motivó a entregar los premios municipales de literatura y poesía por primera vez el 25 de julio de 1951, pues con

3 Juan E. Montenegro, "El Día de Caracas", *Crónicas de Santiago de León*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1997, p. 460.

anterioridad no había fecha precisa para la entrega de estos galardones, creados por la Gobernación del Distrito Federal en 1943.

Será entonces el 25 de julio de 1951 cuando cobre vida nuevamente el recuerdo del Día de Santiago, tradición esta que implícitamente evocaba la fecha fundacional de la ciudad. Ello cuando menos fueron las intenciones del gobernador de Caracas Guillermo Pacanins cuando señaló en el acto alusivo de ese día:

"... Es también motivo obligante para actualizar en el recuerdo y en la acción, la obra de los fundadores (...). No debemos olvidar los caraqueños que somos hijos de una ciudad hecha a base de tenacidad y del esfuerzo heroico de Diego de Losada..."⁴

Sin lugar a dudas que fue el primer cronista de la ciudad, reitramos, Enrique Bernardo Núñez, quien pudo exhumar del olvido una tradición que estuvo asociada a la vitalidad cultural e histórica de Caracas, a través de la fiesta de Santiago durante casi trescientos años de régimen colonial. Sus trabajos en este sentido fueron sistemáticos y profundos. En alusión a ello, podemos decir que en 1950 publicó en el diario *El Nacional* su ensayo "Fundación de Santiago de León de Caracas", le precede un estudio sobre "El escudo de armas de Caracas" (1946), "La ciudad de los techos rojos" (1948), "La amistad de Fajardo" (1947) y concluye en 1951 con "Los pendones de Santiago de León de Caracas". De este esfuerzo realizado entre 1945 y 1955, la municipalidad de Caracas, al reencontrarse con su legado histórico, tiende un sólido puente concientizador de nuestra tradición histórica que se creía perdida irremisiblemente. La fecha fundacional de la ciudad quedaba entonces, dentro de la duda razonable. A los caraqueños ya no les era indiferente el escudo de la ciudad o sus pendones, y el nombre de Santiago, tampoco. En síntesis, en el contexto de los cambios políticos que auguraban "revoluciones" y "nacionalismos" durante ese decenio (1945-1955), la

4 Actas del Cabildo de Caracas. Sesión del 25 de julio de 1951.

conciencia patrimonial encontró un espacio en medio de la ruina que el afán del modernismo hizo del legado histórico que atesoraba para entonces la ciudad. El Día de Caracas no es pues propiamente una tradición inventada⁵, sino un reencuentro o conexión con un evento que tuvo la fuerza de una costumbre cultural en Caracas hasta el advenimiento de la Independencia en 1811. A partir de entonces y como retaliación asumida por las fuerzas patrióticas, todo el simbolismo histórico del depuesto régimen colonial en 1821 fue execrado de la memoria de los caraqueños.

El nombre de la ciudad, Santiago de León, el escudo de armas y sus pendones, entre otras cosas, cayeron en el olvido disociándose así de la ciudad de Caracas, un patrimonio de ancestral aceptación donde se acrisoló en buena parte la identidad caraqueña de la época colonial.

Desde luego que la festividad del Día de Santiago encabezó, por así decir, la lista de los proscritos símbolos culturales del régimen colonial; lo que en la práctica significó que se perdiera la tradicional y solemne ceremonia que congregaba a las máximas autoridades civiles y eclesiásticas. Era esta celebración, ocasión no solo para rendir votos al patrono de la ciudad; sino que al mismo tiempo, se tributaba lealtad al rey de España, simbolizado en el paseo del pendón real que se colocaba junto a la imagen de Santiago en el altar principal de la catedral.

Es por ello que lo más granado de la sociedad mantuana y el resto de la población, festejaban el Día de Santiago en la Plaza Mayor en medio del estruendo pirotécnico y la emoción que les causaba el llamado "Juego de toros y cañas" ejecutado por hábiles y elegantes capitanes. Diversión, constricción y lealtad, eran pues los aditivos presentes ese día solemne para la ciudad.

La referencia documental más remota que poseemos de la celebración del Día de Santiago en Caracas es del 9 de julio de 1593;

5 Véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, España, Editorial Crítica, 2002, p. 12.

ello empero, no es prueba suficiente para conocer que con anterioridad a esta fecha se realizara dicha festividad. Así cuando menos se desprende de la lectura del acuerdo del Ayuntamiento en la referida data, que dice a la letra:

En este Cabildo se trató que la fiesta de Santiago está mui sercana, en el cual día esta ciudad lo regocixa y es costumbre nombrar un Capitán que dizen Capitán de los toros para los traer e dar orden a los traer para el regocixo en el dicho día se haze, y, habiendo conferido sobre ello, acordaron de que se señale por tal Capitán para el dar orden de traer los dichos toros a Francisco Sánchez de Córdova, vecino de esta ciudad, el cual se manda a notificar que los haga traer *para el dicho día de Santiago, como es costumbre*.⁶

Pese a que en 1593 el Ayuntamiento aludía el Día de Santiago como una costumbre, esta no estuvo exenta de ciertos momentos de eclipse que suponen su desaparición como tradición en la memoria de los caraqueños. Ello cuando menos aconteció en 1626 y en 1703, respectivamente. Con relación a este último el Ayuntamiento acordó el 23 de julio:

... que respecto de no hallarse en este Cabildo con cierta noticia de los días que debe acudir a las festividades de la iglesia, y por la variedad del apuntamiento que ello había en una tablilla que se hallaba puesta en esta sala capitular (...) de que resultó proveer Su Señoría dicho Gobernador que dos de sus Capitulares y el escribano de este Ayuntamiento reconociese los libros de este archivo y certificase lo que en razón constase (...) y asimismo que compulsase testimonio de las festividades que ha estado dicho Cabildo (...) nombraron por

6 *Actas del Cabildo de Caracas:(1573-1600)*, T. 1, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1943, p. 267. El texto en cursivas pertenece al autor.

Comisarios a los Señores Don Francisco Felipe De Solórzano y Don José Oviedo y Baños, regidores.⁷

Por razones que no vienen al caso explicar, siete años se tardaron los regidores aludidos y otros más, para dar noticias concretas de la comisión, presentando las tablas de fiestas en 1710 del enrevesado santoral de la ciudad, lo cual hace suponer que se reanudó la celebración del Día de Santiago, si es que esta cayó en el olvido.⁸

Desde el 28 de mayo de 1530 el emperador Carlos V promulgó una Real Orden fijando la Fiesta del Paseo del Pendón o Estandarte Real, la cual debía efectuarse con la mayor solemnidad y lucimiento. Esta disposición aparece en la Recopilación de las Leyes de Indias, Libro III, título XV ley LVI. Esta orden vino a ser acatada en Caracas con exclusividad para festejar el Día de Santiago los 25 de julio durante todo el transcurso del período colonial; fecha esta que desde luego quedará asociada con la fundación de la ciudad en 1567, como veremos más adelante. La exhibición y paseo del pendón en la ciudad nos lo describe Enrique Bernardo Núñez de la manera siguiente:

... la víspera y el día del bienaventurado Santiago el pueblo de Caracas, presenciaba además lucida cabalgata. Limpias y aderezadas las calles y plazas, los vecinos y encomenderos convocados por bandos acudían a caballo a (sacar y acompañar el estandarte real) junto con el Gobernador, justicia y regimiento. La conducción del estandarte real a la Catedral trajo consigo una de las más encendidas y laboriosas competencias entre la potestad civil y la eclesiástica.⁹

7 *Actas del Cabildo de Caracas: 1703*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, (S. f.), pp. 228-229.

8 Juan E. Montenegro, *El archivo capitular de Caracas*, Caracas, Imprenta del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1980, pp. 42-45.

9 Enrique Bernardo Núñez, *Los pendones de Santiago de León de Caracas*, Caracas, Escuela Técnica Industrial, 1946, p. 37.

I. La revalidación de una tradición

Con la sola excepción de don José Oviedo y Baños, en los tiempos coloniales no hubo al parecer nadie que se planteara en Caracas cuándo había sido fundada la ciudad. Tenemos la impresión de que existió entonces una suerte de “complicidad colectiva” apegada al proverbio que reza: “Lo evidente no se dice” en sí entendido de que se daba por un hecho que si Caracas fue fundada por Diego de Losada y al haber ofrecido este su conquista al Apóstol Santiago, resultaba en la lógica que fue el 25 de julio de 1567, año en el cual este adelantado entró con sus huestes al valle de los toromaimas, llamado también de San Francisco.

Los cabildantes, no obstante, solo en una ocasión manifestaron cierto interés por dar a conocer la historia de la ciudad, donde ellos eran los principales protagonistas. La idea sin embargo era ajena al haber sido sugerida por el gobernador Diego de Osorio el 23 de octubre de 1593. Se trataba en todo caso de una propuesta de un soldado poeta apellidado Ulloa, quien prometía escribir en sonoros versos las hazañas de los conquistadores y fundadores de Santiago de León:

... y los regidores, después entre sí, encuentran que la idea es buena y que es necesario acudir a los propios actores para que quede memoria de la dicha conquista y de los que la hicieron para todo tiempo. Y cometen a Juan de Rivero y el Capitán Garci González de Silva el encargo de hablar con los conquistadores, tanto de la ciudad como de la tierra adentro, para que recuerden sus hechos y premien a Ulloa por el trabajo que ha de tener. Y esta es la única vez que se menciona el nombre de Ulloa. Luego se pierden sus huellas. No se sabe de donde vino.¹⁰

Como quedó dicho líneas arriba, fue Oviedo y Baños quien se formuló con metódica cuándo había sido fundada la ciudad. Al

10 Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad de los techos rojos*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973, p. 53.

utilizar el término de metódica, lo hacemos para excluir otras opiniones nada fundamentadas de antiguos cronistas, que formulan fechas erradas sobre el particular al situarlas antes de 1567¹¹. Al ser Oviedo y Baños el cronista de mayor crédito en sus apreciaciones, algunos nuevos historiadores han venido insistiendo en que Oviedo afirma que la ciudad fue fundada en 1568; pero esta opinión, asentada en su manuscrito intitulado *Tesoro de Noticias y índice de las cosas más particulares, q[ue] se contienen en los libros capitulares de esta ciudad de Caracas desde su fundación*¹², la invalida o relativiza cuando edita en 1723 su famoso libro *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Al respecto afirma lo siguiente:

El día en que Losada ejecutó esta función (la fundación) está tan ignorado en lo presente que no han bastado mis diligencias para averiguarlo con certeza, pues ni hay persona que lo sepa, ni archivo antiguo que lo diga; y cuando pensé hallar en los libros del Cabildo expresa con claridad esta circunstancia, habiéndolos reconocido con cuidado, los encontré tan diminutos, que los papeles más antiguos que contiene son del tiempo que sirvió Don Juan Pimental; descuido ponderable, y omisión singular en fundación tan moderna.¹³

La historiografía del siglo XIX, representada en este caso en particular por José María Baralt, Arístides Rojas, Teófilo Rodríguez y Manuel Landaeta Rosales, entre otros, indica que la fecha más probable de la fundación de la ciudad, fue el 25 de julio de 1567. Esta opinión sirvió de legado historiográfico para los estudiosos del tema en la siguiente centuria; esto es el pasado siglo XX. Desde luego

11 Pedro de Aguado, por ejemplo.

12 José de Oviedo y Baños. *Tesoro de Noticias y índice de las cosas más particulares, q[ue] se contienen en los libros capitulares de esta ciudad de Caracas desde su fundación*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1971.

13 *Idem. Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, t. II, Caracas, Fundación Cadafe, 1982, p. 415.

que hubo algunos que no compartían el juicio sobre la fecha establecida; como es el caso de Luis R. Oramas, quien desde 1931 sostenía la tesis de que fue en 1560 la fundación de la ciudad, por el Capitán Juan Rodríguez Suárez. Por su parte, la Fundación Boulton publicó en 1963 el estudio de un equipo dirigido por la doctora María Teresa Bermejo, donde trataban de demostrar que Caracas fue erigida en 1566. Por último el padre Pedro Barnola hizo lo propio al sugerir que la fecha exacta era 1568.

Son estas, en resumen, las refutaciones que se encontraban en boga poco antes de los preparativos para festejar el Cuatricentenario de Caracas el 25 de julio de 1967. Quienes se empeñaban en objetar la fecha tradicional de fundación, empero, no presentaron ningún nuevo aporte documental que fuese lo suficientemente convincente para sostener sus conjeturas. Probablemente estas fueron las razones que motivaron entonces a las autoridades municipales y distritales a declarar 1967 como año del cuatricentenario de la ciudad y a realizar los eventos centrales para el 25 de julio, el cual ya tradicionalmente se había tomado como el Día de Caracas. Ya hemos comentado que desde 1951 el Concejo Municipal da principio a la realización de eventos especiales para rendir homenaje a la ciudad. Un hecho que debió influir para ello de manera determinante en el Ayuntamiento es, a nuestro juicio, el trabajo que realizó el cronista de Caracas, Enrique Bernardo Núñez, con relación a la fecha fundacional reseñado con anterioridad y publicado en el diario *El Nacional* el 25 de julio de 1950, y reproducido en su totalidad el año siguiente, en el primer número de nuestra revista *Crónica de Caracas*¹⁴. Por ahora no nos detendremos a comentar sus opiniones, baste solo decir que este interesante ensayo contó con el beneplácito de los entendidos en historia de la ciudad, al punto de no haber aparecido ninguna réplica respecto a los argumentos esgrimidos por el laureado cronista de Caracas. Las objeciones vendrían

14 Enrique Bernardo Núñez, "La fundación de Santiago de León de Caracas", *Crónica de Caracas* (Caracas), N.º 1 (1986), pp. 23-24.

después, como tuvimos ocasión de ver, en la atmósfera enrarecida del entusiasmo que despertaría a principios de la década de los años sesenta, la proximidad del cuatricentenario de Caracas.

Cuando utilizamos el adjetivo "enrarecido", es para advertir una particularidad que observamos presente en los argumentos manejados por los autores de las nuevas propuestas sobre la fundación de Caracas. Esto es que no desmienten explícitamente el juicio de Enrique B. Núñez, pues ni siquiera hacen mención a sus ideas en el particular, ni a los documentos históricos que utilizó para fundamentar aquellas y, desde luego, guardan un silencio sepulcral cuando el cronista en 1963 escribió un epígrafe en la revista *Crónica de Caracas*, dando una respuesta que juzgamos contundente con relación a la confusión que había suscitado en cuanto a la fecha fundacional de la ciudad con la aparición de nuevos puntos de vista. Por la importancia que para nosotros posee este testimonio, pasamos a reproducirlo en extenso para la consideración de los lectores:

El Boletín Histórico que publica la Fundación Boulton (Nº 2) trae un estudio o trabajo de campo, con la colaboración de la Dra. María Teresa Bermejo de Capdevilla, en el cual se pregunta si Caracas fue fundada en 1566. Los autores basan su exposición en dos documentos principales: el Acta del Cabildo de 14 de abril de 1590 y el testimonio de Alonso Ruiz de Vallejo de 30 de junio de 1608 en un pleito de tierras. De ambos documentos se deduce que 1566 es el año de la Fundación. Se podría citar aún el acta de 24 de abril de 1594 en la cual se pide al Rey sobreseer en una real cédula sobre alcabalas, atento a que esta ciudad no a más de veinticinco años que está poblada lo cual nos daría el año de 1569. También en los expedientes de méritos y servicios no están de acuerdo ni con la fecha de fundación, ni con la de su propia edad. Los fundadores habían perdido la noción del tiempo. Llevaban vida difícil en tierra asperísima y fragosa, y en lucha permanente con los indios. No tenían almanaques o calendarios. Oviedo y Baños en su "Índice de las cosas más particulares que se contienen

en los Libros Capitulares", dice que Caracas fue fundada en 1568, pero luego, a tiempo de la publicación de su Historia prefiere abandonar toda certidumbre. El Obispo don Mariano Martí habla en su relación de cierto papel existente al folio 403, libro 4° de Reales Cédulas (Archivo Episcopal) en el cual da como fecha de fundación el año de 1568. Antonio de Alcedo en su "Diccionario Biográfico Histórico", da la fecha de 1566. Y así no hay acuerdo sobre este punto. Los historiadores de la República (Yanes, Baralt, Rojas, Teófilo Rodríguez y cuantos escribieron en el siglo XIX), están por la de 1567. Al escribir nuestro estudio "Fundación de Santiago de León de Caracas", publicado en "El Nacional" de 25 de julio de 1950, luego en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia (N° 139), leímos cuanto había que leer, incluso las actas arriba mencionadas. Pero en vista de tantas contradicciones y con el deseo de dar una noticia lo más clara y exacta posible, optamos por el documento más fehaciente, la carta al Rey del Gobernador Pedro Ponce de León de 15 de diciembre de 1567, la cual confirma la relación de Pimentel y el mismo relato de Oviedo y Baños.¹⁵

Para cuando culminan los eventos celebrados en homenaje del cuatricentenario de Caracas en 1967, la tradición de la fecha aniversaria de la fundación de la ciudad, podría decirse, estaba reconfirmada. Las obras de historia que fueron editadas en esa oportunidad, muy especialmente las auspiciadas por la municipalidad de Caracas y la Universidad Central de Venezuela, en modo alguno arrojaron dudas sobre la solidez de la tradición. Concienzudamente los autores de esas obras de historia de Caracas¹⁶, cuando se referían a la fecha de fundación apelaban al expediente de la costumbre; eso sí, sin mencionar para nada la labor de reciedumbre que le imprimió a esa tradición histórica, el cronista de la ciudad Enrique

15 *Idem*. Epígrafe en: "La fecha de la fundación de Caracas", *Crónica de Caracas*, (Caracas), n.º 55-57 (1963), p. 406.

16 Véase: Hermano Nectario María Semblanza, *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, Caracas, Fondo CVF, 1966; Germán Carrera Damas, "Principales momentos del desarrollo histórico de Caracas", en: *Estudio de Caracas*, vol. II, T. 1. Caracas, EBUC, 1967.

Bernardo Núñez en 1950, al editar su ensayo *Fundación de Santiago de León de Caracas*. Esto es lo que dice al referirse al año, mes y día de la fundación de la ciudad:

Losada aparecía como jefe de la expedición, pero el verdadero general era el Apóstol Santiago. Losada hizo voto de consagrarle su conquista (...) Losada salió de El Tocuyo en los comienzos de 1567 y para Pascua Florida se hallaba en el valle de Cortés Rico, llamado en lo sucesivo Valle de la Pascua. A principios de abril pasa al Guaire y acampa en el Valle de San Francisco. De todo lo expuesto no parece caber dudas de que el año de la fundación de Caracas es el de 1567. En cuanto al mes y día será preciso acudir a la tradición. La más antigua señala el 25 de julio y algunas presunciones vienen a favorecerla. Era costumbre de los fundadores asociar el nombre de la comarca o región al de la fiesta del día. Así Juan de Ampues (sic) dio principio a la fundación de Santa Ana de Coro el 26 de julio de 1527, día de Santa Ana. Así Juan de Carvajal funda nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo el 7 de diciembre de 1545, *víspera de la Inmaculada* (...) *Aunque nada de particular tendría que el acto de fundación se hubiera dado en el mismo abril.*¹⁷

De antemano Caracas estaba dedicada a Santiago, Apóstol de España y ser grito de guerra desde que el Rey Don Ramiro venció a los moros en la Batalla de Clavijo. Losada lo invoca en la puesta de San Pedro, frente al ejército de Guaicaipuro y luego en la Batalla de Maracapana en el mismo Valle de San Francisco.¹⁸

La carta del gobernador Ponce de León que dirigió al rey en diciembre de 1567, hace suponer que la ciudad fue fundada en ese mismo año. Este es el documento básico en donde el cronista fundamenta con solidez su juicio en el ya citado ensayo de 1950; documento que solo fue conocido en 1945, según la nota que certifica

17 El texto en cursivas pertenece al autor.

18 Enrique B. Núñez, "La fundación de Santiago...", *op. cit.*, p. 29.

su autenticidad por el secretario del Archivo General de Indias, el señor Luis Jiménez Placer y Ciaurriz.¹⁹

En otro aspecto vinculado a la fundación, esto es el día y el mes, compartimos el criterio de Enrique Bernardo Núñez, cuando dice que el fundador Diego de Losada, anticipadamente, le había dedicado al Apóstol Santiago su hazaña. Está documentado que la fiesta al patrono de la ciudad los 25 de julio cobró notoriedad y tradición por haber permanecido viva a lo largo de casi trescientos años. Sabemos asimismo que su simbolismo expresaba en el imaginario colectivo de la ciudad colonial, el orgullo de haber nacido precisamente en el día aniversario del glorioso santo patrón de España, timbre este al cual difícilmente renunciarían. Esta fusión de altivez y lealtad que dio identidad de clase a los engreídos mantuanos caraqueños, parece objetivarse cuando casualmente el 5 de julio de 1765, buscan justificar el lugar que ocupará el Escudo de Armas de la ciudad en el Pendón Real, que como sabemos era de obligatoria exhibición el Día de Santiago:

Aunque sabe el Ayuntamiento –que otras ciudades colocaron en sus estandartes a la vuelta de las armas reales las propias (...) no quiso poner la suya de vuelta sino abajo por mayor respeto y sumisión (...) y en señal, como lo significaban las mismas armas de la ciudad, de quedar sujetas por obligación del juramento significado en la cruz y de mantener obediencia con la fortaleza y generosidad de su león.²⁰

Para los caraqueños de los primeros y últimos años de la vida colonial, lo memorable fue la celebración del Día de Santiago, por los arraigados valores históricos y culturales que ello implicaba como tradición. Su conexión con los orígenes de la ciudad implícitamente se hallaba presente en su ceremonia cada 25 de julio, y

19 *Idem.* "La fecha de...", *loc. cit.*, p. 411.

20 Guillermo Durand, "Los símbolos de...", *op. cit.*, p.55.

no en el contenido del protocolo de un acto de fundación. Ese era el sentido de su significado.

El acta de fundación de Santiago de León de Caracas no ha podido ser localizada. Probablemente su búsqueda sea una quimera puesto que existe la sospecha de que esta nunca fue elaborada. La suspicacia tiene cierto asidero al constatar que las otras fundaciones de ciudades que antecieron a Santiago de León carecen de su respectivo "certificado de origen". Son los casos de Coro (1527), El Tocuyo (1546), Barquisimeto (1552) y Valencia (1555). En este sentido, es solo apelando a la tradición y algunos documentos conexos, lo que ha permitido fijar fechas, lugares y personajes fundadores en medio de controversias de cronistas e historiadores a lo largo del proceso historiográfico venezolano.

Las razones de omitir un acta de fundación en el fragor de las batallas, o el hecho, de su irremisible pérdida de los registros documentales, solo se explican en el concierto de circunstancias complejas que dinamizaron el precario proceso de conquista y poblamiento del territorio venezolano de la primera mitad del siglo XVI; pero también, en la creencia religiosa, intrigas políticas y ambiciones personales que le dieron forma a la sinuosa mentalidad de los conquistadores de ese siglo.²¹

Todas estas circunstancias se presentaron en el caso de Santiago de León de Caracas tanto en el proceso de conquista, como en el evento en específico que dio lugar a su erección, insistimos en 1567. Tan precario fue el establecimiento del poblado a raíz de la resistencia aborígen, que es solo a partir de su total aniquilamiento en 1573, cuando comenzó a cobrar forma de aldehuela la fundación del capitán Diego de Losada²².

El ceremonial del llamado "requerimiento", por medio del cual los conquistadores hacían plena posesión del territorio ocupado en

21 Rufino Blanco Fombona, *El conquistador español del siglo XVI*, Caracas, Edime, 1956, pp. 65-113. Véase capítulos VI-VII.

22 Véase "Informe del gobernador Juan de Pimentel", en: *Crónica de Caracas* (Caracas), n.º 6, (s. f.), pp. 41-65.

nombre de Dios y del rey fue, a no dudarse, un acto que debió llevarse a efecto con formalidad de carácter legal. Ello nos lo describe de manera figurada el cronista Enrique B. Núñez²³. No obstante, hasta ahora no poseemos ninguna prueba documental de que tal acto haya sido registrado por un escribano y suscrito por Diego de Losada y sus principales lugartenientes; esto es en propiedad lo que sería el Acta de Fundación de Santiago de León de Caracas.

Hemos comentado con anterioridad que los únicos datos confiables que existen en este particular son la carta del gobernador Pedro Ponce de León dirigida al rey el 15 de diciembre de 1567 y el informe de Juan de Pimentel de 1578. Ambos documentos fueron conocidos, respectivamente, en 1945 y 1924²⁴. El valor de estos testimonios aún no ha podido ser desplazado de su sitio pese a los esfuerzos de algunos estudiosos en los últimos cuarenta años. Por ejemplo, en el monumental trabajo del doctor Mario Briceño Perozo editado en 1969, bajo el título *Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación*, no se encontró prueba alguna que desmienta la suposición de que la ciudad fue fundada en 1567, así como tampoco contradice la tradición de que la misma fue hecha el Día de Santiago; es decir, el 25 de julio:

No hay acta de fundación y mientras no aparezca –dice– este documento, que es a la ciudad lo que la partida de nacimiento al individuo, aquella reiteración tradicional (25 de julio de 1567) se mantendrá en pie. Si la escritura fundacional no ha aparecido, ello no se debe a negligencia en su búsqueda, quizás, más bien, a que no existe tal documento.²⁵

23 Enrique Bernardo Núñez, "La fecha de la fundación...", *op. cit.*, pp. 33-34.

24 Guillermo Durand G. *Caracas en...*, *op. cit.*, pp. 15-21. Véase el Informe del gobernador Pimentel.

25 Mario Briceño P. *Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación*, Caracas, Archivo General de la Nación, 1969, p. 9.

Otro aspecto muy importante que habrá de considerarse con respecto al valor histórico indubitable que hasta ahora poseen los testimonios de los gobernadores Ponce de León (1567) y Juan de Pimentel (1578), es el hecho de que desde 1959, por iniciativa del doctor Pedro Manuel Arcaya, entonces ministro de Relaciones Interiores, y sus sucesores en el cargo, auspiciaron el enriquecimiento de los fondos del Archivo General de la Nación en otros repositorios extranjeros pero especialmente de España. De allí surgió la sección documental llamada "traslados" que fue una tarea encomendada al hermano Nectario María.

Aún cuando el trabajo de copia se extiende a todo repositorio con documentos sobre Venezuela, y de esta manera se han obtenido preciosas piezas de Londres, París, Washington, Nueva York, México, La Habana, Bogotá, Quito, Lima, La Paz, Buenos Aires, etc.; la actuación se ha circunscrito a los archivos españoles. Por ser estos, y en especial el A.G.I. de Sevilla, los más vinculados a nosotros, extraordinariamente ricos en noticias históricas acerca del pretérito nacional. Estos traslados están constituidos por reproducciones fotomecánicas, copias mecanográficas y en manuscritos, las segundas son más abundantes. Para el momento, la Sección cuenta con 628 tomos. (...). Las secciones del Archivo de Indias que más han consultado nuestros investigadores y copistas y las que mayormente han contribuido a engrosar nuestros traslados, son: *Audiencia de Santo Domingo. Justicia. Patronato, Estado, Audiencia de Santa Fe, Audiencia de Caracas e Indiferente General.*²⁶

En resumen, la búsqueda ha sido hasta tiempo reciente exhaustiva y en profundidad en el Archivo de Indias de Sevilla y en las secciones documentales pertinentes. Nada distinto a lo ya conocido ha podido localizarse, no obstante a esta incontrastable realidad, hay quienes se empeñan en haber descubierto elementos probatorios sobre una nueva fecha fundacional, pero estos en realidad no son

26 *Ibid.*, pp. 24-25. El texto en cursivas pertenece al autor.

datos directos y verosímiles, pues más bien debemos calificarlos de referencias indirectas basadas en testimonios de personajes, que no resisten la más elemental prueba de crítica histórica.

La validación de su veracidad como dato histórico confiable para dilucidar las dudas existentes sobre la fecha de fundación de Caracas, carece por lo común de todo crédito al tratarse, por ejemplo, de testimonios cargados de intereses personales, de credulidad o suposiciones devenidas de la fragilidad de la memoria de quienes suministran esa información. La totalidad de los datos localizados según las fallas antes descritas, proviene de los documentos denominados probanzas de méritos y otros similares, basados en interrogatorios o testimonios dados con mucha posterioridad al momento de haber sido fundada la ciudad de Caracas.

Fue solo veintiséis años después de haber sido fundada la ciudad, cuando el Ayuntamiento se interesó en contar las hazañas de los conquistadores en la belicosa región de los indios caracas –ya lo hemos comentado– a través de un relato que escribiría un soldado poeta apellidado Ulloa, recomendado por el gobernador Diego de Osorio a los cabildantes el 26 de noviembre de 1593. Desde luego, no existe certeza de que Ulloa haya acometido su empresa recopilando los frágiles testimonios de algunos actores y testigos de la conquista y fundación de Santiago de León. De él nada se sabe después del acuerdo de los cabildantes, como tampoco nada se sabía en propiedad de la historia de la ciudad. Pero a ciento treinta años de haber transcurrido esa única noticia, es decir, en 1723, José Oviedo y Baños publicó su obra *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, donde pormenoriza los acontecimientos que dieron lugar a la ciudad de Santiago de León de Caracas. En 1846 Arístides Rojas, prolijo historiador de la ciudad, sembró una duda razonable respecto a la autoría de Oviedo y Baños del relato de la conquista de Caracas, pues afirmaba tener pruebas del trabajo de Ulloa que hacían suponer que Oviedo lo había copiado²⁷. Sin

27 Enrique B. Núñez, *La ciudad de los...*, op. cit., pp. 53-54.

embargo, Rojas nada dice sobre la veracidad del relato, que como ya afirmamos, debió sustentarse en una precaria información suministrada, suponemos, veintiséis años después de la fundación de la ciudad. Además, a esta conjetura le encontramos asidero si añadimos que Oviedo y Baños confesó no haber localizado en el archivo histórico de la ciudad documentos anteriores a 1580, lo que le imposibilitaba objetivamente a referirse a los eventos que determinaron la conquista, fundación y consolidación de la ciudad de Santiago de León de Caracas entre 1567 y 1573.²⁸

Pese entonces a tan evidente escollo para conocer la complejidad del proceso histórico referido, la obra de Oviedo y Baños está cuajada de nombres y detalles en este particular. Resulta sumamente suspicaz, por ejemplo, que en su relato sobre el sojuzgamiento de los aborígenes luego de fundarse la ciudad, sea precisamente el capitán Garci González de Silva el principal artífice de la retaliación en contra de los aborígenes. Bien sabemos que Garci González de Silva fue uno de los comisionados por el cabildo en 1593 para recoger los testimonios que servirían a Ulloa para dejar memoria de esas hazañas. Es decir, que como autor de aquellos acontecimientos, Garci González de Si José de Oviedo era uno de los más interesados en titularse de “paladín”, tal como efectivamente se le otorga dicho rol en la descripción de Oviedo, o para ser más preciso, en el relato atribuido al soldado poeta Ulloa:

Deseaba Garci González de Silva que su suerte le ofreciere la ocasión en que poder manifestar su bizzarria, y hacer alarde de aquel espíritu invencible (...) y como la fortuna le tenía destinada esta provincia para teatro en que representarse las mejores hazañas su valor, desde luego se determinó a la empresa, tomando el socorro –de Caracas– por su cuenta.²⁹

28 José de Oviedo y Baños, *Tesoro de...*, op. cit., p. 1.

29 *Idem*, *Historia de...*, op. cit., p. 479.

No tenemos conocimiento de la existencia de trabajos que aborden esta cuestión tan crucial para la historia de Caracas, como lo fue la resistencia aborígen. Casi sin excepción, las pocas referencias sobre este drama histórico son copias o versiones del contenido de la obra de Oviedo y Baños; la cual, si bien está empañada por la sospecha de haber confiscado el relato de Ulloa, no se ha asomado ninguna crítica de fondo en torno a su veracidad, pues la postura asumida es darle la más absoluta credibilidad.

En esta circunstancia viene al caso referirse a la denominada "Batalla de Maracapana", relatada por Oviedo y Baños y versionada por la historiografía venezolana. Hacemos mención a este evento, pues de su relato se deduce que fue el hecho bélico más importante para sostener a la precaria aldehuela de Santiago de León, acosada por los indígenas en 1568; es decir, poco antes de la entrada "triumfal" del "paladín" de la Conquista, Garci González de Silva y la revocación de los poderes del capitán Diego de Losada.

Se trataba en síntesis de una gran batalla que puso fin a Santiago de León tras la expulsión de los españoles de la recién fundada ciudad, para lo cual debían reunirse unos catorce mil guerreros confederados bajo la dirección del temido Guaicaipuro "... para que como interesados en la común defensa, acudiesen con sus armas a restaurar la libertad, que *imaginaban perdida* (sic) en el sitio de Maracapana (que es una sabana alta al pie de la serranía inmediata a la ciudad)".

Prescindiendo de un comentario alusivo a lo complejo que debía ser urdir una empresa bélica de tal magnitud y sobre la cual nada nos dice la historiografía, más revelador es el hecho de haber confirmado que en Caracas no existió ningún lugar con el nombre de "Maracapana", por lo menos en documentos coetáneos, lo que nos lleva necesariamente a plantear que la llamada batalla de Maracapana no sea más que una ficción o leyenda, nacida del interés de algunos españoles de congraciarse con la memoria histórica, dando falsos testimonios. Dicho esto, estamos pensando desde luego en el legendario Garci González de Silva, artífice al parecer de

la derrota de los indios caracas y encargado de recoger los testimonios de la conquista en 1593.³⁰

Lo así afirmado, para nada trata de desmentir o relativizar la heroica lucha aborígen en contra del invasor peninsular, desde las primeras incursiones que estos hicieron al valle de Caracas hacia 1550, por intermedio del mestizo Francisco Fajardo.

La historia de esta resistencia está por escribirse de una manera más sistemática y metódica, lo cual seguramente va a desmitificar ese odioso maniqueo que busca convencernos de que solo se trató de la imposición de unos seres superiores, o bien de una lucha entre razas exclusivamente. Una nueva historia sobre la conquista, seguramente nos anunciará la presencia de estos factores, así como otros concatenados a una realidad histórica más compleja y potable; esto es, lo que en verdad aconteció. Por los momentos preferimos acogernos a los juicios de Enrique B. Núñez, cuando afirmó:

Es cierto que cuando hizo su entrada Diego de Losada, ya la región de los caracas abundaba en huella española. El valle de las Adjuntas o de Macarao tenía el nombre de Juan Jorge Quiñones (valle de Juan Jorge) y el de Turmerito el del portugués Cortes Rico, ambos compañeros de Fajardo. A 12 leguas de la ciudad, desde donde el Guaire se junta con el Tuy, se extendía el valle de Salamanca o de los locos, nombre dado por Juan Rodríguez Suárez. Los manches habían conocido los estragos de los arcabuces y de un cañón pequeño que disparó contra ellos Luís de Ceijas, compañero de Pedro Miranda. En poder de Guaicaipuro estaba su mejor trofeo de guerra, el estoque de "siete cuartas" de Juan Rodríguez Suárez. Los indios de la costa tenían pedazos de espadas, y uno de estos sirvió a Tiuna, de curucutí, para amenazar a Losada en el combate. Los Manches tenían pedazos de camisas blancas enviadas por los Toromainas, camisas de cristianos muertos por ellos, y las agitaban como banderas ante

30 Véase Hermano Nectario María Semblanza, *Historia de la conquista...*, op. cit., pp. 149-169. El texto en cursivas pertenece al autor.

los invasores; los de la costa tenían los ornamentos pontificales del Obispo de Charcas y muchas alhajas, piezas del navío que recaló en Guaicamacuto, perseguido por un corsario; los Meregotos, en cambio ocultaban la plata de la expedición de Narváez. La expedición de los Caracas, llegó a ser presagio de mala ventura.³¹

Estamos convencidos de que para el momento en el cual Oviedo y Baños escribió su historia, hacia el principio del siglo XVIII, no existía sitio alguno de Caracas con el nombre de "Maracapana", el cual utiliza el cronista para señalar una sabana alta al pie de la serranía inmediata a la ciudad. Es por ello que los seguidores de esta versión no han logrado ningún acuerdo en cuanto a su exacta ubicación. Tulio Febres Cordero, en un estudio interesante sobre este topónimo, indica aparte de lo referido por Oviedo, lo que dicen otros autores:

Vila (Pablo) aclara: "lugar cercano y al oeste de la Caracas antigua". Todo lo contrario: al este de la antigua o moderna Caracas. Según Montenegro y Colón esta Maracapana no es sino la llanura de Catia o de Ortega. En todo caso hay todavía un San Juan de Maracapana entre la Serranía de Agua Negra, hoy del Junquito y el estanque o embalse de Petaguire.

Puede parecer como cuestión baladí cualquier intento tendiente a determinar con precisión el sitio donde estuvo el asiento de la Maracapana. Pero, es el caso el de que Gil Fortoul se vio obligado a considerar tal localidad como un punto indeterminado. Hay acuerdo en situarla entre Barcelona y Cumaná.³²

31 Enrique B. Núñez, "La Fundación de...", *loc. cit.*, p. 82.

32 Tulio Febres Cordero. "La Maracapana (historia de un topónimo)", *Crónica de Caracas* (Caracas), n.º 63-64 (S. f.); Consúltese también a: Vicente Dávila, *Encomiendas*, Caracas, Archivo General de la Nación, 1927-1949; y Vicente Dávila, *el índice de tierras*. Existentes ambas fuentes en el Archivo General de la Nación.

II.- El Día de Caracas: su establecimiento en el siglo xx

El Día de Caracas es sin duda alguna la revitalización de la tradición, según la cual, la ciudad fue fundada el 25 de julio en la celebración del Apóstol Santiago, patrón de Las Españas. De allí pues se explica que la urbe se haya erigido con el nombre de Santiago de León, y durante sus primeros años de existencia hasta el transcurrir del siglo XVIII, Caracas festejará el Día de Santiago cada 25 de julio, con la solemnidad, decencia y entusiasmo que por igual despertó entre las autoridades y vecinos.

Para los inicios de la vida republicana, el gentilicio caraqueño se impuso en desmedro del nombre del Santo Patrono Santiago, y también de todo aquello que invitaba a su recuerdo. Desde entonces la ciudad oficialmente se denominaba Caracas. A partir del último tercio del siglo XIX, cobrará interés el conocimiento sobre el pasado de la ciudad, a la cual cierran filas cronistas, costumbristas y anticuarios, y de cuya labor en conjunto se exhuman, por así decir, muchos recuerdos perdidos, entre otros, los símbolos del antiguo Ayuntamiento (escudo, pendón, mazas, etcétera). Sin embargo, la concientización sobre lo histórico de la ciudad seguirá siendo una tarea pendiente hasta principios de la cuarta década del siglo XX, cuando es en propiedad que se articularán los esfuerzos del rescate de los valores históricos patrimoniales de Caracas, provenientes de las iniciativas tanto públicas como privadas. Lo paradójico es que estas iniciativas se llevan a cabo en el preciso momento en que la ciudad es presa de "los polvos del progreso", y en consecuencia, de la desaparición de un importante legado de su pasado, representado en los símbolos tangibles de la cultura caraqueña, como lo fue por ejemplo la demolición en 1942 del Museo Colonial de Llaguno, dirigido por la Asociación de Amigos del Arte Colonial.

A la Ordenanza sobre Defensa del Patrimonio Histórico de la Ciudad, de enero de 1945, y con ella la creación del cargo oficial de cronista de Caracas, le seguirán la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación,

así como también la creación de la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Artístico de la Nación (1946), que servirán como medidas legislativas para confrontar la agresiva tendencia modernista que transfiguraba a la ciudad en una metrópoli de asfalto y concreto armado, en menoscabo de sus símbolos históricos más importantes.

Es en este contexto en que aparecen algunos intelectuales en la prensa capitalina, escribiendo cada 25 de julio sobre diversos tópicos de la historia de la ciudad, haciendo alusión al Día de Caracas. Recordamos entre otros, al celebrado cronista oficioso, Lucas Manzano, y a Enrique Bernardo Núñez. Este último, cuando ya se encuentra ejerciendo el cargo de cronista oficial de Caracas, es a quien se debe la propuesta de oficializar el Día de Caracas a fin de celebrar el aniversario de la fundación de la ciudad. Esto acontece el 8 de julio de 1946 cuando dirige una misiva al gobernador del Distrito Federal, dr. Gonzalo Barrios, mediante la cual le expone la pertinencia de festejar el onomástico fundacional de la ciudad "... a fin de perpetuar en las nuevas generaciones el recuerdo de la simbólica fecha...". Es así que la gobernación sancionará una resolución el 20 de julio del mismo año, para dar comienzo oficialmente a la conmemoración de la fecha de fundación de Caracas, y que aparecerá publicada en la Gaceta Municipal N° 5451. A esta decisión oficial para celebrar tales actos, se sumará el Acuerdo de la Academia Nacional de la Historia, que servirá pues de respaldo a esta brillante iniciativa, que había tenido el cronista Enrique Bernardo Núñez, sabiendo interpretar el sentir de buena parte de la intelectualidad caraqueña, y quienes sin serlo, tenían un afecto especial por la ciudad. Este acto primigenio de los tiempos modernos sobre el Día de Caracas, será resumido en un artículo del propio cronista en su columna Signos en el Tiempo, bajo el título "Se conmemora la fundación de la ciudad". De allí en adelante se ha venido festejando este aniversario de forma ininterrumpida, ahora con la circunstancia de ver mayor compromiso de la ciudadanía

en reclamar y participar en estas festividades, que tienen su origen con la fundación de la ciudad en aquel lejano pero histórico 25 de julio de 1567.

Referencias bibliográficas

- Actas del Cabildo de Caracas:(1573-1600)*. Tomo I. (1943). Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Barnola, Pedro Pablo. (1958). *¿Por qué Caracas se llama Santiago de León de Caracas?* Caracas: Ministerio de Educación.
- Blanco F, Rufino. (1956). *El conquistador español del siglo XVI*. Caracas: Edime.
- Briceño Perozo, Mario. (1967). *Caracas a través de los tiempos*. Caracas: Fundación Shell.
- Briceño Perozo, Mario. (1969). *Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación*. Caracas: Archivo General de la Nación.
- Carrera Damas, Germán. (1967). "Principales momentos del desarrollo histórico de Caracas". *Estudio de Caracas*. Vol. I y II, Caracas: EBUC.
- Carrera Damas, Germán. (1996). *Historia de la historiografía venezolana*. Tomo 1. Caracas: EBUC.
- Dávila, Vicente. (1927-1949). *Encomiendas*. Caracas: Archivo General de la Nación.
- De Civrieux, Marc y otros. (1980). *Los aborígenes en Venezuela*. Caracas: Fundación La Salle.
- Delgado, Marco E. (2005). *Origen de la Provincia de Barcelona*. Cumaná: Impres.
- Durand, Guillermo. (2003). "El Día de Caracas". *Crónicas de Caracas*, (89).
- Durand, Guillermo. (2003). "Los símbolos de la ciudad". *Crónicas de Caracas*, (90) .
- Durand, Guillermo. (2004). *Santiago de León, primera iglesia parroquial de Caracas*. Caracas: Imprenta del Municipio Libertador.
- Durand, Guillermo. (2004). "El plano del gobernador Pimentel y la primera imagen de Caracas en 1578". *Caracas en 25 escenas*. Caracas: Fundarte.
- Durand, Guillermo. (2004). "Los cimientos de la ciudad en la Caracas de 1578". *Caracas en 25 escenas*. Caracas: Fundarte.

- Febres Cordero, Tulio. (1964-1965). "La Maracapana (historia de un topónimo)". *Crónicas de Caracas*, (63-64), Imprenta Municipal del Municipio del Libertador.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Medina Cledón, Ramón. (2000). *La entrada: Diego de Losada en la conquista de Caracas*. Sevilla: Muñoz Moya editores.
- Montenegro, Juan E. (1980). *El archivo capitular de Caracas*. Caracas: Imprenta del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Montenegro, Juan E. (1980). *Fajardo y la fundación de Caracas*. Caracas: Imprenta del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Montenegro, Juan E. (1983). *Caracas y guayqueríes: razas caribes*. Caracas: Imprenta del Concejo Municipal del Municipio Libertador.
- Montenegro, Juan E. (1997). "El día de Caracas". *Crónicas de Santiago de León*. Caracas: Imprenta del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Morón, Guillermo. (1977). *Historia de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Nectario S., Maria. (1966). *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Caracas: Fondo CVF.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1946). *Los pendones de Santiago de León de Caracas*. Caracas: Escuela Técnica Industrial.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1955). "La suerte de nuestros archivos". *Crónica de Caracas*, (20-21).
- Núñez, Enrique Bernardo. (1963). Epígrafe. En: "La fecha de la fundación de Caracas". *Crónica de Caracas*, (55-57), p. 406. Imprenta del Consejo Municipal del Distrito Federal.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1973). *La ciudad de los techos rojos*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1986). "La fundación de Santiago de León de Caracas." *Crónica de Caracas*, (1), pp.23-24.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1987). *Huellas en el agua. Artículos periódicos: 1933-1961*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Núñez, Enrique Bernardo. (1991). *Figuras y estampas de la antigua Caracas*. Caracas: Monte Ávila.

- Oviedo y Baños, José de. (1982). *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Tomo II. Caracas: Fundación Cadafe.
- Oviedo y Baños, José de. (1971). *Tesoro de noticias y índice de las cosas más particulares, q[ue] se contienen en los libros capitulares de esta ciudad de Caracas desde su fundación*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Parra Pérez, Caracciolo (1935). *Prólogo a Analectas de historia patria*. Caracas: Ediciones Parra León Hermanos.
- Pimentel, Juan de. (1951). "Caracas en 1578". *Crónica de Caracas*, (6-7).
- Reyes, Antonio. (S.f.). *Caciques aborígenes de Venezuela*. Caracas: Colección Libros Revista Bohemia.
- Salvi, Adolfo (1955). *Discurso de orden en ocasión del aniversario de la fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Tovar López, Ramón (1999). "Arqueología de Caracas." *Boletín de la ANH*, n.º 328. Caracas.

LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD EN LA VENEZUELA DEL SIGLO XX

NEWTON RAUSEO¹

Introducción

La ciudad es la gente. De ahí que la producción de la ciudad se base en una práctica social. La producción y transformación de las ciudades venezolanas durante la modernidad del siglo xx se debió, principalmente, al rápido crecimiento poblacional urbano y a diversos procesos económicos y sociopolíticos, como práctica social de orden capitalista, que materializaron una práctica espacial de urbanización con métodos diversos. Estos métodos impusieron paradigmas o modelos de producción y de gestión que tuvieron implicaciones sociales importantes en el tiempo, por su repercusión en el medio ambiente y en el ciudadano común. Atendemos la práctica social donde los sujetos (actuando como agentes y actores) motorizan los procesos de gestión de la producción y la reproducción de los objetos físicos (urbanizaciones, barrios, viviendas, vialidad, equipamientos, servicios) y no físicos (programas sociales, económicos, políticos, jurídicos) de la ciudad y sus interrelaciones como práctica espacial.

1 Estudió en la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil, y luego en la Universidad Central de Venezuela (UCV). En esta última obtiene los títulos de arquitecto y doctor en Arquitectura. Obtuvo diploma de postgrado y maestría de Arte en Diseño Urbano en la Oxford Brookes University, Inglaterra. Profesor asociado e investigador de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, en las cátedras de Estudios Urbanos, Metodología de Análisis Morfológico Urbano, Diseño de Instrumentos de Control Urbano y La Morfología de la Ciudad Moderna Venezolana. Línea de investigación: la gestión en la producción de la morfología urbana.

Decimos ciudad, como hábitat humano, al espacio natural modificado socialmente, resultando una estructura con morfología física, pero también con morfología social, económica, política; es decir, una cultura específica. La analizamos críticamente como una totalidad, un sistema material y dialéctico de relaciones de producción y transformación social integral y no solo como resultado de un sistema funcional de actividades. La ciudad resulta de materializar utopías. Como Karl Mannheim², consideramos utópicas las orientaciones que trascienden la realidad, las ideas que trascienden la situación, y que producen concretamente un efecto transformador en el orden histórico-social existente.

Hoy día la gestión de agentes (instituciones) y actores (personas) planificadores y productores de ciudad, en el Estado y la sociedad civil (como poder dominante) y en las comunidades (como poder dominado), tiende a consolidar y multiplicar los modelos de intervenciones precedentes sin una debida reflexión; obviando que cada vez más en la ciudad aparecen nuevos y complejos fenómenos y relaciones sociales.

El capitalismo, y sus entes actuantes (las empresas y el Estado, acompañados por gremios, iglesias, etc.) como modo de producción material, tiene inserto una ideología, una forma de concebir las cosas de la vida para su perpetuación como sistema. Su forma, no es solo económica, abarca también formas, objetivos y espacios sociales, políticos, físicos; es decir, una morfología cultural. Está dirigida, por la lógica de la burguesía, a desarrollar formas de producción, de distribución, de cambio y de consumo específicas en el mundo de las mercancías, hacia la acumulación de capital, hacia el lucro, como cosa "natural", "normal".

Es la filosofía materialista de Carlos Marx y Federico Engels la que introduce el análisis de las relaciones sociales que producen el mundo material y objetivo de los hombres en el tiempo,

2 K. Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Editorial Aguilar, 1973, p. 209.

proponiendo la totalidad social concreta: el hombre produce su propia totalidad. Lo material es entendido como espacio real³, espacio tangible, y no como espacio mental, ideal, soñado, o la representación abstracta (metafísica) del espacio, o la noción cartesiana del espacio como absoluto. Ello es importante para comprender y explicar la inserción de la producción como parte del proceso de construcción de la sociedad venezolana capitalista, y de la producción y transformación social de la ciudad en el siglo xx, que asentará las clases sociales que materializaron las relaciones socioeconómicas de una sociedad en transformación por causa de la economía petrolera.

Abordamos el análisis de la producción urbana como manifestación tangible, relativa, dialéctica espacio-tiempo-sujeto-objeto-praxis concreta, es decir, del raciocinio de la producción material de la ciudad, del estudio de sus partes pero pertenecientes a un todo, de sus leyes, formas y modos de manifestación de lo sucedido, hacia una interpretación más científica de la realidad. Identificamos los procesos de gestión urbana y de producción morfológica como actuaciones reales, pertenecientes a una lógica contradictoria, pues no son lineales, homogéneas o necesariamente coherentes y objetivas.

Si la ciudad medieval fue solidaria del modo de producción feudal, como dice Henri Lefebvre, la ciudad moderna, en su proceso de formación y consolidación hasta nuestros días, ha sido solidaria y ha acompañado la lógica del capital. Esto es identificable en Venezuela, donde la economía, en su importante inserción mundial, pasó del modo de producción agropecuario-exportador feudal, de baja renta competitiva y dependiente de España por más de tres siglos (xvi-xix), a otro petrolero-exportador capitalista, de alta rentabilidad en el siglo xx, igual dependiente pero del mercado estadounidense y otros.

3 El espacio de la práctica social, cfr. Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford, Blackwell Publishing, 1991, p. 14.

Carlos Marx⁴ escribió que la economía política se ocupa de las formas sociales específicas de la producción de la riqueza, y que la sustancia de esta, sea subjetiva, como el trabajo, u objetiva, como los objetos para la satisfacción de necesidades naturales o históricas, se presentan como comunes a todas las épocas de producción. De esto no se escapa la ciudad. En el estudio de la producción durante la modernidad, el análisis de la economía política y su alcance en el circuito mercantil internacional, determinó la evolución del capitalismo empresarial privado como imperio de monopolios. Esto dominó a Venezuela y su rol dentro de la dinámica del capitalismo mundial.

Estudiamos la forma de producción de la ciudad como hecho social en Venezuela, para conocer las características de su morfología, materializada por relaciones de producción y transformación respecto a categorías como: la propiedad de la tierra, el capital, el trabajo, los medios de producción, a la organización social del trabajo, a la distribución de riquezas y beneficios y su relación con la calidad de vida urbana. Estas categorías son utilizadas como herramienta teórica para analizar metodológicamente el hecho concreto de la producción urbana a través de la crítica a la economía política. La utilización de la palabra forma, por ejemplo, implica para la economía política: forma de producción, de distribución, de cambio, de consumo; y el estudio de estas y otras formas (por ejemplo social, física) en lo urbano es lo que denominamos morfología de la ciudad.

En la ciudad venezolana del siglo xx, como asiento material de la sociedad capitalista, se concretaron relaciones, medios y modos, formal y no formal, de producción y transformación social. Empleamos el término "formal" para designar lo relacionado con las características y la acción de liderazgo del *statu quo* de la sociedad, es decir, el poder de la clase dominante, que dicta el orden

4 K. Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador)*. 1857-1858, (*Grundrisse*), vol. 2, Madrid, Siglo XXI de España Editores S. A., 1972, p. 425.

(pautas y normas) de convivencia social, económica, política, cultural, y todos aquellos del sistema capitalista en el tiempo. En consecuencia, el empleo del término "no formal" va a designar todo lo relacionado con las características de los fenómenos que se producen, existen y son tolerados, alterando dicho orden dentro del mismo sistema, como consecuencia de sus contradicciones, de la dialéctica irremediable que poseen los procesos sociales de desarrollo y crecimiento del capitalismo en el tiempo. La dialéctica de lo formal y lo no formal en Venezuela es la principal causa de que la gestión en la producción morfológica, física y no física, es decir, la morfología cultural de la ciudad, sea tan diversa y compleja, contradictoria.

La morfología de las fuerzas productivas (medio natural, estructura de la propiedad y de la producción, modo de producción), son fundamentos necesarios para ayudarnos a realizar una interpretación del caso socioeconómico venezolano, como consecuencia del cambio del modo de producción agropecuario-exportador al petrolero-exportador. La relación espacio-sociedad no solo significó un proceso de producción morfológica físicoespacial, sino que conllevó otro simultáneo en su concepto amplio: un espacio morfológico social (con nuevas clases sociales, organizaciones, etcétera), un espacio morfológico económico (con nuevas actividades, corporaciones privadas y públicas, etcétera), un espacio morfológico político (con nuevas formas de gobierno, partidos, entes estatales, personajes) y un espacio morfológico cultural (con nuevos valores socioeconómicos, fusión de creencias, costumbres, tradiciones, etcétera). En esta relación la clase dominante, ejerciendo su poder tanto en la Sociedad Civil como en el Estado, fue imponiendo y moldeando en la clase dominada las formas de vida (física y no física) necesarias a sus intereses de clase en la ciudad y en distintos procesos, de los cuales exponemos los fundamentales. El capitalismo produce la práctica social y espacial urbana que requiere para desempeñar el objetivo principal de su oficio: el lucro.

La ciudad es proceso

Cuando hablamos de producción de la ciudad, estamos apuntando a algo más que funcionamiento, apuntamos a procesos de relaciones humanas de producción, su historicidad y dinámica en el contexto sociedad-espacio para modificarlo o superarlo, lo cual depende de factores naturales, económicos, sociales, políticos, físicos, culturales y sus componentes (variados, complementarios, incompatibles), y de las relaciones entre ellos, que cambian en el tiempo por acción de las fuerzas que actúan en la sociedad.

Partimos de considerar a nuestros indígenas, pues desarrollaron una relación hombre-naturaleza de producción básica muy particular en la pre-Venezuela, es decir, antes de la conquista hispana, que si bien poseía rasgos tribales (como la propiedad de la tierra), evolucionaron y perduraron de diversas formas en el tiempo, y todavía quedan rastros en la vida rural y urbana venezolana. Por ejemplo, la movilidad sobre el territorio ha sido una característica de nuestras etnias. Los asentamientos de los pueblos originarios se produjeron como consecuencia de movimientos masivos y de mezcla *arahuaca*, caribe, timote, *caquetío*, que durante siglos se adaptaron a las diversas condiciones de la ecología del territorio tropical. Su utilización para la producción no fue estática sino dinámica, y obedecía a situaciones de vivencia en el tiempo, de estaciones atmosféricas y épocas socioeconómicas, y no para la acumulación ni el lucro. Mario Sanoja e Iraida Vargas⁵ los describen como sociedades con una considerable inversión de trabajo productivo para crear paisajes agrarios materializados en: viviendas construidas sobre montículos artificiales y terrazas, sistemas de camellones para el cultivo en zonas de inundaciones, montículos y terrazas artificiales para el cultivo, sistemas de canales de

5 M. Sanoja y I. Vargas, "Proceso civilizatorio y cambio histórico en Venezuela", *Question* (Caracas), (2004, abril), pp. 10-11, [versión digital]. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article120838.html>

regadío, etcétera. Una materialidad sociotécnica que permitió una sustentable obtención de producto agrícola suficiente, no solo para la convivencia y reproducción del grupo social, sino también para el intercambio; donde la tierra es de libre acceso para la producción, y su propiedad es comunal antes que privada (como fue impuesta por los españoles). Graziano Gasparini y Luise Margolies⁶ afirman que el hábitat indígena está emparentado con su cosmología y al ecosistema acuático, selvático, desértico y montañoso de los territorios donde se asentaron.

El mestizaje étnico significó un antecedente para el posterior, con los europeos y africanos. Esto va conformando el escenario socioantropológico que antecede el amoldamiento de los pueblos autóctonos a las características con las que se procedió a la conquista y colonización españolas. Es decir, imponiendo los modos feudal y precapitalista que reinaban en España y que fueron determinantes en la producción de las ciudades. Estas resultaron de la acción de gestores conformados como agentes y/o actores sociales (estatales, privados, comunitarios) que idealizaron e intervinieron los territorios, donde materializaron sus culturas acorde con sus intereses de clase social. La condición de conquistadores los proveía también de esa característica de moverse de un territorio a otro, al igual que los negros esclavos africanos, obligados a movilizarse hacia un nuevo continente. Así, indígenas, conquistadores y esclavos poseían un factor común: el hábito, la necesidad y la obligación de mudanza de territorio. Ello dicta pautas para la población que surge como consecuencia de la mezcla entre los mismos: la mestiza, sujeto antropológico, constituyente psicosociológico e histórico de la cultura actual de la sociedad venezolana, en especial la urbana.

6 G. Gasparini y L. Margolies, *Arquitectura indígena de Venezuela*, Caracas, Editorial Arte, 2005.

Domingo Alberto Rangel⁷ afirma que, luego de la conquista, los españoles asimilaron grandes contingentes de indígenas⁸ como fuerza de trabajo, convertidos, junto a los esclavos, en el campesinado agropecuario; y que son las formas productivas hispanas, trasplantadas íntegramente a nuestras tierras, el marco en que se desarrolla la historia oficial de la producción en nuestro país. "Nuestras sociedades nacen así alienadas. Nada les pertenece. Ni su régimen político, ni sus actividades económicas, ni sus fundamentos sociales (...) En ese proceso están las raíces del subdesarrollo"⁹. Son las características económicas dominadas por el terrateniente rural, explotador del campesino, las que rigen la producción agrícola-ganadera de la Venezuela colonial y feudal; y determinan los antecedentes de nuestras relaciones socioeconómicas y políticas, que después son trasladadas a la ciudad cuando surge el terrateniente urbano, y el campesino se transforma en obrero de la ciudad.

Las relaciones de producción en Venezuela no son originarias, son relaciones trasladadas, impuestas y luego heredadas; lo que argumenta la dependencia extrema de nuestra sociedad de lo foráneo. El hecho de que la morfología económica venezolana dependiese por más de tres siglos de un modelo latifundista agropecuario-exportador, contribuye a determinar la distribución de la inversión y los beneficios del capital hacia los territorios rurales y, en consecuencia, el lento crecimiento y desarrollo de las ciudades antes del siglo xx. Estas continuaron (en lo posible) el método del damero centroperiferia de Leyes de India para definir su morfología física urbana, maximizando la división del solar esquinero para formar las parcelas medianeras, bajo el mismo modelo constructivo arquitectónico colonial de borde edificado-centro abierto, que

7 D. Rangel, "Capital y desarrollo", *La Venezuela agraria*, Tomo I, Caracas, Editora San José, 1969.

8 Quienes tenían (aún hoy) al 'conuco' como pequeña unidad productiva de subsistencia familiar: producción colectiva (en cayapa) de superficie para el cultivo, la cría y la vivienda: cfr. F. Brito, *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio. Tomo I*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1973, pp. 38-39.

9 D. Rangel. "Capital y...", *op. cit.*, p. 14.

evoluciónd abruptamente (a finales del siglo xix) al moderno borde abierto-centro edificado en las áreas residenciales; ejemplo El Paraíso (1891-1894) en Caracas.

Es necesario atender al capitalismo moderno venezolano del siglo xx para conocer y entender integralmente los asuntos de la ciudad. "La humanidad, que es decir práctica social, crea obras y produce cosas"¹⁰. Buscando la totalidad creativa de la humanidad y el funcionamiento de la sociedad en la que vivimos, es decir, su práctica social, nos aproximamos a la verdad de las cosas.

La práctica social y espacial de la producción-transformación de la ciudad moderna

La modernidad del siglo xx en Venezuela estuvo arraigada al cambio socioeconómico que produjo, aún hoy, la renta petrolera. La economía privilegió a la burguesía rural existente (usufructuaria de la producción agropecuaria-exportadora), pero también a una nueva clase que comienza a usufructuar la producción petrolera-exportadora: la burguesía urbana. La riqueza petrolera benefició a la Sociedad Civil empresarial y al Estado, porque ambos poseían la propiedad de la tierra y dirigían el empleo de los medios de producción y de la fuerza de trabajo.

En Venezuela el otorgamiento de la explotación del petróleo por concesiones del Estado¹¹ al sector privado nacional y extranjero¹², determinó crucialmente el cambio de las relaciones sociales; y la economía petrolera, como principal fuente de ingresos, permitió las nuevas ideas de modernización. Ello jugó un rol sustancial en

10 H. Lefebvre. *The Production...*, *op. cit.*, p. 71.

11 Iniciada en tiempos precapitalistas en el estado Táchira, con la concesión (1878) a Manuel Pulido quien fundó la empresa privada venezolana Petrolia. Fuente: Simón Consalvi, R. Strauss, J. Rodríguez y otros, *Historia de Venezuela en imágenes*, Caracas, Fundación Polar C. A. Editora El Nacional, 2000.

12 Según S. Consalvi y otros. *Historia de Venezuela...*, *op. cit.*: las concesiones otorgadas a venezolanos rápidamente las venden a empresas extranjeras: Standard Oil Co. (con su agencia Creole), Royal Dutch Shell (con Venezuela Oil Cons.), etc.

las formas de distribución de la población y fenómenos urbanos, como: éxodos migratorio a los campos petroleros y a las áreas urbanas¹³; las transformaciones internas en las grandes ciudades; el rápido crecimiento extensivo urbano (ejemplo Caracas, que pasó de 80.000 habitantes a comienzos del siglo xx, a casi 3.000.000 al final del mismo); la nueva burguesía (familias enriquecidas por vender sus tierras y sus concesiones petroleras) y las nuevas clases media y obrera (formadas por la población proveniente de medianas y pequeñas ciudades de la provincia y del éxodo rural); aumento de la población asalariada estable¹⁴ ubicada principalmente en actividades terciarias; aumenta igualmente la población desempleada o no asalariada estable. A finales del siglo xx, casi 90% de la población venezolana residía en ciudades. Toda esta gente ejerce la práctica social gestora de la producción y transformación del espacio urbano, concretando la rápida urbanización como práctica espacial. Para ello se organiza como morfología social en agentes y actores actuando en la Sociedad Civil empresarial (los capitalistas privados), la Sociedad Civil asalariada (los trabajadores estables), la Sociedad Comunitaria (los obreros pobres) y el Estado (lo público).

La economía petrolera significó una esperanza para todas las clases sociales de alcanzar la utopía de mejorar sus condiciones de vida; pero principalmente para aquellas depauperadas quienes migraron masivamente a los asentamientos que concentraron los nuevos empleos (campos y campamentos petroleros) y a los centros urbanos que usufructuaban la riqueza producida. Las clases media y obrera eran necesarias para cumplir los roles profesionales, técnicos y mano de obra en las nuevas actividades económicas manufactureras e industriales del sector secundario y de servicios del sector terciario. La producción de la ciudad es realizada

13 Según Julio Páez, en: D. Rangel, *Capital y desarrollo. La Venezuela agraria*, Tomo I, Caracas. Editora San José, 1969, p. 147, en 1920 los centros urbanos solo acogían el 26,1 % de la población total venezolana, que para 1950 aumentará al 53,8 % de la misma.

14 Ejemplo: de 69.000 en 1920 a 125.500 en 1936 según S. Consalvi y otros, *Historia de Venezuela...*, op. cit., p. 203.

paralelamente por diversos gestores sociales: desarrollos y transformaciones con métodos empíricos de planificación formal y no formal, materializando en consecuencia hábitats formales y no formales.

Los hábitats formales son prácticas espaciales que resultaron de procesos de planificación empírica ejecutados por la Sociedad Civil empresarial y el Estado en los territorios de producción: 1) campamentos petroleros (inicialmente de carácter excluyente –solo para alojamiento de los empleados extranjeros de los monopolios transnacionales–, que evolucionaron a centros urbanos: Cabimas, Ciudad Ojeda, Lagunillas, Judibana, etcétera); 2) en los territorios urbanos existentes: las parroquias civiles (como evolución de los viejos barrios residenciales a nuevos centros multiuso densificados, con edificios de estilos arquitectónicos modernos), las urbanizaciones residenciales (concretando el mercado formal de la vivienda para las clases alta, media y obrera de ingresos estables) e industriales (ambas como extensión en la periferia con el método: urbanismo, parcelamiento, edificación), conjuntos de edificaciones (residenciales, servicios). Los hábitats no formales son prácticas espaciales como barrios pobres¹⁵ en terrenos privados (ejemplo San Agustín del Sur de Caracas, iniciado por Juan Bernardo Arismendi y Luis Roche) o públicos con problemas de justa habitabilidad, autoproducidos por la comunidad obrera de empleos no estables y bajos ingresos, que no tenían acceso al mercado formal de la vivienda en las ciudades.

La dependencia del extranjero desde la Colonia ha tenido una fuerte influencia en el proceso de formación económico-social venezolano y sus entes; pero fue en el siglo xx que se intensifica, a raíz de la puesta en marcha de la economía petrolera y la función, impuesta por los monopolios transnacionales, de modelos

15 Ejemplo en Caracas, donde más del 50% de la población reside en barrios, acorde con Teresa Ontiveros, *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1999, p. 33.

de desarrollo devastadores (provocando destrucción ambiental, territorial y acuática, ejemplo el Lago de Maracaibo) y dependientes, adoptados bajo el paradigma de las "oportunidades" y el "espíritu emprendedor" por la burguesía urbana conformada en Sociedad Civil empresarial (nacional y extranjera).

La morfología económica urbana, controlada por esta Sociedad como clase dominante, se caracterizó a lo largo del siglo por: 1) representar en forma moderada, inicialmente, los modos del dominio capitalista moderno y global, pues todavía estaba entrabada en la estructura latifundista y precapitalista, 2) estar regida por el capital individual y bancario, adaptado para especular y dominar las nuevas actividades de bienes y raíces inmobiliaria, y la industria de la construcción, 3) monopolizar el comercio importador, el sistema financiero (que presentaba una penetración protagónica estadounidense) y los precios, imponiendo gustos (como el *whisky*, el cine, la televisión, el béisbol) y modas (como el eclecticismo, los ornamentos, el mobiliario, el automóvil, la cibernética), 4) organizarse mediante asociaciones (Comercio, Bancario, Inmobiliario, de la Construcción) que adoptan modelos externos para producir el mercado de viviendas y la infraestructura urbana, 5) monopolizar la producción del hábitat formal (ejemplo Juan B. Arismendi construyó el 50% de las urbanizaciones del Distrito Libertador de Caracas entre 1944-1958).

Fue la industria de la construcción (y su capacidad de activación de empleos en los sectores primarios, secundarios y terciarios de la economía) la generadora del mercado de consumo de urbanización: vialidad, parroquias, urbanizaciones, *country* clubes, conjuntos multiusos, barrios; y sus edificaciones: quintas, casas, apartamentos, rascacielos, ranchos, industrias, escuelas, hospitales, vialidad, infraestructura metropolitana, etcétera.

Los nuevos grupos minoritarios de liderazgo y las nuevas actividades económicas, influyen en la constitución de la nueva clase dominante, fundamentalmente urbana porque es el territorio donde realizan su acción gestora económica, política y social. Actores

que ejercen la gestión del espacio social amparados en el poder que les otorga, por ejemplo, el ser propietarios de la tierra, o ser miembro (o amigo) del partido político en el gobierno de turno; casos que tipifican la función de la economía política y la relación Estado-Sociedad Civil empresarial. Esta clase induce la formación de las emergentes clases asalariadas.

La Sociedad Civil asalariada urbana la conforma la población económicamente activa de las nuevas clases media y obrera, trabajadora en actividades secundarias y servicios terciarios, con empleos estables y con ingresos fijos, organizada en sindicatos y colegios profesionales para ejercer su acción productiva en la ciudad. Su ímpetu de liderazgo gestor proviene, entre otras razones, a que algunos estratos de estas clases acceden, en su formación intelectual (incluso universitaria) y para el trabajo, a las ideas del liberalismo (y del marxismo), procedente de Europa y Estados Unidos de América principalmente; lo que prefigura su inclinación política-ideológica hacia un cambio social. Esto fue canalizado mediante luchas clandestinas y luego de calle, que desembocaron en la morfología política de los partidos, que tenían por objetivo principal la obtención del poder gubernamental. Los recintos educativos han sido medios de formación de líderes políticos y empresariales, quienes llenaron los espacios burocráticos y productivos del país durante el siglo xx, dentro de partidos, gobiernos, empresas, sindicatos y comunidades, en las ciudades y en el campo.

Es dentro de las heterogéneas capas medias que se forman las nuevas empresas mercantiles urbanas, importadoras de nuevas tecnologías, y que en materia de construcción llevan a cabo la ejecución de las obras civiles en las ciudades del país; es decir, la infraestructura física necesaria para la producción económica. Nos referimos a la infraestructura vial (para el automóvil –consumidor de gasolina–, generando tráfico, contaminación); redes de servicios (asimilando las nuevas tecnologías para acueductos, cloacas, electricidad, teléfonos, gas); edificios (públicos, privados, y para la producción manufacturera e industrial) y particularmente la vivienda,

que se constituye como una necesidad social urgente para las masas migratorias. El aumento de densidad en las ciudades va a inyectar progreso económico, pero también deseconomías, es decir, costes sociales negativos que, como consecuencia del crecimiento urbano desordenado y rápido, producen fenómenos de diversos tipos (sociales, económicos, políticos, ambientales), que son propios de la forma de desarrollo capitalista, en función del lucro.

La repercusión mayor que produjo la morfología económica petrolera fue su contribución a la conformación de una inmensa clase obrera, dominada, popular, de empleos estables o no e ingresos bajos; entidad que, junto al campesinado, denominamos Sociedad Comunitaria, que materializa campos, campamentos petroleros y ciudad. La clase obrera urbana, según Rodolfo Quintero¹⁶, está formada por migrantes procedentes de diversas regiones que determinaron el carácter heterogéneo del proletariado venezolano y de su forma de producir lo social, lo económico, lo físico, lo cultural. Esta población¹⁷ se comporta diferenciada socialmente, igual a la forma de explotación que se practica sobre ella en la modernidad capitalista. Las ciudades crecieron como consecuencia del éxodo de gente depauperada por la crisis de la economía rural, donde los terratenientes ejercieron la división del trabajo y la división social del campesinado; que puso en práctica su fuerza de trabajo en los latifundios¹⁸ y luego en la ciudad, a donde acude por supervivencia y no por necesidad de mano de obra para la industrialización, lo que contribuyó al carácter acumulativo y desequilibrado del proceso productivo. Los obreros, con su poder corporal y creativo, construyeron el hábitat formal y su hábitat no formal.

16 R. Quintero, "Historia del movimiento obrero en Venezuela", *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI Editores S.A., 1977.

17 Organizada activamente en la ciudad como comité de barrios, juntas comunales, asociaciones de vecinos, de consumo, clubes deportivos, centros culturales, etcétera.

18 Incluyendo el "minifundio" —con su pequeña superficie para el cultivo, la cría y la vivienda— como posesión (no como propiedad privada) y modo de explotación.

La Sociedad Comunitaria es, también, respuesta de la renta del capital aplicado en el medio urbano en cuanto que, por ejemplo, los obreros contribuyen de manera real y efectiva a la riqueza general como producto de la circulación simple, es decir, en la que intercambian equivalentes al convertir el valor de cambio de su propio producto (de su esfuerzo corporal como fuerza de trabajo), sacrificando su satisfacción sustancial (ejemplo la vivienda formal) a la forma de riqueza, mediante la abstinencia, el ahorro, el no hacer uso de sus gustos, modas, que retira de la circulación global para su consumo, excepto los bienes (ejemplo dinero) que entrega a la riqueza general. El renunciamiento, además, se presenta también bajo una forma más activa, que consiste en que el obrero sacrifica su ocio, se priva del descanso, de su tiempo libre (ejemplo al auto-producir por décadas su vivienda y su barrio), se priva en general de esta parte del ser en cuanto separado de su ser como trabajador, para en lo posible ser solo trabajador; es decir, que renueva más a menudo el acto del intercambio o lo prolonga cuantitativamente mediante la diligencia. De modo que, en la sociedad urbana se formula la demanda de la diligencia, y particularmente también la del sacrificio, la del ahorro, la de la abstinencia; pero no a los capitalistas, quienes son los que la estimulan, sino a la clase obrera. Por ello consideramos el ocio, pues posee un significado especial en cuanto a conquista como tiempo libre de los trabajadores para el cultivo del alma, del ser intelectual, espiritual, corporal; que el capitalismo, en forma soterrada, oculta, ha ido recuperando para sus objetivos de lucro. Por ejemplo, se podría desprender otro significado del término "negocio", como negar el ocio, practicado por la Sociedad Civil empresarial urbana, ya que en las ciudades venezolanas el ocio se mercantiliza en los "populares" y "modernos" Centros Comerciales, verdaderos templos de consumo, impuestos como "áreas recreativas".

En cuanto a la morfología política, la fuerte injerencia del Estado, lo público, en los asuntos globales de la sociedad venezolana ha sido cosa común desde la dominación hispana, y no cambió

con la Independencia y la República, ni tampoco con la democracia en los últimos cuarenta años del siglo xx. La economía petrolera va a determinar que el Estado se transforme, para el capitalismo mundial, en ente principal del nuevo modelo de producción; ya que, el hecho de poseer la Nación la propiedad de la materia prima mineral existente en el subsuelo de su territorio (estipulado desde la Colonia por la Ordenanza de Minas de Nueva España, 1784; y consagrado jurídicamente en la República por decreto de Simón Bolívar, 1829)¹⁹, refuerza su papel de centro de atención de los grupos económicos transnacionales y nacionales, para impulsar un conjunto de decisiones políticas y coyunturas históricas favorables que incrementen sus ingresos en la medida que le permite convertirse en factor de acumulación.

En Venezuela los agentes del Estado han tenido una función determinante en los procesos que ha caracterizado la dinámica de materialización de las ciudades en el siglo xx. Esto no es gratuito, y como dice Luis Carlos Palacios²⁰: "La necesidad de incluir explícitamente al Estado (como un ente específico) se origina en una transformación importante que ha tenido el capitalismo: el desarrollo del capitalismo de Estado". Mantiene un papel importante en la esfera de la circulación a través del presupuesto nacional, y los controles de la liquidez y de la actividad bancaria. Por ello se le considera en forma especial dentro del análisis de la producción urbana²¹. Es un agente social explícito, paradigmático, pero su acción no es independiente ni tiene la misma lógica que la de otros agentes dominantes. A pesar de su estrecha relación con estos, su racionalidad es más compleja y variada, por estar dirigida a mantener la viabilidad de la totalidad del sistema; en consecuencia, también considera los agentes sociales dominados. El Estado dispone de muchos medios: de la economía política, de la ideología, también de los represivos.

19 R. Quintero, *Antropología del petróleo*, México, Siglo XXI Editores S.A., 1977, p. 40.

20 L. Palacios, "Acerca de la estructura urbana", *Revista Urbana* (Caracas), n.º 1 (1980), p. 28.

21 Según L. Palacio. "Acerca de la...", *op. cit.*: en Venezuela constituye el 70% de la inversión bruta, en forma directa o transferencias crediticias, excepciones impositivas, etcétera.

Pero, dentro de los paradigmas de la ciudad, está que ella permite la lucha social y política (ejemplo contra el poder dominante) al agrupar a las poblaciones, al concentrar con los medios de producción las necesidades, las reivindicaciones, las aspiraciones de estas.

El hecho urbano está fundamentalmente determinado por la intervención del Estado. Sus ideas –de progreso, desarrollo, planificación, inversión, renovación urbana, zonificación, confiscación, expropiación, desalojos, demoliciones, etc.– y sus políticas inciden directamente en la valorización inmobiliaria y en los procesos de segregación social en la ciudad. Lefebvre²² dice que la propiedad estatal de la tierra transfiere al Estado una parte importante de las rentas de la misma, que es por un lado la renta absoluta, y por otro, una parte de la renta diferencial que proviene de la valorización de sus productos, de la cercanía de los mercados a las ciudades. Esta transferencia otorga al Estado recursos y poderes colosales. En Caracas, por ejemplo, el proceso económico que determinó la realidad urbana no fue la industrialización (como en las ciudades de Europa y Estados Unidos de América), sino su condición de capital de la Nación; asentando los entes del Estado y la Sociedad Civil, que motorizaron una dinámica basada en el consumo, teniendo al comercio como actividad dinamizadora de todos los niveles sociales.

El Estado siempre actúa en conveniencia-complicidad con la Sociedad Civil, confirmando la idea de Marx²³ en cuanto a que

... el Estado es la forma bajo la que los individuos de la clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la Sociedad Civil de la época, se sigue de aquí que todas las

22 H. Lefebvre, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Editorial Extemporáneos S. A., 1973, p. 152.

23 C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach". En: Marx y F., Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1980, p. 2; C. Marx y F., Engels, "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista, Capítulo I de la *Ideología alemana*", En: Marx y F., Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1980, p. 4; *Idem*, "Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*". En: Marx y F., Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1980, p. 269.

instituciones comunes se objetivan a través del Estado y adquieren a través de él la forma política.

De ahí que cuando la clase dominante venezolana, en funciones dentro del Estado, decidió atender las necesidades habitacionales de los trabajadores, no creó una empresa de producción de viviendas populares, sino un banco: el Banco Obrero (1928), que facilitara el otorgamiento de contratos y financiamientos a los empresarios privados de la construcción, y préstamos hipotecarios a los obreros que demostrasen empleo fijo y remuneración suficiente. Fue la industria de la construcción (provocadora de empleos diversos en los sectores primarios, secundarios y terciarios de la economía) la generadora del mercado de consumo de urbanización (urbanizaciones y barrios) y viviendas (casas y ranchos).

Las principales acciones de la clase dominante para conducir los destinos de la Nación en materia urbana, se consolidaron en el siglo xx, pues determinaron a:

- a. El Estado con funciones de dinamizar la economía y ejecutar el cumplimiento de las líneas de acción de los dineros provenientes de las rentas fiscales petroleras con el gasto público mediante: planes y ordenanzas urbanas; presupuestos para viviendas, infraestructura urbana, servicios de redes, vialidad, transporte; la organización y control de la salud, la educación, la recreación, es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo; acciones para el aparato productivo; imponiendo reglas en términos contractuales, bancario-financieros, comercialización e importación de productos.
- b. La Sociedad Civil empresarial con funciones de ejecución, con los medios de producción de su propiedad, además de sus propios proyectos, todo aquellos emanados y presupuestados por el Estado.

La evolución del sistema capitalista central se reproduce en aquellas sociedades subdesarrolladas y dependientes en dirección de alienación y consumismo. La renta petrolera, controlada por la clase dominante, lejos de invertirse en la conformación de una

economía basada en la consolidación de las actividades primarias (agricultura, cría, pesca, minería) y el forjamiento de la industrialización y la tecnología, más bien se invirtió en la construcción de obras y en el consumo masivo de productos extranjeros, lo que provocó el florecimiento aun mayor de la economía de importación, la banca, el comercio y la consolidación de la cultura consumista, que todavía caracteriza a la sociedad venezolana.

El Estado en Venezuela evolucionó para funcionar como empresa capitalista (poseedor de capital, inversionista, generador de relaciones capitalistas de producción), especialmente en infraestructura (a partir de finales del siglo xix) e industrias básicas (a partir de mediados del siglo xx). La influencia de los monopolios en el capitalismo de Estado se manifestó en: gestionar acciones jurídicas que los beneficiaran, la constitución de empresas mixtas, la transferencia de empresas estatales y contratos de servicios a consorcios extranacionales, etcétera. Un paradigma político estatal a mediados de siglo fue sustituir lo viejo por lo nuevo para maximizar la renta (política, económica, simbólica) urbana, como fue la agencia estatal Banco Obrero (El Silencio) y el Centro Simón Bolívar C.A. y su gestión en la renovación del casco central y las manzanas adquiridas para construir la Av. Bolívar, las torres del Centro Simón Bolívar y, luego, los terrenos en la urbanización El Conde, adquiridos como afectación con el pretexto de utilidad pública para renovación urbana. En la década de 1970, el presidente Rafael Caldera asignó la dirección de esta agencia a su amigo Gustavo Rodríguez, quien contrata la empresa Delpreca²⁴ de su amigo Enrique Delfino para construir en dichos terrenos el monumental Parque Central, materializando una suerte de intercambio en la renta de bienes raíces urbana con producción y reproducción de capital por plusvalía resultante de la altísima densidad de construcción.

24 Según Daniel Fernández Shaw (entrevista del autor en 2009), asume el plan integral de financiar (con bancos estadounidenses y otros), construir y comercializar lo edificado; esto último ejecutado por la agencia estatal.

Pero la relación Sociedad Civil empresarial-Estado posee contradicciones. Por ejemplo, la creación de la banca hipotecaria benefició a los empresarios bancarios pero no a los prestamistas individuales que existían en cantidades respetables entre las décadas de 1930-1950; la importación de cemento favoreció a los representantes de las transnacionales y no a los productores nacionales; las leyes de impuesto sobre tierras sin uso ampara a los constructores pero no a sus propietarios. Esto puede ser trasladado, como acción y como consecuencias, a las medidas que el Estado ejerce sobre la morfología física de la ciudad. Por ejemplo, la disminución de importación de ascensores seguramente modificaría la densidad de construcción y la altura de las edificaciones, la carencia de cemento obliga a la utilización de otros materiales (hierro, aluminio, madera), favoreciendo otras empresas mercantiles y a otros países productores más avanzados técnicamente, y más competitivos en calidad y cantidad.

Así como el capital crea los tiempos de la prosperidad socioeconómica de la sociedad, también crea los tiempos de crisis de la misma. Dentro de las contradicciones del nuevo modelo, la burguesía empresarial se confió o no midió suficientemente su capacidad de manipulación del orden político, y de alguna manera pasó a depender del Estado para la obtención de sus objetivos e intereses. Por ello, en el siglo xx, se dieron ciertas alteraciones del orden social que contribuyeron a la desestabilización del sistema, como manifestaciones políticas, huelgas sociales, sindicales, golpes de Estado que tenían como fin la obtención del poder político. Es en esta dialéctica (en una sociedad de división del trabajo, de división social y de división física-espacial) en donde se profundizan las acciones, reacciones y contradicciones del sistema urbano²⁵, y se expresa en luchas entre las clases sociales y los estratos que la conforman, abriéndose espacios-tiempos (ejemplo electoral) que posibilitan rupturas del sistema.

25 Manuel Castell, *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI, 1974.

La nacionalización de la industria petrolera (1975) fue una medida alienada y conveniente al poder capitalista monopolístico mundial, pues significó la cada vez más pronunciada dependencia de nuestra economía de las transnacionales. La posición manifiesta de la clase dominante venezolana fue de carácter liberal como mucho, con visiones idealizadas, enfoques despolitizados, realidades aparentes, superficiales, la resignación, la complicidad, o asumir que esa situación era natural, normal. Esta actitud se va a inculcar con paradigmas inspirados en los "gustos" y "modas" provenientes de Europa y Estados Unidos, y la consecuente adopción de patrones tecnológicos, urbanos y arquitectónicos de las metrópolis desarrolladas.

A manera de reflexión

Venezuela, tal como la conocemos hoy en día, es de relativa reciente constitución; pero su esencia es de una historicidad compleja y extrema por ser una sociedad de mezcla cultural, asentada en territorio de riquezas diversas, alienada por el capitalismo moderno. Afirmamos que la ciudad venezolana no ha sido pura ni puritana; es mestiza, pues mestiza es su gente.

En la pre-Venezuela los asentamientos originarios resultaron de la relación hombre-naturaleza para la convivencia comunal de todos. El impacto conquistador imperial español, y luego el estadounidense, y la imposición de los sistemas: feudal, precapitalista y capitalista, destruyeron casi totalmente esa natural, armónica y sostenible relación, para el beneficio de pocos y el perjuicio de las grandes mayorías en una Venezuela dominada.

La ciudad es proceso, y las desigualdades, la riqueza y la pobreza en las ciudades venezolanas del siglo xx resultaron de asuntos estructurales del sistema capitalista. El paradigma dialéctico entre la minoría empresarial y estatal por un lado, y la mayoría asalariada y comunitaria por el otro, fue claro en cuanto que la primera decidió en cogestión del poder del capital y de la autoridad política

el proceso social de urbanización, con sus contradicciones; y la segunda materializó con su fuerza intelectual, creativa y corporal, la producción física de las ciudades. Capitalistas y políticos, maestros de obra, artesanos, obreros y profesionales produjeron una práctica espacial a manera de campamentos, parroquias, urbanizaciones y barrios; plasmando sus conocimientos y modos de producción bajo las condiciones de una práctica social en varios períodos. Resultó una morfología diferenciada físicamente, producida bajo paradigmas sociales, económicos, políticos y culturales que sus productores imponían, y luego asimilada alienadamente por los consumidores hasta ser adoptada, moldeada, transformada conforme a sus necesidades en el transcurso del tiempo. Hoy la ciudad es el patrimonio de ciudadanos también diferenciados, porque así lo impone la práctica social capitalista, plasmada en práctica espacial de urbanización diversa, contradictoria. La producción urbana motivó fenómenos de extensión y constitución de la ciudad-metropolitana (ejemplo Caracas: municipios Libertador, Sucre, Baruta, El Hatillo y Chacao), y luego, su evolución socioeconómica, produjo la ciudad-región (ejemplo la de Caracas: Área Metropolitana, Litoral Vargas, Altos Mirandinos, Valles del Tuy y Guarenas-Guatire), bajo la misma práctica social.

En los procesos productivos las fuerzas productivas sociales son gestadas no solo en forma de conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, como proceso vital real. Ellas van produciendo impactos. Por ejemplo, los aborígenes y los esclavos impactaron el medio rural al convertirse en campesinos y, luego, los campesinos al convertirse en proletariado urbano, impactaron y fueron impactados por la morfología de la ciudad en lo social, lo político, lo económico y lo cultural; pero también por su morfología física urbana-arquitectónica. En el caso de la producción de los barrios, el saber social en el inconsciente colectivo del campesino fue materializado como colectivo obrero. Ellos son testimonios de la vena productora de nuestra clase obrera constructora de ciudad, proveniente de nuestros indígenas mezclados con

blancos y negros desde la Colonia. La ciudad es expresión de su capacidad de desarrollar –y transformar– la naturaleza, en relación de producción, interviniendo solo lo necesario; pero, el progreso de la ciencia y la tecnología para la obtención de una renta desmedida en el capitalismo moderno, ha conducido hacia la destrucción sistemática del ambiente urbano desvirtuando esta relación, con repercusión negativa en la calidad de vida del ciudadano.

Luego de un siglo, queda poco rastro de aquella clase campesina que, para sobrevivir, se transformó en obrera, contribuyendo en la formación socio-cultural de la ciudad. La transformación integral de los valores sociales de los primeros migrantes y la adquisición de valores urbanos de sus descendientes, ha provocado una emergente consciencia de clase en donde, además de cambiar, fusionar, evolucionar lo traído del campo con lo encontrado en la ciudad, se han producido nuevos valores, nuevos paradigmas. Una morfología citadina que abarca el espacio social (con nuevos grupos, educación, formación para el trabajo, etcétera), el espacio económico (mano de obra calificada, incorporación de la mujer al trabajo, entre otros), el espacio político (mayor conciencia ideológica en sus luchas como clase obrera, activa participación en la esfera política citadina, etcétera), el espacio cultural (sincretismo de creencias, costumbres, tradiciones, valores éticos y estéticos...), y el espacio físico dominado por los productos urbanizaciones populares y barrios.

La dinámica del siglo xx significó un gran salto en el proceso de construcción social y cultural de la sociedad venezolana, al evolucionar bruscamente de una sociedad feudal y precapitalista por más de tres siglos a pretender ser una sociedad industrial en apenas décadas, basada en el subdesarrollo y en un aparato productivo transnacional, altamente rentista y de dependencia perpetua; y ello impactó nuestras ciudades. Caracas, por ejemplo, aceleró el fenómeno de extensión (en urbanizaciones, barrios) y transformación de la ciudad existente (parroquias); además, profundizó la segregación de usos (residenciales, comerciales, industriales) y de clases con el advenimiento de las urbanizaciones formales para la

población de altos y medianos ingresos, y de los barrios no formales para los pobres. La actividad inmobiliaria y la industria de construcción, contribuyeron decisivamente en la materialización de un nuevo lucro urbano para el empresariado y el Estado rentista: en capital dinero, en propiedades inmuebles (como el parcelamiento, modelo de la división del espacio físico para beneficio del capital), en riqueza mueble como título que circula, en prestigio, etcétera. Pero también en deseconomías como inseguridad social, tráfico, violencia, contaminación, pobreza y su manifestación como hacinamiento, carencias higiénicas-sanitarias, entre otros.

La especulación sobre el territorio urbano proviene de las necesidades de la producción económica moderna y de la penuria de la vivienda, la cual contribuye a reforzar. La rápida urbanización dio pie a que los promotores y productores urbanos (privados y estatales) tuviesen que asumir los costes de las urbanizaciones como mecanismo para organizar la residencia de una clase asalariada (media, obrera) necesaria para alcanzar sus objetivos de lucro económico y político. La renta del suelo urbano se transformó cada vez más, de una simple rama del sistema bancario, a las diversas ramas de las actividades inmobiliarias, de la industria de la construcción (antes que la industrialización de la construcción) y el comercio; y es dominada completamente por el capital. El dueto productivo: urbanización-quinta (y, barrio-rancho, importante por su dimensión cuantitativa), fue el principal y más productivo negocio que congregó estas cuatro actividades económicas, que se convirtieron en las más exitosas para los nuevos capitalistas de las grandes urbes venezolanas del siglo xx. Las urbanizaciones, parroquias, conjuntos multiusos, barrios, casas, quintas, apartamentos, ranchos, escaleras, calles, autopistas, distribuidores, plazas, se convirtieron no solo en mercancía, es decir, en un simple momento de cambio, sino también en símbolos de poder económico y político de la sociedad.

Conclusiones

Entendemos la producción y la gestión como una dialéctica inquebrantable del sistema social. En el siglo xx, la lógica de la política fue la lógica del capital, que se manifestó como lógica de la ciudad. El modelo del poder dominante en la Sociedad Civil y en el Estado, fue impulsar las prácticas sociales y espaciales de urbanización en conexión con los procesos capitalista mundiales para la maximización del lucro, de apoyo a los medios de producción privado, de creación de fondos de consumo y medios contruidos que contribuyeron en la revalorización del suelo urbano y del capital invertido. De ahí las grandes dificultades en cambiar ese modelo en la actualidad. Ello ha permitido que aun deseconomías urbanas como los barrios pobres, hayan sido toleradas por el sistema, porque contribuyen de manera efectiva en la totalidad de su funcionamiento (como fuerza de trabajo, masa de consumidores, impulsando la producción, distribución, circulación e intercambio de capital), en busca de cumplir con su objetivo fundamental: la reproducción y supervivencia del mismo. Son asumidos como “mal necesario”, porque conviene a intereses de todo orden, aunque esto pueda tener consecuencias que se escapen de su control, por ejemplo, resultados políticos electorales opuestos a sus intereses.

Las ideas que dominaron la sociedad venezolana en el siglo xx provinieron de la ideología de la clase dominante. Muchas de ellas ocultas o soterradas bajo el consumo de clichés. Las ideas de producción, de transformación, de la moda, de lo moderno, del modernismo, de la modernidad, del sustituir lo viejo por lo nuevo, de la renovación urbana, de las urbanizaciones, del barrio, de la quinta, del apartamento, del rancho; las ideas del gusto, del ocio, de los nuevos materiales, de los nuevos mobiliarios y aparatos domésticos, del nuevo automóvil, de los nuevos sistemas de telecomunicación; las ideas del espíritu emprendedor de los inversionistas, de las tecnologías, de lo monumental, de las oportunidades, del ahorro, de la abstinencia; en fin, estas y otras ideas, fueron y son productos

intelectuales del poder dominante que se difunden dentro de los dominados con el fin de perpetuar el poder del sistema. Pero, como todas las ideas, son relativas.

Si la ciudad es la gente, un nuevo paradigma de práctica social en la producción y transformación de la ciudad es que la gente sea participante protagónica en la toma de decisiones sobre la planificación y gestión integral del destino de su ciudad. Pero la planificación urbana es un acto político, pues está reservado al Estado. Entonces, se impone una nueva “polis” planificada en cogestión corresponsable, para que las ciudades se parezcan más a la lógica de las mayorías comunitarias que a la lógica del capital y del poder político de pocos.

La valorización del suelo urbano debe responder a intereses sociales de orden cualitativo de los diversos componentes de la sociedad. Las nuevas morfologías sociales, económicas, políticas significarán nuevos paradigmas que irán generando nuevas morfologías físicas, de planificación, de diseño urbano, y de arquitectura, pues somos un pueblo productor. La producción de la ciudad nos conduce a una idea de morfología física; la verdad es que se trata de una morfología cultural. Las ideas sobre totalidad, práctica social, práctica espacial, relatividad, materialidad; las ideas sobre producción y transformación integral del espacio urbano, son productos intelectuales que tienen por objeto acercarnos, ideológicamente, a una nueva realidad y verdad concreta de ciudad, universal y local.

Referencias bibliográficas

- Brito, F. (1973). *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Tomo I. Caracas: Ediciones de la Biblioteca UCV.
- Castell, Manuel. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI, 1974.
- Consalvi, S; Strauss, R; Rodríguez, J. y otros. (2000). *Historia de Venezuela en imágenes*. Caracas: Fundación Polar C. A., Editora El Nacional.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (2005). *Arquitectura indígena de Venezuela*. Caracas: Editorial Arte.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1973). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Editorial Extemporáneos, S. A.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Mannheim, K. (1973). *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858 (Grundrisse)*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI de España Editores S. A.
- Marx, C.; Engels, F. (1980a). "Tesis sobre Feuerbach". *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C.; Engels, F. (1980b). "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. Capítulo I de la Ideología Alemana". *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C.; Engels, F. (1980c). "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política". *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- Ontiveros, T. (1999). *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Palacios, L. (1980). "Acerca de la estructura urbana". *Revista Urbana*, (1).

- Quintero, R. (1977). *Antropología del petróleo*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Quintero, R. (1984). "Historia del movimiento obrero en Venezuela". *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Rangel, D. (1969). Capital y desarrollo. *La Venezuela agraria*. Tomo I. Caracas: Editora San José.
- Rangel, D. (1970). *Capital y desarrollo*. El rey petróleo, Tomo II. Caracas: Imprenta Universitaria, UCV.
- Rauseo, Newton (entrevistador). (2009). Entrevista realizada a Daniel Fernández Shaw.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (2004, abril). "Proceso civilizatorio y cambio histórico en Venezuela". En: *Question*. Caracas: Editora Alia2, pp. 10-11.

LA CIUDAD Y LOS TERRITORIOS POPULARES URBANOS. UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA DE CARACAS DESDE SUS BARRIOS

TERESA ONTIVEROS¹

I.- ¿Desde cuándo podemos hablar de la formación de los barrios en la ciudad?

Llama poderosamente la atención que cuando nos referimos a la producción de los barrios, de los que hemos dado en denominar "territorios populares urbanos", en una ciudad como Caracas, por lo general, se parte del siglo xx para dar cuenta de su manifestación en el espacio urbano. Si podemos decir, como una suerte de "verdad universal", que en los barrios viven las familias de condición media/baja, los de pobreza extrema y relativa, vale la pena analizar cómo se conformaron históricamente los espacios territoriales que alojaron a estas familias, en el entendido de que hemos vivido procesos, igualmente históricos, de exclusión, marginación y segregación, desde la misma "conquista", pasando por la colonización y neocolonización; es decir, cómo los pobres de épocas que anteceden al siglo xx, establecieron sus moradas.

1 Antropóloga. Doctora en Sociología por la Universidad París VII. Profesora asociada a la Escuela de Antropología, jefa del Departamento de Etnología y Antropología Social. Investigadora del grupo de investigación/extensión La producción de los Barrios Urbanos (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1987-2004). Más de treinta artículos realizados en las áreas de investigación. Participación en congresos nacionales e internacionales. Publicación del libro *Memoria espacial y hábitat popular urbano* (2000). Ganadora del segundo lugar del Premio Nacional de Investigación en Vivienda, en octubre de 2003 y coeditora del libro *Historias de identidad urbana* (1995). Líneas de investigación: Antropología de los Territorios Populares Contemporáneos (Barrios), Etnoarquitectura, Antropología de los Espacios Públicos y Antropología de la Experiencia.

Vamos a seguir una primera reflexión donde no solo podríamos poner como ejemplo el caso venezolano, sino lo que nos advierten Hardoy y Satterthwaite², cuando nos hablan en *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, del "tercer mundo". Estos investigadores sí asumen un horizonte histórico: la época colonial. Parten de la base que recurrir a ciertos antecedentes históricos para caracterizar las ciudades del "tercer mundo", las normas implementadas para construirlas, así como su administración, permitirían entender cómo ello ha contribuido, a crear lo que hasta el presente se consideran problemas irresolubles (hambre, enfermedades endémicas, analfabetismo, déficit de servicios básicos, déficit de viviendas, contaminación ambiental y sonora, transporte público adecuado, empleos estables, etcétera).

Afirman que las ciudades coloniales se desarrollaron por lo general cerca de ciudades precoloniales, indican así, textualmente, que no existieron economías coloniales sin siervos o esclavos, citemos: "... o por lo menos, mano de obra barata, y las áreas más densamente pobladas eran, a menudo, seleccionadas para la construcción o reconstrucción de los nuevos emplazamientos de la administración colonial"³. Subrayaremos lo que a continuación sigue en el texto: "... en estas ciudades fue impuesta una segregación cultural y social"⁴. A los barrios residenciales, con buena calidad en infraestructura y servicios, que se construían para europeos se les denominaban "distrito sanitario", los desplazados, como una constante estructural, creaban su propio hábitat. Esto permite aseverar a los investigadores que:

Durante milenios (los pobres) han construido sus asentamientos, ya fueran urbanos o rurales, sin tomar en cuenta las que podrían

2 Jorge Hardoy y David Satterthwaite, *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor latinoamericano Emecé Editores, 1987.

3 *Ibid*, p. 13.

4 *Ibid*.

denominarse normas ‘oficiales’ de la ciudad de las élites, que variaban según la región, la cultura y el período histórico.⁵

Resaltan un aspecto importante, muy importante, desde el punto de vista antropológico, los pobres usan técnicas y especialmente construyen sus asentamientos recurriendo a sus valores culturales. De igual manera, destacan cómo los pobres, paradójicamente construyeron sus viviendas permanentes en terrenos frágiles, inestables. Nos ilustran lo señalado con el siguiente mosaico regional:

... áreas sujetas a periódicas inundaciones, como en Guayaquil, Bombay, Lagos, Maputo y Bangkok, o laderas de montañas propensas a deslizamientos, como en Río de Janeiro, La Paz o Quito, o en lechos de lagos secos, como en ciudad de México, o aun barrancos, como en ciudad de Guatemala y Salvador, o desiertos, como en Lima, Khartoum y El Cairo (...) Muchos de los asentamientos y barrios de los pobres están físicamente segregados de la ‘ciudad legal’, como lo estuvieron bajo el dominio colonial, pero la mano de obra, los bienes y los servicios baratos que proveen los habitantes de esos barrios, son fundamentales para la economía de la ciudad.⁶

Breve cuadro para darnos una idea de cómo y dónde se han localizado los asentamientos de los pobres históricamente hablando.

Si esto es así para compartir una visión global que arroja a los países del denominado (ideológicamente) “tercer mundo”, podemos igual referirnos particularmente al caso venezolano y aún más detenidamente a Caracas, ciudad capital; para ello, contamos con un invalorable estudio, el del gran investigador Miguel Acosta Saignes; he comentado en otras oportunidades, que su estudio

5 *Ibid*, p. 12.

6 *Ibid*, p. 14.

referido a *La vivienda de los pobres*⁷, además de inscribirse en un estudio pionero de historia urbana, por supuesto, es una pieza invaluable para la construcción de una antropología urbana en Venezuela.

Una primera reflexión del maestro Acosta Saignes, es la de indicar a qué se hace mención cuando se habla de la “casa colonial”, su primera argumentación es la de señalar cómo en la “literatura histórica” esta expresión se utiliza para hacer referencia a la casa de los pudientes, de los “grandes cacahos” y arroja como primera conclusión que aparentemente ningún historiador se interesó por la otra casa: la de los pobres, de los trabajadores, de los desposeídos.

Vale la pena acotar que cuando se habla de la casa de los pobres, metonímicamente, ella recoge no solo la edificación, sino el lugar, el territorio, en suma lo que podríamos indicar hoy como el hábitat; nos dice el maestro:

Como se comprende, para tratar de la morada de los pobres resultaba indispensable referirse no solo a la vivienda, sino a características generales de la ciudad. Una casa no es solo paredes y techo, sino un conjunto de servicios como agua, luz, instalaciones sanitarias. Además, responde a regulaciones colectivas: área de instalación, sometimiento a normas municipales, pago de impuestos. Los reglamentos, de acuerdo con la estructura social, conducen a los diferentes estratos a condiciones disímiles. El lector verá cómo diversas ordenanzas de significado sanitario empujaban a los pobres a la periferia. También las formas de concesión de solares, las extensiones que se concedían y el pago de cánones, todo ello era congruente con las disposiciones de las leyes de indias, que tendían a estructurar una sociedad de castas y la existencia de ciudades donde aquellas estuvieran convenientemente separadas en todos los órdenes.⁸

7 Miguel Acosta Saignes, “La vivienda de los pobres”, *Estudio de Caracas. Historia, tecnología, economía y trabajo*, vol. II, t. II, cap. V, Caracas, Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1967.

8 *Ibid*, pp. 634-635.

Parte de un buen elemento a ser considerado transversalmente para entender tanto la ciudad como la vivienda popular: ellas responden a "modelos históricos", esto quiere decir, que tanto la ciudad como la vivienda, debemos entenderlas como construcciones sociales, respondiendo sus producciones a procesos económicos, políticos, ideológicos, sociales, culturales, ambientales, etcétera, delimitadas tanto espacial como temporalmente.

La siguiente cita de Acosta Saignes ya nos introduce en la comprensión de la vivienda popular desde la lógica de la exclusión:

Mientras en cada casa de altos funcionarios, de latifundistas, de ricos mercaderes o hacendados, era posible introducir variantes individuales, la casa del pobre debía acogerse a patrones tradicionales, sencillos y baratos. Desde este punto de vista, su historia sería más breve, más simple. En cambio, al preguntarnos por los materiales, por su precio, por los terrenos donde se edificaba, por los permisos, los cánones anuales, las regulaciones, los servicios, encontramos las grandes dificultades del pueblo para fabricar sus moradas.⁹

Un dato relevante que nos asoma Acosta Saignes es cómo Caracas, a fines del siglo *xvi* y durante el *xvii*, se extendió principalmente hacia el sur, hacia el Guaire y hacia el oeste, estableciéndose las tiendas de carnicerías, las tenerías y otros servicios, y las primeras urbanizaciones de pobres, como él las llama, aparecen a finales del *xviii*, hacia el norte y el oeste; el este su crecimiento fue lento. Indica que el hacinamiento fue general para los sectores más pobres durante la Colonia, nos explica:

Cuando hacia el Norte se tropezaron las barrancas y las sabanas de cujisales, comenzó un lento avance de los pobres, pioneros siempre de territorios difíciles. Desde el comienzo del siglo *xvii* los indios, los españoles pobres y los primeros pardos, habitaban la periferia. Se

9 *Ibid*, p. 632.

verían obligados a pedir solares en las inmediaciones del Catuche, y, sobre todo, del Caruata. Desde entonces los territorios occidentales de la ciudad fueron habitados especialmente por trabajadores.¹⁰

En este estudio Acosta Saignes lleva a cabo una descripción de los aspectos demográficos de la ciudad de Caracas, indicando que para el censo nacional de 1881 había una población de 55.638 habitantes, con 8.124 viviendas. Para 1891, se contaba con 89.133 habitantes, en 13.349, viviendas, de estas, 2.135 fueron consideradas ranchos, debido a que el techo estaba construido de paja o palma¹¹. Cuando hace la correlación entre el índice de crecimiento nacional con respecto al índice de crecimiento del área metropolitana, entre los años 1873 a 1936, muestra el crecimiento desproporcionado de esta última con respecto al índice nacional, señalando que ello más bien muestra cómo la periferia fue creciendo más que el casco de la ciudad. Describe igualmente, cómo los pobres fueron las víctimas de la insalubridad, de epidemias tales como la tuberculosis, la falta de agua, de servicios, tanto en lo que llama "los ranchos de la periferia" como en las "casas de vecindad".

Al respecto de las casas de vecindad esta larga cita nos radio-grafía la situación de la ciudad de Caracas a lo largo del siglo XIX:

Desde 1810 hasta 1870, es decir, durante el largo periodo que comprende la Independencia y el establecimiento de la República, las guerras civiles subsiguientes y la guerra de la Federación, fluctuaron los precios de los materiales, no siempre se encuentran los apropiados y variaron en esos sesenta años los módulos de construcción de las clases acomodadas. Los pobres seguían empleando el bahareque y techos de vegetales o a veces techos de tejas. Pero las maderas, los impuestos, las pinturas, no cesaron de encarecerse. Tanto que muchas personas procedentes del interior en la última década del siglo

10 *Ibid*, p. 745.

11 *Ibid*, p. 649.

xix y las dos primeras del xx, no construían. No podían obtener con facilidad solares, ni poseían recursos suficientes para levantar siquiera una humilde morada de bahareque. Entonces fue el auge de la casa de vecindad, nuevo modo de alojamiento para los pobres en Caracas.¹²

La ciudad de Caracas se expande hacia los terrenos del sur a partir de la creación del Cementerio (año 1876), a finales del siglo xix comienzan los trabajos de la urbanización El Paraíso, considerada zona residencial. En el año 1926 se comienza la construcción de San Agustín. Valga la acotación, que en mis estudios de los años 80, referidos a la memoria colectiva del barrio Marín (1985), encuentro como indicio formal de la existencia del barrio, un artículo en el diario *El Universal*, año 1933, referido a un acontecimiento vivido en el barrio, que para la fecha era llamado caserío, extracto del artículo:

... en el caserío Marín sufrieron daños de consideración las casitas que lo constituyen, y las cuales estaban habitadas por gente pobres y laboriosas, quienes perdieron a causa de habérseles mojado, muebles y vestidos (...) los techos de estas casas se fueron al suelo, anegándose el interior de las viviendas.¹³

Los datos de esta tragedia vivida por sus habitantes, son los más remotos que encontramos sobre la existencia del barrio, a la fecha, podemos indicar que este barrio tiene alrededor de ochenta años de existencia.

En este recorrido histórico de la presencia de los pobres en la ciudad de Caracas, un elemento que se hace persistente es el de mostrar cómo los asentamientos de las familias pobres siempre se indican que están en la periferia de la ciudad, cómo se insiste en las condiciones precarias de los terrenos habitados, los materiales

12 *Ibid*, p. 718.

13 (S. a.), "Sucesos del día", *El Universal*, Caracas, Venezuela, 6 de septiembre de 1933.

cuasiartesanales para la construcción de las viviendas. Ahora bien, ya llegado el siglo xx, podemos dar cuenta del crecimiento paulatino de nuestros barrios y aquello que podía ser nombrado como un caserío dio pie a formas de movilización, localización, concentración, redimensionando estos espacios autoproducidos. Un factor que llevó a un cambio primero paulatino y luego feroz de nuestras tímidas ciudades, fue evidentemente la economía regida de ahora en adelante por un sistema productivo dependiente del petróleo.

De las ciudades aquellas que recibieron un mayor impacto, fueron las de la región central donde se distribuía la renta petrolera en obras públicas y en burocracia¹⁴. De allí que los movimientos migratorios hacia la ciudad capital se dejan sentir y bien sea por la pobreza real sufrida en el campo o por las nuevas expectativas en torno a los imaginarios que se construyen a propósito de la idea del progreso que se vivía en la ciudad, esta comienza a crecer y entre 1908 y 1935, se incrementa la vialidad y el saneamiento de la capital, el creado Banco Obrero proyecta viviendas para los pobres de la ciudad, se hace patente el esfuerzo por su modernización, y ya para mediados de los años cuarenta las migraciones se vuelven sistemáticas y persistentes, dándose así una transformación radical de la morfología urbana al decir del arquitecto Federico Villanueva:

... en un agudo proceso de metropolización-modernización que aún persiste. Una vez restauradas las posibilidades de importación, los recursos económicos acumulados durante la Segunda Guerra Mundial van a dedicarse, en gran parte, a la construcción de la capital (...). En ella van a asentarse importantes contingentes de inmigrantes y migrantes internos (para 1950, 56% de la población caraqueña provenía de movimientos migratorios, mayormente internos), van a surgir nuevos sectores de clase media y se producirá la coexistencia de un

14 Roberto Briceño-León, *El futuro de las ciudades venezolanas*, Serie Siglo XXI, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1986.

sector de ciudad relativamente controlado con *grandes áreas de desarrollos residenciales no controlados o barrios de ranchos*.¹⁵

Con la dictadura perezjimenista, la ciudad y su proyecto de modernización se vivieron intensamente,

... modernización acelerada arropada por el orden, el progreso, la autoridad y el nacionalismo (...). Caracas nuevamente será el pivote-vitrina en el desarrollo de esa política de grandes obras públicas. Esta vez la modernización física y productiva del país estuvo orientada por una estructura de planes sectoriales, y en el caso de Caracas, por un primer Plano Regulador del Área Metropolitana producido por la Comisión Nacional de Urbanismo en 1951 y aprobado en 1952 por los dos Concejos Municipales sobre los cuales se había extendido la capital, que alcanzó en 1955 su primer millón de habitantes.¹⁶

A la par de este proceso de modernización, ya las familias migrantes, pobres, se venían alojando en las faldas de nuestros cerros. Para mediados de los años cincuenta comienza a reconocerse el proceso irreversible de ocupación de la ciudad por los asentamientos autoproducidos. Es así como durante este periodo de la dictadura, bajo el lema de la batalla contra el rancho, se edificaron en las diversas zonas populosas de la ciudad conjuntos de superbloques a través del Banco Obrero. Nos dice el arquitecto Marco Negrón:

En el Banco Obrero se crea, bajo la dirección de Villanueva y con la consigna de eliminar las viviendas improvisadas e insalubres, el

15 Federico Villanueva Brandt, "Apuntes para una historia de la urbanización de la ciudad", en: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (Comps.), Caracas: *memorias para el futuro*, Cuadernos IILA, serie Cooperación, n.º 4, Roma, Italia, Instituto Italo-Latinoamericano, Gangem Editore, 1986, p. 65. (cursivas de la autora).

16 Juan José Martín Frechilla, "La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada", en: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (Comps.), Caracas: *memorias para el futuro*, Cuadernos IILA, serie Cooperación, n.º 4, Roma, Italia, Instituto Italo-Latinoamericano, Gangem Editore, 1995, p. 94.

TABO (Taller del Banco Obrero) que desarrolla la tipología de los llamados superbloques, unidades de vivienda en gran altura aunque casi siempre acompañadas de edificios más bajos. Entre 1954 y 1958 ese programa logra construir 97 edificios con 17.399 apartamentos para pobladores de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Caracas, introduciendo además un cambio notable en la imagen de la ciudad.¹⁷

Los gobiernos de la llamada democracia representativa, en sus cuatro décadas de gestión, poco pueden sostenerse en el continuo de planes y programas para la ciudad, lo que prevalece es una suerte de desestructuración urbana, sustentada en el crecimiento de la economía informal, deserción escolar, violencia urbana, desmejoramiento de la calidad de vida. Marco Negrón nos indica cómo la democracia de esos años atentó contra la metrópoli, y nos dice:

... lo que ocurrió fue el abandono en la práctica –ratificado en 1989 con la eliminación de la OMPU sin crear ningún organismo alternativo– de cualquier lineamiento de política urbana, con el resultado de que progresivamente se redujeran las inversiones hacia las ciudades principales, especialmente en lo atinente a los desarrollos urbanísticos y la vivienda para los estratos de menores ingresos y que, en todo caso, ellos ocurrieran aleatoriamente, al margen de cualquier proyecto de ciudad.¹⁸

Subrayemos lo señalado con respecto a la poca inversión en la construcción de vivienda para los estratos de menores ingresos, históricamente, vemos cómo las familias pobres en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta, encuentran obstáculos al no ver satisfechas sus necesidades de cobijo y vivienda, ello se incrementa

17 Marco Negrón, "Caracas, vida, pasión, muerte... ¿y resurrección?", en: Tulio Hernández (Comp.), *Ciudad, espacio público y cultura urbana. 25 conferencias de la cátedra permanente de Imágenes Urbanas*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2010, p. 229.

18 *Ibid*, p. 235.

en las siguientes décadas; es así como ante la dificultad por parte del Estado de dotar de viviendas dignas a los pobladores urbanos, estos se dieron a la tarea de buscar soluciones, muchas de ellas en condiciones de precariedad extrema, pero, a fin de cuentas, los barrios se convirtieron en los espacios construidos a partir del esfuerzo de los habitantes pobres, es por ello que estos espacios evidencian de por sí una respuesta y sentido de expresión cultural de los sectores populares.

El barrio es una propuesta nacida de sus habitantes, con aciertos y desaciertos. Ha sido una acción de apropiación del espacio, evidente apropiación desigual, ya que para los excluidos no solo del reparto de la riqueza, les queda, como ya hemos observado a lo largo del escrito, el uso de terrenos en pendientes, cerca de quebradas, debajo de puentes, alejados de sus zonas de trabajo y de zonas de recreación o de los espacios públicos de la ciudad. Esta apropiación en sus orígenes implicó el trabajar mancomunadamente entre sus miembros, determinar el uso de las parcelas, las divisiones de un hogar a otro, el cercado o fronteras familiares; igualmente se buscaron los mecanismos idóneos para la construcción de calles, dejar un espacio potencial para la escuelita, el dispensario, la bodeguita popular, los espacios donde se ubicarían las pilas de agua para el consumo familiar y del colectivo del barrio. Esta necesidad llevó a los habitantes de los barrios a la lucha colectiva, muchas veces a enfrentarse a las autoridades por un derecho a la permanencia en suelo urbano, a negociar, es fuerte decirlo, las dádivas que para entonces estaban acostumbrados a dar los gobiernos de turno.¹⁹

Esta historia y memoria del barrio, de cómo se construye, se hace necesaria porque es importante dejar como registro las potencialidades y creatividades de un grupo social que se enfrenta al desafío de crear un espacio colectivo.

19 Teresa Ontiveros, *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, Ediciones Faces. UCV, 2000.

Este crecimiento de los barrios lo podemos ver a partir de su extensión a lo largo y ancho de la ciudad. Según estudios de la arquitecta Teolinda Bolívar, de las 1.151 ha del área urbana existentes en 1930, apenas 21 Ha, estaban conformadas por barrios; en 1941 la ciudad se amplía a 3.400 ha, pero algunas zonas de barrios descienden y otras se consolidan; en 1949 las áreas de barrios alcanzan unas 750 ha, en 1959 nos encontramos con 1.067,28 ha, pero es en 1966, cuando se extiende considerablemente el área de barrios, alcanzando 2.433,70 ha, y en 1971, 2.973 ha, conformadas por barrios, ello representa según Bolívar, 26% del área urbanizada²⁰. Para 1991 nos advierte que el área ocupada por las zonas de barrios del Área Metropolitana interna es de 3.187,85 ha.²¹

En su libro titulado *Desde Adentro: viviendo la construcción de los barrios con su gente*, del año 2011, Bolívar nos indica, basado en datos del diario *El Universal* aparecido en el año 2008, que sobre la base de una superficie total de 43.571 ha existen 7.822,73 ha de barrios y dice: "Allí vive el 54% de la población total del Área Metropolitana capitalina".²²

Un elemento importante a resaltar es que nuestros barrios tienen la particularidad de encontrarse bien como hemos dicho, a lo largo y ancho de la ciudad, por tanto, nuestros barrios constituyen un "territorio envolvente"; es decir, desde nuestro punto de vista, no son periféricos, no hay diques, al menos materiales (ya veremos que sí sociales) que logren separar los barrios de las urbanizaciones, esto no impide constatar que existe una división social del espacio,

20 Teolinda Bolívar. "Los agentes articulados a la producción de los barrios de ranchos", *Coloquio. Revista del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico* (CDCH), Universidad Central de Venezuela, edición dedicada a la vivienda, (Caracas), vol. I, n.º 1 (1989), pp. 76-79.

21 Teolinda Bolívar; Mildred Guerrero; Iris Rosas; Teresa Ontiveros y Júlio De Freitas. *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*, Caracas, Mindur-CNV, 1994. (Premio Nacional de Investigación en Vivienda, 1993).

22 Bolívar Teolinda, "Desde adentro: viviendo la construcción de los barrios con su gente", *Textos Urbanos*, volumen VI. Quito, Ecuador, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (Olacchi)/ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), 2011, p. 113.

marcada por la deficiencia en cuanto a servicios, equipamientos, vialidad, etcétera, y otros aspectos de la vida social (trabajo, salud, educación, transporte, entre otros).

Un segundo elemento a destacar es cómo la producción de la vivienda por sus propios habitantes ha resultado de mayor cuantía que la misma creada durante por lo menos, todo el siglo xx; ello nos muestra la capacidad histórica de crear una obra tan inmensa y constatar:

Según los datos procesados por el arquitecto Federico Villanueva, desde la creación del Banco Obrero en 1928 hasta el año 2000, la producción de vivienda pública para la clase obrera fue de 996.000 unidades, mientras el número de viviendas producidas en los barrios alcanza en ese mismo periodo alrededor de 2.400.000.²³

Cifra que demuestra cómo la gente ha producido y superado la propuesta constructiva ejecutada por los gobiernos de turno. Sería inimaginable la crisis urbana si esta participación popular no se hubiese dado, no serían miles sino millones las personas que vivirían en las calles de la ciudad.

Y un tercer elemento a constatar es que los barrios han constituido y constituyen una forma muy particular de hacer la ciudad; estos asentamientos y sus pobladores forman parte del tejido urbano y han contribuido a modelar la “memoria espacial urbana” de los últimos sesenta años. En nuestra ciudad se incrementaron los barrios, muy especialmente en la década de los años setenta y desde esta década nos encontramos con una expansión acelerada de lo que hemos venido llamando los *territorios populares urbanos*, conformados por generaciones que oscilan en sus inicios entre el campo y la ciudad, para luego tener un componente marcadamente

23 Iris Rosas, “La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños”, *Bitácora* 15 (Bogotá, Colombia), (2009), p. 83.

urbano. Decíamos en un artículo de hace unos años, pero que continúa vigente que:

... la conformación de muchos de estos territorios, más allá de una lectura sociológica o urbanística, obliga a destacar el sentido que tiene el espacio barrio como creación colectiva, es antropológicamente hablando, el intento de construir una trama comunitaria, que identifica a un número de habitantes, venidos de todo lugar, y de muchas historias familiares, que en el proceso de solidificación se componen en rasgos culturales diversos, pero mediados por la unicidad, repercutiendo en la conformación espacial de la ciudad y del ´nosotros urbano (...) otorgándole ciertamente el sentido a la ciudad, como lugar de las *diferencias, de la diversidad y heterogeneidad del tejido social* que se muestra en el rostro urbano.²⁴

Si bien somos contundentes en afirmar lo que precede, es bueno dejar claro que históricamente los barrios vivieron sometidos a un proceso de invisibilización –segregación– y que si bien en el año 1987, durante el gobierno de Jaime Lusinchi, entra en vigencia la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, cuyo artículo 49, hace mención al Plan de Desarrollo Urbano Local a través de la ordenación, defensa o mejoramiento de los sectores que conforman la ciudad, los barrios denominados en la ley, “asentamientos no controlados”, aunque forman parte de estos planes especiales, ni antes, ni después, durante los gobiernos de la denominada Cuarta República e incluso períodos que les antecedieron, dejaron de sentir el peso del fantasma del desalojo, de que las políticas aplicadas a los barrios se hicieran en función de la mejora estética, aplicándose así lo que en algunos escritos hemos denominado fachadismo (solo mejoramiento de la fachada), hablándose así de consolidación

24 Teresa Ontiveros, “Densificación, memoria espacial e identidad en los territorios populares contemporáneos”, en: Amodio, Emanuele; Teresa, Ontiveros (Editores), *Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos*, Caracas. Fondo Editorial Tropykos, Ediciones Faces. UCV, 1995, p. 38.

pero sin que mediara una política de verdadera inclusión, lo que se aspiraba en palabras de la arquitecta Teolinda Bolívar era que "... el fragmento constituido por los barrios se haga menos duro a los ojos de los visitantes extranjeros y/o de los que no acepten su existencia; para algunos, los barrios se convierten en pintorescos"²⁵. Igualmente que en los casos de pérdida de las viviendas por causa de desastres naturales, se les alojaban en barracas, en galpones, la mayoría de las veces dejadas las familias a su suerte, no se desarrolló tampoco una política de Estado con respecto a la regularización de la tenencia de la tierra en barrios.

Y a medida que el tiempo pasaba, los barrios se fueron densificando (crecimiento horizontal y vertical de las viviendas), y sus efectos en la vida social han contribuido a lo que hemos llamado el paso del barrio-pueblo al barrio-ciudad, de las viviendas unifamiliares a las edificaciones de 8 pisos o más. Así, el sentido de pertenencia, las pluralidades de memorias y su entrecruzamiento, las socialidades múltiples, la creación colectiva ante la urgencia social, la tensión y conflictos producto del contexto socioestructural de estos territorios, delinean y configuran dialécticamente sus nuevas dinámicas.

Estos territorios a través de su composición y recomposición material nos invitan a reflexionar en torno al derecho que tuvieron miles de familias por la conquista del espacio urbano, es fundamental repensar la "condición urbana" de estos territorios, esto es, las lógicas del vivir urbano y sistemas de vida que fueron creados y recreados en estos espacios y donde las confluencias de modos de ser diferentes (regionalmente hablando) nutrieron sus registros identitarios. Estos territorios populares, consideramos que son "homogéneamente heterogéneos". Nacidos de las mismas condiciones históricas, han reproducido habitus urbanos particulares, lo que nos lleva a pensar en que en el aporte integral y en las

25 Teolinda Bolívar, "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana", *Revista Urbana* (Caracas), n.º 23 (1998), p. 64.

transformaciones que amerita la ciudad, sus realidades y procesos deben ser leídos desde la “diversidad” y en la producción de una cultura nutrida del amarre con la tradición, de las resemantizaciones de las cotidianidades de la urbe, de lo propio barrial y de las tensiones y conflictos que emergieron de la exclusión y segregación.

II.- Lógicas del vivir urbano popular y sistemas de vida

En nuestro apartado anterior hemos hecho referencia a cómo los barrios como producción física, concreta, tangible, desde nuestro punto de vista, forman parte de la estructura urbana; ello lo evidenciamos a través de la autoproducción de estos territorios. Cuando hablamos de su condición urbana, ya tendríamos que hacer mención a los “modos o mundo de vida” que se construyen en su interior. Un aspecto ya enunciado lo constituye el señalar que los barrios son territorios cargados de diversidad, de sentido, donde la vida anclada en la trama de relaciones, de tejidos muy densos, como lo indica el investigador Alejandro Moreno²⁶, permite comprender sus dinámicas cotidianas que van de la casa al barrio, a la ciudad. Estos territorios tienen sus historias, una memoria del lugar, una cultura que ya no es solo material, sino simbólica. Decíamos en un estudio anterior que el barrio es un proyecto de vida, pero también se incrustan en su piel social cicatrices que dan cuenta de los sufrimientos sociales e individuales que se recogen en su interior. En mis estudios referidos a una *Antropología de la Experiencia*²⁷, hacemos mención a los dramas sociales, expresados a través de fases de ruptura, crisis, reajuste y reintegración de la vida social, todos ellos, componentes que permiten entender lo tradicional, las mutaciones, los conflictos, la vida cotidiana de la dinámica barrial.

26 Alejandro Moreno, *La familia popular venezolana*, Caracas, Fundación Centro Gumilla, Centro de Investigaciones Populares, 1995.

27 Teresa Ontiveros, “Los Pinos: vivencia, dramas sociales y construcción de sentido. Aproximación a un territorio popular urbano desde la antropología de la experiencia”, *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad* (Argentina), vol. 9, n.º 9 (2010, octubre), pp. 7-34.

Ya muchos de nuestros barrios cuentan con más de cincuenta años de existencia, como comentamos supra es el caso del barrio Marín, con aproximadamente más de ochenta años, en este sentido, compartimos la siguiente reflexión del antropólogo Luis Galindo:

(Los) barrios han crecido y se han consolidado a lo largo de por lo menos sesenta años, tiempo suficiente para que sus pobladores hayan construido en cada uno de sus espacios de vida un significativo conjunto de relaciones sociales, de tejido social pleno de sentidos que terminan por darle al barrio una identidad cultural y una historia compartida.²⁸

Por ello, afirma es necesario "... la deconstrucción de algunas valoraciones sociales estigmatizadoras y reduccionistas sobre el barrio y su cosmos".²⁹

A propósito de la estigmatización, no queremos hacer caso omiso de la crisis que viven los barrios con relación al problema de la violencia e inseguridad, es necesario no dejar pasar de largo cómo esta situación ha modificado en parte la dinámica barrial, tanto espacial como en términos de los valores, representaciones, imaginarios, que se elaboran en la vida y construcción de sentido del mundo barrial; tal como lo explica el antropólogo Julio De Freitas, la violencia ha producido desestructuración familiar, muertos, lesionados, personas con discapacidad, desplazamientos de un lugar a otro, nos dice el investigador:

No solo hay desplazados en los países en guerra, también podemos encontrarlos en nuestras comunidades, sobre todo en nuestros barrios, familias que, después de la muerte de uno o varios hijos, se ven

28 Luis Galindo, "Editorial". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio", *Así Somos* (Caracas), año 5, n.º 12, (2012, abril-mayo), p. 1.

29 *Ibid.*

obligadas a dejar sus viviendas, ante la amenaza de una banda o simplemente como único medio de frenar la espiral de violencia.³⁰

Ello lo lleva a reflexionar con base en la propuesta de la antropóloga india Veena Das y el psiquiatra estadounidense Arthur Kleinman, lo referido al "sufrimiento social", ya que no solo se llega a naturalizar y normalizar la violencia, sino considerar el sufrimiento humano como un hecho "normal"; en palabras del investigador De Freitas:

... como una especie de destino imposible de cambiar, por el hecho de ser pobre, pertenecer a un grupo étnico particular, vivir en un determinado lugar, la edad, la condición de ser hombre o mujer, etc [...] El sufrimiento social puede entenderse, entonces, como exclusión, como un recuerdo que agobia, una marca en el cuerpo y en las emociones, un malestar permanente, una vida que se supone sin derechos de ningún tipo y termina afectando no solo a los individuos sino también, al propio tejido social y comunitario.³¹

Dejando sentada nuestra preocupación por esta espada de Damocles de la que pende día tras días en nuestros territorios populares urbanos y lo cual nos debe llevar seriamente a una reconstrucción de una etnografía de la violencia, queremos reflexionar que solamente resaltar este aspecto de la vida del barrio, nos parece aberrante y fuertemente ideológico, ya que ello alimenta los grados de exclusión, de odio, de fobia, de prejuicios con respecto a estas comunidades, ocultándose más bien las condicionantes estructurales que subyacen, por tanto, como lo advierte el antropólogo De Freitas nos hace falta develar las causas, los nexos y las

30 Julio De Freitas, *Reconocer las violencias para no reproducirlas*, Serie Quehacer Comunitario, n.º 14, Caracas, Fundación Centro Gumilla, 2010, p. 20.

31 *Ibid*, pp. 19-20.

consecuencias de las violencias (en plural) para no justificarlas, legitimarlas, ni naturalizarlas.

Resaltar la historia local, la memoria colectiva de los barrios, también es una tarea importante, por ello celebramos el esfuerzo de la revista *Así Somos* y de su director, el antropólogo Luis Galindo, cuyo N.º 12 se lo dedica al barrio. A través de un título tan aleccionador: "Cuando miramos el mundo desde el barrio", nos percatamos de la energía societal que estalla en nuestras comunidades, cada barrio es una historia con su propio repertorio identitario, con valores y costumbres particulares, lo cual nos permite captar la diversidad y la misma plasticidad propias de la vida urbana. El barrio "... es fuente inagotable de riqueza cultural", nos lo advierte la educadora Arlenys Espinal³², cuando se interna en el conocimiento de los saberes de estos territorios, resaltando la producción musical; el barrio es un

... laboratorio para extraer significados estéticos", dice la doctora en Artes Nidia Tabares, cuando observa los códigos, rutinas y rituales que se producen en el barrio, nos dice: "Formas, colores, sonidos, olores, confluyen en un todo: ordenado para habitantes y quizás caótico para visitantes o extraños."³³

Dar cuenta de los aportes que en relación con el arte, la música y la danza, han producido los barrios, enalteciendo así el orgullo país, es gratificante para la venezolanidad, ello lo destaca el bailarín-coreógrafo Reinaldo Mijares cuando nos resalta las potencialidades de una parroquia como lo es San Agustín del Sur, esta:

... ha sido cantera no solo de grandes músicos que han engalanado y que participan actualmente en las mejores orquestas de nuestro país

32 Arlenys Espinal, "El 23 de Enero: saberes y son", en: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos* (Caracas, Venezuela), año 5, n.º 12 (abril-mayo, 2012), pp. 17-19.

33 Nidia Tabares, "¡Entren que caben cien!", en: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, (Caracas, Venezuela), año 5, n.º 12, (abril-mayo, 2012), pp. 29-34.

o del exterior, justo es hablar también acerca de cómo este barrio ha parido a grandes maestros, coreógrafos, bailarines y bailadores de la danza escénica nacional y mundial. La danza en esta comunidad ha significado ofrecer al mundo exponentes de la talla mundial como Carlos Enrique Orta (1949-2004), hasta ahora el artista venezolano con mayor relevancia internacional en el escenario de la danza contemporánea mundial, así como una mina inagotable de creadores danzarios que hacen vida en las mejores compañías y colectivos de danza en nuestro país y que siguen ligados al trabajo social y comunitario en el barrio o que actualmente están laborando para importantes compañías en el exterior.³⁴

Un hermoso artículo sobre la alimentación y los actos de interacción y ritualidades que se producen alrededor de este hecho social en los barrios, nos invita a pensar que todavía falta mucho por investigar etnográficamente sobre este importante aspecto de la vida social. La docente Mailyng Bermúdez, nos radiografía los eventos fundamentales que se realizan en el barrio y cómo el alimento, constituye un motor de socialidad y de engranaje entre las familias, los amigos, los vecinos. Desde la construcción de la vivienda, acompañada su elaboración con el consabido sancocho o cruzao, pasando por las parrilladas de los sábados, los alimentos especiales que se preparan en los bautizos, graduaciones, cumpleaños, en semana santa, las festividades decembrinas, un sinfín de momentos donde la familia, los vecinos, conocidos, estrechan lazos y vínculos sociales, lo que le hace concluir cómo:

Estómago, cerebro y alma, una trinidad que en la culinaria del barrio caraqueño está presente en cada convite o celebración (...) da

34 Reinaldo Mijares Rivero, "San Agustín del Sur. Así como suena también baila", en: "Cuando miramos el mundo desde el barrio", *Así Somos*, (Caracas, Venezuela), año 5, n.º 12, (abril-mayo, 2012), pp. 35-37.

cuenta de la urdimbre cotidiana de una población en resistencia que se construye y reconstruye conjugando el nos(otros) en solidaridad.³⁵

No podemos dejar de mencionar como algo fundamental en la historia y vida de los barrios, la creación de grupos organizados para resolver los problemas de las comunidades, esto va desde la misma conformación del barrio y las inquietudes que se derivan para la búsqueda de soluciones a necesidades apremiantes en el orden de la salud, educación, seguridad, servicios y equipamientos del barrio, y en tiempos más recientes, la participación en consejos comunales y en los diferentes comités que de estos se derivan.

¡Y la casa de barrio!, a ella le hemos dedicado años para su comprensión. Decimos que la vivienda popular urbana constituye un "hecho social total", como lo indicaba el antropólogo clásico Marcel Mauss cuando hacía mención de cómo a través de un hecho de la cultura, podemos entender las diversas dimensiones de la organización social. Ya hicimos mención a la casa como producto, como construcción, en este mismo hecho podemos mostrar toda la carga simbólica de lo que significa crear la casa, involucra sentimientos, valores, proyectos de vida, en varios escritos hablamos de lo que implica parir/parar la casa. La casa nos revela:

... en su forma y construcción, es decir, como hecho material, tangible, (...) la dedicación, sacrificios e ingenio de las familias para levantar la casa; un hecho importante a destacar es la red de solidaridad que se establece tanto entre los miembros de la familia como entre estos y otros habitantes del barrio para su construcción, nos encontramos ante el principio del intercambio, de la ayuda generalizada, "hoy mi casa, mañana la tuya".³⁶

35 Mayling Bermúdez Sculpi, "¡Échale salsita!", en: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, (Caracas, Venezuela), año 5, n.º 12, (abril-mayo, 2012), pp. 56-59.

36 Teresa Ontiveros, "Vivienda, cultura y práctica social. Una aproximación a la casa de barrio desde la etnoarquitectura", en: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos* (Caracas, Venezuela), año 5, n.º 12 (abril- mayo, 2012), pp. 41-45.

Hablamos de la casa como un ser vivo, que nace, crece, se mejora, a veces se deteriora y vuelve a acomodarse, la casa crece junto con los hijos, se le da cuerpo, se le humaniza, la casa es un símbolo de los logros atribuidos en el tiempo, es patrimonio. Una etnografía de la vivienda popular (y a ello nos hemos abocado), nos permite comprender las lógicas de uso del espacio habitado, de las tramas de relaciones que se elaboran dentro/fuera de la casa, las relaciones de género y de poder que se producen en su interior, el valor material y simbólico de los objetos que la componen y las explicaciones que de ella se desprenden para discutir a propósito de una antropología del consumo, de los empréstitos y amalgamas que se producen en el orden de lo sagrado y profano, muchas veces observamos en cómo se reviste la vivienda de creencias, manifestaciones religiosas, etc.

Cuando cualquier urbanita hace un recorrido por la ciudad y se muestra ante sus ojos los conjuntos de viviendas de los barrios, a veces como piedras monolíticas, con casas ya no de un piso, sino dos, tres y más, quizás no se percate que en ese paisaje urbano se resumen décadas de ocupación del espacio, donde se producen las dinámicas que hemos tratado de describir a lo largo de este escrito y que el hacerse un espacio en la ciudad, significó en décadas pasadas, enfrentarse a políticas de desalojos, a sufrir y seguir sufriendo los embates de la naturaleza, la cual ha llevado a pérdidas tanto de viviendas y en el peor de los casos pérdidas humanas. Ha sido una lucha constante. El discurso oficial de décadas pasadas habló de guerra al rancho, luego del plan de emergencia en los barrios, en otro momento de la consolidación, ello a través de la autoconstrucción, la autogestión, la cogestión, etcétera, pero, lo cierto es que no se produjo ningún mejoramiento radical en lo que respecta a la vida material, física, de los barrios. Nosotros, como académicos/investigadores, conformamos un grupo de investigación coordinado por la dra. Teolinda Bolívar, donde arquitectos, sociólogos, antropólogos, abogados, psicólogos, etcétera, insistimos en el "reconocimiento de los barrios en la estructura urbana" y en sus procesos de "rehabilitación integral", con base en el intercambio de saberes, con

ese convencimiento luchamos, escribimos, nos juntamos con pobladores para reclamar lo que con justicia correspondía.

III. ¿Qué podemos decir de estos años del proyecto bolivariano en relación con los barrios y su gente?

Nuestra Carta Magna, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999, dice en su artículo 82:

Toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénica, con servicios básicos esenciales que incluyan un hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. La satisfacción progresiva de este derecho es obligación compartida entre los ciudadanos y ciudadanas y el Estado en todos sus ámbitos.³⁷

Desde nuestro punto de vista, el presidente Hugo Chávez Frías comprendió que la vivienda y especialmente la destinada a los más pobres, constituye un principio fundamental para el resguardo del derecho a la vida, medio para satisfacer muchas necesidades: protección y abrigo, lugar donde se afianza el cariño, amor, solidaridad entre los miembros de la familia, esto lo llevó a proponerse la meta de que ninguna familia debería quedarse sin una vivienda; para ello creó la Gran Misión Vivienda Venezuela en el año 2011 con el compromiso de que "No habrá familia en el país que no tenga su vivienda propia y digna". Para ese mismo año, Chávez dijo que más de 3 millones de familias carecían de vivienda o vivían en viviendas que necesitaban ser remodeladas y su empeño a favor de darle vivienda a su pueblo lo llevó a que se lograra entre los años

37 *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Gaceta Oficial n.º 36.860, Caracas, Venezuela, 30 de diciembre de 1999; *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Gaceta Oficial n.º 5.453 Extraordinario, 24 de marzo de 2000; *Enmienda n.º 1 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Gaceta Oficial n.º 5.908 extraordinario, Caracas, Venezuela, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 19 de febrero de 2009, p. 21, (con la enmienda n.º 1, de fecha 15 de febrero de 2009), p. 66.

2011 y 2012 aproximadamente 316.718 viviendas, cumpliéndose 91% de la meta estipulada para esos años. Soñó Chávez que para el año 2019 toda familia venezolana debería poseer su vivienda. Muy recientemente, el viceministro del Poder Popular de Vivienda y Hábitat, Nelson Rodríguez informó que en Caracas se han entregado 27.219 viviendas y están en construcción 15.530. El ministro Ricardo Molina, indicó que en lo que va de la Gran Misión Vivienda Venezuela se han beneficiado 563.759 familias a nivel nacional, con nuevas viviendas, después de vivir en refugios ante la desaparición de sus viviendas debido a desastres naturales, destacó que además de los equipos de gobierno (Misión Ribas, Pdvsa, La Fuerza Armada), también se debe este logro al pueblo organizado.

Muchas opiniones en contra ha recibido esta producción de viviendas, algunos han señalado, en lo que respecta a Caracas, que se ha densificado más la ciudad, no hay un verdadero plan urbano, no se han tomado en cuenta las variables servicios y equipamientos, y en un futuro inmediato pueden colapsar los existentes. Bajo esta premisa, pensamos que un primer elemento a destacar es que dar vivienda a las familias en la misma Caracas, constituye un reconocimiento del derecho que les asiste a las familias de seguir en la ciudad, por tanto es una conquista de vivir y permanecer en ella; es interesante cómo el arquitecto Juan Pedro Posani lo analiza:

... lo más importante (...) es el hecho contundente y definitorio de que las viviendas se han construido y se siguen construyendo en el casco de la ciudad, en su mero centro. En los espacios que la actividad privada descuidaba o dejaba para el engorde de los provechos mercantiles. Con ello, a los pobres se le ha devuelto el derecho a vivir donde abundan los servicios, se les devuelve el derecho a la democracia y a la igualdad espaciales y territoriales.³⁸

38 Juan Pedro Posani, "Fruto, con el debido respeto, déjame explicarte", [versión electrónica], *Aporrea* (Caracas, Venezuela), (2013, julio 24), recuperado el 19 de septiembre de 2016 de: <http://www.aporrea.org/actualidad/a170498.html>

Siguiendo al investigador Posani romper con el imaginario de los que piensan en que Caracas se está saturando, constituyendo una bomba de tiempo porque ya no cabe nadie más en la ciudad, es pensar que el gobierno está produciendo una migración inducida, hecho que no corresponde con la realidad, las familias a las que se les está dando vivienda han vivido en Caracas, solo que se les están reubicando, así nos los explica:

La ciudad compacta, sin llegar, por supuesto, a los excesos del tipo Hong Kong, postula un mejor aprovechamiento del terreno y un incremento de las densidades. Ello no significa que Caracas, por ejemplo, deba incrementar su cantidad de habitantes y pueda o deba doblar su población. Significa simplemente que hay que reconocer que buena parte de la ciudad no tiene un uso apropiado y que demuestra un muy bajo índice de densidad. *Así la ciudad no crece, sino que su población se reacomoda racionalmente sin aumentar necesariamente su tamaño [...].* Aumentar la población no es un objetivo programático del gobierno, sino la redistribución internamente (una redistribución más democrática y justa) de la misma población que actualmente vive en ella.³⁹

Un elemento que ha sido sistemática y persistentemente presentado en algunos diarios de la ciudad es el mostrar los altos índices de violencia que se han desencadenado en los nuevos urbanismos y la dificultad de establecer vínculos entre los nuevos habitantes, así como el rechazo de las familias que ya habitan la zona residencial por la presencia de estos nuevos vecinos. Pensamos que aunque ello se resalta constantemente con la finalidad de desprestigiar lo que ha hecho el gobierno nacional y con fines estrictamente políticos, es importante no descuidar esta situación porque en definitiva es la reciprocidad y las buenas relaciones, lo que le

39 *Ibid.* Cursivas de la autora.

dará validez y permanencia a este esfuerzo gigante que ha hecho el gobierno.

Mostramos nuestra preocupación porque en un estudio reciente realizado en el barrio Los Pinos, Hoyo de la Puerta, un barrio de terrenos inestables, cuyas familias fueron ubicadas en refugios y luego trasladadas a varios urbanismos, los sinsabores en los cuales han estado involucrados por el no reconocimiento entre los grupos que comparten estos nuevos espacios son a todas luces, frecuentes; al respecto decíamos en un artículo:

Estos relatos nos advierten de cómo más allá de la “buena voluntad” de los organismos y dependencias vinculados con el área de la vivienda, hay aspectos de la vida social que no se contemplan en las reubicaciones. No se trata de trasladar a las personas y ‘depositarlas’ en las viviendas, estas vienen con historias, vivencias, redes de relaciones, intercambios de costumbres familiares/vecinales; es perceptible que estos grupos vivan procesos de recomposición de su memoria. En un nuevo contexto espacial nuevas heterogeneidades se presentan y el cruce de memorias debe dar como resultado el encuentro y crecimiento colectivo. El espíritu de la convivencia, la tolerancia, el respeto hacia el otro, deben tomarse en cuenta y ser trabajados colectivamente cuando se produce este entrecruzamiento de grupos venidos de muchos lugares; si no, las consecuencias pueden ser nefastas, ya que la relación se establece sobre la base de la tensión y no del vínculo.⁴⁰

Tomando prestado lo que nos dice Fernando Carrión con respecto al espacio público, y que puede ser aplicado a nuestra realidad en estudio, se requiere de una pedagogía de la alteridad, inscribiéndose

40 Teresa Ontiveros, “Los Pinos: vivencia, dramas sociales y construcción de sentido”, *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad* (Argentina), vol. 9, n.º 9 (2010), p. 7-34.

... en el respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio, porque no solo necesitamos un espacio donde encontrarnos sino un espacio donde construyamos tolerancia (...). O sea la posibilidad de aprender a convivir con otros de manera pacífica y tolerante. (...) Pero además se requiere de una institucionalidad y unas políticas (urbanas y sociales) que procesen las diferencias y construya la integración en ese contexto.⁴¹

Cerramos esta reflexión apenas apuntando algunas consideraciones a lo que en principio constituyó un plan, como lo fue el Plan Social Barrio Nuevo, Barrio Tricolor convertido con el presidente Nicolás Maduro en noviembre de 2013, Misión Barrio Nuevo, Barrio Tricolor. Como programa nace el 9 de agosto de 2009 con el presidente Chávez. Tanto el Plan como la Misión tienen como objetivo, lograr la "transformación integral de los barrios", de forma sustentable, con base en la participación, la organización y la corresponsabilidad, fortaleciendo tanto las condiciones materiales de los barrios, como la organización social.

El plan busca impactar comunidades que hacen vida en los diversos sectores atendidos, a través de la asistencia de servicios de agua potable y servidas, sistemas eléctricos, además de rehabilitar viviendas, sustituir ranchos por casas en óptimas condiciones y embellecer las barriadas del país.⁴²

Igualmente se aspira atender alrededor de un millón de familias (en el Distrito Capital a aproximadamente ochenta mil familias) y lo más importante, aspira a saldar una deuda histórica en cuanto a revertir los procesos de exclusión, fragmentación y segmentación,

41 Fernando Carrión, "Espacio público: punto de partida para la alteridad", [versión electrónica], 2007, p. 9. Recuperado el 19 de septiembre de 2016 de: <http://www.flacso.org.ec/docs/artfcalteridad.pdf>

42 Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, *Barrio nuevo, barrio tricolor*, Caracas, Autor, 2013.

de reducir drásticamente la iniquidad espacial vivida por los sectores populares. En plena ejecución, se aspira que ciertamente ello contribuya al cambio sustancial en el mejoramiento de la calidad de vida de las familias y de su hábitat integral.

Queremos subrayar lo que enfáticamente hemos querido dejar plasmado en estas reflexiones: los barrios forman parte de la ciudad, de la estructura urbana y por ende su reconocimiento y habilitación, devenidos en la propuesta del proceso bolivariano en transformación integral, es fundamental. Lo que nos han enseñado los habitantes de los barrios, de estos territorios populares, es que la producción de sus saberes e inteligencia colectiva, deben servirnos de lección en estos procesos de recuperación y lucha por una vida digna, sobre todo cuando hoy se apuesta a dotar de vivienda a los que la perdieron por causas de riesgo natural y coadyuvar en la transformación integral de lo construido en el barrio. Escuchar e interpretar a nuestro pueblo en su justa medida evitaría a futuro un rechazo de lo que con voluntad política se está proponiendo. Recordemos los resultados nefastos que acarreó otorgar a nuestras comunidades indígenas la solución habitacional conocida como “vivienda criolla” y el descalabro que esto produjo tanto en su vida material como en su cosmogonía. Un cambio autoritario de la vivienda en este caso, de la popular urbana, daría cuenta del poco conocimiento de la diversidad en la función del habitar. A ello debemos estar atentos.

Referencias bibliográficas:

- Acosta S., Miguel. (1967). "La vivienda de los pobres". *Estudio de Caracas. Historia, tecnología, economía y trabajo*, vol. II, t. II, cap. V, Caracas, Venezuela: Ediciones de la biblioteca, UCV.
- Bermúdez S., Mailyng. (2012, abril-mayo). "¡Échale salsita!". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), pp. 56-59.
- Bolívar, Teolinda. (1989). "Los agentes articulados a la producción de los barrios de ranchos". *Coloquio. Revista del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico* (CDCH), I(1).
- Bolívar, Teolinda; Guerrero, Mildred; Rosas, Iris; Ontiveros Teresa y De Freitas, Julio. (1994). *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Caracas, Venezuela: Mindur/CNV.
- Bolívar, Teolinda. (1998). "Contribución al análisis de los territorios autoproductos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana". *Revista Urbana*, Caracas (23).
- Bolívar, Teolinda. (2011). "Desde adentro: viviendo la construcción de los barrios con su gente". *Textos Urbanos*. Volumen VI. Quito, Ecuador: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (Olacchi)/ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Briceño-León, Roberto. (1986). *El futuro de las ciudades venezolanas*. Serie Siglo XXI. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- Carrión, Fernando. (2007). "Espacio público: punto de partida para la alteridad". [versión electrónica], p. 9. Recuperado el 19 de septiembre de 2016, de <http://www.flacso.org.ec/docs/artfcalteridad.pdf>
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. (1999, diciembre 30). Gaceta Oficial n.º 36.860. Caracas, Venezuela.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. (2000, marzo 24). Gaceta Oficial n.º 5.453 Extraordinario. Caracas, Venezuela.
- De Freitas, Julio. (2010). *Reconocer las violencias para no reproducirlas*. Serie Quehacer Comunitario, n.º 14. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

- Enmienda n.º 1 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. (2009, febrero 19). Gaceta Oficial n.º 5.908 Extraordinario. Caracas, Venezuela: Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.
- Espinal, Arlenys. (2012, abril-mayo). "El 23 de Enero: saberes y son". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), pp. 29-34.
- Galindo, Luis. (2012, abril-mayo). "Editorial". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), p. 1.
- Hardoy, Jorge y Satterthwaite, David. (1987). *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Grupo Editor latinoamericano. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Ley Orgánica de Ordenación Urbanística*. (1987, diciembre 16). Gaceta Oficial n.º 33.868. Caracas, Venezuela: Congreso de la República de Venezuela.
- Martín F., Juan J. (1995). "La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada". En: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (Comps.). *Caracas: memorias para el futuro*. Cuadernos IILA. serie Cooperación. n.º 4. Roma, Italia: Instituto Italo-Latinoamericano, Gangem Editore.
- Mijares R., Reinaldo. (2012, abril-mayo). "San Agustín del Sur. Así como suena también baila". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), pp. 35-37.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. (2013). *Barrio nuevo, barrio tricolor*. Caracas: Autor.
- Moreno, Alejandro. (1995). *La familia popular venezolana*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, Centro de Investigaciones Populares.
- Negrón, Marco. (2010). "Caracas, vida, pasión, muerte... ¿y resurrección?". En: Tulio Hernández (Comp.). *Ciudad, espacio público y cultura urbana. 25 conferencias de la cátedra permanente de Imágenes Urbanas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Ontiveros, Teresa. (1995). "Densificación, memoria espacial e identidad en los territorios populares contemporáneos". En: Amodio, Emanuele y Ontiveros, Teresa (Editores). *Historias de identidad*

urbana. *Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos, Ediciones Faces, UCV.

Ontiveros, Teresa. (2000). *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Fondo Editorial Tropykos.

Ontiveros, Teresa. (2010). "Los Pinos: vivencia, dramas sociales y construcción de sentido. Aproximación a un territorio popular urbano desde la antropología de la experiencia". En: *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, 9(9), pp. 7-34.

Ontiveros, Teresa. (2012, abril-mayo). "Vivienda, cultura y práctica social. Una aproximación a la casa de barrio desde la etnoarquitectura". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), pp. 41-45.

Posani, Juan P. (2013, julio 24). "Fruto, con el debido respeto, déjame explicarte". [Versión electrónica]. *Aporrea*. Recuperado el 19 de septiembre de 2016 de: <http://www.aporrea.org/actualidad/a170498.html>

Rosas, Iris (2009). "La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños". *Bitácora* 15. Bogotá, Colombia.

S. a. (1933, 6 de septiembre). "Sucesos del día". *El Universal*. Caracas.

Tabares, Nidia. (2012, abril-mayo). "¡Entren que caben cien!". En: "Cuando miramos el mundo desde el barrio". *Así Somos*, año 5, (12), pp. 29-34. Villanueva B., Federico. (1995). "Apuntes para una historia de la urbanización de la ciudad". En: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (comps.). *Caracas: memorias para el futuro*. Cuadernos IILA. serie Cooperación n.º 4. Roma, Italia: Instituto Italo-Latinoamericano, Gangem Editore.

LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE LA CIUDAD EN EL CAPITALISMO RENTÍSTICO: EXTRACTIVISMO, NATURALEZA Y MODERNIDAD

EMILIANO TERÁN MANTOVANI¹

Pensar la ciudad venezolana contemporánea, pensar su constitución histórica, sus permanentes procesos de transformación espacial y de las formas de sociabilidad en el marco del capitalismo rentístico, implica reconocer las diversas escalas geográficas que estructuran el moderno sistema-mundo capitalista, el complejo funcionamiento orgánico, pero asimétrico, que da vida a lo que llamamos la economía mundial, y los patrones de conocimiento y narrativas políticas hegemónicas que las sostienen, atravesadas por una lógica "civilizatoria", antropocéntrica, polarizante y profundamente mediada por el mito del "progreso".

Estos patrones de configuración geográfica/espacial, de conocimiento y de poder, que operan en función de la progresiva expansión del desarrollo capitalista a lo largo y ancho del planeta, han estructurado un mundo profundamente polarizado, un modelo insostenible que determina las formas y dimensiones de la crisis

1 Sociólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), donde trabaja con temas orientados al problema del extractivismo y el modelo capitalista/rentista venezolano, crisis civilizatoria, alternativas al desarrollo, movimientos sociales y el Buen Vivir. Es autor del libro *El fantasma de la gran Venezuela* (2014). Ha escrito diversos artículos de opinión en conocidos portales web de habla hispana como *Alai* o *Rebelión*. Hace parte del equipo promotor del Foro Social Mundial Temático Venezuela, donde trabaja en torno a temas sobre el patrón civilizatorio, ecología política, desarrollismo, entre otros, en pro de plantear debates acerca de la realidad política venezolana, regional y global, y pensar las vías hacia nuevas alternativas al capitalismo. Actualmente dirige una materia optativa en la escuela de sociología de la UCV denominada Los límites del capitalismo rentístico y del paradigma de desarrollo, y coordina el taller de creación-Celarg con el mismo nombre.

civilizatoria actual, y que pone en serio peligro los propios factores que hacen posible la vida en la Tierra.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema capitalista ha acelerado exponencialmente su metabolismo a partir de la constitución de un fordismo de alta productividad –sin precedentes en la historia del capitalismo–, sostenido en una expansión y sofisticación tecnológica, junto con la agricultura masiva, las grandes y numerosas construcciones y proyectos de infraestructura, y un estilo de vida “paradigmático” –el *american way of life* y las sociedades de consumo– basado en la electrificación de todo el hogar, en el ascenso del automóvil como su ícono principal, y en una galopante y creciente urbanización de los espacios geográficos, que no pueden comprenderse sin atender el papel principal que jugó el petróleo como elemento central del patrón energético del capitalismo tardío. Se trata de la formación contemporánea de una civilización petrolera.

Este proceso de modernización del espacio geográfico, lo que Immanuel Wallerstein ha denominado la “desruralización del mundo”², está en estrecha relación con la crisis capitalista global, dado el progresivo agotamiento de las zonas de bajo costo para los ajustes espacio-temporales del capital, y con el rebasamiento de los límites del planeta, impulsado primordialmente por lo que Ulrich Brand ha llamado los “modos de vida imperial”, profundamente relacionados con estilos de vida urbanos y modernos/occidentales, y que no tienen ningún sentido democrático ni son sostenibles a mediano plazo.³

Pensar pues en la geografía política del moderno sistema-mundo y la dimensión espacial del capitalismo rentístico, comprender

2 Cfr. Immanuel Wallerstein, *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, Conferencia magistral en el XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), México, del 2 al 6 de octubre de 1995, Recuperado de <http://fbc.binghamton.edu/iwlameri.htm>

3 Cfr. Verónica Gago y Diego Sztulwark, “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”, *Diario Diálogos*, lunes 23 de abril de 2012, entrevista a Ulrich Brand, recuperado el 12 de julio de 2012, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>

las consecuencias de este modelo civilizatorio, y en específico, de los límites e insostenibilidad del rentismo venezolano en el mediano plazo, nos plantea la necesidad de examinar la invisibilización de la naturaleza como valor *per se* y su conversión en objeto de dominación y *commodity* rentificable; el papel del Estado venezolano a partir de la década de los veinte en la delimitación biopolítica del territorio nacional sobre la base de una "División nacional del trabajo y de la Naturaleza"; la manera como las necesidades del mercado mundial y el tipo de régimen político doméstico establecido, persiguen darle la forma al espacio de la ciudad y reconfigurar la polarización social y territorial, sin eliminarla; la construcción del petróleo como metáfora de modernidad, civilización y progreso, y su proyección como promesa social en la implantación de infraestructuras modernas en el medio físico; y los peligros de mantener y reproducir un modelo de configuración geográfica donde siga prevaleciendo la forma urbano/rentista.

I. La invisibilización de la naturaleza como valor *per se* y su conversión en objeto de dominación

El sistema mundial capitalista se ha constituido sobre las bases de un patrón de conocimiento eurocéntrico y colonizante, que va subsumiendo las diversas cosmovisiones y culturas del planeta en torno a su lógica. Dicho patrón de saber no solo ha ejercido su dominación estableciendo las premisas ontológicas de una división social civilizado/bárbaro basada en las concepciones raciales y etnoculturales que tienen a Occidente como modelo paradigmático, sino también representando a la naturaleza como objeto pasivo de dominación.

Esta significación del espacio/naturaleza se va instalando en nuestros imaginarios en el proceso de colonización, y tiene sus raíces en la cosmovisión cristiana –Dios otorga al "hombre" el derecho superior de servirse de la naturaleza–. El ego conquistador, desde una concepción patriarcal, representa a la naturaleza como

un espacio pasivo y feminizado, que debe ser colonizado al igual que a los sujetos "naturalizados" que habitan las tierras salvajes. Esta cosmovisión se va reconfigurando secular y racionalmente con la ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre razón y mundo, propia del pensamiento cartesiano, lo cual produjo un desdoblamiento del sujeto respecto a su entorno natural, una escisión entre lo humano y la naturaleza.⁴

El ideal ilustrado de "progreso" exigía para su realización un "progreso" en las formas de control del espacio/naturaleza. En la epistemología liberal –con John Locke como uno de sus padres fundadores–, que será hegemónica en el sistema-mundo capitalista, el sujeto "civilizado" ocupa la naturaleza bajo la afirmación de su derecho individual⁵, esquematizando las formas de la propiedad privada. En la América Latina del siglo XIX, en el marco de la hibridación ideológica que supuso el "liberalismo colonial", la influencia del positivismo también exacerbó la idea del ser humano como dominador, manipulador y "civilizador" del medio natural salvaje. Para el fundador del partido liberal venezolano, Antonio Leocadio Guzmán, era necesario poblar los espacios "vacíos" de la geografía venezolana para lograr la "grandeza" de la escasamente ilustrada República.⁶

Hay, pues, un claro y marcado carácter antropocéntrico sobre la representación de la naturaleza, invisibilizando a la misma en la construcción social del valor. La contradicción capital-trabajo ha prevalecido colocando en una posición bastante marginal a la tierra, el territorio y la naturaleza en la dinámica de dicha

4 Cfr. Edgardo Lander, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, Ediciones Faces/UCV, 2000.

5 Bartolomé Clavero, *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, México, Editorial Siglo XXI, 2008, p. 17.

6 Cfr. Antonio de Lisio, *La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional*, Colección Monografías, n.º 17, Caracas, Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Cipost, Faces, UCV, 2005, pp. 14-16, recuperado el 14 de marzo de 2012, de <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

contradicción⁷, cuando en realidad es parte constituyente de la misma. La valorización social, en tanto realización de la mercancía en el mercado, obvia el propio valor contenido en la naturaleza, el valor de la vida, de la cual el sujeto es solo una parte. La progresiva destrucción del "ambiente", que se hace cada vez más masiva y tecnificada en la medida en que se complejiza la producción en el sistema capitalista, no se refleja como pérdida de riqueza, como despojo de activos de vida para las sociedades, lo cual es emblemático en el fetichismo del Producto Interno Bruto (PIB) como sinónimo de la "riqueza de las naciones". La separación simbólica entre las relaciones intersubjetivas y sus instituciones, de su ecosistema vital, hace pues aparecer a la naturaleza como un ente estático, el espacio pasa a ser paisaje, un simple escenario.

En la sociedad capitalista/rentista venezolana, la industria petrolera en sus versiones foránea, nacional o mixta, al igual que cualquier otra empresa del ramo, genera "riqueza" a partir de la utilización de grandes cantidades de agua, arena, madera y otros bienes comunes por los cuales no paga, debido a que el valor del crudo está determinado básicamente por la dinámica del mercado mundial. Los severos daños en las zonas intervenidas y a las poblaciones de las mismas, pocas veces son tomados en cuenta. La ciudad venezolana ha crecido sobre esta omisión. La modernidad y el urbanismo son formas subsidiadas no solo del trabajo sino de la naturaleza, sobre la cual se exteriorizan los costos del "desarrollo".

II. La división internacional de la naturaleza y el Petroestado: el ámbito espacial del capitalismo rentístico venezolano

La ciudad moderna venezolana, en sus diferentes formas, es una de las expresiones de las diversas dimensiones espaciales de

7 Cfr. Fernando Coronil, "La naturaleza de la historia", en: *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 34-76.

la economía mundo-capitalista, la cual está determinada por la División Internacional del Trabajo. Se trata de un sistema mundial que, sostenido en la desigualdad ontológica de la "División Racial del Trabajo"⁸, proyecta una desigualdad geográfica que polariza el espacio; integra para jerarquizar, incluye las geografías del planeta y las inserta en una serie de funciones acordes a los procesos de acumulación de capital. Las desigualdades de la lógica del centro-semiperiferia-periferia, que se da tanto a escalas macro, como micro, son las que hacen posible la reproducción del sistema.

El afán de control, domesticación y administración de la naturaleza, supone que la base material de la División Internacional del Trabajo es lo que Fernando Coronil ha llamado la "División Internacional de la naturaleza"⁹, y que en un sistema de cadenas mercantiles a escala planetaria, cada Estado cumple una función de bisagra en el sistema interestatal mundial, capitalizando de varias maneras la naturaleza que comprende el territorio que administra. En este sentido, tal y como lo plantea Arturo Escobar, "... el Estado debe considerarse una interfase entre el capital y la naturaleza, los seres humanos y el espacio"¹⁰, y también, agregaríamos, entre la subalternidad y el "progreso" o el "desarrollo".

El tipo de representación simbólica de la naturaleza y de ordenamiento territorial doméstico que administra un Estado-nación como el venezolano, está profundamente determinado por su condición periférica (surtidor de "materias primas"), en donde los ingresos que percibe dependen básicamente de la mercantilización de la naturaleza, y muy poco de la creación de valor por la mercantilización del trabajo, lo que implica que la captación de una renta internacional determina la organización de las actividades

8 Cfr. Anibal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, Ediciones Faces/UCV, 2000.

9 *Ibid*, p. 33.

10 Arturo Escobar, *La invención del tercer mundo*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 1.ª ed., 2007, p. 334.

económicas y la propia organización de la sociedad nacional y su espacio físico.

En este sentido, la territorialidad del capitalismo rentístico venezolano se configura en la medida en que las transformaciones del mercado mundial redimensionan la mercantilización de la naturaleza –el creciente y vertiginoso valor del petróleo para el capitalismo fordista de principios del siglo xx–, y el Petroestado se constituye persiguiendo reordenar el espacio nacional desde dos premisas:

a) En el marco de esta revalorización geográfica, como en la teoría económica hegemónica, la tierra no produce valor y esta es un “parásito” para el capital (y para su reproducción en el trabajo), la naturaleza es entonces representada como objeto rentístico.

b) La búsqueda histórica de la monopolización de la soberanía nacional-territorial por parte del Estado, tanto respecto al sistema político doméstico, como al sistema capitalista mundial, proceso en el cual se va formando progresivamente una conciencia del valor rentístico del petróleo como principal “recurso natural” de la nación, y de la necesidad entonces de asumir una creciente potestad de propietario sobre el territorio nacional, para así impulsar el proyecto de modernidad para el país.

Desde el sentido de ser extractivista que tiene el Petroestado, la territorialidad del capitalismo rentístico reproduce el reordenamiento de lo que podríamos llamar la “división nacional de la naturaleza”, que se proyecta en la formación de las ciudades modernas del rentismo, las ciudades petroleras, los campos petroleros, o bien en la resignificación del campo venezolano (y las “áreas naturales”). Pese a la promesa de la llegada de riqueza y modernidad para el “pueblo”, en la territorialidad del capitalismo rentístico se reformula la polarización geográfica y social, exacerbándola y no eliminándola, porque en realidad bajo este esquema esa promesa no es posible. La base general de esta polarización espacial es la

división urbano/rural¹¹, profundamente atravesada por el patrón civilizatorio colonial. La naturaleza pues, traducida en un *commodity* rentificable, es el elemento subsidiario de la ciudad moderna del capitalismo rentístico.

Capitalismo rentístico y ciudades “modernas”: petróleo, polarización geográfica y el mito del “desarrollo”

Es menester recordar que el nacimiento o reconfiguración de la ciudad en el capitalismo rentístico surge inscrito en un histórico patrón colonial de poder: emerge sobre la estructura de un régimen de propiedad en estrecha relación con la estructura de clases y las jerarquías raciales, que determinarían desde el propio período colonial, el ordenamiento territorial de ciudades (españolas) y campos (aldeas indígenas), y un tipo específico de soberanía en el territorio, con lo urbano como identidad y representación de lo civilizado y lo europeo –en este caso del dominio de España–, y lo rural identificado con los grupos étnicos dominados e inferiorizados, definiéndose así la polarización sobre la cual se moverá nuestra historia, y estableciéndose los gérmenes del paulatino predominio que tendrán los procesos de urbanización.¹²

Hay un estrecho vínculo entre los cambios en las dimensiones del mercado mundial capitalista, las formas del sistema extractivo doméstico y los impulsos a las transformaciones de las urbes del territorio, lo cual se hace evidente en la aceleración de la transformación de Caracas a partir del auge del cacao (segunda mitad del siglo XVIII)¹³ –el crecimiento de su casco urbano y el desarrollo

11 No obstante, la complejización de esta polarización la lleva a desplegarse también hacia formas de división rural-rural –por ejemplo, la conversión de reservas naturales en espacios de producción agrícola para la demanda urbana–, o urbana-urbana –como la conversión de zonas patrimoniales en centros comerciales, muy común en la era neoliberal.

12 Cfr. José Rafael Lovera, *Historia de la alimentación en Venezuela*, Caracas, Centro de Estudios Gastronómicos (CEGA), 1991, p. 53.

13 Cfr. German Carrera Damas, “La crisis de la sociedad implantada colonial: el agotamiento de los factores dinámicos de la implantación y la ruptura del nexo colonial (1800-1830)”,

de haciendas de gran extensión aledañas al mismo—; y a partir de fines del siglo *xix*, cuando se produce una redefinición y reestructuración del espacio “nacional”, el cual se rearticula con mayor profundidad a las dinámicas del mercado mundial, apuntando a procesos de extracción de mayores cantidades de naturaleza, en el marco de la fase de despliegue del capital monopólico. Este proceso define y constituye el sentido de ser extractivista del nascente Estado venezolano, y la administración nacional del espacio y de los llamados “recursos naturales”, orientados al proyecto de la modernización, donde se intentará emular las formas del “progreso” de las ciudades europeas y posteriormente estadounidenses, que impactarán en las formas de sociabilidad, los patrones culturales, y en los dispositivos de ejercicio del poder político.

A partir de principios del siglo *xx*, las incipientes metrópolis del país tomaban ya el protagonismo de la movilización social, encabezada por la burguesía mercantil y la clase media, y la importancia del papel del campesino comienza a declinar. Este proceso de conversión geocultural se corona con el nacimiento de la Venezuela petrolera, y lo hace irrumpiendo abruptamente en la relación espacio-tiempo anterior, a un ritmo vertiginoso y si se quiere violento, una especie de destrucción creativa rentística que tiene como punto de partida la explotación en 1922 del pozo Barroso n.º 2 de la Venezuelan Oil Concessions Ltd. Hay sobre este proceso de surgimiento de las ciudades venezolanas del capitalismo rentístico, dos factores claves que es esencial describir: a) las implantaciones neocoloniales petroleras y su proyección en las urbes del rentismo, y b) el Petroestado como gestor de la promesa de modernidad y su proyección en el medio físico urbano.

Las implantaciones neocoloniales petroleras y su proyección en las urbes del rentismo

El Estado gomecista, desde su constitución oligárquica, comienza la reestructuración territorial del capitalismo rentístico impulsando un proceso de apropiación y concentración de tierras en manos monopólicas, concediendo a las compañías petroleras extranjeras el derecho de expropiar el terreno que quisiesen para la explotación del llamado "oro negro", situación por la cual estos consorcios petroleros terminarían adueñándose de una séptima parte del territorio nacional para 1936.¹⁴

Esta reestructuración territorial se da pues en dos formas: una que consiste en una implantación industrial directa en las zonas petroleras o en sus alrededores (campos petroleros y sus ciudades/petróleo), y la otra se da indirectamente como proceso geográfico-político al tomar forma el capitalismo rentístico y sus tipos de relaciones sociales (las transformaciones de las urbes que eran relativamente autónomas a los enclaves petroleros, y por otro lado las zonas rurales, sea el campo en declive o las llamadas "reservas naturales").

De esta forma, al tiempo que la producción del campo se va hundiendo y la débil agricultura de exportación ya tendría un lugar accesorio en la economía nacional para la época de López Contreras, se van implantando campos petroleros en Zulia y Falcón a fines de la década de 1920, y Anzoátegui, Monagas, Guárico y Bolívar en la década de 1930, núcleos de transformación colonial que se proyectarán hacia la ciudad. Cuando Rodolfo Quintero afirmaba que los campos petroleros son una "institución colonialista" en forma de plantación industrial, estaba evidenciando que a lo interno de estos se reproducía lo que Aníbal Quijano ha denominado la "colonialidad

14 Cfr. Domingo F. Maza Zabala, "Venezuela en los años treinta", en: *Los procesos económicos y su perspectiva*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1990, p. 134.

del poder"¹⁵, en este caso por medio de una segregación del espacio y una sistemática transculturación. Las zonas residenciales se dividían en *senior*, para el personal extranjero, con óptimos servicios y donde se intentaba recrear los elementos de su cultura natal; *junior staff* para el sector profesional venezolano; y los más modestos campos para el sector obrero, generando una estructura de clases en detrimento de los campesinos pobres, peones e indígenas que componían la fuerza de trabajo de los mismos.¹⁶

La dinámica de la vida residencial de los campos estaba atravesada por un proceso de transculturación que iba desde las formas de uso del espacio público y privado, al fomento de normas y prácticas sociales, nociones de ciudadanía, donde se hegemonizaban los rasgos fundamentales que caracterizaban a la sociedad blanca en los Estados Unidos, puntos de referencia para establecer el estatus de clase social y los futuros ideales y prácticas dominantes de la vida urbana. El esquema de polarización espacial de la modernidad también se reproduce en los campos petroleros, en este caso en forma de verdaderos laboratorios sociales que influirían en generaciones de venezolanos.¹⁷

A lo externo, el campo petrolero reconfigura la soberanía local en la medida en la que no se identificaba con la organización y las autoridades político-administrativas existentes en el territorio donde se enclavaba, y además extendía su influencia colonial sobre las comunidades cercanas, afectando a las culturas y formas de producción locales, generando trabajos parasitarios de servicios en torno a él, e impresionando a todos cuantos vivían fuera de ellos, quienes lo consideraban un símbolo de prestigio y "progreso".¹⁸

15 Cfr. Anibal Quijano, "Colonialidad del poder...", *op. cit.*

16 Cfr. Miguel Tinker Salas, *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*, Caracas, Editorial Galac, 2014, p. 21; Rodolfo Quintero, "Campamentos y ciudades petroleras", en: *Antropología del petróleo*. Nexaca, México, Siglo XXI editores, 1976, pp. 80-88.

17 Cfr. *Idem*, *Una herencia que...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

18 Rodolfo Quintero, "Campamentos y...", *loc. cit.*

Estas incrustaciones imperialistas en el territorio se proyectaban determinantemente en las ciudades, atravesadas ahora por la nueva dinámica del capitalismo rentístico. Podemos hablar del inicio en esta época de un “urbanismo petrolero”, en el sentido de la formación de ciudades/petróleo, antiguas aldeas transformadas, o que nacían y crecían como producto de actividades “urbanísticas” de las compañías foráneas, que se formaban en las proximidades de los campamentos como sus necesarios complementos, y donde para los años 60 vivía más del 25% de la población nacional¹⁹ –resaltan núcleos poblados como El Tigre, Cabimas y Caripito–. Ciudades como Maracaibo y Puerto La Cruz, eran también profundamente determinadas por esta lógica colonial, aunque con una relativa autonomía en comparación con una ciudad como Lagunillas.²⁰

Las ciudades relativamente autónomas comienzan a ser penetradas por la lógica y el esquema urbano del pujante fordismo estadounidense. Venezuela, un territorio vulnerable a los flujos de capital, no está preparada para el *boom* económico que supondrá nuestra inserción profunda en la dinámica del mercado mundial, ni siquiera sus ciudades. Cuando todavía la actividad petrolera no había impactado de forma significativa las condiciones generales del resto del país, Maracaibo, en la década de los 20, era irrumpida drásticamente por este proceso, transformando su apariencia física; sus procesos económicos –había sido una región económicamente independiente del resto del país–, llegando a ser una de las ciudades más caras del mundo; y sus formas de sociabilidad, con una gran migración de todo tipo a su territorio, sumergiendo a la

19 Rodolfo Quintero, “La cultura del petróleo”, *Revista BCV* (Caracas), vol. XXVI, n.º 2 (2011, julio-diciembre), p. 51.

20 Cfr. Lourdes Fierro Bustillos y Yoston Ferrigni, “El proceso de estructuración capitalista de la formación social venezolana”, en: Germán Carrera Damas (Coordinador), *Formación Histórico Social de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca EBUC, 2008, p. 168; Cfr. Rodolfo Quintero, *Antropología del...*, *op. cit.*, pp. 89-99.

ciudad en un torbellino de vida anglosajona, que en algunos casos modificó hasta el lenguaje propio de la urbe.²¹

Las compañías petroleras foráneas, además de actuar como agentes socializadores territoriales, lograrían incidir en el propio proyecto nacional del país mediante una compleja red de poderosos dispositivos y relaciones de poder. La idea era articular los intereses de la industria petrolera con los intereses de la sociedad nacional, buscando inspirar un modelo de ciudadanía colonizado, que se proyectara en la representación de los valores nacionales, en el reordenamiento del espacio tradicional urbano, y en las sociabilidades y patrones culturales hegemónicos de estos grandes espacios ciudadanos –además de favorecer la continua operación de dicha industria en el país.²²

Comienzan así a reestructurarse los “modos de vida imperial” primordialmente en torno al auge del estilo estadounidense, aun quedando la influencia europea, aunque en decadencia respecto al primero. El Estado por un lado, por medio de ordenanzas y decretos, intenta reproducir un escenario urbano acorde con la sociabilidad burguesa de las nuevas capitales occidentales civilizadas: teniendo como antecedentes las ordenanzas de Guzmán Blanco referidas a la limpieza y apariencia de las calles, plazas y monumentos, tratando de eliminar rastros pueblerinos e indecorosos, y regulando el comportamiento público –herencia de los preceptos del manual de urbanidad de Carreño–²³, Castro y Gómez dirigen su atención al tema de la higiene desde una visión más funcional, para hacer de Caracas una ciudad completa, libre de enfermedades, las cuales darían cuenta de expresiones de “premodernidad”. A su vez la ley

21 Cfr. Brian S., Mc. Beth, “El impacto de las compañías petroleras en el Zulia (1922-1935)”, en: *Tierra Firme. Venezuela bajo el gomecismo*, número especial, año 3, vol. III, n.º 12 (1985), pp. 537-543.

22 Cfr. Miguel Tinker Salas, *Una herencia que...*, loc. cit., pp. 11-13.

23 Cfr. Arturo Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas, 1870-1940*, Caracas, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 1997, p. 48.

segregaba puntualmente a etnias en la ciudad, diciendo que estaba prohibida la migración de chinos y “negros” al espacio capitalino.²⁴

Por otro lado, el gran capital imprime su fuerza para que la ciudad progresivamente se redimensione en torno al cemento, a la llegada de la luz artificial a numerosos rincones públicos y privados, y al auge imparable del automóvil a partir de los años veinte, con la gran contribución que Juan Vicente Gómez le hace a este modelo occidental de movilidad por medio de la construcción y mejora continua de carreteras en el país, tanto para la locomoción privada como para el transporte de mercancías.

La reestructuración del espacio en la formación del capitalismo rentístico contemporáneo está profundamente atravesada por esta reconfiguración de la movilidad que se da en torno al automóvil. Se trata de la formación de una nueva síntesis en la relación espacio/tiempo, que junto con la progresiva inserción de todo un patrón tecnológico, hará que la sociedad venezolana comience a medir las distancias en horas en lugar de días, que las actividades y formas de energía a escala humana vayan siendo paulatinamente desplazadas por la hegemonía tecnomoderna capitalista centrada en la energía hidrocarburífera, que irrumpirá en las relaciones sociales y la de los sujetos con la naturaleza.

La velocidad se va transformando en un valor, en la medida en que se adapta a las nuevas formas de acumulación fordista de capital, por lo tanto, la velocidad cuesta, y es un bien de lujo. El muy elevado costo de los automóviles evidencia la relación entre movilidad, velocidad y desigualdad social. Al acercarse a los años treinta, miles de familias de las clases pudientes en Caracas comenzaban a mudarse sobre cuatro ruedas motorizadas hacia Maripérez, Los

24. Ciro Caraballo Perichi y Mónica Silva Contreras, “Tiempos modernos: de la Caracas del romántico tranvía a la ciudad del triunfal automóvil”, en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds), *Santiago de León de Caracas 1567-2030*, Caracas.: Exxon-Mobil, Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S.A., 2004, p. 77.

Caobos, Las Palmas, Campo Alegre o el novísimo Country Club²⁵. La movilidad del privilegio es un factor clave para la redefinición de la zonificación de clase que se hace en la Caracas del naciente capitalismo rentístico, que acompaña la huida de la emergente burguesía petrolera del centro hacia El Paraíso, y después a la "Urbanización del Este" –la zona del "futuro" después de 1936–, mientras que obreros y campesinos migrantes se ubican al oeste del valle –de la mano del recién creado Banco Obrero (1928)–, y a El Valle, Petare y Antímano.²⁶

La reorganización y el redimensionamiento de la "División Nacional de la Naturaleza", modifica pues la valoración de la naturaleza en las grandes urbes, que pasa de ser una fuente de riqueza directa principalmente como valor agrícola, a ser objeto de mercantilización inmobiliaria –la naturaleza así pierde sentido como tal–, o bien una figura instrumentalizada como "paisaje", "panorama", o espacio para el turismo y el deporte, lo que abre paso a la configuración del moderno proceso de "desnaturalización del metabolismo de la ciudad", que apunta a una futura "translimitación ecológica" de las urbes venezolanas y del propio país, es decir, una superación de lo que demandan sus habitantes al mundo natural en un período de tiempo determinado, y lo que la naturaleza puede renovar de sí misma en dicho período.²⁷

En las primeras décadas del siglo xx en Caracas, nuevas carreteras, nuevas obras públicas, nuevas urbanizaciones iniciaban el primer avance del casco urbano sobre tierras tradicionalmente agrícolas –siendo la capital una región de tierras de las más fértiles del país–. Dicho avance iba en muy buena medida de la mano de

25 *Ibid*, p. 81.

26 Cfr. Henry Vicente, "En el umbral de la ciudad proteica", en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds). *Santiago de León...*, *op. cit.*, pp. 85-117.

27 Sobre la idea de la "huella ecológica" y la translimitación ecológica, véase: WWF Internacional; Instituto de Zoología; Red de la Huella Global y Agencia Espacial Europea; *Planeta Vivo. Informe 2012*, Suiza, WWF Internacional Gland. 2012, pp. 36-48, recuperado el 10 de julio de 2013, de: http://d3nehc6yl9qzo4.cloudfront.net/downloads/informe_planeta_vivo_2012.pdf

los llamados Sindicatos Urbanizadores –agrupaciones de propietarios de terrenos vacantes, accionistas y técnicos especializados “urbanistas”–, sectores que generarán una importante acumulación de riquezas de la cual se formarán diversos grupos económicos, con base en una o pocas familias vinculadas por lazos de parentesco, de negocios y de amistad.²⁸

Este proceso de “desnaturalización del metabolismo de la ciudad” que apunta a su modernización como fin último, supone necesariamente la consiguiente ampliación de las “zonas de sacrificio” que sostienen ese “desarrollo”, áreas naturales poco colonizadas por el capital, que no solo sustentan la expansión de esos enclaves urbanos modernos en forma directa, por la vía de “exportar” de manera creciente hacia las ciudades, bienes comunes como agua, cultivos, entre otros, sino primordialmente de forma indirecta por la vía de la intermediación del capital: su transformación en dinero, que retorna al Estado en forma de renta o ingresos transferidos como petrodólares –el Lago de Maracaibo es la “zona de sacrificio” más emblemática.

Las ciudades van pasando pues, a ser los centros de la actividad económica nacional, intensificándose la concentración de dinero en la capital, principalmente después de la muerte de Gómez. El reordenamiento urbano se compaginaba con la estructuración de una economía para la importación, mediante las alucinantes vidrieras, los electrodomésticos y los estilos de consumo estadounidenses. Las pulperías eran progresivamente sustituidas por la masificación y estandarización de los supermercados, transformando viejos estilos de consumo y hábitos alimenticios²⁹. La síntesis antropológica de estas reestructuraciones del espacio urbano y su proyección con la reproducción cultural, están en profunda

28 Cfr. Henry Vicente, “En el umbral...”, *op. cit.*, pp. 101-105.

29 Cfr. José Rafael Lovera, *Historia de la alimentación en Venezuela*, Venezuela, Centro de Estudios Gastronómicos (CEGA), 1991, pp. 138-174.

conexión con la génesis de lo que Rodolfo Quintero denominó la "cultura del petróleo".³⁰

La "magia" del petróleo materializaba y masificaba el ideal del "progreso" principalmente en los centros de los núcleos espaciales urbanizados, sin la necesidad de un proceso previo de "desarrollo" interno de las fuerzas productivas, sino que súbitamente lo lograba mediante la filtración de los ingresos petroleros por los poros de la poca diversificada actividad económica nacional. Los círculos de miseria que irían poblando las urbes venezolanas se alimentarán de las esperanzas de ver cómo este "fruto de la tierra" lograba cubrir carencias que los modelos anteriores habían dejado desatendidas, rozando el ideal prometido, o viviéndolo como ilusión –como imagen y como esperanza–, admirándolo como espectáculo. La fe permanecerá dirigida en el "nuevo chorro", en que más dinero "salga de la tierra", en "El Dorado" petrolero contemporáneo. De esta forma el petróleo se extrae, la modernidad se promete y la riqueza se resignifica y se relocaliza.

El Petroestado como gestor de la promesa de modernidad y su proyección en el medio físico urbano

El Petroestado venezolano, en su lucha histórica por una soberanía de índole petrolera, por pasar del cobro de simples impuestos petroleros a la participación en las propias utilidades –la creciente recaudación de una renta internacional de la tierra captada de manera centralizada–, persigue administrar a la sociedad venezolana y su espacio físico, teniendo entonces a la naturaleza como la base material para avivar la promesa de realización de los ideales del liberalismo/colonial fundacionales de nuestra República.

El origen y el destino de la renta petrolera se da en dos ámbitos espaciales diferentes (uno externo y otro doméstico) pero hacen parte de un mismo proceso geopolítico que tiene también su

30 Rodolfo Quintero, "Campamentos...", *loc. cit.*

correlato en el tipo de configuración del ordenamiento territorial nacional y en la morfología de las ciudades del capitalismo rentístico. Los diversos mecanismos de distribución de la renta que se van estructurando, como la sobrevaluación de las tasas de cambio, las relativamente bajas cargas impositivas, las inversiones en infraestructuras no residenciales por parte del Estado, o el auge proporcional del empleo público, entre otros, son elementos rectores en la constitución de los espacios urbanos, que además de incidir en los ordenamientos sociales, en los flujos migratorios, en las corrientes culturales predominantes, en las construcciones de subjetividad, y en el aumento de los niveles de destrucción ambiental, configuran y representan esquemas de poder y articulaciones políticas e institucionales de índole nacional y transnacional. La ciudad capitalista/rentista se constituye también bajo la reproducción de una lógica de dominación, se construye en función de una estructura de poder.

Esta estructura de poder reproduce entonces la desigualdad geográfica y social inherente al modelo neocolonial del capitalismo rentístico, la lógica orgánica y jerarquizada del esquema centro-periferia, por lo que la promesa emancipatoria de la modernidad, la democracia y civilización para todos, como rumbo inevitable que debemos transitar, es una promesa que no es posible cumplir. Las zonas modernizadas de las urbes, con sus obras monumentales, grandes torres y sistemas viales, algunos provistos de avanzada tecnología, se muestran, así como los paradigmas a seguir para alcanzar el "progreso" y grandeza nacional.

La implantación de nuevas grandes obras públicas e infraestructuras "modernas" en los espacios urbanos, que transforman la dinámica de la vida citadina, desde la propia génesis del capitalismo rentístico, ha sido enaltecida por la discursividad oficial como símbolo de "progreso", de la grandeza de la evolución nacional y de las virtudes del caudillo o líder de turno. Estas construcciones tienen la función de, además de ajustar un excedente de capital dado por sobreacumulación en un lugar determinado del sistema

mundial³¹, o reactivar la economía al estilo keynesiano –pues genera movimiento en la economía y amplifica la reproducción de capital–, mostrar los signos físicos de la “llegada” o el impulso de la modernidad sobre el espacio de la República; representar en la monumentalidad, la grandeza de la patria, de sus hombres y de sus líderes; constituye la promesa de una gesta inconclusa sobre la geografía nacional, la etapa “posterior”, la temporalidad avanzada del “desarrollo” sobre el medio físico, lo cual abre permanentemente el proceso de búsqueda de imitar y reproducir estos nuevos espacios limpios, racionalizados, lineales, fuertes, regulados y civilizados.

Pero estos discursos glorificadores y estas ilusiones de cemento pretenden ocultar el hecho de que las zonas depauperadas, “marginales” y/o rurales son las zonas de trabajo a bajo costo y los reservorios de “recursos naturales” de la reproducción del capitalismo rentístico y sus áreas “evolucionadas”. La narrativa teleológica del “desarrollo” invisibiliza la desigualdad geográfica, y la explotación de los trabajadores y la naturaleza que conlleva su proyecto, oculta la forma como necesariamente requiere producir su alteridad “subdesarrollada”. “Desarrollo”, patria y cemento parecen así fundirse en un imaginario colonizante.

III. El Quijote urbano corre hacia la torre petrolera: ciudadanos desposeídos y ecosistemas contaminados ante los monumentos de la modernidad caraqueña (1936-1989)

Como ya hemos expresado, la configuración urbana en el capitalismo rentístico está profundamente determinada por un esquema de poder transnacionalizado, en el cual la lógica territorial del Petroestado y la lógica desterritorializada del capital, se articulan de

31 David Harvey, *El derecho a la ciudad*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, FADU, 2011, recuperado el 6 de junio de 2011, de: http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bol.pdf

diversas maneras y en diversos grados, en algunos casos de manera conflictiva, para reproducir dicho esquema en el espacio físico. Los ciclos del capital mundial determinan en muy buena medida la velocidad de las dinámicas de transformación socio-espacial. El Petroestado intenta amoldar la ciudad a estos procesos reproductivos del capital –llevarla al “desarrollo”–, tratando de administrar las resistencias y disputas territoriales moleculares que se dan en el ámbito social, como consecuencia de este modelo que mercantiliza y privatiza los bienes comunes, y buscando encubrir con riqueza monetaria el hecho de que, a mayor modernidad, mayor pobreza y destrucción de la naturaleza.

Trataremos de mostrar en dos períodos elegidos (1936-1958 y 1959-1989), algunos rasgos generales de cómo avanza la expansión urbana en Venezuela –con una mirada central sobre Caracas–, sobre la base de un modelo que mitifica su accionar sobre la idea de “progreso” y los “modos de vida imperial”, al tiempo que intensifica la depredación de la naturaleza por la vía de la profundización del modelo extractivista, generando pobreza por la vía de la expropiación y mercantilización masiva de los bienes comunes, y ampliando cada vez más la translimitación ecológica tanto de las ciudades, como del propio país. La crisis actual del capitalismo rentístico tiene sus raíces en la relación del modelo social con su espacio/naturaleza.

La configuración del nuevo metabolismo depredador/urbano del capitalismo rentístico (1936-1958)

Las protestas sociales que se dan desde fines de la década de los años veinte, que toman fuerza inusitada a partir de 1935 con la muerte de Gómez, e inauguran un nuevo proceso social con la “huelga petrolera” de 1936, hacen evidente la aparición de las condiciones para la reproducción de la subjetividad moderna del ciudadano, primordialmente de perfil urbano, lo que a su vez abre el camino para una matriz socio-espacial que determina las luchas por el derecho a la ciudad.

En la política de aquella época se habla de “sembrar el petróleo”, aunque probablemente los efectos de la “cultura del petróleo” sobre el imaginario social han generado un significativo encauzamiento del deseo hacia las formas modernas de vida, y un desmérito hacia las formas tradicionales de la vida agrícola, objetivo de esa mentada siembra. El Petroestado debe ahora gestionar el espacio físico ante una progresiva proletarización de los sujetos, una conversión de estos en máquinas deseantes, activas en su lucha por ser incluidos en el proyecto nacional modernizador.

El ciclo económico expansivo de la posguerra y el modelo estatal intervencionista imperante prácticamente en todo el mundo, son transversales a los procesos de administración del espacio geográfico nacional. Hay en este período un notorio afán por parte del Petroestado por gestionar con mayor racionalidad el espacio urbano, con una lógica administrativa de la vida social. El apogeo de la construcción para la conformación de la Caracas moderna (con mucha mayor fuerza entre 1945 y 1958), tiene varias orientaciones: viviendas colectivas de gran magnitud, como la reurbanización de El Silencio o los superbloques del 23 de enero; una serie de escuelas y hospitales; grandes planes de vialidad; o grandes proyectos como el Centro Simón Bolívar o El Sistema Urbano La Nacionalidad.

Sin embargo, lo que se produce finalmente en el seno de este proceso de intervención espacial, es el inicio de una drástica transformación de la escala de la ciudad, una empresa de demolición asombrosa ante los ojos de los caraqueños, sobre una urbe que seguía creciendo descontroladamente. Este cambio de escala se produjo también respecto a la movilidad y circulación en la ciudad, por medio del impulso principalmente al binomio vehículo-urbanización, y del establecimiento de una retícula de siete grandes avenidas sobre la trama urbana original (Plan Vial de 1951), que apunta a favorecer la extensión de la ciudad y la variación de centros de la misma, con el gran objetivo central de dominar la geografía del

valle³², favoreciendo su conexión con el mar, con el llano y con los Andes.

Generalmente los malos resultados que se han derivado de estos procesos han sido adjudicados únicamente a problemas de gestión o malas administraciones. Lo que pocas veces se dice es que este cambio de escala de la ciudad de Caracas responde también a las reestructuraciones espaciales (la modernización) que el paradigma del "desarrollo", por medio de instituciones supranacionales como el Banco Mundial, Cepal, BID y otros organismos de las Naciones Unidas, por vías directas o indirectas, busca proyectar en las naciones "atrasadas", con el fin de adaptarse a los cambios de escala de un modelo mundial de acumulación y circulación de capital cualitativamente más amplio respecto a sus antecesores –el modelo fordista.

Tampoco suele mencionarse que las correlaciones de fuerza que componen el carácter de la "soberanía nacional" –más, o menos plegada a los designios del gran capital–, determinan que los poderosos grupos económicos multinacionales y nacionales presionen al Estado para que se invierta en procesos de transformación urbana, en favor de sus intereses –visible por ejemplo en la coincidencia de los intereses entre la industria extranjera de vehículos y la especulación criolla de la tierra³³–, o que se logre la aprobación de uno u otro proyecto público que los beneficie, aunque pueda ser perjudicial para la ciudadanía y/o la naturaleza. Se trata en buena medida pues, de relaciones de poder.

En el discurso político nacional, se desarrolla una disputa por la significación de la relación entre "desarrollo" y cemento. En este sentido, la reivindicación populista de Betancourt en el "Trienio Adeco" trata de centrar demagógicamente el foco discursivo del "desarrollo" sobre la gente y no sobre los edificios. En cambio, la

32 Cfr. William Niño Araque, "Ciudad definitiva. Un paisaje plenamente moderno", en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds), *Santiago de León...*, op. cit., p. 166.

33 Cfr. Juan Pedro Posani y Graziano Gasparini, *Caracas a través de su arquitectura*, Caracas, Fundación Fina Gómez, 1969, p. 483.

monumentalidad de la “transformación racional del medio físico...” en la dictadura de Pérez Jiménez, como la del Sistema Urbano La Nacionalidad, que el arquitecto William Niño cataloga como la estructura de un escenario autoritario de “una escala de resonancia fascista”³⁴, intentaba recrear la vida civilizada con fastuosas infraestructuras modernas ante la imposibilidad de la democracia en su régimen. Esta política del cemento del perezjimenismo, es proporcional no solo a la retórica patriarcal (militarista) de grandeza de la “Venezuela como primera potencia económica de América Latina”³⁵ contemplada en el “Nuevo Ideal Nacional”, y a la forma como se representaba el poder en la política y la narrativa del régimen –los sujetos se proyectan en un Petroestado heroico–, sino también a una bonanza petrolera sin precedentes para el país.

Sin embargo, la era de modernización que tanto impresiona en la gran mayoría de la historiografía nacional supuso realmente el punto de partida de una expansión cuantitativa y cualitativa de un tipo de enclave social que es profundamente depredador no solo de la naturaleza de su propio territorio, sino que alimenta la dinámica de acumulación del extractivismo petrolero, con crecientes niveles de contaminación y pérdida de biodiversidad en otros territorios del país, deforestación para áreas de cultivos orientados a la ciudad, y emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), factores todos que se aceleran a partir de los procesos de industrialización por la política de sustitución de importaciones (fines de los años 50).

La demanda de un creciente mercado interno –ya en 1951 la población de ciudades en el país era mayoritaria (55%)–, impulsa una tremenda especulación de la tierra urbana y de la construcción, subsumiendo la planificación social y arquitectónica a su lógica³⁶. Las nuevas clases sociales pudientes que desean desligarse de la

34 William Niño Araque, *loc. cit.*

35 Rafael Cartay, “La filosofía del régimen Perezjimenista: el nuevo ideal nacional”, *Revista Economía* (Venezuela), vol. XXIV, n.º 15 (1999), p. 17. Recuperado el 22 de agosto de 2012, de: <http://iies.faces.ula.ve/Pdf/Revista15/Rev15Cartay.pdf>

36 Cfr. Juan Pedro Posani y Graziano Gasparini, Caracas a..., *op. cit.*, p. 500.

vida del centro de la ciudad se ubican en las nuevas casas del este. A fines de los años cincuenta se van densificando el centro metropolitano y las nuevas zonas suburbanas de expansión, y Caracas se va transformando en una ciudad de apartamentos, donde también empiezan a aparecer rascacielos. En uno de los procesos de urbanización más rápido de los tiempos modernos, se produce la articulación de una densificación urbana, lucro especulativo, desposesión social y degradación de bienes comunes, segregación espacial y dependencia popular.

Bajo esta relación de dominación, la proliferación de barrios marginales le va dando cada vez mayor contraste al hechizo de riqueza petrolera. Se trata de un éxodo campesino que fue ocupando todos los terrenos inutilizados, las quebradas anegadizas, los cerros empinados, en fin los surcos, pliegues y cavidades de la topografía del espacio urbano. A inicios de los años cincuenta, cerca de 300.000 caraqueños –algo así como la tercera parte de la población de la ciudad– habitaban 50 mil ranchos ubicados en sus cerros. La población de los intersticios y los márgenes de la llamada “ciudad formal”, segregada y desposeída de los bienes comunes para la vida, tiene que sortear con más fuerza su dependencia, y disputar más intensamente su sobrevivencia. De ahí que a partir de la década de los cincuenta, los conflictos sociales estarán primordialmente determinados no tanto por delitos contra las personas, sino por delitos contra la propiedad.³⁷

La “guerra contra el rancho” que impulsó el régimen de Pérez Jiménez por medio de la desenfrenada construcción de los “superbloques” –enormes y densos edificios muy diferentes a las espaciales y verdes casas del este de la ciudad–, fracasa en la medida en que propone combatir la pobreza y la exclusión geosocial, sin tocar las raíces del problema en la dinámica del capitalismo rentístico, ni analizando la genealogía de la pobreza y su relación con el

37 Cfr. Elio Gómez Grillo, “El problema de la delincuencia”, en: *Grupo Amistad. Foro Caracas*, 1981, pp. 86-87.

ordenamiento y la soberanía territorial, y reproduciendo en cambio un modelo privatizador y destructor de riqueza de vida. Posterior al proyecto, los ranchos serían levantados nuevamente, incluso al lado de los jóvenes superbloques.

Por mucho tiempo, los barrios marginados, ante la imposibilidad “moderna” de borrarlos de la faz urbana, fueron proscritos de los campos de representación de la ciudad. Las cartografías y planos urbanos normalmente los presentaban como vacíos, dado que no hacían parte de lo que se ha llamado la “ciudad formal”. Estas expulsiones del campo simbólico han tenido su correlato tanto en la forma de las políticas públicas, como en la representación del habitante del barrio, un sujeto al margen del espacio y del derecho, un sujeto “marginal”. Los intentos de maquillar los barrios, no son más que retoques superficiales para evitar la crudeza que lleva la cara de la exclusión.

Pero el problema real es que no existe tal “ciudad informal”. El barrio es tan ciudad como el centro y las zonas más acomodadas de la urbe. Las fuerzas vivas que permiten la producción, reproducción y circulación del capital son primordialmente los habitantes de los barrios, quienes además constituyen para el capital la fuente de “mano de obra” de bajo costo. Los barrios son, tal y como lo reconoce la arquitecto y urbanista Josefina Baldó, la forma principal de ocupación del territorio y también de construcción en nuestros días –los pobladores de estos sectores han realizado de esta manera, una mayor cantidad de viviendas en relación con las que ha construido el Estado–. En la actualidad en Caracas, los habitantes de los barrios ocupan el 40% de la población, pero en Maracaibo ocupa el 65% y en Cúcuta el 70%, cerca de la mitad de la población total del país.³⁸

Ha sido entonces, en esta etapa de encantamiento monumental que hemos descrito, donde se configuró el nuevo metabolismo

38 Josefina Baldó y Federico Villanueva, “La ciudad al margen”, en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds), *Santiago de León...*, op. cit., pp. 366-367. Según Baldó, hay cerca de 2.400.000 viviendas construidas por los pobladores de los barrios y no llega a un millón lo que ha construido el Estado en los 75 años del Banco Obrero y del Inavi.

depredador del capitalismo rentístico, que llevará las diferencias sociales al posterior estallido social del "Caracazo" de 1989, y que proyectó su insostenibilidad propia en la crisis del modelo y de su relacionamiento con la naturaleza, expresado en una huella ecológica negativa.

Caracas como una ciudad de flujos y disputas: la tragedia de los comunes en el capitalismo rentístico (1958-1989)

En la era puntofijista, la expansión urbana está profundamente mediada por la lógica del capitalismo tardío, recrudeciendo las disputas territoriales que en la ciudad se desarrollan. Los muy dinámicos movimientos del capital en la posguerra hacen de Caracas una ciudad de flujos, por medio de hazañas ingenieriles de la vialidad, con grandes autopistas, viaductos y distribuidores que se construyeron principalmente desde fines de los años sesenta hasta inicios de los años ochenta. La movilidad en torno al automóvil se extiende, restando cada vez más espacio a la peatonalidad, y basado en "soluciones" viales que en el futuro serán desbordadas.

La dinámica urbana pues, es envuelta por la "necesidad" de circular rápida e individualmente. La expansión de la ciudad sobre ruedas motorizadas, hacía que creciera horizontalmente y como una enredadera, con barrios apareciendo por doquier –los cuales se convierten en la marca definitiva de la ciudad contemporánea desde mediados de los años sesenta–, pero también verticalmente, proliferando edificios de gran tamaño, de nuevas proporciones, siendo las Torres de Parque Central su máxima expresión. La llamada "ciudad formal" adquiere su perfil emblemático al proliferar en sus espacios grandes torres empresariales con sus respectivos logotipos, expresión de la conformación del mundo corporativo propio del capitalismo globalizado. Caracas se convierte en un espacio comprimido y con creciente densidad de población que despliega una dinámica urbana de multitudes, que parece desbordarse.

La síntesis antropológica de una ciudad tan profundamente mercantilizada, desnaturalizada en su metabolismo y muy desigual, es su tendencia a la fragmentación, a la individuación, a la pérdida de la memoria y a la inmediatez, a la disposición y canalización de individualidades conectadas por la competencia y el consumo, por medio de vías masificadoras y generadoras de desencuentros. El espacio público a veces desaparece, es estrangulado o pierde mucho el brillo que llegara a tener en tiempos anteriores. Van escaseando lugares para el encuentro, los espacios abiertos. En su lugar parecen erigirse los centros comerciales como los encierros ideales donde pueden recrearse tranquila e higiénicamente los sueños de riqueza y “progreso” en el espacio “público”.

Sobre la gestión de los bienes comunes para la vida, se estaban desarrollando evidentes problemas de sostenibilidad social derivados tanto de la degradación ambiental como de la concentración de los cercamientos territoriales. El índice de “zonas verdes por habitante” es buen referente para problematizar esta tendencia. Para 1976, en Caracas no se llega a 1,5 m²/hab, cifra baja no solo respecto a la recomendada por la OMS (9 m²), sino en comparación con otras ciudades latinoamericanas como México D.F. (7 m²), Bogotá (4,3 m²), Medellín (3,5 m²), o Buenos Aires (1,9-4,5 m²).³⁹

Ante estos fenómenos, se pensó en la creación de un cinturón verde que buscara preservar áreas verdes de la urbe, compensar la contaminación ambiental, ofrecer un entorno ecológico para los habitantes, y fijar un límite al crecimiento físico continuo de la ciudad, lo cual se demarca con la declaración del Ávila como Parque Nacional (1958), y posteriormente la llamada “Zona Protectora del Área Metropolitana” (1972), ubicada principalmente al sur de la capital.

39 Cfr. Margarita Jardín, “Sistema de espacios abiertos en la ciudad de Caracas: una mirada desde el territorio y los senderos del verde. Caso de estudio: el eje norte-sur del Ávila a las colinas del sur”, *Trienal de Investigación*, Caracas, Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2011, pp. 14-15, Recuperado el 17 de abril de 2014, de <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/cs/CS-13.pdf>

Índices como los de “zonas verdes por habitante” son expresiones tanto de la forma como se representa a la naturaleza, como también del proyecto político de acumulación en el cual se inscriben. Si bien contienen una carga positiva al intentar detener los avances indiscriminados sobre áreas aún no “modernizadas”, son reflejo de una compleja disputa urbana por tierra, territorio y naturaleza. Por un lado, intentan evitar el uso indiscriminado de bienes comunes para la vida en ciertas zonas, en un sistema que en cambio alienta la densificación y los “modos de vida imperial”, y apunta a seguir mermando la biocapacidad de la ciudad –la Zona Protectora, ha sido progresivamente penetrada por actividades urbanas de diverso tipo.

Por otro lado, y no menos importante, el acceso de los sujetos a los “comunes” naturales también está determinado por la propia lógica colonial de segregación de clase y la administración corporativa del espacio. Como lo reconoce la arquitecto Margarita Jardín, el estándar de áreas verdes en la ciudad –y su índice ZVxH– podría aumentar si se tomaran en cuenta los espacios abiertos privados, pertenecientes a clubes e instituciones, donde existen por ejemplo grandes campos de *golf*⁴⁰. Estos fenómenos descritos reflejan muy bien la lógica imperante en el capitalismo tardío: el acceso social a los bienes comunes para la vida peligra tanto por su sistemática degradación y destrucción, como por su mercantilización y apropiación en pocas manos. Es una foto en miniatura de la crisis civilizatoria global.

Como lo ha reconocido Francisco Mieres, aunque para el capital extranjero este patrón monumental de modernización de Caracas es altamente deseable, contribuye “... muy poco al surgimiento de una economía nacional equilibrada”⁴¹. Las asimetrías en las territorialidades urbanas que se van configurando en el país, son también

40 *Ibid.*, p. 14.

41 Francisco Mieres, *El petróleo y la problemática estructural venezolana*, Colección Venezuela y su petróleo, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, p. 279.

expresiones materiales de los desequilibrios del “desarrollo” particular del capitalismo rentístico venezolano, lo cual se proyectará en la formación de una crisis del modelo de sociedad.

La llegada de la “Gran Venezuela” de Carlos Andrés Pérez, montado sobre la ola de petrodólares del *boom* originado en 1973, pero a la vez, sobre las primeras manifestaciones de agotamiento del modelo político-económico rentista, aprovecha esta bonanza para potenciar la alucinación desarrollista, la cual se proyectó también sobre el espacio geográfico, inaugurando “... una esperanzada voluntad de metropolitanización para la capital”, a juicio del arquitecto Enrique Larrañaga⁴². Los males socioambientales producto del modelo extractivo petrolero son encubiertos bajo el hechizo de la retórica grandilocuente, de la gran masa monetaria circulante, y de una lista de ambiciosos proyectos de modernización como autopistas, supercarreteras, el terminal internacional del Aeropuerto de Maiquetía, el Metro de Caracas, puertos e infraestructuras de servicios, que vienen acompañados de nuevos proyectos extractivos en el sector minero, petrolero y agrícola, que pudieran sostener el nuevo salto modernizador.⁴³

El proceso de inundación de divisas de esta bonanza sin antecedentes, que terminó de desequilibrar la economía de un país con un Estado que inflaba sus metas y sus proyectos arquitectónicos sobre la base de una “riqueza” exógena muy volátil, llevó al Petroestado a una situación de progresivo debilitamiento y creciente endeudamiento externo –hasta llegar al impago de la deuda–, desdibujando así el rol histórico que había tenido respecto a la tradición de voluntad de control del espacio/naturaleza, y

42 Enrique Lagraña, “De la multiplicidad a la paradoja: Caracas en los últimos veinte años del siglo xx”, en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds), *Santiago de León...*, op. cit., p. 246.

43 Cfr. Luciano Wexell Severo, “La economía rentista”, en: *Economía venezolana (1899-2008)*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2009, p. 178; Cfr. Humberto García Larralde, “De la ‘Gran Venezuela’ al ‘Desarrollo Endógeno’”, en: *Crítica del actual control de cambio en Venezuela*. Caracas, Nueva Economía/Academia Nacional de Ciencias Económicas, p. 30, Recuperado el 3 de junio de 2012, de <http://ance.msinfo.info/bases/biblo/texto/NE/NE.30.01.pdf>

abriéndose a la ampliación de los procesos de participación del capital privado y transnacional. De esta forma, empiezan a hacerse crecientes las dificultades para canalizar la renta hacia reivindicaciones populares de derecho a la ciudad y el acceso a los bienes comunes urbanos (vivienda, agua, transporte, seguridad, etcétera). El centro de la ciudad se va haciendo decadente y comienzan a verse inmuebles abandonados.

El intento de insertar drásticamente a Venezuela en un proceso masivo de “acumulación por desposesión”⁴⁴, que privatizara ampliamente los bienes comunes, abriera de par en par las puertas al gran capital globalizado para la extracción desmedida de la naturaleza, y que hiciera del derecho a la ciudad un puro simbolismo, se atomizó y/o entorpeció a raíz del estallido social-urbano llamado “Caracazo”, que en realidad se dio a escala nacional. Este acontecimiento representó un cambio radical en la correlación de fuerzas en la ciudad, un claro reconocimiento en el imaginario social de la potencia biopolítica del habitante del barrio como enjambre, y por tanto una nueva disposición para llevar a cabo el conflicto socio-territorial por el derecho a la ciudad, por una justa distribución de la capitalización de la naturaleza, y por la amplia inclusión social a un proyecto moderno o transmoderno.

IV. Acumulación por desposesión, luchas ecoterritoriales y la insostenibilidad del capitalismo rentístico venezolano

El avance neoliberal mundial, principalmente sobre las periferias y semiperiferias del sistema a partir de la década de los ochenta, presionaba a Venezuela para que reformulara su esquema de soberanía nacional, se abriera a la “globalización” y fuera “saneada” por las fuerzas de mercado, con un consecuente desmontaje del nacionalismo

44 Sobre este concepto de la acumulación del despojo, véase: David Harvey, “Cap. IV: Acumulación por desposesión”. *El nuevo imperialismo*. Madrid, Ediciones Akal S.A., 2007, pp. 111-140.

petrolero. La concepción de una “internacionalización” de Pdvsa en los años noventa y su objetivo posterior de privatizarla, se inscribe en una estrategia geopolítica que buscará desmantelar el marco jurídico de la nacionalización y reducir el poder del Estado de maximizar su participación en los ingresos petroleros.⁴⁵

La estrategia de convertir al Petroestado en un “Estado mínimo” suponía, pues, que sería ahora el gran capital la fuerza principal en la dinámica territorial del capitalismo rentístico, por un lado, en el sentido de generar una amplia apertura sobre el manejo y administración de los llamados “recursos naturales”, y por el otro, con el abandono de las intervenciones “planificadas” de la ciudad, que va a acelerar y profundizar las divisiones sociales y espaciales existentes, y recrudecer las disputas territoriales en una Caracas que se muestra desolada y abandonada.

Lo público y los comunes parecían ser aplastados por la fuerza privatizadora del capitalismo, sea mediante sus expresiones formales o a través de sus mecanismos fraudulentos. Mientras crecían los desmanes ecológicos en el territorio nacional –incluyendo en la propia ciudad–, desde mediados de los noventa crecían una especie de ocupaciones arbitrarias y microprivatizaciones sociales en los ya precarios espacios públicos, prácticamente con total impunidad, prevaleciendo en muchas ocasiones órdenes territoriales determinadas por relaciones de fuerza y redes organizadas de distintos tipos. Los espacios públicos de la ciudad eran poblados masivamente por la buhonería, el último eslabón en las amplias redes internacionales para la importación, haciendo de la ciudad una especie de gran mercado de pulgas. Los *malls* comienzan a proliferar, vendiéndose como los “espacios públicos idóneos”, aunque se reservara el derecho de admisión. Y al tiempo que aumentaba la pobreza, el negocio inmobiliario extendía una serie de edificios de

45 Cfr. Bernard Mommer, “Petróleo subversivo” *La cuestión petrolera*, Caracas, Fondo Editorial Darío Ramírez/Pdvsa, 1988, p. 319.

cristal reflectante y formas frenéticas⁴⁶ como un cínico espectáculo arquitectónico de modernidad.

La instauración de la "Revolución Bolivariana", del gobierno del presidente Hugo Chávez, representa la vuelta del nacionalismo petrolero, el renacer del Petroestado desarrollista, ahora con una profunda carga popular y una discursividad contrahegemónica, lo cual implica la configuración de un muro de contención a los procesos neoliberales de "acumulación por desposesión", sumado a una serie de proyectos y políticas de bienestar social. Sin embargo, lejos de suponer esto la atenuación del conflicto urbano, lo que se comienza a configurar es una resignificación, un reordenamiento y un redimensionamiento del mismo.

Hay, en efecto, disputas entre el gran capital transnacional y nacional por un lado, y el Petroestado por el otro, este último en alianza con sectores populares, pero también se generan complicidades entre estos dos grandes poderes que generan pugnas territoriales con los movimientos populares urbanos, inclusive considerándose algunos como aliados del gobierno nacional.

La dicotomía público/privado es totalmente insuficiente para describir el carácter de las disputas territoriales por los bienes comunes. Dado que una de las funciones principales históricas del Estado en el sistema capitalista mundial ha sido apalancar los procesos de acumulación de capital, sirviéndole a este de bisagra para administrar su territorio y su población, entonces lo "público" es una representación trascendental gestionada monopólicamente, que en la gran mayoría de los casos impide la posibilidad real de ejercicio directo del poder popular y de formas de autogobierno de los bienes comunes. De ahí que, a parte del público y el privado, se hable de un sector "común"⁴⁷, que represente tanto las formas de soberanía popular/territorial que se disputan, apropian y gestionan

46 Cfr. Enrique Larragaña, "De la multiplicidad...", *loc. cit.*, p. 253.

47 Cfr. David Bollier y Silke Helfrich, "The Commons As a Transformative Vision", *The Wealth of the Commons: a World Beyond Market & State*, Massachusetts, USA, David Bollier/Silke Helfrich/Heinrich Böll Foundation, 2012.

los bienes comunes, como un proyecto político alternativo pensado más allá de la función capital-Estado, más allá del “desarrollo”. En todo caso, el Estado debe ser pensado también como un campo en disputa.

En este sentido, el proyecto neoliberal apunta a reordenar y redimensionar la territorialidad del capitalismo rentístico nacional, por la vía de una guerra biopolítica multifactorial que persigue arrodillar al Petroestado, el cual por su parte insiste en impulsar un histórico modelo rentista/capitalista que está en crisis; pero también, este proyecto global intenta operar sobre las disputas moleculares que existen en forma de diversos conflictos territoriales por los bienes comunes, sean rurales o urbanos.

Se establece entonces la estrategia de una doble operación de extracción, profundamente orgánica a los fines de la acumulación capitalista neoliberal. Por un lado, el capital globalizado presiona en la actualidad para un redimensionamiento de la “división nacional de la naturaleza” –con China entre los actores principales–, recolonizándola por medio de una serie de proyectos extractivos en vías de aumentar la cuota de “producción” petrolera (6 MM b/d a partir de la Faja del Orinoco), junto con los nuevos proyectos de minería a mayor escala (léase, el “Arco Minero de Guayana”), articulados regionalmente por los proyectos del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planificación (Cosiplan, antiguo Irsa) que interconecten por la vía de infraestructuras, la circulación de *commodities*, mercancías y consumidores a través del espacio geográfico⁴⁸. De ahí la intensa disputa entre gobierno y oposición para controlar el aparato estatal.

Pero hablamos de una doble operación de extracción, dado que el proyecto neoliberal no propone sostener una distribución social medianamente justa de la renta del extractivismo, sino que requiere la transferencia masiva de capital y bienes comunes a los

48 Las bases de estos proyectos se encuentran en el *Plan de la patria. Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación*, 2013-2019.

núcleos centrales del capitalismo globalizado, por lo que se articula con operaciones de extracción en la ciudad, de desposesión social de bienes comunes urbanos, tal y como lo reconoce Sandro Mezzadra⁴⁹. En la Revolución Bolivariana, dado que el Estado es un campo de intensa disputa, maleable y filtrable por diversas fuerzas, estos procesos en buena parte aparecen bloqueados, pero fluyen en otros sentidos, se hibridan en correlaciones de fuerzas moleculares, en una intensa batalla que no debe comprenderse únicamente como la contraposición gobierno-oposición. La “guerra económica” que vive Venezuela está atravesada por esta lógica.

Existen varias formas que toma este proceso conflictivo. La propiedad oligopólica de la tierra, el latifundio urbano, favorece procesos de apropiación capitalista de este tipo, que aparecen matizados por construcciones de vivienda con carácter social por parte del Estado y habilitaciones físicas de algunos barrios, junto a ocupaciones populares en determinadas zonas de la ciudad. A pesar de los déficit habitacionales, las zonificaciones municipales tienden a promover la integración de parcelas, favoreciendo los grandes desarrollos posibles solo para el gran capital, prevaleciendo la lógica del negocio inmobiliario. Desde mediados de los ochenta se dan en la ciudad procesos de “gentrificación”⁵⁰ en zonas del noreste de la ciudad (La Florida, La Castellana, Campo Alegre, Altamira, Los Palos Grandes, Sebuacán y Los Chorros) destinados a sectores pudientes de la sociedad, lo cual opera como mecanismo de segregación geosocial.

49 Maura Brighenti, “Extractivismo y política de lo común: entrevista a Sandro Mezzadra”, *Serie Nuevo Conflicto Social*, ¡Lobo Suelto!, recuperado el 13 de diciembre de 2013, de <http://anarquiacorona.blogspot.com/2013/12/serie-nuevo-conflicto-social.html> [Consultado: 13 de diciembre de 2013].

50 En la gentrificación se sustituyen casas o edificios viejos, por nuevas construcciones residenciales o remodelaciones, que desplaza a la población de un sector, barrio o urbanización, hacia zonas más periféricas de la urbe, dado que no puede seguir pagando los precios y alquileres del sector remodelado, para ser esta reemplazada por capas de la sociedad con mayores niveles adquisitivos.

La gentrificación y la lucha de clases politizada en el país, acentúan la tendencia a fortificar estas zonas exuberantes o aburguesadas por medio de altos muros, segmentaciones, alcabalas, sistemas de vigilancia privada y cercados eléctricos, lo que además de marcar un horizonte de feudalización de la ciudad, restringen aún más el acceso al espacio público. En la medida en que las condiciones económicas empeoran, o bien la polarización política se tensa, se produce una disposición a la defensa del territorio y de la propiedad. Las formas más acabadas del fascismo en Venezuela están muy bien delineadas por estas tensiones territoriales y moleculares de clase. La estrategia general contrainsurgente de las “guarimbas”, localizadas en su gran mayoría en zonas aburguesadas, muestran el vínculo entre la crisis del capital, la “acumulación por desposesión” y el fascismo molecular urbanizado.

La fragmentación y distensión social urbana en la actualidad, que se mezcla con una alta conflictividad política, determina las muy complejas formas de conflicto socioterritorial, en las cuales las nuevas residencias de la Gran Misión Vivienda Venezuela son permeadas por dinámicas moleculares fraudulentas de ejercicio de la propiedad y la soberanía en el territorio; en las cuales los motorizados representan una fuerza de enjambre y disputan la vital movilidad de la ciudad, mediante diversos mecanismos que muestran una doble cara: una cara emancipatoria y otra represiva; o en las cuáles la torre de David representa la multiplicidad paradójica e híbrida –Caracas como un Frankenstein urbano– de un profundo proceso de fragmentación de la soberanía donde la dinámica social parece ser regida principalmente por la fuerza.

El plan de seguir densificando a Caracas, acompañado del proyecto de profundización del extractivismo, apunta a empeorar la huella ecológica y la translimitación de la biocapacidad territorial del país y de la ciudad (3 ha globales por habitante). Venezuela está entre los 4 países de Latinoamérica con la huella ecológica más alta,

y ha superado levemente el límite de su capacidad ecorregenerativa (se consumen 3,2 ha globales por persona).⁵¹

El modelo extractivo petrolero venezolano es un modelo de intensa capitalización de la naturaleza a varias escalas. Por ejemplo, Venezuela ocupa el décimo lugar entre los países que más extensión de bosques deforestaron en todo el planeta en el período 2000-2010 (288.000 ha/año) con una tasa anual de deforestación de 0,6%, quinta dentro del mencionado *ranking* del *Top 10* mundial⁵². Además, tiene el segundo índice más alto de consumo de energía eléctrica per cápita de Latinoamérica⁵³, y el cuarto puesto en emisiones de CO² en la región después de México, Brasil y Argentina.⁵⁴

Caracas es una clara expresión de este modelo intensivo-energético del capitalismo rentístico. Actualmente es fácil de constatar el creciente deterioro de la naturaleza en la ciudad, y el índice de áreas verdes por habitante ya está en aproximadamente 1,14 m²/hab al día de hoy⁵⁵, cuando la capital alberga alrededor de unos 3.200.000 habitantes. A su vez, el agua que consume Caracas, que viene primordialmente del embalse de Camatagua (estado Aragua), se enfrenta a futuro deterioro severo como consecuencia del crecimiento poblacional y "desarrollo" social en la cuenca de los ríos Guárico, San Sebastián y San Juan de los Morros, que son los que alimentan el embalse, pero que literalmente son ríos cloacales, a juicio del ingeniero y experto en el tema de agua, Roberto Pérez Lecuna.⁵⁶

51 Cfr. WWF Internacional; Instituto de Zoología; Red de la Huella Global y Agencia Espacial Europea; *Planeta vivo*, *op. cit.*

52 Cfr. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *Situación de los bosques del mundo*, Roma, 2011, pp. 122-130.

53 Cfr. Banco Mundial, "Consumo de energía eléctrica (kWh per cápita)", en: *Datos*, Grupo del Banco Mundial, recuperado el 12 de agosto de 2012, de <http://datos.bancomundial.org/>

54 Cfr. Ministerio del Poder Popular para el Ambiente, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma), Instituto Forestal Latinoamericano (IFLA), *GeoVenezuela. Perspectivas del ambiente en Venezuela*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para el Ambiente, 2010, p. 112.

55 Cfr. Margarita Jardín, "Sistema de...", *op. cit.*, pp. 16-17.

56 Leopoldo Provenzáli y Max Pedemonte, "Servicios básicos", en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque (eds), *Santiago de León...*, *op. cit.*, p. 337.

La proyección de crecimiento del Área Metropolitana de Caracas (AMC), expandiéndose hacia el Litoral Central, Guarenas-Guatire, y los Valles de Tuy, sobre la base de tratar de recomponer la huella ecológica de la zona urbana, y articular las "zonas excluidas" a la modernidad, parece representar una tendencia global, en el sentido de llevar el crecimiento de las grandes urbes hacia las afueras, o a otras ciudades pequeñas⁵⁷. Esta expansión y articulación geográfica se está impulsando desde una concepción de integración regional de mercados (Cosiplan-Iirsa), que facilitaría nuevos procesos de "acumulación por desposesión".

Esto pone sobre la mesa varios problemas fundamentales. Uno es que, el generar esta nueva expansión del AMC y una articulación geográfica de mayor escala, manteniendo el modelo capitalista/rentista, sin iniciar una clara transición a otras formas de ordenamiento social, apunta al despliegue del esquema urbano depredador de la Gran Caracas y la consiguiente repetición de la translimitación ecológica que se estaba tratando de "solucionar", pero ahora en un área geográfica más grande. Este proceso expansivo no puede ser indefinido, y menos ante una biocapacidad que se va mermando junto a sus tasas de recuperación, lo que en cambio, traerá muchos más problemas.

Por otro lado, degradar las áreas naturales subsidiarias de las urbes del rentismo puede comprometer la sostenibilidad de las mismas. ¿Qué pasará con Maracaibo y otras ciudades del Zulia, si el avance de proyectos de extracción de carbón se materializa, contaminando las aguas de ríos como el Socuy, Maché y Cachirí, y por ende de los embalses Manuelote y Tulé (sin contar con la afectación territorial de la biodiversidad y los pueblos indígenas que viven en la zona de la explotación)?⁵⁸ También, si el plan es conformar toda

57 El informe *Planeta Vivo* plantea que la mayor parte del crecimiento de la población urbana a nivel global se dará en ciudades de menos de un millón de habitantes. Cfr. WWF Internacional, Instituto de Zoología, y otros. *op. cit.*, p. 58.

58 Cfr. Lusbi Portillo. "Si se abren más minas de carbón, Maracaibo y otras ciudades del Zulia quedarán sin agua". *Aporrea* (Venezuela), (2014), recuperado el 22 de enero de 2014, de

una estructura extractiva, con ciudades y sus propios sistemas de alimentación en la Faja del Orinoco, ¿cuál es el tipo de implantación en el espacio que se está formando? ¿Bajo qué lógicas? ¿Se está cuestionando el modelo que promovió la estratificación del ordenamiento del espacio, la segregación de centros y periferias? ¿Se está llevando otro planteamiento de relacionamiento con naturaleza y gestión de los bienes comunes para la vida?

La crisis que vive en la actualidad Venezuela no es reciente. Se trata de un largo proceso de hace unos treinta a cuarenta años, a partir del cual se ha manifestado en el país una serie de desequilibrios estructurales que, con grados de severidad variables, se mantiene hasta nuestros días. Los pilares de la sociedad rentista se han resquebrajado y el modelo es insostenible en el mediano plazo, amenazando con desbordarse⁵⁹. En la medida en la que se profundice la configuración territorial del modelo rentista y los rasgos específicos de los enclaves urbanos nacionales, se intensificará la situación entrópica del capitalismo rentístico venezolano, en profunda conexión con la crisis civilizatoria global.

Es fundamental plantearse un cuestionamiento radical a las cosmovisiones que sostienen estos modelos de ocupación territorial. Hacer una genealogía de la pobreza en el capitalismo moderno/colonial, develando sus vínculos con los procesos de modernización y "acumulación por desposesión", y planteando alternativas al "desarrollo", desde la construcción de lo que hemos llamado la "riqueza por apropiación de procesos". La crisis civilizatoria y la del propio modelo capitalista/rentista amplía cada vez más las dificultades institucionales y formales para canalizar los conflictos territoriales, principalmente los urbanos, que son mucho más complicados y enrevesados. Es esencial pues, operar en dos frentes: un frente estructural, que luche contra el *statu quo* y presione al

<http://www.aporrea.org/actualidad/a180128.html>

59 Cfr. Emiliano Mantovani Terán. *La crisis del capitalismo rentístico y el neoliberalismo mutante (1983-2013)*. Caracas: Celarg, 2014.

poder constituido a iniciar el tránsito a nuevos modelos sociales de inclusión, sobre la base de estilos de vida sostenibles, ecológicos y de escala humana; acceso democrático a los bienes comunes e impulso al "Sector Común"; y mecanismos políticos de participación, descentralización y autogobierno.

El otro frente, el más importante, el molecular, tiene como germen la autorganización popular/territorial, los arraigos de las culturas locales, la disputa por la calle y los espacios públicos, y los procesos de resistencia contra las diversas operaciones de extracción, tanto urbanas como rurales. Por eso es importante conectar espacios que aparecen desvinculados, mostrando que la explotación del trabajo en las zonas urbanas, tienen su base material en la extracción masiva de la naturaleza en el campo. Hasta ahora ha habido gran dificultad para comunicar estas diversas formas de lucha –la lucha contra el extractivismo y la lucha por el derecho a la ciudad–. Queda la pregunta, ¿cómo lograr involucrar la lucha urbana con los conflictos ecoterritoriales extractivos, que parecieran en cierta forma apuntar hacia modos de vida significativamente diferentes?

Referencias bibliográficas

- Almandoz, Arturo. (1997). *Urbanismo europeo en Caracas, 1870-1940*, Caracas: Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar.
- Baldó, Josefina y Villanueva, Federico. (2004). "La ciudad al margen", en: Arraiz L., Rafael y Niño A., William, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil, Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S.A.
- Banco Mundial. (2012). *Datos*. Grupo del Banco Mundial. Recuperado el 12 de agosto de 2012, de <http://datos.bancomundial.org/>
- Bollier, David y Helfrich, Silke. (2012). *The Wealth of the Commons: a World Beyond Market & State*. Massachusetts, USA: David Bollier/ Silke Helfrich/ Heinrich Böll Foundation.
- Caraballo P., Ciro y Silva C., Mónica. (2004). "Tiempos modernos: de la Caracas del romántico tranvía a la ciudad del triunfal automóvil", en: Rafael Arraiz Luca y William Niño Araque, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil. Caracas: Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S. A.
- Carrera Damas, Germán. (2006). *Una nación llamada Venezuela proceso sociohistórico de Venezuela (1810-1974)*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Carrera Damas, Germán (Coordinador). (2008). *Formación Histórico Social de Venezuela*. Caracas: UCV-Ediciones de la Biblioteca EBUC.
- Cartay, Rafael. (1999). "La filosofía del régimen Perezjimenista: el nuevo ideal nacional". *Revista Economía*, vol. XXIV, (n.º 15), pp. 7-24. Recuperado el 22 de agosto de 2012, de <http://iies.faces.ula.ve/Pdf/Revista15/Rev15Cartay.pdf>
- Clavero, Bartolomé. (2008). *Derecho indígena y cultura constitucional en América*. México: Editorial Siglo XXI.
- Clinämen y Brighentti, Maura. (2013). "Extractivismo y política de lo común: entrevista a Sandro Mezzadra". *Serie Nuevo Conflicto Social*. ¡Lobo Suelto! Recuperado: 13 de diciembre de 2013, de:

<http://anarquiacoronada.blogspot.com/2013/12/serie-nuevo-conflicto-social.html>

- Coronil, Fernando. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- De Lisio, Antonio. (2005). "La 'riqueza natural' en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional". *Colección Monografías*, n.º 17. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Cipost, Faces, UCV, recuperado el 14 de marzo de 2012, de <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>
- Escobar, Arturo. (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 1.^{ra} edición.
- Gago, Verónica y Sztulwark, Diego. (2012, 23 de abril). "No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social". *Diálogos*. Entrevista a Ulrich Brand, recuperado el 12 de julio de 2012, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>
- García L., Humberto. (2009). "De la 'Gran Venezuela' al 'Desarrollo Endógeno'". *Crítica del actual control de cambio en Venezuela. Nueva Economía/Academia Nacional de Ciencias Económicas*. Caracas, XVII, 30, pp. 9-46. Recuperado el: 3 de junio de 2012, de: <http://ance.msinfo.info/php/buscar.phpbase=biblio&cipar=biblio.par&epilogo=&Formato=w&Opcion=detalle&Expresion=N:1545>
- Gómez G., Elio. (1981). "El problema de la delincuencia", en: *Grupo Amistad*. (1981). *Foro ¡Caracas ya!* Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal.
- Harvey, David. (2007). "Cap. IV: Acumulación por desposesión". *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Harvey, David. (2011). *El derecho a la ciudad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, FADU. Recuperado el 6 de junio de 2011, de http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bol.pdf
- Jardín, Margarita. (2011). "Sistema de espacios abiertos en la ciudad de Caracas: una mirada desde el territorio y los senderos del verde.

- Caso de estudio: el eje norte-sur del Ávila a las colinas del sur". *Trienal de Investigación*. Caracas: Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Disponible en: [<http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/cs/CS-13.pdf>]. Consultado: 17/04/2014.
- Lander, Edgardo. (comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. (S. r.), Caracas: Ediciones Faces/UCV.
- Lagraña, Enrique. (2004). "De la multiplicidad a la paradoja: Caracas en los últimos veinte años del siglo xx", en: Arraiz L., Rafael y Niño A., William, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil, Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S.A.
- Lovera, José R. (1991). *Historia de la alimentación en Venezuela*. Centro de Estudios Gastronómicos (CEGA).
- Maza Zavala, Domingo F. (1990). "Venezuela en los años treinta". En: *Los procesos económicos y su perspectiva*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Mc. Beth, Brian S. (1985). "El impacto de las compañías petroleras en el Zulia (1922-1935)", en: *Tierra Firme. Venezuela bajo el gomecismo*. Número especial, año 3, vol. III, (n.º 12).
- Mieres, Francisco. (2010). *El petróleo y la problemática estructural venezolana*. Colección Venezuela y su petróleo. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Ministerio del Poder Popular para el Ambiente; Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) e Instituto Forestal Latinoamericano (IFLA). (2010). *GeoVenezuela. Perspectivas del ambiente en Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para el Ambiente.
- Mommer, Bernard. (2010). "Petróleo subversivo". *La cuestión petrolera*. Caracas: Fondo Editorial Darío Ramírez/Pdvsa.
- Niño A., William. (2004). "Ciudad definitiva. Un paisaje plenamente moderno", en: Arraiz L., Rafael y Niño A., William, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil, Gerencia

de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S.A.

Organización de las naciones unidas para la agricultura y la alimentación (FAO). (2011). *Situación de los bosques del mundo 2011*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Portillo, Lusbi. (2014). "Si se abren más minas de carbón, Maracaibo y otras ciudades del Zulia quedarán sin agua". *Aporrea*. Recuperado el 22 de enero de 2014, de: <http://www.aporrea.org/actualidad/a180128.html>

Posani, Juan P. y Gasparini, Graziano. (1969). *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas: Fundación Fina Gómez.

Provenzali, Leopoldo y Pedemonte, Max. (2004). "Servicios básicos". En: Arraiz L., Rafael y Niño A., William, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil, Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de Exxon-Mobil de Venezuela S.A.

Quijano, Anibal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Caracas: Ediciones Faces/UCV.

Quintero, Rodolfo. (1976). *Antropología del petróleo*. Nexaca, México: Siglo XXI editores.

Quintero, Rodolfo. (2011, julio-diciembre). "La cultura del petróleo". *Revista BCV*, vol. XXVI, (n.º 2).

Rangel, Domingo Alberto. (1980). *Los andinos al poder*. Valencia: Vadell hermanos Editores.

Terán M., Emiliano. (2013). "La crisis del capitalismo rentístico y el neoliberalismo mutante (1983-2013)". *Rebelión*. Recuperado el 21 de octubre de 2013, de <http://www.rebelion.org/docs/175965.pdf>

Terán M., Emiliano. (2014). *La crisis del capitalismo rentístico y el neoliberalismo mutante (1983-2013)*. Caracas: Celarg.

Tinker S., Miguel. (2014). *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*. Caracas: Editorial Galac.

- Vicente, Henry. (2004). "En el umbral de la ciudad proteica", en: Arraiz L., Rafael y Niño A., William, (eds). *Santiago de León de Caracas 1567-2030*. Caracas: Exxon-Mobil, Gerencia de Asuntos Públicos y Relaciones Gubernamentales de ExxonMobil de Venezuela S.A.
- Wallerstein, Immanuel. (1995, 2-6 de octubre). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), México, recuperado de <http://fbc.binghamton.edu/iwla-meri.htm>. 1997
- Wexell S., Luciano. (2009). *Economía venezolana (1899-2008)*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- WWF Internacional; Instituto de Zoología; Red de la Huella Global y Agencia Espacial Europea. (2012). *Planeta Vivo. Informe 2012*. Suiza: WWF Internacional Gland. Recuperado el 10 de julio de 2013, de http://d3nehc6yl9qzo4.cloudfront.net/downloads/informe_planeta_vivo_2012.pdf

MESA 2

**MOVIMIENTOS
SOCIALES
Y SOCIABILIDADES
URBANAS**



CARACAS: TERRITORIALIDADES EN DISPUTA, APROXIMACIONES ETNOGRÁFICAS A LO URBANO

ENRIQUE REY TORRES¹

*... todo lo viejo que puede ser algo en esta ciudad,
donde la palabra antiguo es apenas una ironía.*

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS

La ciudad escondida

Tal vez, la figura que más se aproxime a una descripción de Caracas –y de muchas otras ciudades– sea la del *palimpsesto*. Múltiples textualidades y miradas. Un devenir histórico que superponiéndose en la estructura física de la ciudad, ha quedado plasmado en el espacio urbano. En Caracas, aún es posible adivinar en las aceras, edificios, calles y paredes los rastros de un pasado lejano y reciente, e incluso, del “futuro por-venir”. Huellas de un tranvía, grafitis, mosaicos en una acera, monumentos, complejos habitacionales en construcción, entre otros, sortean la memoria y se constituyen como un manuscrito en el que es posible rastrear las huellas de una escritura anterior y una en proceso. Caracas, entonces, no es un mosaico, no. Caracas se reconfigura a sí misma

1 Sociólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y cursando maestría en la coordinación de postgrado en Ciencias Políticas. Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar (USB). Ha sido miembro del equipo de investigación del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, del Centro de Investigaciones PostDoctorales (CIPost), de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES), UCV. Actualmente es profesor del Departamento de Teoría Social de la Escuela de Sociología-UCV, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), miembro del Grupo Venezolano de Investigación en Territorios populares. Se especializa en temas de teoría social, espacio, territorialidad, subjetividades populares e imaginarios urbanos.

cada cierto tiempo y como tal, la ciudad existe, parafraseando a Cabrujas², solo en la medida de un testimonio que vagamente se intenta explicar.³

Históricamente sujeta a tensiones y cambios en las políticas de urbanismo; quebrantada por la ineficiencia en las políticas de vivienda de interés social durante el período de la democracia representativa; marcada por la capacidad autoprodutiva de los habitantes de los barrios; objeto de múltiples y diversos planes que terminaron por hacer de su centro, una mezcla de colonialidad, afrancesamiento y *american way of life*. Y sin embargo, es en esta tensión continua donde se pone de manifiesto, por un lado, la eterna búsqueda utópica de la ciudad⁴. Como si se tratara de *La ciudad de Dios* de Santo Tomas de Aquino (y San Agustín) o de la *Utopía* de Tomas Moro, sobre Caracas, se ha construido una serie de imaginarios hegemónicos en los que las virtudes de la civilización se presentan como posibles y al alcance de todos. Por el otro, su lado oscuro, el de la temporalidad de futuro castrada, el de los dispositivos de segregación y exclusión espacial.⁵

2 José Cabrujas, "La ciudad escondida", *El mundo según Cabrujas*, Caracas, Editorial Alfa, 2013.

3 Afirma Enrique Bernardo Nuñez a propósito del proceso continuo de reconfiguración de la ciudad: "En torno a los modernos edificios de las esquinas rondan los fantasmas de los personajes que le dieron nombre y prestigio irrevocable...". En: Enrique Bernardo Nuñez. *La ciudad de los techos rojos. Una selección*, Caracas: Monte Ávila, 2004.

4 La ciudad, en tanto utopía, cumple con el metarrelato del fin de la historia Cfr. F. Jameson, *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal Jameson, 2009; "Las figuras de la 'ciudad' y de la 'utopía' llevan mucho tiempo entremezcladas (...). En sus primeras materializaciones, las utopías recibían normalmente forma claramente urbana y la mayor parte de lo que se considera urbanismo y planificación urbana en el sentido más amplio ha sido infectado (algunos preferirían 'inspirado') por modos de pensamiento utópico". Cfr. D. Harvey, *Espacios de Esperanza*, Madrid, Akal, 2003, p. 183.

5 Recurro aquí a la analogía entre el lado oscuro y lado luminoso de la Modernidad/Colonial propuesto por grupo Modernidad/Decolonialidad. Cfr. Enrique Dussel, *1492 el encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*, Quito, Editorial de la Universidad Andina Simón Bolívar, 1994; Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005; W. Mignolo, *historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003; *Idem.*, *The darker side of the*

Es en la contraposición de estos dos lados donde comienzan a surgir prácticas sociales de resistencia y emancipación que se disputan políticamente modalidades de acceso y ejercicio del derecho a la ciudad. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja que las herramientas analíticas que permiten aproximarnos a ella y lo que se plantea como dialéctica y antagonismo, es más bien un *continuum* en el que la cascada de posibilidades del porvenir se moviliza en lo incierto.

La experiencia urbana contemporánea da cuenta de subjetividades “paraestatales” que le disputan poder al Estado y a las (in)estables burguesías nacionales y transnacionales. Feminicidios y homicidios, gestión y administración de la justicia por la vía de los hechos, violencia y delincuencia, producen un discurso de inmunización que criminaliza y se extiende a todo el cuerpo social subalterno⁶. Por otro lado, las movilizaciones y protestas de calle de los sectores medios y altos, frente al ascenso de los llamados “gobiernos progresistas” por la vía electoral y su devenir político durante la última década⁷. En tercer lugar, el Estado y sus dispositivos

Renaissance. Literacy, territoriality and colonization, Michigan, The University of Michigan Press, 2010.

- 6 Cfr. P. Bourgois, *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; R. L. Segato, “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”, En: Diego Herrera Gómez y Carlos Emilio Piazzini Suárez (Ed.), *(Des)territorialidades y (no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*, Medellín, La Carreta Editores E.U., 2008, pp. 75-94; *Idem.*, (s. r.), 2012; *Idem.* “Estamos ante una nueva escena bélica a la que muy poca gente le está prestando atención”, Entrevista realizada en 2014 por Maura Clinämen, recuperada de: <http://anarqui coronada.blogspot.com/2014/03/entrevista-rita-segato.html>; L. Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 2001; *Idem.*, *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; *Idem.*, *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- 7 Habría que pensar aquí, no solo en las movilizaciones de las capas medias y altas que se han realizado en Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela, pues el giro hacia la derecha que se ha producido en Europa a partir de movilizaciones como las de Ucrania, también da mucho que pensar respecto a un muy particular proceso de re-composición de clase en estos sustratos de la sociedad y nuevas subjetividades que emergen y toman el monopolio de la violencia en sus manos.

de fiscalización, normalización y renovación urbana⁸. Y por último, una territorialidad de “lo común” que teje y despliega el entramado de nuevas formas de sociabilidad y construcción de vínculos.

La ciudad, entonces, es un campo de disputas. Lo urbano, definido como máquina social⁹, se teje en una dinámica relacional en donde el conflicto y el antagonismo se hacen presentes. Contrario a la visión utópica de clásicos y modernos, a los relatos prescriptivos de urbanistas y arquitectos, la ciudad dista de ser el lugar que surge como producto de la superación dialéctica.

Las líneas que siguen a continuación buscan rastrear, desde el ejercicio etnográfico, miradas, perspectivas, prácticas y relatos alrededor de las disputas contemporáneas que toman lo urbano como escenario de luchas. ¿Qué se disputa? ¿Dónde? ¿Cómo? Son algunas de las preguntas planteadas. Las respuestas, estarán ligadas al breve paseo descriptivo que habilita la posibilidad de la ponencia.

-
- 8 Un caso típico son las modificaciones y renovaciones de las ciudades a partir de la realización de eventos de magnitud continental y/o global como mundiales de fútbol, olimpiadas, juegos panamericanos. La experiencia reciente en Brasil premundialista es un ejemplo que visibiliza estas cuestiones, además de la práctica y ejercicio del *rolezinho*. Otro ejemplo, en este caso colombiano, puede encontrarse en el corto documental realizado por Luis Ospina y Carlos Mayolo llamado *Oiga, mire y vea* y en la novela *El atravesado* del escritor caleño Andrés Caicedo. El corto documental se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zldlCjIMYpg>
- 9 “Las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano, no. Lo urbano es lo que no puede ser planificado en una ciudad, ni se deja. Es la máquina social por excelencia, un colosal artefacto de hacer y deshacer nudos humanos que no puede detener su interminable labor”. Cfr. M. Delgado, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 18.

Lo urbano: re-territorialización del antagonismo social

*¿Quién ve a la entrada de la ciudad
la sangre vertida por antiguos guerreros?
¿Quién oye el golpe de las armas
y el chapoteo nocturno de las bestias?
¿Quién guía la columna de humo y dolor
que dejan las batallas al caer la tarde?*

ÁLVARO MUTIS

Trilogía. De la ciudad

La configuración de un programa en donde el ordenamiento de la ciudad se constituía como prioritario para el desarrollo de la idea de progreso, tiene sus pinceladas iniciales durante la gestión gubernamental de Antonio Guzmán Blanco. La construcción de una infraestructura de comunicaciones (telégrafos, ferrocarriles y tranvías, líneas de navegación fluvial y lacustre) que permitiera la integración y articulación de un país que hasta ese momento, se caracterizaba por la segmentación en zonas "abandonadas" a sus particularidades, se constituía como un objetivo fundamental para el "desarrollo" de la nación¹⁰. El proyecto modernizador vendría a generar nuevas modalidades de articulación e integración social que solventarían las rupturas y heridas subyacentes al diseño y la configuración de un cuerpo ciudadano moderno/colonial.¹¹

10 Afirma Rómulo Betancourt "The lack of mean of communication between the regions of Venezuela has been very negative factor in its historical development. Physical geography segments the country into zones, separated by the towering Andes and the costal range. Within these natural regions, the communities themselves were poorly connected by dirty roads, constructed by the 'muleback engineers', as our country people called them. The separate communities lived life almost entirely into themselves, and it could be said that there lived within the same country different Venezuelas, each with its own psychology, production methods, and life style". Tomado de: Rómulo Betancourt, *Venezuela oil & politics*, 1978, p. 189.

11 Diversos dispositivos operaron en el diseño del cuerpo ciudadano moderno/colonial, entre ellos, la raza que, como afirma Aníbal Quijano, "... una distribución racista del trabajo al interior del capitalismo colonial/moderno, de forma tal que determinada forma de control

Es en el período de *Los andinos en el poder*¹² cuando el proyecto modernizador (no sin ciertas rupturas y tensiones)¹³ comienza a desplegarse sostenidamente. La ciudad comienza a crecer superando con creces la disposición inicial del damero colonial¹⁴.

del trabajo podía ser al mismo tiempo una forma de control de un determinado grupo social". Cfr. Anibal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", En: Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Faces)/ Instituto internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc), (2000), pp. 287-288.

- 12 Bajo este significativo Domingo Alberto Rangel describe y realiza un balance del período histórico que va desde 1899 hasta 1945. Cfr. Domingo Rangel, *Los andinos en el poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*, Mérida, Mérida Editores, 2006.

- 13 En una entrevista realizada a Maurice Rotival, afirmaba:

Para mí Venezuela estaba dirigida en mi época por una élite que se casaba entre ella, todos tenían lazos matrimoniales y había una fosa profunda entre la élite y la clase llamada burguesa, no existía ningún contacto. Tampoco con la clase obrera. La burguesía estaba formada en general por empleados (...) pero las grandes decisiones las tomaba la élite dirigente. Ellos iban a ver al Presidente sin ningún problema, entraban como en su propia casa. Eran ellos los que mandaban.

Venezuela estaba dirigida por un grupo de aristócratas ricos propietarios de tierra. Familias ricas que eran en general alemanas e inglesas. Todo lo que estaba hecho en Venezuela antes de mi llegada fue hecho por los ingleses, fueron ellos quienes hicieron el tren. Los alemanes vinieron como emigrantes y se casaron con venezolanas. La primera mezcla de sangre tuvo lugar entre alemanes y venezolanas. La fortuna de los Vollmer era enorme, no tenía que ver con el petróleo. Había que ver las haciendas formidables que poseían.

El Paraíso era el sector residencial más elegante, allí vivían todas las personas importantes y a continuación se encontraba la hacienda La Vega que pertenecía a Reinaldo Herrera, cuyo hermano estaba a la cabeza del Banco Caracas. Reinal Herrera, vivía en la hacienda con su familia y su suegro, era mi amigo y yo dormía allí algunas veces, él administraba la hacienda. Ellos comprendieron que se podía ganar más dinero en el proceso de venta y especulación de terrenos. Dejaron de oponerse al plan.

Carlos Raúl Villanueva era yerno de Juan Bernardo Arismendi, uno de los hombres más ricos de Caracas, riqueza obtenida de la venta de terrenos. Otro rico era Luis Roche y había otros, pero esos dos eran los principales. Roche se ocupaba de los terrenos situados al este del Country Club, él desarrolló toda esta región hasta Altamira, mientras que Juan Bernardo Arismendi se ocupó de La Florida, donde él hizo grandes negocios.

Cfr. Juan José Martín Frechilla, *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*, Caracas, UCV, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2004, pp. 24-25.

- 14 Hasta 1906 Caracas estuvo delimitada por el río Guaire al sur, el Ávila al norte, la quebrada Caruata al Oeste y la Anauco al Este respectivamente. Las limitaciones relacionadas con las tecnologías necesarias para expandir la ciudad más allá de sus linderos naturales, tal y como afirma De Lisio, impedían que lo urbano colonizara nuevos territorios que, para ese momento, estaban ocupados por haciendas agrícolas. A partir de 1920, la ciudad comienza a expandirse hacia los territorios que definían sus contornos. Primero hacia el Oeste

Nuevos territorios se van colonizando y articulando al espacio de la ciudad. La relación de Caracas con la naturaleza, mediada por el discurso modernizador, se constituye desde la dominación de la primera sobre la segunda. La naturaleza es un territorio a ordenar, controlar y regular según las exigencias de crecimiento de la ciudad. Explotación petrolera y procesos de urbanización¹⁵ se van articulando para re-configurar y re-localizar el tejido social del país bajo la funcionalidad de la "territorialidad del capitalismo rentístico".¹⁶

Lo urbano, como síntesis de las contradicciones y antagonismos, comienza a adquirir centralidad. La estructura temporal de "lo rural" comienza a articularse con una temporalidad de "futuro" que configura nuevos tiempos de vida. Migraciones y crecimiento demográfico se conjugan en una modalidad de integración social en la que las posibilidades de la movilidad y el ascenso social se encontraban localizados en las ciudades. Frente al proceso de desafiación¹⁷ de la vida social, el trabajo (formal e informal), en tanto mecanismo de socialización, comienza a generar cambios en la estructura de las ciudades. Nuevos sujetos, nuevos habitantes, comienzan a poblar y marcar lo urbano. Frente a la valorización de terrenos y propiedades por parte del naciente capital inmobiliario en las ciudades, los nuevos habitantes de la ciudad comienzan

con la construcción de El Paraíso y luego hacia el Este, la Caracas que se produce a partir de esta fecha se construye como una estructura completamente nueva que coexiste con la unidad estructural de la ciudad colonial que le antecede. Cfr. A. De Lisio. "La evolución urbana de Caracas. Indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza". *Revista de Geografía Venezolana* (Venezuela), vol. 42, n.º 2 (2001), pp. 203-226.

- 15 El urbanismo, dice Guy Debord, es "la conquista del entorno natural y humano por parte del capitalismo que, al desarrollarse según la lógica de la dominación absoluta, puede y debe ahora reconstruir la totalidad del espacio como su propio decorado". Cfr. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Madrid, Pre-textos, 2007, pp. 144-145.
- 16 E. Terán, *La geografía política de la ciudad en el capitalismo rentístico: extractivismo, naturaleza y modernidad* Ponencia presentada el 21 de mayo de 2014 en el simposio *Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías*. Celarg, Caracas, del 20 al 23 de mayo de 2014.
- 17 "Desafiación: desconexión respecto de las regulaciones a través de las cuales la vida social se reproduce y se renueva." Cfr. R. Castel, *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones y estatuto del individuo*, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 229.

a apropiarse del espacio urbano a través de la creación de asentamientos autoproducidos: "los barrios".

Definidos, desde las instancias del Estado, como asentamientos "no-controlados", los barrios comienzan a ser objeto de procedimientos de integración subordinada a la ciudad. Primero a través de la construcción de viviendas de interés social (Banco Obrero) y la "batalla contra el rancho" en el "perezjimenismo". Luego, a través del suministro de materiales y ayuda técnica durante el período de la democracia representativa. El barrio marca la ciudad. Situado en las periferias de la "ciudad formal" produce nuevas territorialidades y subjetividades. La ciudad y lo urbano comienzan a mostrar sus grietas y la imposibilidad de su síntesis integradora. El antagonismo se reterritorializa en lo urbano y se abre un campo de disputas. Primero, como acceso subalterno a la ciudad. Luego como apropiación espacial de esa franja "formal" a través del desplazamiento. Articulado a la imagen que se proyecta alrededor de la ciudad, el habitante del barrio transita y se moviliza en el entramado de la vía y el espacio público. Bien sea para ir al trabajo, para divertirse y/o para "robar", el habitante del barrio extiende y proyecta su subjetividad y su territorialidad en la estructuralidad de la dimensión urbana.

Se generan, entonces, técnicas y modalidades de control. Dispositivos que buscan regular la movilidad y el desplazamiento. La colonialidad del poder, descrita por Quijano¹⁸, permanece y se producen dispositivos "biopolíticos" que buscan recodificar la nueva subjetividad que se disputa –políticamente– el derecho a la ciudad.

Es el 27 de febrero de 1989 el acontecimiento que mejor visibiliza el rango de esta disputa pues "... la apropiación a través del saqueo es posterior a la apropiación, a la ocupación del espacio"¹⁹.

18 Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en: Edgardo Lander (Editor), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES)/Instituto internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Ilesalc), 2000, pp. 281-348.

19 R. Iturriza, *27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006, p. 54.

La territorialidad contenida por los procedimientos del estado de bienestar de la democracia representativa estalla como producto del tránsito, de esta última, hacia el neoliberalismo. En adelante, la configuración "biopolítica" de la ciudad se despliega sin poder definir los contornos de su repliegue. Calles cerradas, circuitos de televisión y empresas privadas de vigilancia se articulan con la implementación de políticas demográficas y de seguridad que, enunciando discursos de "sobrepoblamiento", se posicionan como alcabalas en las entradas de barrios y urbanizaciones populares.

No es en vano entonces que, como producto del énfasis del chavismo en la subjetividad popular a partir del 13 de abril de 2002, las capas medias y altas de la población comenzaran también a apropiarse y marcar la ciudad. La cascada de protestas que se despliega a partir del 12 de febrero de 2014, pone de manifiesto la existencia de un *impasse*²⁰, es decir, de una "temporalidad en suspenso" que se moviliza en lo incierto del por-venir. El discurso enunciado sitúa de nuevo, en el campo político, la dicotomía amigo/enemigo como característica de una confrontación que no solo delimita afecciones partidarias relacionadas con la polarización política del país (Chavismo/Antichavismo), sino que también define la lucha de un "nosotros" privativo y delimitado contra un "ellos común" de la subjetividad popular que hasta el momento no conoce determinación política.

Y es en esa indeterminación política en donde surgen las territorialidades en disputa que se despliegan en el entramado actual de la ciudad. Una indeterminación que es recorrida y codificada por un discurso inmunizador que se encuentra fijado y explicitado en la textualidad de las protestas recientes de la oposición.²⁰

20 Desplegadas en zonas completamente integradas a la ciudad (particularmente el Este de la ciudad de Caracas), las guarimbas desarrollaron una práctica de delimitación, cierre y control territorial puertas adentro. En esa franja territorializada que Rocco Mangieri ha definido como postbarricada, se buscó controlar el tránsito y el desplazamiento de los motorizados (incluso causando la muerte de uno de ellos), además de reclamar a los que organizan la seguridad del Estado que fueran a reprimir a los barrios que es, desde el discurso de la oposición, donde se encuentran los principales delincuentes. En un repor-

En las líneas que siguen, trataré de caracterizar y agrupar las dinámicas y territorialidades de las disputas. Dando cuenta de sus "mitos" y controversias, intentaré movilizarme en el rango de su indeterminación para ofrecer, posteriormente, algunas claves de lectura que permitan teorizar, comprender y analizar la experiencia territorial contemporánea.

Territorialidades: lo disputado y lo disputable

*De todas formas esa línea existe,
lo único que no está en el suelo, ni en el aire,
está solo en las cabezas de Mason y Dixie,
igual que todas las demás líneas, fronteras estatales,
internacionales, el paralelo treinta y ocho,
el telón de acero europeo, son simplemente líneas imaginarias,
existen solo en la cabeza de la gente y
no tienen nada que ver con la tierra que delimitan*

JACK KEROUAC

PIC

Durante las últimas décadas las nociones y categorías conceptuales como (des)territorialización, frontera, espacio, (no) lugar, paisaje, entre otras, han ido cobrando relevancia en el análisis de los procesos sociales contemporáneos. Desde los estudios sobre prácticas y políticas culturales hasta los recientes estudios alrededor de la "crítica al extractivismo" en América Latina, el uso de metáforas espaciales se ha constituido como un referente que permite explicar, no solo la emergencia de nuevas variables analíticas de lo

taje realizado por CNN el día 23 de febrero de 2014 en el sector Altamira de la ciudad de Caracas, uno de los protestantes afirmaba: "... porqué no meten presos a los delincuentes; porqué no meten presos a los delincuentes en los barrios; a los que de verdad tienen que meter presos". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gW1yqdYCi70>; R. Mangieri, *El revés de la multitud y la postbarricada*. Simposio Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías, Celarg, Caracas, 21 de mayo de 2014.

social, sino que también permite caracterizar procesos y relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que antes quedaban invisibilizados en la historicidad de los presupuestos epistemológicos del pensamiento occidental y moderno.

En este sentido, es posible sostener, al menos empíricamente "... que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales están actualmente dominados por categorías más espaciales que temporales"²¹. La nación, la comunidad, la ciudad, entre otros, hacen parte de herramientas conceptuales que en la cotidianidad expresan delimitaciones y expresiones espaciales. El espacio, tal y como lo concebimos en la experiencia de la modernidad, se produce socialmente²². Más allá de las abstracciones espaciales (propias de la física moderna), el espacio social genera territorialidades: dimensión económica-política que se constituye como un significante de identidad.

Pero en la actualidad, estas identidades no se circunscriben a un espacio geográfico definido. A diferencia del proceso constitutivo de la comunidad imaginaria de la nación²³, la experiencia contemporánea da cuenta de territorialidades que más que tocarse en sus límites, se superponen, se imbrican y se disputan sociabilidades, relaciones de poder y modalidades de organización económica. Así, lo urbano como reterritorialización del antagonismo social, se ve tensionado por la emergencia de territorialidades diversas, múltiples y complejas²⁴. Desde la apropiación espacial de plazas por las identidades juveniles a través del "achante", hasta la disputa del intersticio en la vía pública por parte de la subjetividad motorizada, las territorialidades emergen y se superponen en el espacio geográfico que

21 F. Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 40.

22 H. Lefebvre, *The production of the space*, Oxford, Blackwell publishing, 2011.

23 B. Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. D.F: FCE, 2005.

24 Pareciera una omisión deliberada la relación rural/urbano. Sin embargo, lo rural también es un campo de tensiones, disputas, conflictos y antagonismos que, en la relación centro/periferia, se articula a la centralidad de lo urbano en la experiencia contemporánea.

delimita la ciudad. Hábitat, espacio público y vías de interconexión (avenidas, calles y autopistas) son –en la actualidad– el escenario de disputas que generan procesos de destitución²⁵ y ponen en cuestionamiento las modalidades que regulan la vida social.

Entre la ciudad “informal” y la ciudad policial: disputas territoriales en el hábitat urbano

Dentro de la histórica (y no menos cuestionada) relación entre ciudad formal y ciudad informal, se generan territorialidades que se disputan el espacio geográfico de la ciudad. Por un lado, la “territorialidad biopolítica” que se despliega en las urbanizaciones y complejos habitacionales de las capas medias y altas²⁶. Por el otro, la territorialidad de esa ciudad “otra”, informal que se constituyó política y afectivamente en el proceso de ocupación y autoproducción del hábitat barrial. Entre ambos polos surge una tensión relacional que se encuentra mediada por gramáticas previsibles e imprevisibles productos de territorialidades y subjetividades.

Por un lado, las representaciones socio-espaciales que comienzan a producirse a partir de las prácticas de participación popular asociadas a Comités de Tierras Urbanas, Consejos Comunales, etcétera. Por el otro, el despliegue de zonas de influencia, desplazamiento y movilidad relacionadas con las prácticas de administración de la violencia y control territorial ligadas al “malandreo”.

25 “Entendemos por destitución el movimiento imaginario social que se retira de las instituciones y de las significaciones imaginarias sociales existentes, al menos en parte, y las desinvieste, las destituye, quitándoles lo esencial de su validez efectiva o de su legitimidad, sin por ello proceder a la creación de otras instituciones que tomarían su lugar o de otras significaciones imaginarias”. Cfr. C. Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 16.

26 Una buena descripción etnográfica de las dinámicas de la territorialidad biopolítica, se encuentra en el documental elaborado por la cooperativa audiovisual “Calle y Media”, *El Viejo y Jesús. Profetas de la rebelión*, recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=-Gxb_akiKpQNM

En este sentido, la territorialidad del hábitat urbano se constituye como una gramática que organiza y define modalidades de acercamiento, distanciamiento, superposición y/o diferenciación social. Frente a la "gramática territorial de lo previsible" (discursos político-institucionales, biopolíticos, comunitarios, etcétera) surgen "gramáticas territoriales sin sentido aparente" (la violencia, por ejemplo) que se disputan políticamente modalidades de significación de lo social.²⁷

La experiencia reciente de la Gran Misión Vivienda Venezuela es la que mejor visibiliza el carácter de estas disputas. Los diversos relatos y mitos cotidianos que se han construido alrededor de estos asentamientos habitacionales, dan cuenta de la constitución de un "imaginario fóbico" que se moviliza en la ciudad y que corroe las sociabilidades posibles del encuentro²⁸. "Pranatos", motos en los ascensores, violaciones, entre otros, son algunos de los enunciados que, siendo tal vez acontecimientos específicos de un lugar, se extienden por todo el cuerpo de la ciudad.

Si la Gran Misión Vivienda Venezuela es la expresión de visibilización de las disputas territoriales que subyacen en el acceso y ejercicio del derecho a la vivienda, la "Torre David" emerge como un ícono que le recuerda a la ciudad de Caracas –para bien o para mal– la presencia de una subjetividad popular y subalterna que se disputa simbólica y materialmente su territorio.

Fiscalizados y privatizados: disputas territoriales en el espacio público

En la literatura contemporánea, el espacio público surge como un campo en el que lo efímero, lo inestable y la fragilidad de las formas de sociabilidad emerge y cobra cuerpo. No lugar,

27 Maura Brighetti, "Estamos ante una nueva escena bélica a la que muy poca gente le está prestando atención", entrevista a Rita. L. Segato, 2014, recuperado de <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2014/03/entrevista-rita-segato.html>

28 L. Duno-Gottberg, "Malaconductas: nuevos sujetos de la política popular venezolana", *Espacio Abierto* (Maracaibo), vol. 22, n.º 2 (2013, abril-junio), pp. 265-275.

desterritorialización y nomadismo parecieran ser parte del léxico que busca nombrar la experiencia social en el espacio público de la contemporaneidad.²⁹

Sin embargo, estas nociones obedecen a una perspectiva en la que las nociones de lugar, territorialidad, espacio y territorio son comprendidas desde una visión negativa y estática que superpone la identidad, las relaciones sociales y las historias a un espacio de-
marcado y delimitado por sus fronteras.³⁰

Vistas en su positividad, estas nociones dan cuenta de la emergencia de territorialidades que se enfrentan a las dinámicas de gentrificación, privatización y fiscalización del espacio público. Cuerpos, saberes, técnicas y estrategias se despliegan en el campo de estas disputas. Representación socio-espacial flexible que se desplaza y se moviliza –de forma (in)consciente– entre franjas territoriales. Con modalidades de posicionamiento social diversas, sistemas simbólicos variables, diversos agentes sociales (grafiteros, *skaters*, punketos, entre otros) generan modalidades de mediación que tensionan el espacio público.

Son estas “gramáticas territoriales de mediación” las que visibilizan las prácticas de privatización (situacional y permanente) y de fiscalización del espacio público. Son estas prácticas, relacionadas con la recuperación y revitalización de espacios públicos, las que buscan regular y normalizar esa franja incontrolable que es lo urbano. Es decir, a partir de los procesos de revitalización y recuperación de los espacios de la ciudad, se busca regular las dinámicas de la calle y de la vida. Se estimula la propiedad y no la apropiación material y simbólica del espacio público. Se estimula el consumo y

29 M. Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004; M. Delgado, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama, 2007; M. Maffesoli, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004.

30 E. Piazzini. “El tiempo situado: las temporalidades después del ‘giro espacial’” en: Herrera Gómez, Diego y Carlos Emilio Piazzini Suárez (Ed.), *(Des)territorialidades y (no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*, Medellín, La Carreta Editores E.U., 2008, pp. 75-94.

se fiscaliza la vitalidad urbana en función del *marketing* y la especulación.

En el espacio público de la ciudad de Caracas, son visibles, por un lado, las prácticas ocupaciones pasajeras (por horas, minutos) que, por un lado, mercantilizan el territorio (como es el caso de kioscos, vendedores informales, talleres mecánicos que usan las calles y las aceras como estacionamiento para atender a sus "clientes", por ejemplo), por el otro, los privatizan tal y como sucede con, por ejemplo, los frentes de casas y algunos edificios residenciales que marcan la calle como un espacio "privado" ("prácticas de individualización y privatización situacional")³¹. Por último, prácticas que buscan delimitar y regular lo que se puede y no se puede hacer en el espacio público ("prácticas de fiscalización y normalización"). Es esta última la que se encuentra relacionada directamente con el Estado y ha dado origen a una técnica especializada de control que va desde los "bancos antimendigos" hasta el control de manifestaciones culturales (conciertos, malabaristas, etcéteras), a través de la solicitud de permisos³². Visto así, el espacio público de la ciudad pareciera estar mediado aún por una lógica de consumo que privilegia el asentamiento comercial sobre otras modalidades de estar y experimentar la ciudad.³³

31 A continuación presento como ejemplo algo ocurrido: "Son las 7:00 am y voy caminando por la avenida Páez y aproximadamente a diez metros delante de mí, se inicia un forcejeo. Entre el griterío logro adivinar el origen y las características del conflicto. El dueño del taller mecánico situado debajo del edificio le había espichado los cauchos al automóvil de un visitante que había pernoctado en el lugar. La excusa: dentro del horario laboral, la calle y la acera, le pertenecen al taller mecánico, pues es ahí donde se realizan las reparaciones...". (Nota del 20 de enero de 2014).

32 A continuación presento como ejemplo esta situación: "En el centro, me encuentro con un conocido malabarista. Después de saludarnos observo que carga sus implementos de trabajo. Le pregunto si estaba haciendo función y pasando el sombrero. Me responde: "Si, dentro de lo que cabe. La policía siempre cae y disuelve la función porque no tenemos permiso...".(Nota del 15 de diciembre de 2013).

33 A continuación presento como ejemplo este hecho por mí observado: "Voy caminando por el *boulevard* de Sabana Grande. Es sábado por la tarde y a esa hora el pasaje es un entramado denso de gente que va y viene. Miro a mi alrededor y sobre los bancos dispuestos a los extremos, la gente busca conseguir una posición cómoda para el encuentro y la conversa...".(Nota del 18 de diciembre de 2013).

Calles, aceras e intersticios: disputas territoriales en la vía pública

Tal vez sea la figura de los motorizados la que mejor ponga de manifiesto las características de las disputas territoriales en la vía pública y tal vez, en ellos, se concentren las diversas de tensiones que hasta ahora hemos descrito, pues, el imaginario que se ha construido a su alrededor, sus formas de socialización y de relacionamiento con el espacio, va mucho más allá de una preocupación por la crisis de los códigos de circulación tradicionales en las avenidas, calles y autopistas que interconectan y garantizan el desplazamiento en la ciudad de Caracas. Robo, sicariato y accidentes de tránsito, son solo algunos de los ejes que se han ido articulando en torno a un *discurso inmunizador* que tomando como centro “la protección de la vida”, pone de manifiesto las fracturas subyacentes a las modalidades tradicionales que le dan cuerpo, cohesión y sentido a la vida social.

Los motorizados y motorizadas marcan la ciudad y más allá del discurso mitológico de la seguridad, ellos con sus ruidos y sus códigos de circulación y estructuración social, se disputan el acceso al derecho a la ciudad; un derecho que, en términos de circulación y movilidad urbana, ha sido delimitado y hegemonizado por el automóvil como dispositivo sólido, estable y legitimado de circulación.

A diferencia de peatones, automóviles y camiones, por ejemplo, el motorizado no posee un espacio definido y legitimado para su circulación. Siempre movilizándose entre-canales, el motorizado debe estar atento y percibir con un rango elevado, las “externalizaciones”³⁴ de quienes como él, se movilizan en el espacio público. Desde la perspectiva de quien se moviliza y desplaza en una ciudad como Caracas, la moto –como medio de transporte– se constituye en la subalternidad.

34 “Con el término ‘externalización’ o ‘glosa corporal’ me refiero al proceso mediante el cual una persona utiliza claramente los gestos corporales para que se puedan deducir otros aspectos, no apreciables de otro modo, de su situación”. Cfr. E. Goffman, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 30.

Las modalidades de percepción espacial y los sistemas de referencia que se producen en el desplazamiento de la motocicleta, en relación con las otras unidades vehiculares que se movilizan en el espacio público, le permiten –por su rango de ocupación espacial– generar excepciones a las normas contenidas en los códigos de circulación³⁵. Ir en contravía por algunos metros, irrumpir en el espacio peatonal de la acera y traspasar algunos semáforos en rojo, son algunas de las excepciones derivadas de una modalidad de percepción espacial que se constituye a medio camino, entre el automóvil y el peatón.

Siempre visto como amenaza, el sujeto motorizado es percibido por conductores y peatones dentro del rango de una ambivalencia³⁶. Por un lado, se le relaciona con violencia, delincuencia, robo, atraco. Por el otro, se le visibiliza como un sujeto frágil e “inconsciente” que debe ser regulado en función de la preservación de su vida³⁷. Es en este *continuum* donde comienzan a desplegarse relatos y visiones de mundos, imaginarios que perciben a la subjetividad motorizada de acuerdo a las unidades vehiculares de participación en la vía pública, en las que los habitantes de la ciudad se movilizan.

En el caso de los peatones, las formas de sociabilidad y percepción con el espacio que se articulaban con los códigos de

35 Los motorizados, tal y como afirma Duno-Gottberg, alisan la ciudad. Frente a los dispositivos de estriamiento que subyacen a la regulación urbana, los motorizados generan excepciones y líneas de fuga. Cfr. L. Duno-Gottberg, “Social Images of Anti-Apocalypse: Bikers and the Representation of Popular Politics in Venezuela”, *A Contra Corriente*, vol. 6, n.º 2 (2009), pp. 144-172.

36 Una ambivalencia que bien podría constituirse en el *continuum* reivindicativo del territorio que Goffman establece entre la “víctima” y el “infractor”. Cfr. E. Goffman, *Relaciones en...*, *op. cit.*

37 Diariamente, en las principales vías y autopistas de la ciudad, se producen colisiones y accidentes de tránsito que involucran a motorizados. Estos accidentes terminan, muchas veces, en lesiones severas, politraumatismos y fallecimiento. Tanto en hospitales como salas de urgencia de los principales centros de salud públicos de la ciudad, se han creado salas de atención a estas lesiones. Algunas de estas salas, de acuerdo a testimonios etnográficos recabados en mi relación con moto-taxistas de la ciudad, llevan el nombre de las principales marcas de motos populares que circulan en la ciudad (Bera, Empire, Jaguar, etcétera).

circulación definidos por semáforos, la formación de los carriles de circulación en las aceras y las fintas corporales que caracterizan el desplazamiento en ellas, se han visto modificadas a partir del aumento exponencial de motorizados en la ciudad. Por su parte, la percepción del conductor posee la particularidad de que este último comienza a variar en relación con su sistema de referencia.³⁸

Vistos así, los motorizados –en tanto subjetividad– se conjugan con los diversos grupos y colectivos de jóvenes que, a través del graffiti, el *punk* y el *hip hop*, por citar solo algunos, se disputan plazas y paredes como forma de acceder y ejercer el derecho a la ciudad en el espacio público. La diferencia radicaría en que la territorialidad motorizada se constituye, principalmente, en un intersticio: esa frontera entre un canal y otro que se encuentra definida por una línea que recuerda los códigos de circulación tradicionales que delimitan el movilizarse en la ciudad. Esta disputa por el intersticio, da cuenta de un proceso de corporificación de lo jurídico.

Si la noción de derecho, como afirma Simone Weil, "... está vinculada a la de reparto, intercambio y cantidad. Tiene algo de comercial. Evoca por sí misma el proceso, el alegato"; si el derecho "solo se sostiene mediante un tono de reivindicación"³⁹, la disputa del intersticio, como territorialidad motorizada, como reivindicación espacial del derecho a la ciudad, profana ese "impersonal sagrado" que nos dice que, como ciudadanos y ciudadanas, tenemos derecho a movilizarnos en el espacio público. ¿Cómo nos movilizamos? ¿Con qué limitaciones, en qué espacios y con qué objetivos?

38 Mientras el vehículo que transita por avenidas, calles y autopistas se mantenga en movimiento, la percepción del motorizado en la ambivalencia víctima/infractor se despliega, entre la cautela de no colisionar con un motorizado (mientras se cambia de canal en la autopista y/o se realiza un cruce) y la irritación que se genera al momento de ver obstruidas esas posibilidades, ante la larga fila de motorizados que se desplazan en los intersticios de la vía. Por otro lado, mientras el vehículo se encuentra detenido producto de la congestión de la ciudad, la percepción alrededor del motorizado se polariza hacia el imaginario de la delincuencia y el atraco. Vidrios arriba y teléfonos celulares y otras pertenencias aguardan en espacios del vehículo no perceptibles para aquel que se desplaza en moto.

39 Simone Weil, *La persona y lo sagrado*, (s/f), p. 8. Recuperado el 2 de octubre de 2016, de <http://lahesiquia.files.wordpress.com/2011/02/weil-simone-la-persona-y-lo-sagrado.pdf>

Son preguntas que no tienen ni han tenido otra respuesta en nuestro ordenamiento jurídico, más que aquella que opera desde el prejuicio y la criminalización.

Los motorizados, en tanto subjetividad, se constituyen –de facto– como una forma de vida que aun no ha sido recodificada en la abstracción de las identidades jurídico-sociales⁴⁰. Los motorizados, desde esta perspectiva, terminan por visibilizar que aquello que creíamos *público* y *común* a todos los habitantes de la ciudad, ha sido capitalizado y mercantilizado.

¿Qué hacer con Caracas?: la comuna y la territorialidad de “lo común”

*¿Qué son estas calles sino la vida mía?
El tiempo circulando como agua o viento,
un cuerpo que se irá haciendo pequeño y
frágil junto a las cunetas que van
siempre en la misma dirección,
por el camino que también es mío.
Las ciudades les importan más a los
que van en la misma dirección de sus cunetas,
a los que caminan a su misma altura.
A ningún dueño de la ciudad, a ninguno de sus alcaldes,
le importa la ciudad como a mí me ha importado,
porque yo sé que no tengo salida,
que nunca me podré ir de aquí.
Ni el exilio me liberaría de la ciudad.
Sencillamente sufriría dos veces:
por la ciudad y por estar lejos de ella.*

EDUARDO LALO

SIMONE

40 G. Agamben, *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pre-textos, 2001.

Hasta ahora hemos intentado describir, tal vez fragmentariamente, las disputas territoriales que en el trayecto etnográfico de aproximación a la ciudad han ido surgiendo. Ciertamente, los procesos recientes de revitalización de la ciudad emprendidos desde las instituciones gubernamentales han contribuido, o bien a disminuir las tensiones, o por el contrario, a maximizarlas⁴¹. El Estado junto con las lógicas territoriales del capitalismo rentístico, no deja de ser también un campo de disputas respecto a los imaginarios que se proyectan sobre la ciudad.

Por un lado, la comuna como proceso articulador de las voluntades del cambio social. Por el otro, el énfasis sistemático en la depredación de la naturaleza (a través de la producción minero-extractiva) y el realce de modalidades de vida urbana mediadas por el consumo capitalista. Ciertamente, habría que reconocer que existe una delgada línea que separa los procesos de gentrificación y los procesos de revitalización de la ciudad que tienen como objetivo hacer de esta un espacio más humano, caminable, deseable. Y esa delgada línea es, justamente, la que separa los dispositivos de control y disciplinamiento por un lado, y la capacidad instituyente de las personas que habitan la ciudad en procurarse sus propias modalidades de estar y experimentar la ciudad. Delgada línea que también refleja disputas, imposturas y ambivalencias.

Recientemente, en nombre del decoro, la moral y las "buenas costumbres", se ha intentado regular lo urbano. Se controla y se prohíbe en un conocido parque de la ciudad, por ejemplo, que parejas (homosexuales y heterosexuales) se besen y demuestren su

41 Durante el mes de diciembre de 2013 y el mes de enero de 2014, tanto medios de comunicación como voceros del chavismo y la oposición coincidían en la necesidad de establecer mecanismos de regulación al "fenómeno" motorizado. Reproduciendo el discurso inmunizador del imaginario fóbico, se realizaron mesas de trabajo, declaraciones y ruedas de prensa. Incluso, en ciudades como Puerto la Cruz (edo. Anzoátegui), lograron imponerse regulaciones que establecían horarios (durante la jornada laboral) para la circulación de motorizados. Sin embargo, en la ciudad de Caracas, tanto las manifestaciones motorizadas como los posteriores ataques a partir de la guarimba, congelaron y despacharon toda discusión.

afecto. Se prohíben manifestaciones culturales, pero se deja libre la posibilidad del consumo en el *marketing* urbano. Se prohíbe, en nombre del control de microtráfico de sustancias ilícitas (*marihuana* principalmente) que cientos de jóvenes ocupen una plaza en el oeste de la ciudad, mientras en las alcabalas se privilegia la detención de los motorizados sobre otras modalidades de transporte.

La criminalización, el discurso inmunizador y el imaginario fóbico persiste en la microestructuras que tienen como objetivo "mediar" las modalidades de convivencia en lo urbano. Más allá de los grandes discursos y de los proyectos de revitalización de la ciudad, los dispositivos biopolíticos siguen desplegándose en toda su potencialidad. Y esto pareciera ser así, pues las territorialidades en disputa parecieran obviar la pregunta que les interroga por el tipo de ciudad al que se accede, por las modalidades de ejercer ese derecho a la ciudad. Y es aquí, donde surge la interrogante: ¿qué tiene, debe o podría decir la comuna de todo esto?

Y es que sobre la comuna y sus posibilidades también se ha construido una forma utópica, una representación de sí que se constituye en una territorialidad. Como si de la búsqueda de una comunidad perdida se tratara, sobre la comuna se vacían un conjunto de imaginarios que se movilizan en el "deber ser" y no en las potencialidades de lo que se es y se puede, de las capacidades colectivas.

La comuna entonces, pareciera ser una territorialidad que también entra en el campo de las disputas en lo urbano y no una modalidad de articulación de los fragmentos micropolíticos que producen territorialidades y se disputan el acceso y el ejercicio del derecho a la ciudad. Vista así, como modalidad de articulación y producción de una narrativa de lo social, la comuna no pudo pensarse como una territorialidad lineal, geométrica, fija que sobrecode, dentro de una única y homogénea espacialidad, los fragmentos y gramáticas que en la actualidad emergen en las disputas y antagonismos de lo urbano. Si el espacio, como

nos recuerda Lefebvre⁴², se produce socialmente, la comuna debe avanzar hacia la construcción de una territorialidad de "lo común": devenir expresivo y dimensional, anómalo.

Lo común es aquello que irrumpe en la dicotomía de lo público y lo privado, proponiendo nuevas modalidades de espacialización, de relacionarnos con el espacio. ¿Y acaso no son estas nuevas modalidades las que emergen antagónica y conflictivamente en las disputas territoriales que se despliegan por toda la ciudad?, ¿Es necesario capturar, en una espacialidad geoméricamente definida, esa indeterminación política que se despliega en la subjetividad popular y se moviliza hacia lo incierto?

Y es aquí donde surge la distinción entre deseo utópico y forma utópica, pues una cosa es la máquina deseante⁴³ que produce la utopía y otra la forma que busca contenerla. La comuna como devenir expresivo y dimensional de la territorialidad de "lo común", no es algo que subyace y se localiza en la franja externa de nuestras ciudades. Por el contrario, es un flujo que se extiende sobre todo el cuerpo social y que produciendo nuevas modalidades espaciales irrumpe en la histórica dicotomía campo/ciudad para proponerla en una nueva forma, en una nueva relación. Lo común emerge entonces, contra el Estado, contra la ciudad, contra el capital. Es por ello, y tal vez con ciertas dudas e incertidumbres, que una ciudad como Caracas debe pensarse como una comuna.

42 H. Lefebvre, *The Production...*, *op. cit.*

43 "En las máquinas deseantes todo funciona al mismo tiempo, pero en los hiatos y en las rupturas, en las averías y en los fallos, las intermitencias y los cortocircuitos, las distancias y las parcelaciones, en una suma que nunca reúne sus partes en un todo. (...) la producción deseante es multiplicidad pura, es decir, la afirmación irreductible a la unidad". Cfr. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, España, Barcelona, Barral Editores, 1974, p. 47.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-textos.
- Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (2004). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Betancourt, R. (1978). *Venezuela, oil, & politics*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cabrujas, José. (2013). "La ciudad escondida". *El mundo según Cabrujas*. Caracas: Editorial Alfa.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones y estatuto del individuo*. D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Gómez, Santiago. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Colectivo Situaciones. (2009). *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Clinämen, Maura (2014). "Estamos ante una nueva escena bélica a la que muy poca gente le está prestando atención". Entrevista a Rita. L. Segato. Recuperado de <http://anarqui coronada.blogspot.com/2014/03/entrevista-rita-segato.html>
- Debord, Guy. (2007). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1974). *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. España, Barcelona: Barral Editores.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

- De Lisio, A. (2001). "La evolución urbana de Caracas. Indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza". *Revista de Geografía Venezolana*, vol. 42 (n.º 2), pp. 203-226.
- Duno-Gottberg, L. (2009). "Social Images of Anti-Apocalypse: Bikers and the Representation of Popular Politics in Venezuela". *A Contra Corriente*, vol. 6 (n.º 2), pp. 144-172.
- Duno-Gottberg, L. (2013, abril-junio). "Malaconductas: nuevos sujetos de la política popular venezolana". *Espacio Abierto*, vol 22 (n.º 2), pp. 265-275.
- Dussel, Enrique. (1994). *1492 el encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Quito: Editorial de la Universidad Andina Simón Bolívar.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- Iturriza, R. (2006). *27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal Jameson.
- Lefebvre, H. (2011). *The Production of the Space*. Oxford: Blackwell publishing.
- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Mangieri, R. (2014, 21 de mayo). *El revés de la multitud y la postbarriada*, Simposio Pensar la Ciudad: Realidades, Procesos y Utopías. Celarg, Caracas.
- Marcano Requena, F. (1995). "La ciudad: laboratorio de la modernidad". En: G. Imbesi & E. Vila (Comp.). Caracas: *Memorias para el futuro*. Cuadernos IILA, serie Cooperación, n.º 4. Roma, Italia: Instituto Italo-Latinoamericano, Gangemi Editore.
- Martín Frechilla, Juan. José. (1995). "La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada". En:

- G. Imbesi & E. Vila (Comps.). *Caracas: Memorias para el futuro*. Cuadernos IILA, serie Cooperación, n.º 4. Roma, Italia: Instituto Italo-Latinoamericano, Gangemi Editore.
- Martín Frechilla, J. J. (2004). *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas: UCV, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2010). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Nuñez, Enrique B. (2004). *La ciudad de los techos rojos. Una selección*. Caracas: Monte Ávila.
- Piazzini, E. (2008). "El tiempo situado: las temporalidades después del 'giro espacial' ". En: Herrera Gómez, Diego y Carlos Emilio Piazzini Suárez (Ed.). *(Des)territorialidades y (no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores E.U., pp. 75-94.
- Quijano, Aníbal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, Edgardo, (ed.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Faces)/Instituto internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalac).
- Rangel, Domingo A. (2006). *Los andinos al poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*. Mérida: Mérida Editores.
- Segato, R. L. (2008). "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". En: Diego Herrera Gómez y Carlos Emilio Piazzini Suárez (ed.). *(Des)territorialidades y (no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores E.U., pp. 75-94.
- Terán, E. (2014, 21 de mayo). *La geografía política de la ciudad en el capitalismo rentístico: extractivismo, naturaleza y modernidad*, Simposio Pensar la ciudad: realidades, procesos y utopías". Celarg, Caracas.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weil, Simone. (S.f.). *La persona y lo sagrado*. Recuperado de: <http://lahesiquia.files.wordpress.com/2011/02/weil-simone-la-persona-y-lo-sagrado.pdf>

VIVENCIAR LA CIUDAD PEDALEANDO: ¿ES POSIBLE UN BICISOCIALISMO?

JOSE L. GUAGLIANONE¹

Yo venía leyendo algunas consignas que hay en las calles pintadas, y yo creo que esas consignas de estos jóvenes, algunas de ellas las oí cuando iba el joven allá y la joven, hay dos de las que tomé nota. Se oyen, entre otras, dos poderosas consignas. Una: "No cambien el clima, cambien el sistema". Y yo la tomo para nosotros (...) Y el otro lema llama a la reflexión. Muy a tono con la crisis bancaria que recorrió al mundo y todavía lo golpea (...) Dicen en las calles lo siguiente: "Si el clima fuera un banco ya lo habrían salvado".

HUGO CHÁVEZ

Cumbre de Copenhague, 2009

*Obtener un carro es como acceder a la divinidad,
al pedestal divino.
Qué cosa tan tonta y absurda.*

HUGO CHÁVEZ

Plaza Caracas, 2009

Introducción: ¿por qué para nosotrxs el uso de la bicicleta como medio de transporte urbano es un asunto político?

1. El término "político" estaba devaluado y se confundía con partidismo. En contraposición, su resemantización desde el concepto de *homo politicus*, o ciudadano de la *Polis* (centro urbano de la antigua Grecia), reivindica el hecho de Ser y Estar Siendo *humano* y por

1 Vocero del Movimiento revolucionario de ciclismo urbano.

ende, el ser gregario, socialmente interdependiente, autoconsciente y comunicativo te hace un "ser" político. Político es lo que define nuestra manera de vivir, el cómo nos comunicamos, nuestra forma de tomar decisiones, hasta ser protagonistas y partícipes de la concepción del futuro, "sujetx de la historia", o de no poder lograrlo.

2. El orden de la naturaleza que nos sustenta no podrá seguir siendo posible en un sistema-mundo en el que se atente contra los ecosistemas viéndolos como meros "recursos naturales" para privilegio de unas élites minoritarias. No es posible lograr un cambio en el clima y en los ecosistemas mientras exista la exclusión social y la destrucción del ambiente, sociedades y culturas en aras de uniformar el mundo con un modelo globalizado y globalizante de neocolonización.

3. La sociedad de consumo privilegia, como modelo espiritual-existencial, la adquisición, acumulación y derroche de productos cuyas condiciones de acceso aíslan, discriminan y diferencian a los seres humanos entre sí, creando sociedades de clases y castas, generando, a la larga, violencias y represión.

4. La publicidad y las corporaciones transnacionales se han encargado de invadir mediante los medios de comunicación a las conciencias y elecciones de gusto y de gusto, han inoculado modelos de vida que premian el estatus y fomentan patrones de vida poco sanos: consumo de alimentos procesados química y genéticamente, consumo de productos estéticos dañinos y preferencia por el sedentarismo del automóvil.

5. Este modelo, aparte de generar alienación y adicciones en lo colectivo e individual, por no ser sustentable, conlleva a la invasión, guerra por petróleo y conquista de territorios(recursos naturales), la manipulación de sociedades para que se sometan al control de las élites y el holocausto ambiental que están sufriendo los ecosistemas del planeta:

... está demostrado científicamente, que si todo el mundo, todos los pueblos del mundo asumieran el modo de vida de Estados Unidos y

del mundo capitalista desarrollado harían falta no menos de tres planetas Tierra idénticos a este para sustentar con sus recursos naturales ese modo de vida, por eso es que hay que decir, o cambiamos el modo de vida capitalista por un modo de desarrollo sustentable, humano, humanista o este mundo se va a acabar; bueno, no se va acabar el mundo, es la vida humana sobre este mundo la que se va acabar.²

6. Es por esta razón que Estados Unidos se ha negado a suscribir acuerdos climáticos mundiales. Intereses económicos y políticos se han impuesto por encima de la supervivencia de la especie humana. Históricamente EE.UU. empezó a extenderse hacia el oeste y hacia el sur en el siglo XIX, conquistando el territorio, exterminando pueblos y dominando a la naturaleza, para esos fines la invención de los motores (vapor, carbón y luego combustibles fósiles) también representó una herramienta de colonización desde sus orígenes.

7. Es igualmente una decisión política apostar por el carro, aceptando la imposición mundial de Estados Unidos a través del modelo de consumo y cultura. Por lo tanto, la movida actual de ciclistas urbanxs (organizadx) no podía ni podría permanecer políticamente neutral ante la amenaza que supone el sistema capitalista mundial a la vida humana.

8. Es por todas estas razones que el MRCU está políticamente identificado con la izquierda socialista y popular que se construye desde los países del eje sur-sur del mundo, pues estamos convencidos y convencidas que solo desde esta opción se podrá construir ese otro sistema posible, y en el que la bicicleta jugará un papel fundamental para la alternativa que representa la construcción del Estado Comunal en la República Bolivariana.

2 Hugo Chávez, *Discurso con motivo de la adjudicación de los primeros automóviles de la filial automotriz de Comerso, Concesionario Socialista*, Plaza Caracas, Municipio Bolivariano Libertador. Miércoles, 23 de diciembre de 2009. Recuperado de <http://giraenlared.info/?p=3406>

1. La ciudad moderna, el transporte urbano y el capitalismo-auto-móvil como hegemonía

Como vemos en su origen histórico, con el salto de la locomotora al automóvil, el carrocentrismo es una cultura hegemónica impuesta desde una política de las élites que han venido dominando económica y culturalmente el mundo. Nuestra tesis política como organización popular es que “el uso recurrente y no solo deportivo o recreacional de la bicicleta, por sí mismo, comienza a subvertir ese *statu quo*”.

En un principio el automóvil fue un invento para la clase burguesa, por el privilegio tecnológico que representaba. Cuando las élites vieron el negocio que este implicaba lo masificaron según los esquemas del capitalismo fordista. La lógica capitalista de la producción devino en fetichización de la velocidad, tal y como Karl Marx planteó la relativa a la mercancía; ergo, la velocidad pasó a ser mercancía. Así que esta cualidad física pasó a tener un valor “de cambio” e ideológico que no le era propio. El principio de “cada vez mayor cantidad de producción y de transporte en menos tiempo”, impregnó todos los ámbitos de la vida y las relaciones sociales. El carro hoy es sinónimo de velocidad, junto con su industria deportiva competitiva y de entretenimiento alienante.

El carro está hasta tal punto fetichizado, que la posesión de un carro y el acceso de vías para su uso se considera un derecho humano, aun cuando implica víctimas de vehículos motorizados y sus rehabilitaciones, restricciones, aislamiento, así como violencia estructural a la comunidad y al ambiente. La ideología carrocétrica hace que pasemos largas horas de vida en una cola, alejados del contacto real con el ambiente, la ciudad y el prójimo.

Poseer un carro es un hecho que da poder, estatus, convierte al hombre en *todopoderoso*, el carro es una extensión del poder viril y patriarcal, son valores asociados a una masculinidad hegemónica que subyuga y oprime a las personas más vulnerables. El automóvil nos seduce con una promesa de independencia, confort y

velocidad, pero nos aleja de la comunidad, nos enajena del territorio, nos sujeta a una tecnología, genera dependencia hacia tercerxs y la velocidad de transporte que provee es cada vez más relativa, por no decir ineficaz.

La bicicleta, en cambio, otorga independencia, libertad, autonomía. Se puede crear una bici, desarmarla, repararla, replantearla e intercambiarla fácilmente. Junto con la radio, la bicicleta es la aplicación tecnológica más extendida en el planeta y más social por su sencillez mecánica así como sus múltiples beneficios para lo individual y colectivo.

Esta situación hegemónica del transporte motorizado para las metrópolis modernistas se debió a que la división social del trabajo produjo un desplazamiento de la mano de obra, que creó una espacialidad urbana y no otra, definiendo una forma de crecimiento de las ciudades que responde a las necesidades del carro. Hay ciudades del mundo donde las autopistas tienen hasta tres pisos, los carros van allá arriba y las casas están aquí abajo: son realmente ciudades para máquinas. Estas máquinas, a su vez, constituyeron una dinámica social de "cadena alimenticia" como orden del tráfico carrocéntrico, donde hay depredadores y presas, y donde la bicicleta y el peatón terminaron siendo el eslabón más vulnerable de la cadena. Las vías están habitadas por carros y no por gente. Las carreteras son para que pasen los carros y no para la gente. La bicicleta recupera esos espacios desde su uso alterno, los hace para la gente, los humaniza.

Es debido a esto que el uso masificado de la bicicleta como medio de transporte apunta a la creación de un nuevo espacio público, es un modo de transporte que no depende del petróleo ni de ningún otro combustible, que facilita las relaciones interpersonales, reclama parte de la propiedad pública. El y la ciclista (iniciadx y no iniciadx) se sienten no bienvenidos en las calles, tienen miedo, estas personas están desprotegidxs absolutamente. Es necesario que se reconozca al y la ciclista como parte del tráfico y la ciudad.

2. Imposición y naturalización de la cultura carrocétrica en Venezuela y en específico en Caracas

A partir de la primera mitad del siglo xx, en las principales ciudades de nuestra América, se impuso la modernidad occidentalizante en la configuración urbano-arquitectónica. Los gurús de la Arquitectura Modernista como Le Corbusier y sus seguidores, Mario Pani en México, Niemeyer en Brasil y Villanueva en Venezuela, en complicidad con los gobiernos de turno (siempre de derecha y en algunos casos dictaduras militares), construyeron enormes bloques masivos de viviendas, "máquinas para vivir" eran llamados, y no hogares. Sacaron a los centros del saber y educación "bancarios" (término acuñado por Paulo Freire) de los centros históricos para construir ciudades universitarias en la década de los cincuenta, en el contexto inicial de Guerra Fría, con la excepción quizás del proyecto de Ciudad Universitaria humanizante de Villanueva.

En la segunda mitad del siglo xx las transnacionales automotrices estadounidenses impusieron su modelo de transporte a nuestras metrópolis. En latinoamérica se abandonaron masivamente caravanas, diligencias, tranvías y trenes, para dar paso a los vehículos automotores como única opción "civilizatoria" posible. Fue por esto que el modelo de crecimiento basado en el carro demandó la construcción de autopistas cada vez mayores incluso de dos pisos. Distribuidores viales y vías rápidas, dentro de las ciudades, que las fragmentaron, creando áreas residuales, "no-lugares"³ y exclusión social para otros modos de vida y de transporte. Plasmada y evidenciada en el infame refrán popular (¿o publicidad comercial de autos y *american dream*?): "Caracas es Caracas, y lo demás es monte y culebra".

3 M. Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Una vez sembradas en las masas de nuestros pueblos, según las técnicas goebbelianas de propaganda y psicología de masas nazi (origen demostrado de toda la publicidad comercial estadounidense aparentemente despolitizada), esa inercia cultural e ideológica de nuestro éxodo histórico campo-ciudad coaccionó, de miles a millones de personas, a migrar a los alrededores de las ciudades y urbanizaciones de clase acomodada en condición de proletariado externo: los barrios en los cerros como política populista puntofijista. Desbalanceando la proporción de la población urbana con respecto a la rural, siete de cada diez en América Latina en general y en Venezuela nueve de cada diez.

En Caracas, específicamente en el municipio Libertador, del 100% de la superficie ocupada, el 60% corresponde a urbanizaciones, el 5% a áreas industriales y el 35% a barrios precarios. En este 35% del territorio ocupado, en esos barrios precarios estigmatizados y satanizados por las élites económicas y morales, vive nada menos que el 65% de la población del municipio referido, que constituye el corazón, territorial y social, de la ciudad⁴. Tenemos pues científicamente demostrado que hay dos ciudades: una ciudad para aquellxs privilegiadxs que pueden pagarla (que toma la mayoría del espacio) y una ciudad para los histórica y socialmente excluidos y excluidas, hacinadxs en la menor porción del territorio.

Como es notorio, además de la precariedad de los servicios, uno de los principales problemas en estas comunidades combativas, y en histórica resistencia social, es la accesibilidad y transporte. Por lo que la población trabajadora pierde varias horas al día en desplazarse a sus centros de trabajo, mayoritariamente en transporte público. El metro no siempre es una opción carente de combustión fósil en estos trayectos, ya que vivimos y sabemos que solemos y suelen requerir de otros vehículos para terminar de realizarlo.

4 Alcaldía de Caracas. Datos extraídos del Plan Municipal Transformación Integral de Barrios. (Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor). Alcaldía de Caracas-municipio Libertador y gobierno del Distrito Capital. Documento oficial de trabajo, actualización de mayo 2014, p. 1.

En Nuestra América y Venezuela, la cultura de solidaridad y la cayapa, que hizo posible la autoconstrucción de los barrios, es parte de una resistencia cultural contra estas imposiciones, reflejada, por ejemplo, en la comida criolla colectiva (como el sancocho) frente a la comida rápida, o en el uso de la bicicleta, aún muy utilizada por obrerxs y campesinxs, aparte del caballo y el burro. Tanto como un medio de transporte como herramienta socioproductiva. Vale la pena recordarlo, ahora que pretenden presentarnos la bicicleta urbana como una moda en ciudades como Bogotá o el D.F. de México, con sistemas de bicis públicas, administradas y lucradas por empresas privadas.

Sin embargo existe todavía mucho terreno desaprovechado y ocioso gracias a la transculturización del *american way of life*, y resulta evidente que para frenar ese modelo de consumo exponencial y sus expresiones espaciales hace falta un cambio en la cultura, entendida como identidades urbanas. En este sentido, el uso de la moto ha venido “resolviendo” de manera individual, temporal, adaptativa, los problemas de transporte y accesibilidad de la ciudad capitalista excluyente y su conexión con los barrios de lxs excludxs de siempre. Pero también desplaza agresivamente a peatones y deja anualmente miles de jóvenes muertos y heridos, implicando prácticas ilícitas y violentas vinculadas a la construcción popular de la masculinidad hegemónica y de la supervivencia del más apto en medio de esta cadena alimenticia en el tráfico de la selva de concreto. Todas estas realidades sociales y urbanas implican, entonces, considerar:

a. La voluntad política para la aplicación, conjunta y dialéctica, del segundo y quinto objetivo histórico del Plan de la Patria, que nos legó el Comandante Eterno.

b. Un nuevo uso socializado del suelo urbano para lxs desplazadx climáticxs.

c. El rescate cotidiano de espacios públicos vinculados al acceso gratuito a las manifestaciones culturales.

d. La progresiva comprensión de la necesidad de modos alternativos de transporte por parte de gobiernos municipales. Donde destaca actualmente, en el Distrito Capital, la Alcaldía del municipio Libertador con tres iniciativas inéditas en nuestro país: el Plan Caracas Rueda Libre, la construcción de los dos primeros tramos de Ciclovía (en sentido arquitectónico estricto) y la incipiente implementación de biciestacionamientos públicos en lugares concurridos.

e. Una postura crítica de los movimientos populares frente al rol del Estado, monoprodutor-extracionista, en concordancia con un ecosocialismo radical. En la medida que el Estado venezolano fue completamente difusor de la ideología carro-céntrica durante la IV República o Puntofijismo, y aún todavía, en la V República. Que de la misma manera capitaliza simbólicamente y demagógicamente esa parte del imaginario nacional: "carros para todxs" como forma de "inclusión social", soluciones ministeriales del tráfico solo pensadas para los vehículos automotores, etcétera, como parte de un mal entendido Buen Vivir (concepto político procedente de las luchas de resistencia de nuestros pueblos originarios en países como Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú) como eufemismo del concepto liberal-burgués "estado de bienestar", cuestionado por el propio Hugo Chávez, en las citas ya hechas y muchas otras.

f. Definitivamente, por todo lo expuesto: a la Comuna, al Estado Comunal, al Socialismo Bolivariano, se llega es en bicicleta, el transporte urbano del futuro.

3. Las alternativas que otorga el uso masificado de la bicicleta y la experiencia del MRCU

Beneficios inherentes al uso de la bicicleta como medio de transporte:

En primer lugar la bicicleta es un modo de transporte legítimo para las ciudades por sus posibilidades de transformación del orden imperante, desde lo individual hacia lo colectivo, y de construcción

cotidiana de una alternativa ecologista y ambientalista al sistema-mundo actual.

La bicicleta constituye una herramienta de emancipación económica y política que contribuye a destruir paradigmas de lujo y prestigio que están generando la discriminación de las clases.

El uso frecuente de la bicicleta combate la violencia social y criminal de las que han sido presas ciudades como Caracas, como veremos al final, que se encuentra saturada por el apilamiento de automóviles y motos.

Incorporar este medio de transporte a la cotidianidad contribuye al saneamiento y mantenimiento del ambiente y los ecosistemas: no emite CO², no quema combustibles fósiles, no implica dependencia tecnológica dañina para la naturaleza (dada la capacidad de sustitución y reutilización de sus partes) y agiliza las incontables colas en ciudades como Caracas. El carro es un transporte contaminante por naturaleza, su principal fuente de energía es un recurso no renovable. En cambio los motores de la bicicleta son corazón y músculos, su combustible, agua, alimentos y oxígeno. Energía renovable, cien por ciento segura para el ambiente y que desmitifica la velocidad como fetiche cultural, incorporando otras cualidades a la movilidad urbana.

Entre los beneficios individuales que representa el uso frecuente de la bicicleta como medio de transporte están: prevenir y sanar la depresión psicológica, el sedentarismo y la obesidad, enfermedades propias del capitalismo y la sociedad de consumo.

La bici también (re)produce naturalmente prácticas de solidaridad entre los y las ciclistas en la calle. Nos saludamos y conocemos gracias a ella, buscamos estar juntos, hablar, compartir, interactuar. Facilita la humanización de la ciudad a través del vínculo empático y la solidaridad. Pues las calles, que dejaron de ser comunitarias para ser espacios públicos dedicados a puras prácticas individualistas y solipsistas, se han convertido en espacios deshumanizados que limitan el encuentro e interacción interpersonales. Manejar bicicleta recurrentemente, y no solo como recreación o deporte

competitivo, implica establecer otro tipo de relación con las calles, con los espacios públicos y por ende con las personas.

Aquí hay gente a la que le da pena agarrar una bicicleta y andar por las calles en bicicleta, porque hay que tener caché, hay que andar en una camionetota que vale mucho y a veces te endeudas para toda la vida por tener tremenda camionetota, y no te das cuenta que te clavás tres y cuatro horas en una cola, y que estás contaminando y gastando gasolina; ¿para qué?, recorrer una distancia en tres horas en una cola, y luego pensar dónde estacionar, en vez de hacerlo en una bicicleta en la puedes recorrer en media hora.⁵

Propuestas desde el MRCU:

-Como colectivo organizado, revolucionario y popular con más de un año de actividades constantes en espacios públicos, la bicicleta nos ha permitido y permitirá cada vez más una vinculación directa con las comunidades, nuevas instancias de Poder Popular, Consejos Comunales-Comunas en Construcción, otros movimientos ecologistas y movimientos sociales en general, pero desde sus necesidades reales y generalizadas de transporte y formación. En definitiva, en la práctica ha sido demostrado su potencial como herramienta política y politizante de transformación social.

-Hemos evidenciado y aprehendido cómo la bicicleta también ha implicado históricamente e implica hoy más que nunca, dada la reciente masificación individual y espontánea de su uso en Caracas, un enorme potencial como medio de transporte fomentador de economía popular y herramienta socioproductiva en sí misma. No solo ha sido utilizada como medio para transportar productos y servicios sino que puede conformar la economía familiar. El caso más resaltante conocido hasta ahora: Tetas Heladas. Una pareja de ciclistas urbanxs, activistas de la bicicleta que participan

5 Hugo Chávez. *Discurso con motivo...*, op. cit.

en todos los eventos y también militantes del MRCU, que se desplazan diariamente por la ciudad vendiendo a la comunidad de ciclistas y peatones helados artesanales hechos de frutas naturales, que, casualmente, se pueden comer manejando bicicleta.

En tal sentido, y retomando las peticiones impulsadas desde hace un buen tiempo, por algunos colectivos pioneros e individualidades, desde la movida de ciclistas urbanxs organizadx en general, proponemos:

- Un sistema de préstamo de bicicletas público y jamás privado, impulsado y financiado por el Estado y los gobiernos locales pero territorializado y gestionado desde las Comunas como práctica ecosocialista del quinto objetivo histórico del Plan de la Patria.

- Construcción, producción y mantenimientos endógenos de bicicletas desde el reciclaje y modos alternativos, la solidaridad socialista y la ayuda mutua popular. La recuperación y reciclaje de partes y piezas, el armado de bicicletas "Frankenstein" dirigidas y adecuadas a las necesidades individuales reales y no a las modas de consumo. Bicicletas realizadas en materiales ecológicos experimentales: como la bicicleta de bamboo y de fibra de coco ganadora de un premio universitario de inventiva popular por parte de un profesor de la Unefa.

- Masificación de Biciestacionamientos públicos para el día y depósitos, donde se puedan guardar masivamente por las noches. Pensando, sobre todo, en la población de las llamadas "ciudades dormitorio" en torno a la Capital.

- Socialización gratuita y apropiación popular de los conocimientos tecnológicos (Talleres de Bicimecánica Popular) y de destrezas en el uso cotidiano urbano (Bicirutas Comunes y Biciescuelas Comunitarias). Actividades con objetivos políticos específicos o coyunturales que tenemos un año realizando de manera constante, autogestionada y experimental.

- Cualquier lugar y edificación de uso público tiene que incorporar, como Política Pública, las necesidades que conllevan el uso de la bicicleta como un medio de transporte legítimo para

sus trabajadorxs y visitantes: biciestacionamiento dentro de los estacionamientos convencionales (como el que se encuentra en el Inces-MinComunas), con la misma política de seguridad, pero en caso de ser pago, con tarifas modestas adecuadas a las bicis. El espacio público es garantía de seguridad ciudadana solamente cuando es habitado y utilizado por el pueblo de manera masiva y en actividades permanentes. Como política preventiva de seguridad ciudadana desde el pueblo (Gran Misión A Toda Vida Venezuela, Planes Comunales de Convivencia Ciudadana: Era y legado de Chávez), no por las instituciones encargadas del orden público desde prácticas represivas de seguridad (Plan Patria Segura, un policía o GNB en cada esquina: realidad post Chávez).

- Sin embargo, la bicicleta también está sujeta a las trampas del capitalismo. Mientras la bicicleta y su ideología como medio de transporte sea asequible a unxs pocxs, vinculada a patrones culturales y de consumo dirigidos desde el mal llamado "Primer Mundo", lamentablemente la movida de ciclistas urbanxs organizadxs, o mediáticamente visibles, solo pertenecerá a, o será protagonizada por, las clases y condiciones socioeconómicas que puedan acceder a ella y sus legitimaciones simbólicas internacionales. Si buscamos revolucionar participativa y protagónicamente el sistema de transporte en Caracas, es indispensable, en lugar de privilegiar soluciones carrocéntricas como elevados y túneles, repotenciar estas otras lógicas de acceso y de uso, esta ideología contrahegemónica de movilidades alternativas (bicicletas, patines, *skate*, *longboard*), en los sectores populares donde siempre fue y es muy utilizada, pero donde suele ser sustituida a temprana edad por la moto como construcción falocéntrica de la masculinidad, excluyendo mayormente a las mujeres de sus beneficios y también debido a la topografía dura e imposible de pedalear de muchos de estos territorios populares montañosos de nuestros barrios.

- Finalmente, junto con un sistema público y territorializado de préstamo de bicicletas es necesario se active una inserción más masiva de bicicletas a precios solidarios en el mercado capitalista

actual, con preferencia a los sectores desposeídos y con garantías realistas contra la reventa y la especulación. Fanabi, empresa mixta venezolana-iraní de importación de piezas, ensamblado y empaquetado de bicicletas al costo más bajo del mercado, distribuidas por el sistema Venezuela Productiva, misteriosamente, se encuentra detenida en su producción y los medios de comunicación públicos no presentan información clara de qué ha sucedido con las famosas bicicletas atómicas, promocionadas por el propio Hugo Chávez rodando con ellas en múltiples ocasiones.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Caracas. *Plan Municipal Transformación Integral de Barrios. (Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor)*. Alcaldía de Caracas-Municipio Bolivariano Libertador y Gobierno del Distrito Capital. Documento oficial de trabajo, actualización de mayo 2014.
- Augé, M. (2004). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Chávez, Hugo. (2009, 23 de diciembre). *Discurso con motivo de la adjudicación de los primeros automóviles de la filial automotriz de Comerso, Concesionario Socialista*. Plaza Caracas, Municipio Bolivariano Libertador. Recuperado de <http://giraenlared.info/?p=3406>

EL REVÉS DE LA MULTITUD Y LA POSTBARRICADA: ESPACIO PÚBLICO, TERRORISMO Y GUETOS

ROCCO MANGIERI⁶

1. Sociopolítica de la multitud

Uno de los temas que toca o atraviesa este ensayo es la multitud. Un sujeto no cuantificable o numerable que ha sido y es actualmente un agente social colectivo de notable influencia y visibilidad mediática en el ámbito de los acontecimientos sociopolíticos mundiales.

Ha sido fundamentalmente en los siglos XVIII y XIX cuando comienzan a realizarse estudios y tratados sobre este tema. La mayoría de ellos como en el caso de Gabriel Tarde o Gustave Le Bon configuran a la multitud a través de varias figuras colectivas con otras denominaciones como "tumulto", "turba", "masa", pero la tendencia general salvo algunas pocas excepciones es configurarla y darle un sentido completamente negativo o peligroso, un actor colectivo no controlable, "figura desbordante" del caos y del desorden y una de las figuras sociales mas amenazantes en relación con el tema de la seguridad social y urbana. De hecho, esta figura cultural se inscribe completamente en el campo de la naciente sociología

6 Arquitecto egresado de la Universidad del Zulia. Semiólogo egresado de Universidad de Bologna (1993) y la Universidad de Murcia (2000). Docente e investigador de varias universidades nacionales. Actualmente a cargo de Semiología de la Imagen y del Laboratorio de Socioantropología de la Facultad de Arte de la Universidad de los Andes. Vive y trabaja desde 1995 en Mérida. Entre sus textos recientes: *Tres miradas, tres sujetos* (2007), *La semiosis del espacio en las novelas de Umberto Eco* (2009), *Bodies in Action* (2011), *Telepolítica on line* (2013).

urbana y las teorías políticas de los siglos XVIII y XIX europeos con algunas extensiones relevantes en el resto del mundo.

Pero podríamos decir que el aparecer histórico de este sujeto no numerable y temible se realiza en el interior de la cultura y el imaginario europeos en lo que podemos denominar como la modernidad industrial, esa fase correspondiente al surgimiento vertiginoso de las revoluciones industriales, los grandes trastornos de las formas de vida anteriores y sobre todo, el crecimiento caótico de las ciudades capitales asociado desde el inicio a las grandes diferencias de localización poblacional y las enormes diferencias sociales y de accesibilidad a los servicios y bienes.

La multitud, en sus varias modalidades de aparición, no es considerada plenamente como un sujeto social, un actor social en el pleno sentido del término. Sobre todo por las definiciones que la sociología y las teorías sociales han elaborado en relación con la "acción social" y más específicamente las "lógicas de la causalidad" vinculadas a la configuración de un "sujeto que actúa en el marco de las interacciones sociales" (como en Erwin Goffman o en Talcot Parsons, por ejemplo) o también por las conceptualizaciones y modelos de lectura sociológica y política que parten de la tesis de que, en resumidas cuentas, una multitud no puede numerarse o trazar sus límites comprensivos de tal forma que sea posible aplicarle las lógicas que pertenecen a la teoría de la acción orientada: la relación definible agente-paciente, el *télos* accional, un marco o contexto interaccional racionalizable, la visibilidad de relaciones intersubjetivas jerarquizables o la posibilidad de una inteligibilidad de las finalidades de esas acciones. Pero lo que ha sido un factor clave en este imaginario de exclusión de la multitud es "lo imprevisible", aquello que no puede ser previsto y escapa al control y a la posibilidad de aplicar y sostener las normas y códigos de la seguridad. La multitud es fundamentalmente "insegura para el otro", sus tendencias escapan casi completamente a la lógica del cálculo o por lo menos a los procedimientos y protocolos de numeración y control

basados en los esquemas y modelos de predicción en forma de árbol o rutas binarias.

El otro aspecto comportamental relevante de la multitud, que podemos agregar a la imprevisibilidad, es el efecto de su "ocupación territorial". Cuando la multitud se instala tiende a permanecer y crecer de magnitud o cuando menos a incrementar los niveles de intensidad participante al transformar completamente el espacio público ocupado.

En el caso de Sigmund Freud y su trabajo sobre la psicología de las masas, encontraremos una visión menos oscura. Algunos pasajes y perspectivas de estudio no habituales comienzan a abrirnos un campo de explicaciones mucho mas interesantes y que permiten una lectura y comprensión de la multitud al insertar el componente psicoanalítico aplicado a la forma, el movimiento y las acciones sociales de la masa (afectos, liderazgos, mimesis, principio de placer, energía pulsional). Solamente algunos sociólogos y filósofos contemporáneos, con la excepción de Spinoza en el siglo (como en el caso de Gilles Deleuze, Antonio Negri, Michael Hardt, Paolo Virno, Reinaldo Iturriza) han reubicado las multitudes y masas sociales en un lugar, en una red de vínculos y relaciones de notable interés y apertura.

2. La ciudad y su espacio público como escenario de las multitudes

En sus varias formas de acción y con estrategias diversas estas multitudes, desde las más remotas "turbas de pan" francesas durante el período de Mazzarino, hasta las multitudes aglomeradas del 15 M en la estación de trenes de Atocha, los indignados en la Puerta del Sol de Madrid o los recientes tumultos de asalto en Kiev, las multitudes se han desplegado en determinadas zonas del espacio público ocupándolas, instalándose en ellas y conformando una masa actuante con diversos grados de cohesión y tipo de objetivos.

Bien sea a través de pequeños y dispersos grupos de habitantes que inician en forma no coordinada una serie de movimientos y acciones en la trama urbana, para luego dar origen a masas activas de grandes dimensiones que siguen leyes de comportamiento muy aleatorias e imprevisibles, como en el caso del "Caracazo" del año 1989, o bajo otras formas de organización espacial y kinésica (como ha ocurrido en el caso de la "Primavera árabe", el movimiento global May-Day europeo o en los Indignados españoles) caracterizada por un "escenario de ocupación" casi única o focalizada en espacios públicos centrales y simbólicos de las ciudades en el cual el tamaño de la multitud se incrementa incluso hasta desbordar el espacio ocupado (el centro de la convocatoria) para derramarse hacia espacios y lugares aledaños.

Esta segunda forma de actividad tiene otras variantes conocidas, entre ellas la multitud como "marcha urbana" en avenidas (forma de la multitud que reapareció con intensidad y simbolismo desde 1998 hasta hoy) o como "masa espectral" (activa o pasiva) en los mítines o congregaciones de los actos políticos. Dentro de la tipología de la multitud por "ocupación progresiva" podemos ubicar también en principio a las masas que además de ocupar y convocar generan acciones violentas y ataques de varias magnitudes, destrucción de bienes urbanísticos o capital fijo urbano, ataque deliberado a los agentes del orden público, a grupos o líderes considerados como enemigos, edificaciones públicas y otros elementos arquitectónicos o ambientales de la ciudad. Esta tipología puede derivar (y de hecho casi siempre es así) en un desprendimiento menor de la multitud, una "turba" que aumenta el grado de agresión incluso hasta el "linchamiento" público como ocurrió en el caso de Milosevic (incluyendo a su esposa) y Gadhafi.

Las "formas de convocatoria" de la multitud son muy relevantes para poder en cierta forma valorar y "medir" sus potencialidades y horizontes sociopolíticos, el sentido posible de sus determinaciones como sujeto sociohistórico, como un "actor" y "actante urbano" que construye relatos e historias de la ciudad. Un actante

"figurativo" que puede ser dotado de valores, vectores de dirección, posiciones tácticas o estratégicas en el extenso y complejo marco de las intersubjetividades de la ciudad latinoamericana actual.

Las convocatorias de las multitudes del "Caracazo" no estuvieron determinadas por ninguna entidad o sujeto verificable al cual pueda adjudicarse una direccionalidad o intencionalidad previa o un programa previo de acción, lo que se conoce en logística militar y a grandes rasgos como "estrategia". Allí no había una "dirección oculta o visible" de la forma, la intensidad, los movimientos y los objetivos. Fue una multitud sin liderazgo específico y sin la existencia de un grupo planificador previo. Es un ejemplo notable (además muy interesante y valioso para la sociología, la antropología y la semiótica urbana) de "una multitud en estado casi puro" en el mismo sentido apuntado por los estudios de Antonio Negri, Michael Hardt o Reinaldo Iturriza.

Es una multitud de "múltiples movimientos tácticos", movimientos "cortos e intensos" sobre el espacio urbanístico (hago la diferencia de urbano *versus* urbanístico), a veces breves, intensos, con idas y venidas, con ocupaciones temporales, un juego de "resistencia-avance-retroceso", una "multitud de las tácticas". Al igual que ocurre en el estudio "microsociológico" de pequeñas comunidades o grupos de "destino": las cuadrillas o patrullas de combate, un equipo de fútbol, un grupo de pandilleros del Bronx, un grupo de motorizados caraqueños que se desplaza en la noche en un territorio desconocido, un equipo de samuráis, una pequeña tribu urbana de adolescentes, un grupo de cazadores en un bosque, etcétera. A manera de hipótesis, existe la posibilidad de articular y de homologar en principio varios elementos caracterizadores de las "logísticas implícitas" de los grupos de destino de mediana escala y de las multitudes: tácticas o estrategias, formas de uso del territorio, aparición de roles y modalidades de intercambio de esos roles, multitudes o grupos con esquemas de organización previos o aleatorios, procesos de simulaciones o mimesis, expresiones eufóricas

o disfóricas de las emociones, grados de cohesión ante el peligro o la agresión, etcétera.

En el caso de la multitud del May-Day europeo existe un juego, una suerte de equilibrio societario entre la "espontaneidad" y la "programación". Las multitudes ya forman parte casi completamente de un "movimiento social". Es decir, la "potencia" de la multitud en cuanto poder energético y comunicacional en cierto modo disminuye o se transforma (no sin perder energía potencial y cinética) a favor de la configuración de un movimiento que se ha constituido con lenguajes visuales, gráficos, publicitarios, simbólicos, definidos. El Euro-May Day (otra denominación de este movimiento-multitud) hace uso de redes globales de comunicación, *slogans*, ciertos estilos y esquemas iconográficos reconocibles, una suerte de marca visual que lo identifica casi sin ambigüedad.

3. Algunas prácticas de la territorialidad y la geografía urbana: movimientos sociales y laboratorios terroristas globalizados

La "Primavera árabe" (una "etiqueta verbal" muy eufemística) se genera a través de una programación casi completamente digital y global. A través de las operaciones de información y creación de matrices de opinión y de movilización informática (uso intenso de las TIC o tecnologías de la información globalizada). Ciertamente que toda multitud está atravesada, inmersa en una comunicación y una expresividad "performativa" (la multitud "hace" y "deshace", crea direcciones, impele y mueve los signos existentes creando a su vez otros, "hace-hacer" a los otros "haciéndose" a sí misma). Pero en el caso de la "Primavera árabe" (que irónicamente se trasformó en tormenta) la performatividad de los mensajes y los signos de esas multitudes provinieron desde su exterior. Fue una tremenda operación de simulación, de manipulación y de "ignición masiva": quisiera introducir este término (*mass ignition point*) que me parece un "significante" apropiado por los rasgos de temperatura, masa, velocidad, extensión indetenible de una materia que se prende y expande muy

rápidamente y que en esa "expansividad incontenible" puede o no encontrar "rutas de destino" y manejarlas sobre el curso de la misma praxis. Se asemeja a "punto de catástrofe".

Ese punto espacio-temporal que, en el metalenguaje descriptivo de los biofísicos teóricos, indica una zona de interacción en la cual el sujeto se encuentra "apresado o capturado" entre dos o mas posibilidades, una "zona de incertidumbre" (que puede durar poco o mucho) y que luego termina casi siempre en una "decisión" que no está basada en una decisión racionalizada, sino mas bien en un "saber no sabido" pero actuante y allí presente, una "potencia" del cuerpo.

Por cierto, el signo del "fuego", pero no el de la fogata sino el del "incendio voraz" desatado por una cerilla o dos metales que friccionan la materia y el ambiente. En el caso de estas "Primaveras" las cerillas y su modo de uso fueron cuidadosamente preprogramadas.

De igual manera ocurrió sin lugar a dudas en el caso de las "multitudes de ocupación y de asalto" de Kosovo (1998-1999) y muy recientemente en la desestabilización y golpe ucraniano en Kiev. En estos casos, las multitudes se generan por la actividad de verdaderos "laboratorios de terrorismo globalizado" por la sencilla razón de que, en menor o mayor grado, uno de los objetivos claves de la activación, movilización, ocupaciones de espacios y eventuales ataques y agresiones, es el de producir "terror y miedo" a los espectadores de la puesta en escena de la multitud a través de los medios masivos insertados en redes globales multinacionales controladas y reguladas por grupos no muy extensos de gerentes, productores y administradores de la noticia basada hoy en día fundamentalmente en el uso virtual y altamente simulado de las imágenes.

Pero ¿qué es en definitiva ese "terror" que produce-promueve la televirtualidad de esas multitudes? Pues un enorme terrorismo psicológico sin duda, como ha señalado Octavio Ianni. La meta es la de producir "ansiedad", "incertidumbre" y "amendrentar". El terror sistemático-discriminatorio o el terror indiscriminado-aleatorio producen la sensación o incluso la certeza de "estar abandonado",

de tener que correr por su misma suerte, abandonado por sus semejantes, por el Estado, por un gobierno, incluso por Dios.

Sin embargo la multitud en su estado "estable y potencialmente expandida" en su propia magnitud eufórica (el gran mitin del líder carismático como ha sido el caso de Hugo Chávez o de Evita Perón, el estado de "latencia rítmica" de esas grandes multitudes en los conciertos semiprogramados de rock o de salsa) genera "estados emocionales y energéticos positivos", de "cohesión" sociocomunitaria e incluso de recarga psicológica a nivel de los individuos que incluso, por momentos, dejan fluir o conectar su identidad con la multitud que los comprende e integra.

4. El "guarimbazo" y las operaciones de *marketing* globalizado

Pero las multitudes generadas por los laboratorios del terrorismo internacional juegan y hacen uso de procesos de "marketing global" (un trabajo semiótico sobre el poder de la imagen de marca en el campo sociopolítico), de la "repetición" de *slogans* y de la fijación muy codificada (aunque encubierta) de signos y símbolos dessemantizados socialmente pero cuya "eficacia masiva" puede generar una buena rentabilidad en relación con las enormes inversiones de dinero y los resultados esperados (es el caso de las "manos blancas", de la bandera al revés, de la imagen de la máscara antigas o del cuerpo desnudo). La multitud del laboratorio terrorista es una pseudomultitud. En el reciente "guarimbazo" venezolano estos laboratorios no lograron finalmente construir multitud: el tiempo y la muy escasa adhesión de las clases medias y altas jugaron en su contra. Los intentos de grupos y cuadrillas paralelas de ataque y subversión fueron incluso rechazadas vigorosamente por los pobladores de los barrios y las periferias urbanas en todas las ciudades del país.

A pesar de un considerable uso de las TIC, de las televisoras por cable (como CNN y Globovisión), de la radio, de los celulares hipermediáticos, cuya función era la de crear matrices de opinión

nacional e internacional, el "guarimbazo" no generó multitud y esto, que es uno de los "acontecimientos" claves, determinó la pérdida de la masa reunida que, dispersa en focos y zonas de barricada, dispersa en condominios, en sectores aislados entre ellos y otras modalidades espaciales, terminó agotándose y diluyéndose.

El *tipping-point* a nivel de las redes "sociales" del hipermedia personal, no concluyó en eso que denominamos un *mass-ignition-point*. Es cierto (aunque no siempre durante el lapso de la subversión terrorista) que hubo situaciones y entornos urbanos digitales de "puntos de inflexión" o de no-retorno y expansión de ese performativo del terror, todo esto no se pudo generar al nivel físico-espacial de las ciudades. Por el contrario, en el caso de la multitud de la guerra civil de Kosovo, en la "Primavera árabe", en el golpe internacional en Ucrania o en los "indignados" de España, esto se produjo en mayor o menor grado.

Entre geografía urbana, movimientos sociales o de multitud y acciones sociopolíticas se tejen relaciones y dominios de control. Los laboratorios terroristas globalizados tienen en cuenta ambos espacios, el "físico-espacial de la ciudad real" y el "digital-virtual de la red". Pero, a mi modo de ver, se centran mayormente en el primero para influir sobre el segundo. Al menos en cuanto práctica logística de programación, de control de posibilidades y en cuanto a la elaboración difusa y expandida de un orden "performativo" de la acción, sea abierta y descaradamente terrorista o no.

Las relaciones dinámicas y "muy poco previsibles" entre el comportamiento y las respuestas que se dan a nivel de los dos sistemas es un marco relevante de investigación. Son dos mundos o entornos cuyas conexiones finalmente se nos pueden escurrir literalmente entre las manos o no ser percibidas. El entorno de las TIC posee un alto nivel de interconectividad, velocidad, capacidad de almacenamiento y de juego sobre los principios de simulación, "falsificación deliberada" no percibida, en definitiva la performatividad geográfica virtual de las TIC puede (con menor riesgo social o al menos dispone de mayor tiempo de juego) "mentir" más

intensamente y aprovecharse de eso para “mover y accionar” a partir del mensaje en red (sea imagen, texto o ambos) pues hoy en día, para decirlo en pocas palabras, la verdad de la imagen hipermedia no es ya un anclaje referencial como tal y lo que importa, lo que funciona y es eficaz a nivel de buena parte de los usuarios de las redes, es el “proceso de réplica y de reenvío de los datos”, de almacenamiento, de manipulación (personal o grupal) de datos y su “circulación permanente”. Lo verdadero y lo falso como tales, como categorías de análisis y de reflexión no figuran realmente en este tipo de laboratorios y tampoco creo en los flujos intersubjetivos de una enorme cantidad de entornos virtuales. Lo que importa, lo que funciona es la replicación del dato, su expansividad geométrica o fractal es lo que la hace “creíble”. De hecho es lo que “ocurre en la red” y lo que se envía a altas velocidades lo que funciona y reemplaza el valor de verdad del dato.

5. Simulación, hipervisibilidad y procacidad de la acción: un terrorismo global pornográfico

Hay un aspecto, relacionado con lo anterior, que se hizo muy evidente durante el desarrollo de las acciones de esas pseudomultitudes en sus varias formas. Se trata en general de una exhibición programada y deliberada de acciones, de gestos y de escenas fotográficas y de video. Una verdadera puesta en escena, un espectáculo mediático *on line* del terrorismo. *La Sociedad del espectáculo* (tal como fue definida por Guy Debord en los sesenta) se reitera aquí a través de otros medios y dispositivos pero, en el fondo, conserva el mismo sentido de “autocelebración narcicista de lo violento” llevada a los límites de una pornografía.

Me atrevo a etiquetar casi todo el “guarimbazo” como un “terrorismo porno-gráfico”, no en sentido moralista sino “pragmático”, en cuanto a dispositivo programado de eficacia comunicativa. Lo pornográfico en forma casi literal es aquello que se expone sin ninguna reserva o “pudor” ante la mirada externa, sin ninguna

consideración o temor de ser visto en toda la extensión de su corporeidad, de sus gestos o acciones. Lo pornográfico supone o incluye la "exhibición" (el no-dejar-de no ser visto, o de no-ser-oído). Existe desde unos veinte años o más una "porno-política" en el sentido de basar su eficacia en dispositivos espectaculares exhibicionistas que incluyen la procacidad. En este sentido, los terroristas del "guarimbazo" (y es algo a estudiar con mayor detenimiento) han practicado intensamente la porno-acción y el porno-terrorismo. Saltando un poco del marco interaccional varios de los diputados opositores a la Asamblea Nacional han practicado y siguen practicando un "porno-parlamentarismo". Recuerden las acciones-gestos procaces e hipervisibles de Maria Corina Machado cuando se dirigía como un proyectil verbal contra el cuerpo del presidente Chávez para "inculparlo" porno-gráficamente. O los *performances* desatados por la bancada opositora a la manera de actores improvisados y disfrazados que desatan trifulcas televisivas *on-line*. Golpes efectistas a sabiendas de que un enjambre de cámaras y de dispositivos en red están allí situados, rastreando, a la espera. Todos los dispositivos mediáticos e hipermediáticos están allí, siempre, disponibles para convertir automáticamente el terror, la descalificación, la humillación, la procacidad, la violencia, la destrucción, en una palabra: la guerra y la muerte en una "porno-grafía espectacular". Este es el tipo de escenario mediático actual que se articula con la nueva geopolítica del Imperio.

Volviendo a visionar los archivos de vídeo del "guarimbazo" tenemos la percepción de las imágenes y secuencias de un "*performance* postmoderno" pero desprovisto de la calidad del acontecimiento que es vivido intensamente: una práctica de la simulación narcicista y mediática permanente.

Para unos, ubicados previamente por experiencia o competencia en la praxis política desde el lado de la recepción crítica y reflexiva, las secuencias son vistas y comprendidas como el resultado de verdaderos programas de acción cuya espontaneidad era prácticamente nula a no ser que analicemos a nivel microsociológico

ciertos marcos de interacción muy pequeños y que escapan a la “logística” de un laboratorio terrorista (como la forma de caminar, la forma de dos personas de interactuar entre sí, o de hablar frente a la cámara de un reportero, etcétera). Para otros, entre ellos los opositores más radicales, la simulación y la “hipervisibilidad de las acciones” deben haber sido percibidas como naturales. Después de todo, como diría Louis Althusser o el mismo Ludovico Silva, la forma de “recepción y de interpretación de imágenes” y de información mediática es también y sobre todo una manifestación de la ideología de una clase social.

He llegado a pensar que definitivamente la espectacularidad narcicista y la porno-grafía de la acción hipermediática son elementos constitutivos de vastas capas sociales contemporáneas, sobre todo de las clases medias y de las clases altas y que, estos dispositivos de “producción-circulación-reconocimiento” (siguiendo el esquema de la semiosis social de Eliseo Verón) son atravesados por la política, por la acción sociopolítica a nivel de la producción social del sentido. Del sentido social de la política como una suerte de “aventura porno-gráfica y mediática” donde se exhibe la muerte y el terror como banalidad, como juego mortal y a la vez espectacular. De igual forma en el caso de una fenomenología política de la multitud.

6. Geografía semiótica de la barricada: estados de excepción y Repúblicas independientes

Durante el desarrollo del “guarimbazo” se produce una fase de delimitación virtual y material de territorios urbanos, de estados de excepción más o menos transitorios, otros de mayor permanencia. Un “estado de excepción” geográfico-territorial en el interior de la trama urbana: las “repúblicas independientes”, así denominadas por buena parte de los mismos grupos terroristas e incluso por los habitantes y residentes de esos espacios y lugares urbanos (en Caracas, Mérida, Maracaibo, San Cristóbal y otras ciudades).

En forma paradójica, estos territorios de excepción no se configuraron (en ese juego de terror y guerra material) como un discurso de respuesta a una agresión exterior como, de hecho, son definidos en el ámbito del derecho internacional, sino como zonas tomadas, ocupadas para defenderse del mismo Estado y gobierno que los comprende y contextualiza.

Los estados de excepción derivan enseguida hacia lo que se denomina como un *estado de conmoción*. Las constituciones hacen mención y toman en cuenta este tipo de entorno político en varias modalidades.

Evidentemente esta "no" era la situación real en el país pero todo el aparato mediático y comunicacional internacional y buena parte del nacional pero, sobre todo, innumerables plataformas y espacios de las TIC territorializaron de antemano al espacio virtual de la red como un "espacio de conmoción", un "entorno de guerra", con los mismos elementos geoestratégicos y logísticos que se usan en los teatros de guerra física: lo primero es "declarar unilateralmente una guerra". En seguida o paralelamente a lo anterior, se trata de "fabricar la imagen del enemigo" y declararlo como tal. Seguidamente a estas fases bloquear cualquier tipo de diálogo bien sea poniendo condiciones imposibles de resolver o, negarse completamente a aceptar una "rendición" del "enemigo", es decir, continuar por cualquier medio hasta lograr aniquilarlo, neutralizarlo y deponerlo políticamente.

Si esto ocurría fundamentalmente a nivel del espacio político virtual de las redes, a nivel físico-espacial aparecieron las "barricadas", los ataques de cuadrillas al patrimonio público y personas, las acciones hipermediáticas de simulación, multitudes de poca magnitud pero que se convertían en focos de organización de cuadrilla de ataque y de "resistencia" (una simulación y sobre todo una "inversión" del sentido de este signo).

Pero la barricada se inserta y vive en un discurso urbano que arrastra demasiados significados relacionados históricamente con el sentido profundo de la revuelta social de las mayorías excluidas, de los pobres y marginados de las ciudades pre y postindustriales,

de las revueltas y movimientos estudiantiles de izquierda o las subversiones y resistencias de amplias masas poblacionales que han luchado por sus derechos comunitarios. La barricada ha sido históricamente, y en casi todas estas situaciones un elemento defensivo, protector de un espacio urbano, territorializado dentro de la geografía de la ciudad. Los comuneros de París de 1871 (en ese macroacontecimiento que apenas duró diez días) erigieron sus barricadas para protegerse y defenderse de los ataques y la penetración inminente del ejército que, sin mediar ninguna forma de diálogo, irrumpía con violencia (la violencia que puede y sabe ejercer un Estado imperial) y sin ninguna contemplación.

Las barricadas del Mayo Francés de 1968, además de estar envueltas en toda una trama de propuestas sagaces, irónicas e inteligentes, se utilizaban en modalidades muy creativas o incluso poéticas. Marcaban territorio, un territorio simbólico de liberación fundado en utopías con consistencia teórica y crítica. Los signos y textos de las barricadas parisienses del 68 estaban acompañadas de las palabras y el empuje de filósofos, escritores, artistas, gente creativa al margen de los dispositivos exhibicionistas y de las simulaciones y calcos banales postmodernos.

Incluso, poniendo otra comparación histórica, las barricadas del año 1952 en Bolivia, erigidas como protesta y resistencia civil y militante son todavía un signo visual que marca una de las victorias más sorprendentes de los trabajadores mineros unidos y organizados para defender sus derechos frente a un estado dominante y muy represivo.

Las barricadas de los civiles y milicianos de Barcelona o de Madrid, durante el final de la guerra civil, levantadas con adoquines y enseres domésticos, se nos aparecen fotográficamente en un contexto de resistencia auténtica de una comunidad que intenta hasta el final de lo posible detener el avance del fascismo y del falangismo desde la escasez, la precariedad pero sobre todo desde el valor, desde la solidaridad y dentro de unos vínculos sociales arraigados en los lugares mismos donde esas barricadas se levantaron.

La barricada de los laboratorios terroristas es una "postbarricada", una manipulación y una simulación mediática de las interpretaciones validadas y legitimadas de ese elemento de territorialización. Es un uso del signo que banaliza y mediatiza su valor social e histórico. La postbarricada marca los límites de los "estados de excepción" de las repúblicas independientes del "guarimbazo". Significa y promueve una acción de separación y "corte" del espacio público y ya no (como pareciera) una función defensiva "ante el peligro inminente del ataque enemigo". Más que barricada es "muro de separación" y de hecho muchas de ellas aparecieron remarcando en la geografía urbana a los condominios y las urbanizaciones dotadas de toda una arquitectura de seguridad y de vigilancia (altos muros, rejas, cámaras, garitas, espacios muy sectorizados y subdivididos) o lo que los sociólogos de la ciudad (como Teresa Pires Do Ríó) han denominado como "ciudades de muros".

Una breve visualización nos muestra que, con algunas excepciones, las barricadas se levantaron alrededor, cerca o adheridas a esta arquitectura urbana de muros y dispositivos de vigilancia y control. O cuando menos, ubicadas cortando el flujo circulatorio y las entradas a urbanizaciones o conjuntos residenciales que no disponían sino de esas únicas salidas-entradas.

Es decir que, en vez de ser signos y marcas territoriales de protección y de defensa fueron en realidad muros, barreras de corte espacial y configuración de *guetos*. Un *gueto* es un aglomerado urbano, un conjunto más o menos denso de personas que solo dispone de un espacio o zona de salida-entrada o, dicho de otro modo (a la manera de Michel Foucault) es un sistema de edificios ligado al dispositivo del "panóptico": se vigila todo el que sale o entra, los movimientos internos de las personas, los visitantes peatonales y los vehículos, los proveedores y tipos de servicios.

En realidad, ya no hacen falta rigurosamente hablando vigilantes humanos pues bastaría con equipos sofisticados de control visual electrónico y digital. En los condominios, residencias y urbanizaciones de clase media o de clases burguesas son los mismos

residentes quienes se vigilan, de algún modo, unos a otros y a sí mismos. Es lo que Foucault estudiaba como el campo de la "biopolítica": el dispositivo de vigilancia, de control y de castigo se introduce en el cuerpo mismo del ciudadano, del habitante.

Con la postbarricada como muro de vigilancia y control de entrada-salida: el territorio es "marcado y secuestrado", se cobra incluso un peaje, una derecho a pago por ejercer el trabajo de "protección y seguridad". No es solo un juego de guerra sin más sino un "laboratorio terrorista y neofascista" a través del cual se llevó a cabo una suerte de "trabajo de campo" sobre el espacio y los ciudadanos, sus respuestas y formas de "socializar" con el vecino y con el guarimbero, incluso con el mercenario y los "protectores". Es el ensayo de una territorialidad imperial a pequeña escala: barrera-muro, fronteras unilaterales y cerradas, estado de excepción y conmoción, control de la población y sumisión "voluntaria". El guarimbero-terrorista y el residente "protegido" simulan, a través de una patología de la comunicación la intersubjetividad de un pequeño y no tan breve "estado protector de los derechos del ciudadano global".

7. Poder y sentido de la multitud: exhuberancia y promesa

Volviendo al discurso sobre la multitud se nos hace necesario describirla, tal como apuntamos, como un sujeto, un actor colectivo, dotado de "poderes amplios de socialización", de cohesión e incluso de transformación. La visión de la multitud como turba, masa caótica y peligrosa, como algo no numerable e imposible de controlar ha estado y sigue presente en el pensamiento y la logística de la política contemporánea desde la sociología y la teoría política del siglo XVIII hasta hoy.

Pero la multitud contiene y expresa, más allá de esas consideraciones y etiquetas, el valor y el poder de significar un horizonte de transformación y de libertad, de configuraciones identitarias inéditas, soluciones comunitarias de acción social, cuyo interés sobrepasa su lado negativo. No se puede sostener una multitud por

demasiado tiempo: lo hemos visto o sabido a través de los medios, de los relatos que nos llegan desde la escritura, los *films* documentales, las descripciones sociológicas e historiográficas sobre este tipo de acontecimientos sociocolectivos. Sus movimientos son inesperados y resulta difícil, si no imposible, poder determinar con precisión una lógica geográfica o territorial de sus desplazamientos, objetivos, energías. Es lo que brillantemente describe Reinaldo Iturriza en su texto sobre los sucesos del "Caracazo" en febrero de 1989 en la ciudad de Caracas. El autor, citando a Paolo Virno, hace énfasis mas bien en la "exuberancia de posibilidades" y la "reinención de los cauces" que hace aparecer (como utopía que roza lo concreto de la vida) lo que parecía imposible. Iturriza dialoga en su texto con Deleuze y Guattari y cita un trozo textual de *Mil mesetas*:

... se trata de distribuirse en un espacio abierto, de ocupar el espacio, de conservar la posibilidad de surgir en cualquier punto. El movimiento ya no va de un punto a otro, sino que deviene movimiento perpetuo, sin meta ni destino, sin salida ni llegada.¹

La multitud, como tema y como fenómeno social y político general, puede tener (lo hemos visto) diversas configuraciones, posicionamientos y efectos. A veces inmediatos (controlables o no), a veces a mediano y largo plazo. La multitud se relaciona también a través del lenguaje y nuestros sistemas de descripción y de reconocimiento (cotidianos, científicos, sociales, etcétera) con otros términos como la *masa*. Un escritor como Elías Canetti, por ejemplo, vuelve a recolocar la masa en sus atributos positivos al significarla como un hecho (animal, biológico, ritual o simplemente humano) que nos permite reconocernos como especie planetaria cuyas dinámicas societarias de relaciones e interacciones se realizan a través de fenómenos de masa muy variados y exuberantes

1 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Madrid, Editorial Pre-Textos, 2010, p. 361.

(como diría Iturriza). Canetti, a través de una mirada amplia sobre varios entornos humanos de interacción, explora esa relación entre masas y poder, "el poder de las masas", de la multitud: las masas abiertas y las masas cerradas, las descargas, la domesticación de las masas, el pánico y las persecuciones, los ritmos de las masas, las masas invisibles, las masas de fuga y de acoso, las masas o multitudes festivas, la guerra, los símbolos y signos de la multitud, los procesos de metamorfosis.

En la mirada de Antonio Negri y Michael Hardt (muy acoplada a la visión del filósofo Spinoza), la multitud adquiere un rol sociopolítico de resistencia, insubordinación y de revolución dentro del Imperio. Un Imperio que para estos autores, ya no posee ni un adentro ni un afuera sino que hace uso de una lógica de dominio global-universal completamente deslocalizada, basada en la introducción de estados alterados y caóticos de fragmentación territorial. El Imperio es entonces una *matrioska* (como una muñeca rusa) que coloca la disciplina, el control y la guerra una dentro de otra. La guerra se ha convertido en el factor base y fundamental de la supervivencia de la soberanía-dominio imperial. El Imperio ya no es estrictamente hablando el imperialismo. Negri y Hardt redefinen este elemento (y estoy de acuerdo con ellos) en base al cambio casi total de las formas y lógicas de dominio de control territorial de la geografía planetaria:

... la nueva teoría estratégica de los EE.UU. prevé la definición de un nuevo arte de la guerra, esto es, la policía. El nuevo ejército se organiza en pequeñas entidades capaces de un máximo de movilidad espacial y de flexibilidad en las condiciones específicas de una intervención (...) la actividad de inteligencia con la ayuda de poblaciones (una ayuda siempre funcional a la propaganda, ataque y control) debe estar integrada a la acción bélica: la guerra construye de este modo el orden, el lugar y la forma de gobierno que ejecuta las directivas

imperiales. Ya no se trata de imperialismo, sino de una continua y permanente construcción de un espacio de mando imperial.²

Los soldados y “*designers* del lenguaje” de guerra denominan con el dulce y poético nombre de “nenúfar” a una pequeña base de control y ataque. Ubicable en cualquier zona del planeta y reducida a dispositivos y mecanismos esenciales dotados de alta tecnología digital y de poder destructivo. El “nenúfar” es esa flor anfibia que flota en los estanques de agua dulce y que se mueve adaptándose ergonómicamente y casi perfectamente a su entorno y, de paso, mimetizándose con él. Aparecen los signos de fenómenos que hemos abordado antes: “la mimesis, la simulación, la adaptación”.

Si estamos “a merced” del Imperio en unas condiciones geográficas y planetarias como las descritas, sin poder calcular con base en un adentro o un afuera y en una geopolítica globalizante basada en este tipo de dispositivos, no es descabellado pensar en una “sociopolítica de multitudes” que incluso pueda integrar y superar dialécticamente el modelo de la lucha de clases en el cual la clase obrera (es decir, como sujeto universal que integra fábricas localizadas y claramente articuladas en un territorio soberano) ha sido considerado como el único sujeto sociocolectivo capaz y autorizado para hacer las verdaderas revoluciones.

El May-Day y los “indignados” europeos si bien no logran “hacer la revolución” en los términos de una acción final y conclusiva (con una imagen análoga a la toma de la Bastilla) señalan perspectivas de lucha que no debemos menospreciar ya que hemos visto, a través de los medios y nuestras propias deducciones, todo el horror y desastre que se produce cuando las multitudes son manipuladas hasta el extremo de reconducir buena parte de sus energías (colectivas, pulsionales, imaginarias) al servicio del dominio imperial.

2 Michael Hardt y Tony Negri, *La multitud y la guerra*, México, Era, 2007, p. 17.

8. Ocupar, significar: el empoderamiento táctico, festivo y político del espacio público

Ciertamente se trata de que una multitud "ocupa espacio", es esencialmente un sujeto colectivo que ocupa una geografía territorializándola física y simbólicamente. Pero lo hace, cuando es espontánea o no dirigida por un mando "superior", sin ejercer un acto de posesión como tal. Se moviliza y se expande con ciertos ritmos: lo percibimos en las marchas y concentraciones convocadas para los mitines de Hugo Chávez, en los documentales no manipulados de líderes muy carismáticos latinoamericanos o mundiales. Incluso en las congregaciones más espontáneas musicales y culturales masivas, dotadas de ritmos, transferencias de energía, intensidades y creatividad.

Marx diría que la multitud es la manifestación del "trabajo vivo", de los procesos vitales, de lo que los sociólogos y etnólogos denominan como *general intellect*.

Como se deduce leyendo a Spinoza y a Negri o Hardt, la multitud pone en cuestión una concepción absolutista de la soberanía y una visión representacional del mando. ¿Quién representa a quién en una multitud activa, festiva, heterogénea desde el punto de vista humano y de la energía que se mueve en ella?

La burguesía siempre se ha basado, entre otras cosas terribles, en el "dominio" y el "control" como formas necesarias que justifican el establecimiento de un "orden natural del mundo". Spinoza fue más lejos y afirmaba que es en la "dinámica de la multitud" donde puede encontrarse una clave del funcionamiento de una sociedad en un momento determinado: las relaciones de dominio y de control se juegan en las dinámicas de las multitudes.

La multitud contemporánea sería un nuevo proletariado: trabajadores pendulares, a destajo o *free lance*, desempleados y en paro, inmigrantes sin casa y sin ningún tipo de ayuda, artistas de calle, obreros tercerizados, vendedores ambulantes, amas de casa, mendigos urbanos, estudiantes sin futuro visible. Me refiero a Europa

y otras partes del mundo. Pero es factible (¿necesario?) pensar la ciudad también como un escenario activo y vital de una "multitud latinoamericana" y revolucionaria no basada solamente en la clase obrera como único "singular" encargado de resolver y superar dialécticamente el plano de lo "universal". La "comuna" y el espacio comunal urbano, a mi modo de ver permiten reintroducir la noción de multitud pues, de darse y articularse a los niveles planteados, deja de ser solamente un espacio sociopolítico a cargo de la clase obrera como tal ya que, además de esta, integra a múltiples subjetividades que no tienen una fijeza de rol o rango, una jerarquía de posición. El protagonismo comunal y sus "amarres" promete y promueve multitudes con altos niveles de intersubjetividad basada en el protagonismo y el intercambio generalizado.

Es evidente, volviendo para cerrar este ensayo sobre el "guarimbazo terrorista" del 2014, que este tipo heterogéneo, vital y a la vez significativo de multitud no se configuró en el territorio del país. Es un "revés" de multitud, una "pseudomultitud" que sin embargo, entre sus pliegues estratégicos, sin duda apuntaba a eso. Nada que ver con ese significado performativo de la multitud entrevista por Spinoza, por Deleuze y Negri. Se buscó quizás algo semejante al "Caracazo" pero para esto faltaba lo esencial: la masa social activa, la multitud no se genera y actúa a través de una preprogramación. Es un *acontecimiento*. Más que intento de multitud fue un laboratorio preprogramado para ensayar la figura de estados de excepción y repúblicas independientes.

Pero ¿qué nos enseña o indica todo esto? ¿Qué podemos aprender de este laboratorio de guerra, de este "fractal" de dominio imperial instalado en nuestro país? Pues que debemos saber ocupar el espacio público y simbolizarlo (marcarlo con las huellas de nuestra producción simbólica y revolucionaria) pero atendiendo a una "heterogeneidad de prácticas y de saberes", a tácticas y movimientos de inclusión del otro, sea cual sea en principio su adscripción identitaria: hay muchos registros de identidad hoy en día y podemos establecer espacios y geografías de diálogo y de traducción

entre ellos. Sin duda, si tomamos en serio el mapa geopolítico del Imperio y su forma de control, las formas de ocupación y de significación de las ocupaciones deben considerar ese factor. No es lo mismo el "uso-ocupación-disfrute" del espacio público en tiempos de paz que en tiempos de guerra. Una guerra mediática donde la influencia de las redes sobre el ciudadano impacta a su vez sobre el espacio físico y social.

Uno de los elementos que se ha puesto en juego, como espectáculo hipermediático es el de la "inseguridad". Mostrar a través de la simulación y la manipulación que el país es un territorio inseguro en donde "el ciudadano está desprotegido, vulnerable" y donde el espacio público se vuelve un "territorio de guerra" que, paradójicamente, es puesto en llamas por "estudiantes pacíficos" que defienden el regreso a la libertad.

Hay que ocupar el espacio público en todas la formas de actividad sociocomunitaria, individual, grupal y el nuevo diseño interdisciplinario de las comunas, de los corredores urbanos y de otras formas de organización social del espacio son fundamentales para repensar todas las modalidades, invenciones creadoras, "exuberancias y sorpresas" quizás nunca vistas con las cuales nuestro pueblo (unido quizás al resto de la ciudadanía urbana que con sospecha y recelo lo observa desde lejos).

Todos los juegos y sistemas de intercomunicación generados, por ejemplo, por un "eco-ciclismo-urbano", por una nueva logística y normativa para los enormes flujos de "motorizados" que todavía invaden de ruido a la ciudad, por nuevos movimientos de "multitud festiva y creadora" que se apropien de los nuevos espacios de uso y de disfrute como los recientes festivales de las comunas: una valiosa experiencia de "intercambios físicos y simbólicos" que coloca en el horizonte cercano la posibilidad real de articular "sociopolíticamente y lúdicamente" el espacio comunal. Todo esto, sin duda, es una "acción-acontecimiento" social, urbano y político que resignifica la masa social y el valor de multitud tanto a nivel táctico como a nivel estético y ético.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Débord, Guy. (2004). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-Textos.
- Deleuze, Guilles; Guattari, Félix. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pre-Textos.
- Delgado, Manuel. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Dupuy, Jean Pierre. (1999). *El pánico*. Barcelona: Gedisa.
- Freud, Sigmund. (2010). *Psicología de la masas*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel. (2012). *El nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Del Campo, Juan. (2012). *Spinoza y la multitud*. País Vasco: Hiru.
- Navarra Goffman, Erwin. (1975). *Les Rites D'interaction*. París: Minuit.
- Hardt, Michael y Negri, Toni. (2007). *La multitud y la guerra*. México: Era.
- Iturriza, Reinaldo. (2012). *27F: interpretaciones, estrategias*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Le Bon Gustave. (2014). *The Crowd*. New York: Paperbaks-Amazon.
- Marx, Karl. (1986). *Grundrisse: manuscritos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, Serge. (2009). *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MPPC. (2014). *Ley orgánica de las comunas*. Caracas: Ediciones del MPPC.
- Negri, Antonio. (2005). *Europa y el Imperio*. Madrid: Akal.
- Parsons, Talcot. (1984). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Pires, Teresa. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Spinoza, Baruch. (1986). *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza.
- Spinoza, Baruch. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza.
- Tarde, Gabriel. (2008). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.
- Verón, Eliseo. (2000). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud*. México: Colihue.



MESA 3

CONSTITUCIÓN
IMAGINARIA
DE LA CIUDAD
EN EL RELATO
ARTÍSTICO URBANO



APUNTES PARA UNA NARRATIVA DE LO PERDIDO: LA CARACAS DE LOS NOVENTA EN TRES NARRADORES VENEZOLANOS CONTEMPORÁNEOS

GABRIEL PAYARES³

La ciudad escrita es siempre simbolización y desplazamiento, imagen, metonimia (...) escribir la ciudad, dibujar la ciudad, pertenecen al círculo de la figuración, de la alegoría o de la representación.

BEATRIZ SARLO

La ciudad vista

Así como la ciudad, la ficción ha sido siempre un territorio social en disputa. La lucha por la visibilidad, elemento recurrente en los discursos de naturaleza eminentemente política e histórica, se encuentra también presente en sus contrapartidas estéticas que constituyen, como afirmaba Honoré de Balzac respecto al género de la novela, "La historia íntima de las naciones". Y esto es particularmente pertinente en el caso de las ficciones que recrean la urbe capitalina nacional: Caracas, después de todo, ocupa un lugar central en la relación del venezolano con su historia política y social.

3 Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela y Magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Su primer libro de relatos, *Cuando bajaron las aguas* (Monte Ávila Editores, 2009), resultó ganador del Concurso de autores inéditos de Monte Ávila Editores. También ha sido merecedor del Premio Para Jóvenes Autores de la Policlínica Metropolitana (1^{er} lugar en 2011 y 2^{do} en 2013) y del 66^o Concurso de Cuentos de El Nacional, con relatos de su segundo libro, *Hotel* (2012), así como del primer lugar en narrativa del II Premio Nacional de Literatura Rafael María Baralt con un relato de su tercer libro, aún inédito. Textos suyos están contenidos en las antologías *Tiempos de ciudad* (2010), *Nuevas rutas. Jóvenes escritores latinoamericanos* (2010) y *De qué va el cuento. Antología de cuentos venezolanos 2001-2012* (2013).

Atendiendo a los estudios del crítico y especialista Carlos Sandoval⁴ sobre los narradores venezolanos de la década del 90, encontramos que si bien resulta complejo hallar un orden subyacente al caótico panorama de géneros, subgéneros, tópicos y estilos perseguidos por sus autores, muchas de las poéticas predominantes –Sandoval revisa principalmente a Ricardo Azuaje, José Luis Palacios, Slavko Zupcic y Juan Antonio Calzadilla Arreaza– no solo entrañan un vínculo nostálgico para con la narrativa de los años sesenta, la llamada “década violenta”, y para con su fallida épica revolucionaria encarnada en las guerrillas urbanas; sino que además estas poéticas abordan sin respingos la temática de la violencia social y de los imaginarios del margen, asumiendo la barriada como escenario favorecido de los dramas sociales y humanos. Una coincidencia, claro está, que no resulta para nada casual, pues como afirmaba ya Juan Liscano en su *Panorama de la literatura venezolana actual*⁵, las nuestras han sido siempre, esencialmente, ficciones de corte realista, comprometidas con el momento histórico en que se escriben. O en palabras del propio Sandoval: “El fantasma de la realidad política, histórica, recorre la narrativa venezolana: la de ahora, la vieja, la de siempre”.⁶

Un fenómeno parecido puede apreciarse también en el cine de la década de los 90, si bien habría que acotar, para ser justos, que la mirada sobre el barrio en la mayoría de sus producciones fue siempre la perspectiva temerosa de las clases medias, que aceptó de buenas a primeras la criminalización del barrio y de sus habitantes como chivo expiatorio de la descomposición social y política que atravesaba el país. Y queda aún pendiente el estudio del modo en que estos discursos ficcionales, sobre todo los de mayor alcance y

4 Carlos Sandoval, *La variedad: el caos*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2000.

5 Juan Liscano, *Panorama de la literatura venezolana actual*, Caracas, Alfadil, 1995.

6 Carlos Sandoval, “Las variantes de un conjunto: narrativa de los noventa/narradores del noventa/narrativa del noventa/nueva promoción/novísimos”, *Servicio crítico. Despachos tentativos sobre literatura venezolana*, Caracas, Celarg, 2013, p. 107-120.

envergadura como la televisión –piénsese en la telenovela *Por estas calles* (1992-1994) de Ibsen Martínez– cumplieron a la par con un rol de denuncia sobre el auge indetenible de la violencia urbana y también con la construcción de un relato social y político que apuntaba a un callejón sin salida, y cuya principal consecuencia fue la pérdida total de la fe en las instituciones democráticas cuartorrepurbanas. Pérdida de fe, todo hay que decirlo, de la cual el chavismo como movimiento político emergería.

Para esta lectura, en todo caso, me he propuesto emular el gesto crítico del profesor Sandoval en un ejercicio exploratorio parecido, si bien a mucha menor escala: he escogido tres relatos insignes de tres autores provenientes de lo que podría considerarse, *mutatis mutandi*, como la generación más reciente de narradores venezolanos: Eduardo Febres (Caracas, 1983), Jesús Ernesto Parra (La Victoria, 1979) y Miguel Hidalgo Prince (Caracas, 1984), cuyos universos ficcionales se insertan en lo que, hasta no hace mucho, referían ciertos críticos como la “nueva narrativa urbana”. Permítanme hacer explícita mi desconfianza para con dicho rótulo crítico –si es que realmente lo era– más no así hacia la obra de estos tres compañeros narradores, quienes han demostrado su solvencia en la materia al ser publicados en sellos de prestigio nacional, como lo son la colección Continentes de Monte Ávila Editores Latinoamericana, en el caso de los libros *Gasolina* (2012)¹ de Febres y *Piernas de tenista rusa* (2012) de Parra², y la colección de voces iniciales de la editorial independiente Bid&Co. editor, en el caso de *Todas las batallas perdidas* (2011) de Hidalgo Prince³. El caso es que se empezó a hablar de Narrativa urbana en el contexto de nuestra producción literaria reciente a partir de más o menos el año 2005, cuando se llevó

1 Eduardo Febres. “Final del play”. *Gasolina*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2012, pp. 84-99.

2 Jesús Ernesto Parra, “Los fantasmas”, *Piernas de tenista rusa*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2012, pp. 25-30.

3 Miguel Hidalgo Prince, “Quería fumar esta noche”, *Todas las batallas perdidas*, Caracas, Bid & Co. Editores, 2011, pp. 113-123.

a cabo la primera Semana de la Nueva Narrativa Urbana: una lectura pública y anual de cuentos de autores jóvenes venezolanos, organizada por el *Pen Club* de Venezuela y la Fundación Cultura Chacao durante cuatro ediciones consecutivas. Si bien la iniciativa era admirable y fue recibida con entusiasmo, el *quid* del asunto estribaba en que ninguno de sus organizadores era capaz de explicar en qué consistía el talante urbano de las ficciones allí presentadas al público, dado que eran disímiles en tono, estilo, imaginario y hasta proveniencia del autor. Además, ¿quién puede escribir hoy una literatura “rural”? He allí que lo “urbano” en nuestra narrativa reciente se propusiera como una categoría vacía o, en el mejor de los casos, como una continuación de la “novela urbana” inventada por Salvador Garmendia en los 80. Del modo que sea, esta lógica indefinible apuntaba en realidad a un compromiso más o menos político: desvincularse, al menos nominalmente, del imaginario épico-independentista presente en el discurso del Gobierno y que consiste, como es sabido, en una narrativa de corte fundamentalmente rural.

Pero no es esa dicotomía, a fin de cuentas coyuntural y que poco tiene realmente que ver con la literatura, lo que nos convoca a leer a estos tres autores, cuyos relatos en cuestión fueron publicados, además, entre 2011 y 2012. El fracaso de la “Narrativa urbana” como emblema de una generación de cuentistas jóvenes venezolanos no ha dado lugar, paradójicamente, a etiquetas más concluyentes que emplazaran a estas nuevas voces y tendencias de cara a la historia de la literatura que les antecede, ni a la comunidad a la que escriben. Pero es temprano aún, desde luego, para anhelar semejantes definiciones. Más interesante resulta, en todo caso, la intersección de las tres poéticas particulares que nos ocupan en torno a lo que parece ser un elemento afín: su interés por narrar la ciudad (más específicamente a Caracas), pero además por hacerlo en el marco de la tan atribulada década de los 90. No se trata, he allí el detalle, de un retorno al imaginario del barrio que pudiese, de alguna manera, coincidir con lo expuesto anteriormente sobre los

narradores de esa década, sino de una actualización del relato de la Venezuela finisecular en crisis, cuyos protagonistas son, esta vez, las clases medias.

Ironizada, satirizada o simplemente vista como el eslabón más frágil de la cadena trófica urbana, la clase media encarna en estos tres relatos: "Final del *play*" de Febres, "Los fantasmas" de Parra y "Quería fumar esta noche" de Hidalgo Prince, a una juventud universitaria o preuniversitaria –"... grupo de universitarios ociosos"⁴, como los bautiza Parra– que surca la ciudad en pos de una cierta vivencia hedónica o amorosa: drogas, mujeres o tan solo saciar el aburrimiento. Una búsqueda, sin embargo, que habrá de propiciar encuentros traumáticos con un "otro" social que, por lo general, maneja con superioridad ciertos códigos urbanos, ya sean lingüísticos, sociales o actitudinales; códigos que, a la larga, se traducirán en un ejercicio particular del poder. De esa misma manera, este punto de encuentro acarreará una pérdida simbólica importante para los protagonistas en cada uno de los relatos: los jóvenes fiesteros de Hidalgo Prince serán interceptados por un par de policías corruptos y despojados del vino y la marihuana que llevan a la fiesta a donde se dirigen; los personajes de Febres, empecinados neciamente en comprar *crack* para pasar el rato, serán asaltados por un grupo de indigentes; mientras que los universitarios ociosos de Parra, cuyo placer es colarse en las casas abandonadas o semidecayentes de los barrios apartados de Caracas, serán sorprendidos por sus dueños en el acto y, en la apresurada fuga, uno de ellos se amputará sin querer un dedo de la mano con un cuchillo de cocina. Lo curioso del caso es la manera en que los personajes asumen semejante sacrificio:

... cuando deliberaban si cauterizar con soplete el dedo de Nico o correr a algún veterinario corrupto, se preguntaron –sin dejar de reírse

4 *Ibid.*, p. 25.

a grito suelto– cuál de las otras partes del cuerpo de su amigo dejarían como recuerdo en la próxima visita.⁵

En todo caso, lo más relevante de este recuento, es el modo en que las anécdotas sentencian a estos personajes protagonistas a una cierta condición de extranjería, de alienación y por lo tanto de debilidad: son intrusos en una Caracas que ha dejado de pertenecerles.

Semejante extranjería es visible, como apuntábamos antes, de un modo particular en los códigos del habla, que se muestran en el relato como un factor de desconexión en lugar de un puente entre clases: un detalle sobre todo resaltante en las propuestas narrativas de Febres e Hidalgo Prince, abundantes en coloquialismos y recursos orales de la época. De hecho, en “Final del *play*”, relato de Febres, el léxico callejero empleado para aludir a la compra de la droga –no cualquier droga, además, sino la de menor prestigio social, la “piedra”– cumple un rol satírico al acentuar la otredad de los protagonistas, como un disfraz que en lugar de disimular los rasgos de identidad, los acentúa por contraste. Esto deviene casi en justicia poética si nos percatamos de que en el léxico juvenil los indigentes son tildados de *aliens*. Y ocurre algo similar en “Quisiera fumar esta noche”, relato de Hidalgo Prince, cuando la policía detiene a los personajes protagonistas y los somete a un interrogatorio cuya constante parece ser la incomunicación:

Jonás gagueó algo que al final no pudo completar. Del radio del otro policía salió una voz entrecortada por fogonazos de estática. Decía códigos y hacía llamados pidiendo refuerzos. El policía lo apagó o le bajó volumen y no se oyó más.⁶

Nótese cómo el control de los sentidos lingüísticos reside siempre fuera del alcance de los protagonistas, quienes se ven forzados a

5 *Ibid.*, p. 30.

6 *Ibid.*, p. 120.

pagar el precio de la indescifrabilidad del mensaje con vino y marihuana, en este caso, y con el carro o la vida, en el anterior.

Así, no ha de extrañarnos que los tres autores coincidan en su abordaje de la ciudad como un territorio silente, a ratos inenarrable, descrito en el mejor caso entre ruinas y arideces: un lugar de mero tránsito hacia o desde la seguridad de los bastiones lejanos de la clase media. De hecho, el narrador explica en el relato de Febres que:

... Cicerón vive en una urbanización en la montaña, a veinte minutos en carro de la avenida que está más cerca. Afuera llueve, y de ahí se sale en su Malibú o caminando durante una hora con los recogelatas, para después, con suerte, agarrar un taxi.⁷

Y traza una equivalencia, justamente, entre el tránsito a través del erial que conecta ciudad y urbanización, y la indigencia, la "errancia", la falta de resguardo. Por su parte, Hidalgo Prince ofrece poquísimos detalles de ambientación de la ciudad, más allá de los necesarios para trazar la ruta que apunta hacia El Hatillo, pues los protagonistas se dirigen a una fiesta en zona rica. De hecho, el episodio con la policía se produce al detenerse "... junto a un matorral, cerca de la entrada de La Lagunita"⁸; y de nuevo es la nada que rodea a las urbanizaciones, la ciudad "vacía", la no descrita, el lugar en que se produce el encuentro traumático con los "otros".

En ese sentido, el relato de Parra propone un giro de tuerca interesante, pues no es tanto en la calle como en el interior de las casas donde se produce el enfrentamiento con el "otro" social. El grupo de los protagonistas decide franquearse el paso hacia el interior de las quintas casi desiertas del "barrio apartado"⁹ de El Paraíso y posteriormente de la Urbanización La Paz, para en su interior, "... regodearse en ellos mismos y en su invisibilidad"¹⁰. Tremenduras

7 Eduardo Febres, "Final del...", *op. cit.*, pp. 90-91.

8 Miguel Hidalgo Prince, "Quería fumar...", *op. cit.*, p. 118.

9 Jesús Ernesto Parra, "Los fantasmas", *op. cit.*, p. 26.

10 *Ibid.*, p. 29.

infantiles aparte –como cocinar, ponerse la ropa de los dueños o dejar mensajes de feliz cumpleaños–, la búsqueda de estos personajes por el goce de la invisibilidad resulta, a mi modo de ver, vital para la lectura que intentamos emprender: se trata precisamente de asumir una necesaria intangibilidad, una cierta fantasmagoría como salvoconducto para el tránsito en la urbe, como si estos jóvenes debieran despojarse de sus señas identitarias para gozar del libre paso hacia y desde las casas que penetran: “Los tres parecían espeólogos en el centro de la tierra. Sus caras cruzaban el *silencio y la oscuridad...*”¹¹. Esta lectura que cobra sentido de cara al final del relato, cuando es justamente un dedo de la mano –metonimia quizás de las huellas dactilares, a su vez signo burocrático por excelencia de la identidad– lo que “permanece” de ellos en el recinto invadido: la pérdida simbólica que les devuelve a su condición de extranjeros, de intrusos.

Creo importante estudiar esta idea de la pérdida o del sacrificio simbólico asociado a la condición identitaria de dichas clases medias bajo asedio. Y me parece, dada su recurrencia en muchos otros autores de la misma generación –pienso en Dayana Fraile, Hensli Rahn, Carlos Ávila, entre otros–, una elaboración ficcional mucho más productiva en términos nacionales que la recientemente bautizada “narrativa del exilio”, cuya cabeza de lanza lo constituye la novela *Blue Label/Etiqueta azul* (2011) de Eduardo Sánchez Rugeles, y que ofrece a la clase media el refugio de una épica de la emigración, bajo el consuelo político de haber perdido la posibilidad de una patria. Pero aunque esto último amerite un estudio minucioso y aparte, no debemos desestimar el hecho de que ambas tendencias, la de las obras anteriores y la de la narrativa “del exilio”, asuman la pérdida como un rasgo claro en la construcción social de las clases medias. Por el contrario, la lectura que hemos hecho hasta ahora pareciera apuntar a la reconstrucción simbólica de un fenómeno social de “castración”: la interrupción de un cierto goce a través de la

11 *Ibid.* (cursivas del autor) p. 25.

violencia ejercida desde la autoridad, ya sea esta la policial –como en el caso del relato de Hidalgo Prince– o la ejercida mediante el poder descarnado, la intimidación y el abuso –como en el relato de Febres, en el que casualmente la erección del narrador, fruto del jugueteo con la chica que le gusta, es interrumpida por el asedio de los asaltantes–; o incluso un tercer caso, aún más interesante y más psicoanalíticamente evidente, según lo narrado por Parra: la castración producida por la propia mano, metaforizada en el dedo cercenado por el hacha de cocina. Cualquiera de estas variantes, sin embargo, y es eso lo que nos interesa, apunta a la imperiosa reelaboración de un evento traumático, a partir del cual se ha moldeado un cierto relato, en este caso, de clase.

Se trata del “Final del *play*”, como lo llama Febres: el fin del juego y del fingimiento, despertar de una generación al abismo social y político en ciernes, a medida que las ilusiones del disfrute petrolero se ven asediadas, interrumpidas, violentadas por la presencia de un sujeto-otro que, en el fondo, y he ahí justamente el problema, persigue goces bastante similares: la entrega a un modelo de consumo, a una perspectiva hedónica de la vida, etcétera. De allí que la frase que titula el cuento de Hidalgo Prince: “Quería fumar esta noche”, sea lo que confiese, con total desparpajo, uno de los dos policías del relato. En ese sentido hemos de celebrar que en el cuento se dé cabida a la representación de ambos deseos, si bien admita, como parece desprenderse de la anécdota, que tan solo uno de los dos podrá resultar satisfecho. Pero de cara al escenario bipolar que hemos vivido en la última década y media, el reconocimiento en el plano ficcional de los deseos ajenos no deja de resultar un estimulante gesto de democracia.

En todo caso, la reaparición recurrente de este elemento en el imaginario narrativo contemporáneo insinúa, entre otras cosas, el carácter irresuelto de ese trauma social que, paradójicamente, parece dar cuerpo literario a un sujeto colectivo. La razón de ello, todo hay que decirlo, radica en que este ha sido extirpado de la narrativa histórica nacional, emanada desde hace ya más de una década

por las instituciones de la Revolución Bolivariana. Puede que en su afán por visibilizar y reivindicar –a la usanza de los narradores noventeros– la figura del barrio y del pueblo pobre, el relato oficial del chavismo haya olvidado a un sector importante de las clases medias y profesionales que, debido también a razones de índole diversa que no interesa en este momento explicar, se han resistido a pactar con una narrativa de país en la cual no se encuentran realmente representados. No resulta en absoluto casual, desde este punto de vista, el retorno al imaginario social de los 90 que hemos estado revisando, si pensamos en que el movimiento chavista ha situado su punto de origen en los sucesos del 27 de febrero de 1989. Puede que esta vez, como en tantas y previas ocasiones, la narrativa esté cumpliendo el papel de memoria alternativa del ciudadano, a medida que nombra, visibiliza e inscribe en lenguaje, casi a un modo terapéutico, los eventos traumáticos del pasado. Se trata de volver lenguaje las experiencias intolerables, ordenarlas, y a la larga comprenderlas en tanto piedra fundacional de muchas condiciones presentes. Puede que, y permítanme con esto cerrar estas breves consideraciones, esta literatura sea la forma más tolerable de exposición del problema, quizás por ser lúdica aunque autoparódica y, en última instancia, ficcional. Quizás sea incluso un intento por sumarse al retrato de país construido por los nuevos discursos históricos hegemónicos a partir, como dirían Deleuze y Guattari, siempre de la lengua minoritaria; o tal vez simplemente respondan a la necesidad de recordar que también estuvieron allí, cuando un buen día bajaron los cerros, cuando reventó la burbuja de los grandes sueños petroleros, cuando el país pareció sentenciado a vivir en un callejón sin salida.

Referencias bibliográficas

- Febres, Eduardo. (2012). "Final del play". *Gasolina*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, pp. 84-99.
- Hidalgo Prince, Miguel. (2011). "Quería fumar esta noche". *Todas las batallas perdidas*. Caracas: Bid & Co. Editores, pp. 113-123.
- Liscano, Juan. (1995). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil.
- Parra, Jesús Ernesto. (2012). "Los fantasmas". *Piernas de tenista rusa*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, pp. 25-30.
- Sandoval, Carlos. (2000). *La variedad: el caos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sandoval, Carlos. (2013). "Las variantes de un conjunto: narrativa de los noventa/narradores del noventa/narrativa del noventa/nueva promoción/novísimos". *Servicio crítico. Despachos tentativos sobre literatura venezolana*. Caracas: Celarg, pp. 107-120.
- Sarlo, Beatriz. (2009). *La ciudad vista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

SOLILOQUIOS VIRTUALES

MIGUEL MÁRQUEZ¹²

¿Por dónde anda la realidad en Venezuela?, ¿quién lo sabrá con exactitud? Vienen a nosotros varios elementos en desorden mediático: violencia, intolerancia, muertes, escasez, inflación, confrontaciones políticas, marchas y contramarchas, golpes y contragolpes, revolución y contrarrevolución, índices significativos de disminución de la pobreza, una Misión Vivienda que ha transformado el país y esto todavía está por desarrollarse y entenderse y decirse, distribución masiva y subsidiada de alimentos para la población de menores recursos, Misión Barrio Adentro con medicinas y medicamentos, Misión Ribas, Misión Sucre, la Universidad Bolivariana, la Unefa, la manipulación mediática cotidiana por parte de la empresa privada y con la negación de la obra del gobierno, la propaganda de lo que hace el gobierno en los medios públicos de comunicación y con la omisión de lo que hace en pleno desarrollo la oposición en su contra, denuncias de lado y lado, el mito de Chávez como realidad simbólica en permanente transformación y adecuación al presente y a los retos que se presentan, algunos chavistas críticos que apuntan ácidamente cómo se pierde el legado, los chavistas pragmáticos que entienden cómo se abre el abanico de las posibilidades de la coexistencia, los chavistas escépticos que dicen que se acabó, que ya no más ni nunca, la oposición fascista, la oposición razonable, la oposición desencantada, el permanente misterio de los militares, la milicia, la reserva, y la constatación en esta época de una mayoría militar constitucionalista y humanista, militares retirados fraguando golpes, militares que se hacen los locos mientras

escuchan los ecos prometedores de la subversión, los curas que antes renunciarían a Cristo que pactar con el chavismo, los curas progresistas, los curas golpistas, los curas que quisieran encerrarse en un convento *per secula seculorum*, los curas en autoexilio, los políticos escapados de la justicia, los estudiantes en autoexilio, clase media alta en Weston, al parecer unos cerebros grises también andan por ahí, pero aquí votamos en las elecciones libremente, sin obligaciones, millones de habitantes y con la participación electoral más alta que se conozca entre nosotros, se crean más comunas en todo el país, hay una regulación mayor del comercio, las pensiones por fin se han otorgado y pagado puntualmente a sus beneficiarios, el consumo de bienes culturales es altísimo, se lee mucho más que antes, la expresión verbal se ha enriquecido de una manera evidente, hay millares de nuevos líderes, intelectuales a favor y en contra, intelectuales que no mojan ni manchan, intelectuales que manchan con abyección, con desprecio, con náusea, intelectuales que interpretan y defienden la transformación política, económica, social, cultural, del chavismo, intelectuales en autoexilio, se democratiza la publicación de libros, se subsidian los precios de las publicaciones para que puedan acceder a ellas cantidades de gente que antes no estaban en la agenda, aparecen muchos nuevos autores y autoras en el catálogo de la literatura nacional, se distribuyen millones de libros sin costo alguno, el Ministerio del Poder Popular para la Educación ya ha socializado gratuitamente cincuenta millones de textos para los estudiantes de primaria y secundaria, el joropo, como anunció con certeza Luis Herrera Campins, ha adquirido una presencia evidente, el reconocimiento nacional e internacional de las manifestaciones patrimoniales nuestras se convierte en una política de Estado, Dudamel, el maestro Abreu y la Sinfónica Juvenil han despegado en el mundo con una fuerza gubernamental de primer orden, ahora resulta que en el deporte hacemos maravillas hasta en fútbol femenino, y están el atraco, la crueldades, el secuestro exprés, el ajusticiamiento, el sicariato, las bandas del narcotráfico, los paramilitares, las cárceles con su reporte periódico de

desastres y situaciones internas que uno no entiende ni imagina si no se mete a ver lo que ocurre allí, el bolívar en el contexto internacional está de capa caída, pero el petróleo sigue espeso, abundante, manando y definiendo una economía nacional monoprodutora, tal como ha sido también desde hace mucho.

Esta larga y dispersa introducción espero que me sirva para decir de mejor manera lo que pienso, ya que este estado de cosas que he referido son el resultado de un cambio profundo en el país que viene desde el Viernes Negro, es decir, el fin de la cacareada Gran Venezuela, el inicio de la proletarización de las clases medias profesionales, el mayor fraude bancario que ha visto el mundo, las políticas neoliberales de Carlos Andrés Pérez, "El Caracazo", y la aparición en el escenario de nuestra historia de un grupo de militares nacionalistas, bolivarianos, robinsonianos, zamoranos, que muy pocos conocían pero que tenían enlaces con el mundo civil y político del país, en particular con políticos emblemáticos de la izquierda de los años sesenta, y con profesores y estudiantes universitarios. Ya con Chávez en el poder por la vía de las elecciones, con un inmenso apoyo popular que lo acompañó hasta el último de sus días, su vía comenzó a perfilarse con nitidez por el compromiso con los pobres y ha marcado una ruptura profunda con los modos y maneras de la IV República, una lucha contra la burguesía parasitaria, un gobierno multipolar, antiimperialista, y la mayor felicidad para aquellos a los que siempre les había quedado la peor parte. La inclusión fue su eje y su norte. Y luego se concretó en el socialismo del siglo xxi.

En los íconos de la actualidad creo que la imagen de Chávez no tiene competencia alguna, pues tantos unos como otros, seguidores u opositores, se concentraron en él de una forma que hoy algunos analistas de la comunicación llaman mágico-religiosa. Lo cierto es que esa oratoria vino para quedarse largo tiempo y a dar lugar a múltiples interpretaciones y en infinidad de formas y formatos.

Pensar la ciudad, pensar esta ciudad, pensar en Caracas, no creo que sean sinónimos, y en la ubicación de nuestras intervenciones

en el programa, creo que el tema sería más bien inventar la ciudad, imaginársela, novelarla, poetizarla, "grafitiarla", pintarla, contarla, dramatizarla, fotografiarla, cinematografiarla, o darse al trabajo documental de registrar y clasificar lo que han novelado, poetizado, "grafitiado", pintado, contado, dramatizado, fotografiado o visto en celuloide sobre ella. Yo no estoy aquí en ninguna de las dos opciones señaladas. Me interesa hoy, más bien el binomio de la tecnología y la imaginación y la repercusión que tiene en nuestra manera de vivir en el mundo. Yo me la paso en Internet, paso de las noticias nacionales e internacionales a los portales donde nos aporreamos unos a otros, abro el *facebook*, escribo algo en el muro, veo quiénes andan por esa caja de ficciones donde me encuentro con los poemas de mis amigos, las reflexiones de otro, las recetas de cocina de un goloso, fotos de cumpleaños, egos retratados con más o menos belleza, consignas, declaraciones de muerte, injurias, crónicas, artículos de opinión, pensamientos lúdicos, chistes, chismes, reportajes, noticias de gente que no veo hace mucho, hasta confesiones muy poco pertinentes para lo efímero de esta realidad efímera, volátil, breve, pasajera, instantánea, fugaz. El *twitter* es para los comprometidos con la angustia del tránsito y la opinión, de las guarimbas, de las marchas, de las confrontaciones. Crispación, inmediatez, angustia, sentido de la oportunidad, orientación, prevención y mucho cálculo, insultos, blasfemias, un altísimo sentido de la histeria, amenazas y descalificaciones de todo tipo.

Son masas inmensas de información, de emoción, de situaciones, las que uno recibe diaria y vertiginosamente sin hablar del video, de la televisión, ni del tiempo, que pasa cada vez más rápido y huracanado como decía El Comandante. En verdad, a mí me parece que los creadores estamos más locos que nunca, más dispersos, más solos y más engreídos. Y a lo mejor esto ayude a algunos para que la creatividad se les dispare, pero en líneas generales me parece que la reflexión, en tanto que exige un tiempo interior, unas condiciones acústicas, mentales, ambientales, en medio de tanta caotización de la vida, uno debe agradecerles mucho a los artistas que pueden

mantener la uña en la herida, en conexión difícil con la introspección, con el análisis, con el pensamiento. Y no es que sea de quienes creen que irse al campo es una solución. Todo lo contrario, creo que desde este mundo cruzado de mensajes que van y mensajes que vienen, que es en definitiva el nuestro, desde estas contradicciones políticas en las que estamos inmersos y que todavía están lejos de apuntar a un fin, saldrán y están saliendo las respuestas de nuestro testimonio imaginario de estar fabulando en la ciudad.

Una ciudad donde estamos familiarizados ya con las lecturas en tabletas, hablamos y vemos a través del *ipad* a gente con la que estamos en permanente comunicación, ya esté en el país o fuera de aquí. Donde escribimos hasta los poemas directamente en las computadoras, incluso gente como este que se negaba a ello por una fidelidad extraordinaria al grafito y al papel. La tecnología china está en todos lados, también la japonesa, por supuesto los gringos. Estados Unidos continúa con su plan imperialista, colonialista, usurpador, China como gran potencia económica del mundo, guerras en muchas partes del globo y Estados Unidos involucrado en casi todas ellas, Rusia marcando límites a la OTAN para que no lo acorralen, y a todas estas América Latina surge desde hace rato como una nueva alternativa de vida en común con Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Brasil, Argentina, sobre todo por deslindarse de las políticas neoliberales y buscar en la senda abierta por el presidente Chávez en su compromiso con los pobres.

Es en este contexto donde creo tenemos que pensar lo que debe ocurrir en las artes como manifestaciones del pensamiento de la ciudad hoy en Venezuela, y me temo que no es aventurado pensar que el abanico de opciones debe ser muy ancho en tanto que posturas éticas, políticas, estéticas. Y en este sentido, no debería estar muy equivocado cuando pienso que el panorama debe ser muy rico, en tanto que así como Venezuela luce como país muy politizado, asimismo deben haberse puesto en marcha los recursos imaginarios de la sensibilidad para darle una respuesta, dos respuestas,

tres respuestas, como mínimo a la nueva época que comenzó hace ya varios años.

No se trata solo de la confrontación de la izquierda y la derecha, sino algo mucho mayor que está aquí funcionando, la participación emocional, gramatical, textual, que está puesta en progreso y donde muchos son los que han proliferado con propuestas renovadoras, desde la conexión con las tradiciones artísticas populares, desde la experimentación, desde la actualización de tonos, timbres, y maneras de decir que son adoptadas y adaptadas y que conectan con el espíritu de los orígenes. En este sentido creo que nos falta conocer también lo que ha hecho Misión Cultura en el país, ya que sin duda existe un número inmenso de gente trabajando con símbolos, ideas, metáforas, a través del teatro, la danza, las artes plásticas, la literatura, la música y el vídeo. En particular, creo que hemos democratizado el acceso a los bienes culturales y estimulado la participación de muchos en las tareas de la creación, y también hemos contribuido en algo y queda mucho por hacer en el sentido de “descaraqueñizar” el quehacer cultural en el país. De este modo, y para finalizar, digo como lo hice al comienzo, que pensar en la ciudad no es pensar en esta ciudad, en Caracas, sino que la geografía venezolana tiene mucho que decir en esta materia. Y por todo esto yo en particular soy muy optimista, pues aunque estamos más solos que nunca, más locos que nunca, estamos también más activados con el mundo regional, nacional e internacional que nunca. A mí como a varios y varias lo que nos queda es ir a hacer, como seres humanos y artistas, lo que nos corresponde.

CARACAS: HISTORIAS VISUALES. TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD

FRANKLIN PEROZO¹

A partir de una reflexión centrada en comprender la fotografía desde un vínculo constante y continuo con la ciudad. Nos cuestionamos sobre el lugar de la fotografía como "documento", que da cuenta de las transformaciones de los espacios urbanos, a fin de poder presentar ideas sobre el vínculo actual entre fotografía y ciudad.

I-Caracas

Vivir en una ciudad como Caracas supone de algún modo pensarla constantemente, quizá por su caos o tal vez por lo difícil que es habitarla. Bastaría con pasearla e intentar observar en detalle el paisaje urbano que nos envuelve, para comenzar a preguntarnos sobre cómo intentar darle sentido al espacio, cómo vivir en ella, cómo disfrutarla. Más que un conglomerado urbano, Caracas es una y muchas ciudades simultáneamente. Está constituida por una trama, un conjunto de infinitas relaciones que componen un sinfín de significados que diariamente se transforman. Una ciudad fragmentaria, compuesta por la sedimentación de capas históricas, arquitectónicas, sociales, culturales, por solo mencionar algunas. En palabras de Niño Araque, "Las ciudades corresponden a una narrativa inconclusa; una novela abierta a múltiples capítulos a través de

1 Egresado de la Universidad Central de Venezuela en Filosofía (2009). Actualmente cursa la maestría Literatura Comparada en la UCV. Es docente en la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV. Como fotógrafo documental ha realizado investigaciones visuales en las tradiciones venezolanas y ha participado en exposiciones colectivas e individuales.

los cuales se describen las más inesperadas odiseas”². Pensar esta ciudad es, pues, un ejercicio complejo que nos involucra completamente, es sentirla, oírla, mirarla, padecer sus problemas, suponer soluciones. La fotografía, en la medida en que nos invita a mirarnos en la ciudad, posibilita un espacio de reflexión en torno a nuestras relaciones cotidianas con el espacio habitado. Las imágenes han sido quizá el medio más usado para intentar comprender la ciudad, este interés se apoya en el aura de verdad que ha envuelto a la imagen fotográfica a lo largo de su historia y que ha sido provechoso para sostener discursos como el fotoperiodismo o la fotografía documental, según Barthes “Fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente”³. Es, pues, un soporte necesario para la memoria.

Cuando pensamos en la ciudad e intentamos definirla, acuden a nosotros un sinnúmero de definiciones teóricas, ya que es un espacio de reflexión donde convergen la Sociología, la Psicología Social, la Arquitectura, el Urbanismo entre otros. Sin embargo, todas estas disciplinas buscan definiciones taxativas que permitan abordar la complejidad del problema desde un punto posible, pero todos estos intentos teóricos no dejan de ser aproximaciones que abren más interrogantes de las que cierran y que no se articulan, necesariamente, con la vertiginosa experiencia de vivir en las urbes actuales, y más aún las urbes latinoamericanas. Son muchos los aspectos de la ciudad en tanto espacio de interacción que ameritan ser evaluados; especialmente desde una visión que posibilite establecer rutas de interpretación donde la ciudad pueda ser comprendida desde la multiplicidad de fragmentos que la componen, donde las dinámicas de la ciudad se articulen y configuren a partir de un conjunto de relaciones entre sistemas interdependientes, que definan relaciones de tipo político, social, económico, cultural, etcétera.

2 William Niño Araque, *Un ejercicio impostergable: pensar la urbe del futuro*, Prodivinci, 2009, p. 1.

3 Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1989, p. 29.

En este orden de ideas se hace necesario integrar un conjunto de perspectivas que nos permitan abordar el análisis de las ciudades como fenómenos complejos, a fin de poder comprender el existir urbano como una manifestación del sentido que tiene espacio habitado, y que permita dar cuenta de la complejidad de vivir y padecer las ciudades. Por ello, en el análisis de las dinámicas en la ciudad, más que la preocupación moderna por el control del espacio y la concreción del pensamiento positivo, en tanto razonador y calculador, se impone el abordaje de la reflexión sobre los espacios urbanos desde la preocupación por el ser que concreta su existencia en las ciudades. En este sentido sería prudente reconocer que el espacio de la ciudad ya no es la concreción del ideal moderno del control absoluto de la razón sobre la naturaleza, sino, muy por el contrario, han sido un conjunto de interacciones relacionadas con intereses económicos, sociales, políticos, religiosos los que han moldeado las diferentes capas que sedimentadas son la ciudad actual.

A partir de este contexto surge la necesidad de reconocer en Caracas, en tanto estructura urbana, el espacio donde han confluido intereses políticos y económicos, más que ambientales, culturales o estéticos, como los ejes que han sustentado el desarrollo de la ciudad, construyendo así un imaginario afianzado en los prejuicios de una elite dominante que conformó esta ciudad a imagen y semejanza de las grandes metrópolis europeas y estadounidenses. Desde sus inicios, la conformación oficial de Caracas ha sido una imposición de discursos urbanísticos importados, primero los hispánicos, luego franceses, los británicos y en nuestros días los estadounidenses; propuestas de ciudad que se realizaron a partir de un divorcio con los estilos de vida, las relaciones sociales o las necesidades de espacio público a partir de las relaciones entre las personas, llegando incluso a ir en contra de sus características geográficas o climáticas.

En este horizonte de intervenciones foráneas, y a manera de ejemplo, nos preocuparemos por analizar la construcción de la Caracas moderna. A partir de los esfuerzos modernizadores que

vivió la ciudad, como resultado del proyecto transformador del eje central que estuvo a cargo del urbanista francés Maurice Rotival (1892-1980):

... quien llegó a ser el asesor extranjero más importante en los programas de renovación de la ciudad de mediados de siglo xx. Rotival, contratado por el gobernador Elbano Mibelli, llegó a Caracas en 1937. Después de varios meses durante los cuales los asesores franceses tuvieron la colaboración de profesionales venezolanos, el llamado Plan Monumental fue presentado al Concejo Municipal en 1939, y aprobado en 1940 en cuanto a lo que correspondía al sistema vial.¹

El Plan Rotival, contemplaba la construcción del distrito ministerial de Caracas que iba del eje vial desde El Calvario hasta Plaza Venezuela, donde se construyó la avenida Bolívar, las torres del Centro Simón Bolívar. El plan describiría las características de la Caracas moderna: "La gran Ciudad, con sus bellos bulevares, parques, teatros, jardines, *clubs*, etcétera. Las afueras, con sus hermosas ciudades-jardín y sus *clubs* deportivos unidos a la urbe por medio de cómodas y hermosas arterias de rápida circulación"². Este plan supondría quizá la primera o la más importante intervención física al valle de Caracas con el objetivo de la creación de la ciudad nueva, la ciudad creada desde la referencia de las más importantes urbes del continente europeo, en desprecio de la ciudad rural y marginal que quedaría sepultada con este proyecto urbanizador.

Caracas es signada a partir de 1947 por un crecimiento inesperado y las demoliciones que arrasaron con la ciudad decimonónica. La caída del Hotel Majestic y la construcción de la avenida Bolívar marcan

1 Lorenzo González Casas, "Modernidades alternas del urbanismo caraqueño: territorio, arquitectura y espacio urbano", *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja*, Quito, Olacchi, 2012, p. 60.

2 *Ibid*, p. 62.

un período hasta 1957, en que se fragua el territorio monumental del siglo xx.³

Al revisar parte de este trecho de la historia contemporánea de la ciudad, queremos destacar el desarrollo de un ideario que encuadraba un entramado de razones e intereses políticos y económicos en la urbanización de Caracas. Podemos mostrar un extracto de una entrevista a Maurice Rotival en París en 1977, a los 85 años, en la cual explica de forma clara cómo los intereses políticos-económicos de una elite formaron uno de los ejes más importantes para la consecución del proyecto:

Para mí Venezuela estaba dirigida en mi época por una elite que se casaba entre ella, todos tenían lazos matrimoniales y había una fosa profunda entre la elite y la clase llamada burguesa, no existía ningún contacto. Tampoco con la clase obrera. La burguesía estaba formada en general por empleados (...) pero las grandes decisiones las tomaba la elite dirigente. Ellos iban a ver al Presidente sin ningún problema, entraban como en su propia casa. Eran ellos los que mandaban.

Venezuela estaba dirigida por un grupo de aristócratas ricos propietarios de tierras. Familias ricas que eran en general alemanas e inglesas. Todo lo que estaba hecho en Venezuela antes de mi llegada fue hecho por los ingleses, fueron ellos quienes hicieron el tren. Los alemanes vinieron como emigrantes y se casaron con venezolanas. La primera Mezcla de sangre tuvo lugar entre alemanes y venezolanas. La fortuna de los Vollmer era enorme, no tenía que ver con el petróleo. Había que ver las haciendas formidables que poseían.

El Paraíso era el sector residencial más elegante, allí vivían todas las personas importantes y a continuación se encontraba la Hacienda La Vega que pertenecía a Reinaldo Herrera, cuyo hermano estaba a

3 William Niño Araque, "El inmenso *collage*, la herencia prodigiosa. Arquitectura de un descomunal", Texto en prosa tomado de: Milagros Socorro (Ed.), *Revista Bigott. Anotaciones sobre Arquitectura*, Caracas, Fundación Bigott, 2012, p. 179.

la cabeza del Banco Caracas. Reinaldo Herrera vivía en la hacienda con su familia y su suegro, era mi amigo y yo dormía allí algunas veces, él administraba la hacienda. Ellos comprendieron que se podía ganar más dinero en el proceso de venta y especulación de terrenos. Dejaron de oponerse al plan.

Carlos Raúl Villanueva era yerno de Juan Bernardo Arismendi, uno de los hombres más ricos de Caracas, riqueza obtenida de la venta de terrenos. Otro rico era Luis Roche y había otros, pero esos dos eran los principales. Roche se ocupaba de los terrenos situados al este del Country Club, él desarrolló toda esta región hasta Altamira, mientras que Juan Bernardo Arismendi se ocupó de la Florida, dónde él hizo grandes negocios.⁴

La importancia que reviste este extracto de la entrevista realizada a Rotival, es central para comprender y destacar la relevancia de los manejos económicos y políticos en torno al poder que rondaron en la proyección urbanística de la ciudad. Esto sin perder de vista que estas transformaciones eran sustentadas en el ideario moderno del desarrollo, modelo encarnado en Caracas para los vehículos, más que para las personas. El crecimiento de Caracas ha sido la expresión de intereses económicos e ideológicos, de las elites dominantes más que las necesidades de los caraqueños.

Este proyecto urbanístico, fue meticulosamente documentado por fotógrafos como Leo Matiz (1917-1998), Edmundo "Gordo" Pérez (1920-1975), Pedro Duim (1918-2012), cuyos fotorreportajes se presentan como documentos contruidos por testimonios de las transformaciones de una ciudad hacia la construcción de una utopía moderna. Son memorables las imágenes que se conservan de estos fotógrafos, no solo porque muestran el proceso de las obras urbanísticas sino que además nos presentan un pequeño esbozo de la vida política de la nación. Es el caso de Leo Matiz, quien

4 Juan José Martín Frechilla, *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*, Caracas, UCV, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. 2004, pp. 24-25.

fotografió las transformaciones urbanísticas, políticas y sociales de la capital venezolana, durante y después de la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez.

Caracas en la actualidad padece en muchos aspectos, pero lejos de construir con todo detalle una interminable lista de problemas, necesidades y carencias entre muchos de los males estructurales que adolecen a la ciudad, el objetivo de estas reflexiones apunta a comprender la Caracas que tenemos, la real y caótica, para así establecer posibles vías que permitan confrontarnos con los problemas sentidos de las personas que habitan los espacios. Con esto buscamos generar un cambio en los ejes de comprensión de la ciudad, ya que a lo largo de la historia contemporánea, pensar la ciudad no ha sido hacerlo sobre las necesidades de los habitantes sino desde el intento de copiar un modelo externo. Bajo el signo de la modernidad se solucionaron solo aquellos problemas que nos diferenciaban de las metrópolis europeas o estadounidenses. Esta imposición siempre nos presentó una de las caras del desarrollo moderno, la cara del progreso, del desarrollo, del consumo, etcétera, invisibilizando su otra faz, la de pobreza, racismo, dominación y desigualdad.

En la ciudad moderna cohabitan, entonces, las contradicciones más complejas. Reflexionar sobre la ciudad es una invitación a pensar la Caracas de cada una de las personas que habita en ella, es una invitación al diálogo sobre las formas de vivir que sostiene la urbe caraqueña. Es indagar sobre la ciudad que ha construido cada habitante y sus relaciones, es pues reconocer el sentido de la ciudad vivida. Reconocer los múltiples fragmentos que componen la ciudad, es quizá una tarea muy difícil. Sin embargo la imagen fotográfica nos sirve de recurso para vernos, para conocer la realidad sentida por las personas que se construyen en el espacio urbano. Lo cual nos obliga a comprender la imagen como una construcción dentro de un discurso preocupado por comprender el mundo actual, producto de la masificación de la tecnología y de los cambios en la concepción del medio. A continuación proponemos un

abordaje de la imagen fotográfica que nos permita imbricarla con el concepto de ciudad que hemos desarrollado.

II-Historias visuales

*De tanto ver ya no vemos nada: el exceso de visión
conduce a ceguera por saturación.*

JOAN FONTCUBERTA

La Cámara de Pandora

Sumergidos en lo más profundo de la caverna mediática, hipersaturados de imágenes de todo tipo, ahogados en discursos visuales disimiles; convivimos entre representaciones que, como sujetos de nuestra cotidianidad, median un vínculo con el mundo y construyen efectos reales; vemos como la fotografía puebla nuestros lugares vitales, llegando incluso a transformar el espacio íntimo en noticia para las redes sociales; la cámara fotográfica, omnipresente, posibilita la ilusión de que todo en el mundo puede y debe ser fotografiado, sin descanso, sin reflexión, ni orden; sin la mínima posibilidad de evaluar los resultados.

La fotografía es una apropiación simbólica del mundo y de quienes vivimos en él, y que además es capaz de estetizar ciertos de los peores horrores de la humanidad. Es el resultado de los modelos culturales codificados, que vehicula contenidos ideológicos muy poderosos y que es una forma de expresión occidental, etnocentrista en demasiadas ocasiones. O también que la fotografía es una forma de conocimiento que una verdadera fuente histórica o etnográfica, y que su interpretación es difícil a causa del carácter logocentrista de nuestra cultura.⁵

5 Daniel Girardin, *Historias de la fotografía, historia de las fotografías*, en: J. Fontcuberta (Ed.), *Fotografía. Crisis de Historia*, Barcelona, Actar, 2003, p. 90.

Acostumbrados a pensar que una imagen dice más que mil palabras, las asumimos como una invasión ante la cual no hay defensa posible. Frente a este contexto no queda más que preguntarnos: ¿la fotografía ha perdido entonces su interés primigenio y ontológico por la verdad y la memoria? La respuesta en palabras de Fontcuberta no puede ser más clara. "Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera. Contra lo que nos han inculcado, contra lo que solemos pensar, la fotografía miente siempre, miente por instinto, miente porque su naturaleza no le permite otra cosa."⁶ No queda más que preguntarnos por cuál es su lugar en tanto discurso, ante este maremágnum de imágenes, podemos decir fotográficamente, algo nuevo y si esto es posible cuáles serían las nuevas relaciones con el mundo.

Si bien es cierto que este escenario, quizá tan ruidoso en términos visuales, que envuelve a la producción fotográfica pone en duda la posibilidad de la creación, también lo es que la necesidad existencial de expresión a través de la imagen no ha perdido fuerza, lo cual conlleva revisar, entre otras variables, cómo se puede articular una estructura de la seducción, en la que el fotógrafo logre atrapar al lector de su obra en una trama de relaciones que inviten a vivenciar el trabajo fotográfico. Más allá de lo profundamente revolucionario que fue el cambio al formato digital, nos preocupa cómo la fotografía es un soporte completamente modificable, donde lo captado pasa a un segundo plano, para ser una construcción producto fundamentalmente del proceso de edición, todo en la imagen es modificable, lo cual rehabilita la polémica centrada en si la fotografía es un documento o no; el problema continua merodeando, pero con otro cariz, porque debemos incluir en la polémica las posibles operaciones de transformación que puede sufrir. Con todas estas bien fundamentadas dudas, la fotografía se nos muestra como una representación de la realidad, cuando su efecto nos convence. No por esta discusión la invitación será entonces a dejar de

6 Joan Fontcuberta, *El beso de judas*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2004, p. 15.

fotografiar, por el contrario, es a comprenderla a partir de establecer esferas de análisis que permitan vincularnos con los problemas planteados por la imagen reconociendo además que es el resultado de las observaciones de un sujeto que encuadra, organiza, secciona, elige, comprende, captura y edita según sus intereses o los de los medios de comunicación.

Si entendemos que la fotografía es uno de los diferentes modos de narrar, comprenderemos el lugar de las transformaciones que en tanto discurso, afronta. Cuando vivenciamos la experiencia, de la imagen fotográfica, nos enfrentamos a una experimentación con lo real, una redescipción, un mirar, tal cual se presenta como cuando leemos un texto literario. Tenemos, frente a nosotros una interpretación. La fotografía al no ser una copia fiel de la realidad, ni una reproducción total o parcial de algo que ha existido o existe, es un registro visual un acontecimiento construido por un sujeto que lo vivencia en un momento y tiempo determinado. La fotografía es la construcción de una realidad discursiva que muestra nuevas perspectivas. Por lo que no debemos perder de vista que es una reinterpretación del mundo, es la posibilidad de cifrar lo real en nuevos términos, en símbolos por ejemplo, los cuales ameritan una síntesis de muchos elementos culturales para poder ser decodificados. La imagen fotográfica está constituida por un complejo entramado de elementos simbólicos, históricos, políticos, sociales, es por ello que existen las múltiples e infinitas lecturas posibles. Es decir, la fotografía es producto de una intención, de una construcción discursiva que responde a los intereses y necesidades del autor y es también producto de la intencionalidad de quien la contempla.

La fotografía es la expresión de una manera de comprender al mundo, conmociona, re-presenta el sentido que le damos a lo real, del mirar, es, antes que todo, una búsqueda desaforada por relatar historias, por comprender lo humano. Más allá del problema por la representación o la verdad de la imagen, en el relato visual que presenta o re-presenta una reinterpretación del mundo.

Por ello cuando nos cuestionamos por el lugar de la fotografía nos preocupamos, fundamentalmente, por el intersticio entre la creación como el resultado de un sujeto, el fotógrafo, que controla la cámara según su historia, sus intereses y propone desde la imagen, a un lector que vuelca sobre lo que observa en la imagen toda su historia, sus tradiciones para darle sentido. Referirse a la comprensión de la fotografía es hacerlo sobre los horizontes posibles que permiten construir y reconstruir una visión de lo real en términos de las tradiciones, la historia y el lugar político del fotógrafo y el intérprete, lo cual permitirá resaltar las diferencias culturales a partir de la posibilidad de tejer vínculos entre el lector y las imágenes en los que naturalmente predominan intereses políticos, sociológicos, histórico-culturales o visiones de mundo.

La fotografía se restringe al límite infranqueable de lo encuadrado, al instante que la constituye, para determinarla como una experiencia visual, a pesar de ello son infinitas las lecturas posibles en reencontrarnos con la multiplicidad de vínculos que podemos crear con el discurso fotográfico.

Construir imágenes, contar historias, relatar acontecimientos, simplemente hablar de nuestras experiencias, proponer interpretaciones, son pues parte de los nexos que se crean vínculos con la imagen fotográfica, porque nada de lo que se pueda decir sobre una imagen fotográfica nos exime de verla, ningún discurso, por amplio que este sea, la agota, al contrario es siempre una invitación a descubrir el horizonte que la fotografía nos ofrece. Ver una imagen fotográfica a la luz de los múltiples análisis que se pueden realizar nos permite verla en sentido más amplio, es una constante invitación al enfrentarnos con la imagen, redescubrirla en cada nueva lectura, es además reconocer que la fotografía, como otro medio artístico, es la manifestación de la subjetividad de un sujeto, quien es movido por sus necesidades expresivas.

III-Transformaciones: fotografía-ciudad

La fotografía se desarrolla en la actualidad como un diálogo intersubjetivo que surge como respuesta a las necesidades interpretativas en torno a la realidad. Fotografiar es un mirar situado, cargado de información, es ver desde lo que somos, desde nuestros contextos, históricos, políticos, sociales. En este sentido miramos la ciudad que vivimos, la que padecemos, la ciudad que nos afecta y desde nuestros intereses, desde nuestro punto de vista. La imagen fotográfica está habitada por una mirada, por una forma de comprender el mundo que ha sido captado, el espacio fotográfico tiene sentido en la medida que podemos percibir la presencia de un sujeto que investiga su entorno, construye historias visuales en torno a la ciudad.

El mirar fotográfico se transforma, porque cambian los intereses de los fotógrafos; porque cambia constantemente la ciudad, transformaciones que muchas veces no son reconocidas por los medios masivos de comunicación. Ocultos, invisibles, olvidados quedan los cambios que Caracas constantemente vive, esto porque circunscribimos la reflexión solo en comprender la ciudad como una estructura urbana que supone un paisaje producto de transformaciones sostenidas por la lógica del concreto y el asfalto, edificios y vías para que transiten los vehículos, olvidando por completo el orden de las relaciones socioculturales y físico-espaciales que le dan sentido a los espacios urbanos para los habitantes. En este sentido, son las personas desde sus teléfonos celulares, cámaras compactas, observaciones cotidianas, quienes registran, documentan, muestran desde su perspectiva esos cambios y transformaciones que vive la ciudad, que viven en y con su ciudad.

En este discurso no es importante ni central el recurso técnico, la imagen se preocupa por presentar un discurso personal, quizá anecdótico, pero centrando en captar situaciones y eventos emocionalmente significativos, porque son lugares y situaciones importantes para quien produce la imagen. Fotografiar la ciudad es,

pues, un ejercicio desde los espacios propios, desde la ciudad vivida. Las historias visuales serán, entonces, producto del reconocimiento de los intereses y necesidades de los individuos que las producen, de sus experiencias cotidianas de vida. Con este reconocimiento de los intereses culturales, sociales, políticos de quienes hacen imágenes, se busca presentar una fuerza que resista a los discursos fotográficos dominantes cuyos ejes se centran en dos polos, por un lado las imágenes publicitarias con fines turísticos que muestran una ciudad totalmente separada de sus habitantes, una ciudad a la venta, resultado de intereses estéticos comerciales. Por otro lado la ciudad en ruinas, discursos fotográficos que destacan la destrucción de la ciudad, generalmente con una marcada visión ajena, foránea, donde el problema abordado se muestra desde su perspectiva más decadente; donde el eje central del esfuerzo discursivo está en construir una estética de la destrucción, en la que solo se muestra la peor cara de la ciudad. A manera de ejemplo cabe mencionar lo importante que ha resultado en términos de investigación visual la "Torre de David", lugar que ha sido abordado desde múltiples visiones, pero con un mismo hilo conductor: el deseo de exotización de las condiciones en las que habita un importante número de familias, sin ningún tipo de compromiso con la posibilidad de transformación del espacio.

Para romper con esos imaginarios dominantes, es necesario acercarnos a la visión de las personas que son parte de los espacios urbanos, que son quienes le dan sentido y se apropian de él. Para ello las redes sociales son la plataforma que sostiene esos discursos individuales sobre la vida cotidiana. Son pues un medio que permite comprender a las personas en y con su entorno social. Reflexionar sobre la ciudad y la imagen nos ha permitido reconocer la importancia de oír las voces de los habitantes, de las personas que le dan y llenan de sentido sus vidas en los espacios urbanos, es pues hablar del nosotros que construimos con cada imagen.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. (1989). *La cámara lúcida*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Fontcuberta, Joan. (2004). *El beso de judas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Girardin, Daniel. (2003). *Historias de la fotografía, historia de las fotografías*. En: Joan Fontcuberta (Ed.), *Fotografía. Crisis de Historia*. Barcelona: Actar.
- González C., Lorenzo. (2012). "Modernidades alternas del urbanismo caraqueño: territorio, arquitectura y espacio urbano". *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja*. Quito: Olacchi.
- Martín F., Juan J. (2004). *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas: UCV, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Niño A., William. (2012). "El inmenso collage, la herencia prodigiosa. Arquitectura de un descomunal". En Milagros Socorro (Ed.). *Revista Bigott. Anotaciones sobre Arquitectura*. Caracas: Fundación Bigott.
- Niño A., William. (2009). *Un ejercicio impostergable: pensar la urbe del futuro*. Caracas: Prodavinci. Recuperado de: <http://prodavinci.com/2009/01/14/ciudad/un-ejercicio-impostergable-pensar-la-urbe-del-futuro/>

MESA 4

LA NUEVA CIUDAD Y EL PODER POPULAR



CRISIS CIVILIZATORIA, CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL Y DESTRUCCIÓN DE LOS BIENES COMUNES

FRANCISCO J. VELASCO¹

El mundo atraviesa una crisis profunda y multidimensional. El orden dominante del capitalismo globalizante y decadente insiste en mantener su propósito de dominar la naturaleza e impulsar a grados superlativos una lógica de acumulación ilimitada, competencia, egoísmo, explotación y odio por lo diferente. Se trata de una crisis en la que una matriz civilizatoria que se ha extendido globalmente imponiendo formas, lógicas, estructuras y modos de vida cada vez más homogéneos y depredadores, se muestra incapaz de renovarse en términos de su propio esquema de valores e instituciones en una situación caracterizada por recesión, crisis financiera, agotamiento de fuentes convencionales de energía fósil, escasez alimentaria crónica, progresiva insuficiencia espacio-temporal en el medio urbano, aumento de las migraciones forzadas, expansión acelerada de las magnitudes demográficas, guerras imperiales y guerras civiles, enormes desigualdades sociales, grandes disparidades económicas, quiebra de valores éticos y morales, y erosión acelerada de formas de conocimiento y cosmovisiones². Extensos

-
- 1 Egresado de la Universidad Central de Venezuela en Antropología. Magíster en Planificación Urbana, Mención Ambiente. Mc. Gill University, Montreal, Canadá, 1986. Con doctorado en Estudios del Desarrollo, Cendes, Universidad Central de Venezuela, 1999. Se ha desempeñado como Coordinador de Proyectos e Investigación de la Escuela Venezolana de Planificación; Coordinador del Postgrado en Planificación Agroecológica de la Escuela Venezolana de Planificación. Actualmente es Coordinador de Proyectos e Investigación de la Escuela Venezolana de Planificación. Miembro del Centro Ecológico Social "Bolívar en Martí", Caracas.
 - 2 Praful Bidwai. *The Politics of Climate Change and the Global Crisis. Mortgaging Our Future*, Orient Black Swan, New Delhi, 2012; Ulrich Brand y Markus Wiesen. "Crisis socioecológica

sectores de la humanidad experimentan una crisis de cohesión que resulta de la fragmentación social y la deslegitimación de sus sistemas políticos. Vivimos tiempos peligrosos en los que estos y otros aspectos configuran un cuadro global de perturbaciones extremas que se combinan con una crisis ecológica sin precedentes que pone en evidencia importantes trastornos que marcan nuestros modos de coevolución en el entramado planetario de la vida. Son expresiones de ello el cambio climático, la continua erosión de la biodiversidad, la eliminación de importantes fuentes y reservorios de agua dulce, la polución de acuíferos, lagos, ríos y mares, la devastación de numerosos humedales, la continua desertización, la drástica alteración del régimen de lluvias, la excreción de inmensas cantidades de desechos sólidos y desechos tóxicos, las emisiones de radiación fuera de todo control, los grandes accidentes industriales y los cada vez más frecuentes desastres socionaturales.

La torpeza de haber ignorado los ciclos y los ritmos ambientales en el diseño de sistemas de producción y consumo, instituciones políticas y su organización social impulsa un paisaje de desolación al que no escapan América Latina y el Caribe. Como resultado de varios siglos de saqueo y expoliación colonial, imperial, desarrollista, “modernizadora” y extractivista, esta región que comprende más de una treintena de países abarcando un área aproximada de veinte millones de kilómetros cuadrados y constituye ecológicamente hablando la porción más húmeda de los continentes, la que posee las mayores masas forestales con una extensa red hidrológica y la de mayor diversidad biológica del planeta, sufre actualmente los mas agudos procesos de deterioro ambiental entre los que figuran una alta tasa

y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-Naturaleza en el capitalismo”, en: Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana (comp.), *Alternativas al Capitalismo Colonialismo del siglo XXI*, AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, Quito, 2013, pp. 445-470; Edgardo Lander. “Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia” en Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana (comp.) *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*, AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, Quito, 2013, pp. 27-62.

de deforestación, fuerte pérdida de suelos, afectación de ecosistemas costeros (lagunas, manglares, arrecifes coralinos), proliferación de sustancias tóxicas de origen industrial, pérdida de biodiversidad como resultado de la contaminación acuática y la destrucción de los hábitat terrestres e intenso deterioro de la calidad de la vida urbana.³

Este proceso ha afectado de manera dramática a los bienes comunes, vale decir los elementos naturales y/o construidos socialmente, materiales e inmateriales, que son colectivos y transgeneracionales, de acceso democrático, como el agua, la biodiversidad, los recursos genéticos y agrícolas, los bosques y selvas, las fuentes de energía, los proyectos de vida, los saberes y conocimientos, las ideas, las relaciones de reciprocidad, los servicios públicos, el patrimonio arquitectónico, etcétera, entre otros. Los bienes comunes han servido de inspiración a varios autores y autoras que han combinado los planos político, cultural, social y económico desde esa perspectiva⁴. Bajo la idea de encontrar modelos de gestión que escapen a la dicotomía Estado-Mercado/Público-Privado se han avanzado ideas y propuestas que abran otras alternativas. La posibilidad de compartir y repartir esos bienes que cohesionan a miembros de comunidades que participan de su existencia se encuentran cada vez más en riesgo en América Latina en donde la voracidad del capitalismo local y global los ha depredado, deteriorado y reducido a confinamientos desde la época colonial hasta nuestros días, forzando el control, el empobrecimiento y el desmembramiento de totalidades ecosociales (bosques, sabanas, ríos, tierras de cultivo, poblados, etcétera) de las cuales derivan su sustento millones de seres humanos.

-
- 3 Guillermo Castro, *Para una historia ambiental latinoamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; Carlos Walter. *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*, Fondo Editorial Casa de las Américas: La Habana, 2008; PNUMA. *Perspectivas del medio ambiente: América Latina y el Caribe*, GEO ALC3, Ciudad de Panamá, 2010.
 - 4 Garret Hardin. "The Tragedy of Commons" en *Science*, vol. 162, 1968, pp. 1243-1248.; David Harvey. *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004; Madrilonia (blog). *Carta de los comunes, traficantes de sueños*, Madrid, 2012; Elinor Ostrom. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; F. Sabín. "Los comunes como hipótesis política y práctica comunitaria", *Éxodo*, n.º 114, 2012.

Los fragmentos de ellos que aún subsisten. En gran medida las causas actuales de ese deterioro se asocian a prácticas de privatización y mercantilización, desarrollo de megaproyectos (represas, refinerías, gasoductos y oleoductos, minería a cielo abierto, plantaciones forestales en monocultivo, etcétera), biopiratería, marcos laxos de regulación de nuevas tecnologías (nanotecnología, biotecnología sintética, geoingeniería, entre otros), marcos de propiedad intelectual impuestos a los pueblos y comunidades (derechos de restricción digital o las patentes en modificaciones genéticas a granos básicos), y ausencia de criterios de justicia ambiental y equidad social en quienes diseñan y ejecutan las políticas económicas, agrícolas y energéticas, entre otros. Son todos emprendimientos orientados por consignas de “desarrollo” y “modernización” que, a la vez que integran y homogeneizan poblaciones, sectores y constelaciones societales que se hayan dispersas, empobrece o elimina sus posibilidades de autosuficiencia material y espiritual escindiendo sus relaciones con la naturaleza.

En este conjunto de circunstancias el capitalismo mismo se confronta con su supervivencia mostrándose incapaz de hallar vías de escape, ya que su racionalidad no es compatible con el movimiento de integración orgánica de la naturaleza que orienta las relaciones entre los seres vivos, y entre estos y el mundo inorgánico, su lógica de crecimiento ilimitado es contraria al hecho de la existencia limitada de recursos energéticos y materiales y pone de manifiesto el quiebre de una modernidad que considera a la naturaleza como un objeto de dominio y explotación. Vivimos de hecho un cambio de época, una crisis sistémica terminal de una civilización cuya desaparición podría arrastrar consigo al conjunto del género humano.

1. Crisis ecológica urbana y bienes comunes

La Revolución Industrial reconfiguró la estructura territorial y social de las sociedades capitalistas llamadas modernas haciendo que en poco más de dos siglos, a nivel mundial, la población urbana

superara la población rural. En la actualidad la mitad de la población del planeta, es decir cerca de 3.500 millones de personas, viven en áreas urbanas. Se tienen proyecciones según las cuales, de mantenerse las tendencias actuales, esa proporción de población urbana alcanzará los cinco mil millones de habitantes en 2030 y más del 80% de la población mundial en 2050⁵. Este fenómeno generado por el crecimiento demográfico acelerado y un creciente éxodo urbano del campesinado, mayormente forzado por diversas situaciones entre las que figuran perturbaciones climáticas y ecológicas, de privación económica y conflictos bélicos, para alimentar a las industrias con mano de obra, han convertido a las ciudades en nexos fundamentales de la globalización liberal y productivista. En 2007, las ciudades, que solo ocupaban el 2% de la superficie mundial, aportaron el 80% del PIB mundial y las 600 ciudades de mayor importancia, con una quinta parte de la población mundial, alcanzaron el 60% del PIB⁶. Son ciudades que comparten rasgos megaestructurales tales como su carácter homogeneizante, su tendencia a la centralización del poder y de las decisiones, su frenética especialización y megalomanía.

Esta estructuración está centrada en ciudades que son los centros neurálgicos socioeconómicos de una red mundial en constante competencia. En ellas ocurre una importación masiva de alimentos, vestidos, materiales de construcción, energía y bienes industriales que provienen en su mayoría de lugares ubicados fuera de los límites metropolitanos conformando una situación de dependencia con el *hinterland* que absorbe desechos y calor. Todo esto tiene consecuencias ecológicas negativas, particularmente en lo referido al cambio climático. Entre ellas vale la pena destacar lo señalado por la Agencia Internacional de la Energía⁷ referido al año 2006 en el que las ciudades consumieron alrededor del 67% de la

5 Susan Lund y otros. *Mapping Global Capital Markets*. Mc Kinsey Global Institute, New York, 2011.

6 *Ibid.*

7 IEA, informe anual 2008.

energía primaria mundial y emitieron el 71% de las emisiones de gases a efecto invernadero originados en combustibles fósiles. De acuerdo a la misma agencia, si el proceso actual de urbanización continúa, el aumento de consumo energético y emisiones de gases de efecto invernadero superarán el 70% para ambos casos al iniciarse la tercera década del siglo XXI. No obstante estas cifras son incompatibles con la realidad energética y climática. No obstante esa tendencia es incompatible con la realidad energética y climática.⁸

Las políticas neoliberales globales han terminado de dar sustento a ciudades que transgreden ferozmente los derechos humanos legalmente reconocidos, a la terrofagia que acumula y desarticula territorios, recursos naturales y bienes comunes. Han sido políticas productoras de una crisis sistémica ambiental urbana que ha excluido a centenas de millones de personas de toda posibilidad de acceso a una vida digna y un ambiente sano. La expansión de ese modelo busca la integración y finalmente la consolidación de vínculos de dependencia con todo los espacios sociales y naturales del planeta. Con este propósito promueve la especialización en lo ecológico, lo productivo y lo conductual. De esta manera contribuye de forma determinante a la homogeneización que se deriva del actual proceso civilizatorio que erosiona las expresiones de diversidad ecológica y sociocultural.

Si la crisis ecológica ocupa un lugar medular en la gran crisis civilizatoria de nuestra época, la crisis ecológica urbana constituye un aspecto crítico de la misma. En el marco de esta crisis surgen problemas locales altamente específicos que tocan de manera directa a las ciudades latinoamericanas en general y venezolanas en particular. Las continuas perturbaciones y tragedias ecológicas inciden negativamente en poblaciones urbanas en la medida en

8 Mickey Hodson; S. Marvin, "The Right To the City-Energy and Climate Change", *Critical Currents*, n.º 6, 2009, pp. 70-78; T. W. Luke, "Climatologies as Social Critique: The Social Construction/Creation of Global Warming, Global Dimming, and Global Cooling", en: S. Vanderheiden (ed.), *Political Theory and Global Climate Change*, MIT Press, Cambridge M.A., 2008.

que nuestras ciudades latinoamericanas y caribeñas se hacen más vulnerables configurando aglomeraciones en las que convergen de manera desigual el fasto de centros comerciales, rascacielos y artefactos electrónicos de punta, con la miseria, el hacinamiento, la inestabilidad y la inseguridad de tugurios y asentamientos espontáneos, todo ello sin la menor consideración para con las grandes mayorías que las habitan y la trama ecológica asociada a su base y perpetuación.

En el marco general de los procesos de urbanización orientados por el proyecto territorial de la globalización capitalista neoliberal, las ciudades de nuestra región son también destinos privilegiados de las inversiones de los excedentes de capital generados en el ciclo de producción y comercialización de bienes y servicios. El más importante de esos destinos es el de la propiedad inmobiliaria, especialmente hostil con las comunidades y sus bienes comunes culturales y ecológicos. Se trata de una urbanización que opera en función de los intereses de la especulación inmobiliaria y los mercados, que cuenta con el aval estatal, conduciendo a la transferencia del patrimonio público a manos privadas, el despojo y el desplazamiento forzado de los pobladores y pobladoras hacia periferias precarias, el deterioro del hábitat de los sectores populares, y la agudización de la exclusión social y la segregación ecológica.

Severos problemas ambientales afectan a nuestras urbes en Venezuela que son verdaderos sumideros de recursos naturales y energía, dispositivos generadores de residuos, desechos y contaminación. Conviene poner de relieve aquí el hecho de que esos problemas no solo afectan al propio entorno urbano, sino que también se hacen sentir en muchas otras regiones de las que extraen los recursos y a las que llegan los efectos de la contaminación. Entre los principales problemas ambientales asociados a las ciudades venezolanas podemos citar también el elevado uso del suelo que elimina vegetación natural, tierras con vocación agrícola, conglomerados forestales, cauces fluviales, manantiales, humedales, y espacios costeros. Esto desestructura ecosistemas y causa

la fragmentación y la pérdida de los hábitat de especies animales y vegetales. La elevada demanda energética de las ciudades dependientes de la producción externa que tiene lugar en otros territorios, obliga a su transporte a través de redes que ocasionan graves impactos ambientales en esos espacios. A esto se agrega la propia explotación de fuentes de energía (petróleo, gas natural o carbón) que, en su mayor parte, son no renovables. En las ciudades se consumen grandes cantidades de agua. Para su abastecimiento se construyen embalses en los que el agua pierde su calidad debido a la eutrofización y sistemas de captación de acuíferos subterráneos que agotan el agua del subsuelo. En las ciudades se encuentran los mayores valores de contaminación atmosférica y se producen los mayores volúmenes de gases de efecto invernadero que causan el cambio climático acelerado que estamos padeciendo. En el medio urbano se producen otros tipos de polución como la acústica, generada por el exceso de ruido; la lumínica, que ocasiona alteraciones en las condiciones naturales del aire y de los ecosistemas; la electromagnética, causada por el uso masivo de artefactos electrónicos, emisores de ondas de alta tensión y antenas. La proliferación de residuos y desechos es otro de los graves problemas que afectan la vida de las ciudades en nuestro país. A esto se une su ineficiente manejo con vertederos y quemas a cielo abierto que provocan contaminación y atentan contra la salud de la personas y otros seres vivos.⁹

Estos problemas son más agudos en el norte del país como resultado de las dinámicas de ocupación del territorio, la expansión de la industria petrolera y la acelerada urbanización ocurrida en el siglo xx, que condicionaron una localización territorial y ecológica desequilibrada de la población y sus actividades. Al consumo excesivo en la zona se añade la fuerte contaminación del litoral y cuerpos de agua, el deterioro de varias cuencas, que se suman a la degradación de embalses, humedales y lagos como los casos de

9 Francisco J. Velasco, *Propuestas para la política ambiental de Venezuela*, Escuela Venezolana de Planificación, 2013, (mimeografiado).

Valencia y Maracaibo. La actividad petrolera y gasífera, y los procesos industriales vinculados a la producción de alimentos y textiles son actividades que generan muchos contaminantes en esa parte de Venezuela. Tanto en el norte como en los grandes centros urbanos de las regiones de los Andes y Guayana, se presenta una significativa contaminación atmosférica causada por el crecimiento del parque automotor y el precario mantenimiento de los vehículos. A esto se agregan la contaminación sónica generada por los vehículos que usan combustibles fósiles y el uso descomedido de cornetas y sirenas, así como el crecimiento del comercio informal y las dificultades que ocasiona a la regulación del tránsito urbano, el paso peatonal, la disposición y el manejo de los residuos y la salud de los propios comerciantes informales. Los paisajes construidos y naturales de las ciudades venezolanas (que concentran el mayor volumen de población) están intensamente afectados por la expansión y densificación de barrios, la baja calidad de los servicios y la situación de pobreza que expresa un acceso desigual a los recursos tales como el agua, la energía, la tierra y las condiciones de suelo estable para la vivienda. En el conjunto de la Venezuela urbana puede observarse un marcado deterioro de las condiciones socioambientales de vida que afecta a toda la población pero que perturba con mayor fuerza la vida de los sectores populares.¹⁰

Son todos parte de una situación derivada de una urbanización con políticas de ingreso y propiedad fuertemente marcadas por un modelo "desarrollista" de hiperconcentración, que en los últimos tiempos enfatiza la construcción de viviendas por encima de la creación del hábitat, considerado en el sentido orgánico, socioproductivo y ecológico. También han contribuido al condicionamiento de este proceso la implantación de sistemas de transporte e infraestructura de comunicaciones fuertemente marcadas por la matriz energética centrada en los hidrocarburos y la hegemonía del automóvil particular con respecto al transporte público.

10 *Ibid.*

2. Bienes comunes y extractivismo

El modelo urbano dominante se opone al derecho al futuro de los habitantes, de los seres vivos y del ecosistema; busca apropiarse de los bienes comunes naturales y sociales privatizándolos y transformando la ciudad en mercancía. En este sentido se ven bajo ataque constante los accidentes geográficos, la calidad del agua y del aire, la comida, la vivienda, el espacio público, la infraestructura para las interacciones sociales, las telecomunicaciones, las calles y avenidas, los parques, etcétera. En muchos casos los ciudadanos y ciudadanas no cuentan con la suficiente información para la maximización del uso de esos bienes (tomemos como ejemplo el caso de huertos y jardines). Otras veces, se sobreexplotan debido a una mala definición del régimen de propiedad. También ocurre que otros bienes comunes se aprovechan escasamente, y los habitantes se mantienen al margen de sus beneficios. Es poco lo que se invierte para garantizar la vitalidad de los bienes comunes, lo cual significa la protección de los recursos, equidad en el acceso y el uso y control radicalmente democrático.

Al igual que lo que ocurre en otras partes de América Latina, nuestras ciudades están también atravesadas por las contradicciones que generan el extractivismo y el rentismo. Desde mediados de los años noventa del siglo pasado los países latinoamericanos han orientado su economía hacia actividades de explotación de la naturaleza para la obtención de recursos no procesados dirigidos de forma prioritaria a la exportación. La intensificación de la extracción de materias primas se corresponde con una importante demanda de parte de países industrializados tradicionales y sobre todo de China, esto hace subir los precios. Los países con gobiernos denominados "progresistas" aprovechan la oportunidad para intensificar el control estatal sobre la explotación de recursos. Con buena parte de los ingresos adicionales financian programas sociales y otras iniciativas públicas que les dan legitimidad. Actividades propias de este modelo como la minería, la extracción

de hidrocarburos o las agroindustrias, junto a las infraestructuras energéticas y de transporte que precisan sus ciclos productivos, generan una gran presión ambiental en zonas de gran valor ecológico y de suma fragilidad con poblaciones campesinas e indígenas, a la par que condicionan fuertemente las dinámicas urbanas ligadas a esos procesos¹¹. El extractivismo se expresa también en las grandes ciudades a través de la especulación inmobiliaria que expulsa y provoca desplazamientos de grupos humanos, con miras a acumular capital y territorios por desposesión.¹²

3. El fracaso de las políticas ambientales urbanas

Desde mediados del siglo xx nuestras políticas urbanas han experimentado una gradual separación entre los procesos de construcción de la ciudad y los deseos y las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas que en ella hacen vida, así como también entre estos y el contexto ecológico. En los últimos decenios desde el ámbito estatal se han desplegado políticas ambientales urbanas que podemos calificar como sectoriales, desconectadas, erráticas y cosméticas. Se trata de políticas que orientan acciones incapaces de responder adecuadamente a las crisis ecológicas locales, regionales, nacionales y globales y a sus problemas sociopolíticos inherentes. Cuando los ministerios, alcaldías, gobernaciones, institutos autónomos y otros entes del Estado con competencias en la materia llevan a cabo actuaciones de mayor significación, suelen limitarse a problemáticas muy parciales y aisladas del resto de la gestión pública urbana, como por ejemplo la provisión de agua potable,

11 Alberto Acosta. "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición", en: Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.) *Más allá del desarrollo*, AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, Quito, 2012, pp. 83-120; Maristella Svampa. "Extractivismo desarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?" en: Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.) *Más allá del desarrollo*, AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, Quito, 2012, pp. 185-218.

12 Raul Zibechi, "Extractivismo en las grandes ciudades", *La Jornada*, México, 2013.

la depuración de aguas, la recuperación de ciertas áreas verdes, la recolección y disposición de desechos sólidos, el saneamiento de cursos de quebradas o incluso el desarrollo de pequeños proyectos relativos al uso de energías renovables.

Generalmente, las políticas urbanas, cuando incluyen alguna consideración ambiental, se ciñen a un ambientalismo desarrollista y tecnocrático que se limita a enfrentar la contaminación con estrategias "aguas abajo". Esta forma de actuación intenta hacer frente a las condiciones de suciedad y destrucción ecológica originadas por el modelo de la sociedad urbano-industrial dominante con un poco de limpieza al final de los procesos de producción y consumo, pero simultáneamente soslaya los procesos específicos y el consumo ambiental que opera en todo el ciclo en su conjunto: desde el recurso ambiental utilizado y sus conexiones ecosistémicas, hasta los objetos y residuos finalmente producidos. Esta focalización en la fase final no permite reconocer ni abordar las causas que dan origen al deterioro ambiental. Este ambientalismo tampoco es capaz de modular la degradación ecológica en términos de la escala y aceleración, no afronta la creciente pérdida de la biodiversidad y es también incapaz de ubicar las causas de los problemas ambientales urbanos en la trama de relaciones socioeconómicas y sociopolíticas que se manifiestan en la ciudad.¹³

De manera progresiva los alcances reducidos de estas políticas se han hecho más que obvios, revelando sus crecientes costos económicos y su ineficacia ante la cantidad de destrucciones y riesgos que se amontonan y extienden. Además, contribuyen a mantener viva la ilusión del tecno-optimismo ingenieril que pretende tener todo bajo control, que apela al lema de la ecoeficiencia como fórmula que resume la vía de solución de los problemas ambientales urbanos. Según esta visión impregnada de fundamentalismo tecnológico, la crisis ecológica urbana se puede resolver

13 Francisco J. Velasco. "Ciudad, crisis ecológica y ciudadanía". *A Plena voz, Revista Cultural de Venezuela* (Caracas), n.º 28, (S.f.), pp. 35-37; Francisco J. Velasco, *Propuestas para la...*, op. cit.

con el incremento de la mejora técnica y la sustitución de recursos naturales por sustancias y artefactos producidos por la innovación científico-técnica. Estas propuestas se han reforzado con el surgimiento de la llamada "economía verde", noción que pone de relieve los trazos fundamentales del marco teórico que orienta el curso de las discusiones y debates que se adelantan en los procesos de negociación impulsados por organismos internacionales y agencias multilaterales en torno a temas y problemas ambientales globales, particularmente en lo que respecta al cambio climático. En última instancia el concepto de economía verde disfraza un dispositivo de los grandes centros de poder mundial para delimitar los problemas del colapso del modelo civilizatorio hegemónico sin cuestionar la operación planetaria de las relaciones de poder, sin impulsar los cambios radicales que exige la defensa de la vida en la Tierra ¹⁴. Nada en la "economía verde" critica o plantea la sustitución de la economía sustentada en el extractivismo y los combustibles fósiles, tampoco cuestiona los patrones de producción y consumo de la sociedad urbano-industrial ni la creencia en el crecimiento ilimitado. Los planteamientos de la economía verde sirven también para legitimar el accionar de una burocracia ambiental emergente que apela a los problemas ambientales para reforzar su derecho a decir lo que hay que hacer en el mundo con recetas únicas prescindiendo de las particularidades locales, regionales y nacionales.

Aunque en ciertas ocasiones se organizan eventos de debate y participación sobre los problemas ambientales urbanos, rara vez se logra incidir en las principales tendencias destructivas de los bienes comunes y los ecosistemas urbanos. La mayor parte de las discusiones sobre los ejes económicos o urbanísticos de nuestras centros urbanos siguen ignorando sus impactos negativos en el

14 Edgardo Lander, *La Economía Verde: el lobo se viste con piel de cordero*, Transnational Institute, Washington 2012; Diego Rodríguez, *Capitalismo Verde. Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático*, Amigos de la Tierra Internacional/Censat Agua Viva, Bogotá, 2011.

equilibrio socioambiental local y sus contribuciones a la crisis ambiental global.

Nuestras representaciones sociales del mundo natural pocas veces se asocian con nuestras realidades urbanas cotidianas más inmediatas y palpables. La complejidad de la vida que convive con los humanos y les proporciona sustento, continúa siendo percibida generalmente como una realidad lejana, que no nos implica de manera directa aunque se reconozca su particularidad y su valor. En estos imaginarios, la naturaleza y los delicados procesos de interdependencia entre los sistemas vivos se reducen a lugares y ámbitos externos limitados como por ejemplo un bosque, un humedal, un curso de agua singular o un área protegida. Por esta vía se amplía la enorme brecha cultural, ideológica y perceptiva que separa y niega las relaciones entre el mundo biofísico y nuestra experiencia socio-cultural de todos los días en la ciudad como habitantes situados en una frágil trama ecológica; invisibilizan las cualidades y necesidades de los sistemas naturales que están fundamentalmente involucrados en las acciones individuales y colectivas. En este contexto las opiniones emitidas con algún interés ambiental comulgan con una separación fundamental, combinando una valoración abstracta de la conservación de la riqueza natural (pudiendo concretar sus preferencias de cuidado ambiental sobre algún espacio cercano y reconocido por su clima, su paisaje, su flora o su fauna) con una incapacidad para expresar sus sensibilidades en transformaciones que cambien sus prácticas de consumo excesivo y su modo general de relación con la naturaleza. Por efecto de esa dualidad en lo que refiere al marco de valoración, vale decir cierto ambientalismo para el discurso y la doxa, y desarrollismo y extractivismo para la práctica, el supuesto compromiso con la preservación de ciertos espacios naturales termina soslayando o admitiendo como adversidades ineluctables las amenazas de degradación y destrucción ecológica. Dicho de otra manera, no son pocos quienes desean el cuidado general del ambiente, en ciertos lugares, de cierta manera, preocupándose por la vida de animales y plantas, pero sin asumir

responsabilidades y obligaciones en su vida cotidiana ni cambios en su modo de vida y su entorno sociocultural. Se mantiene así una profunda desconexión entre la percepción de un proceso urbano depredador y las crisis socioambientales que desequilibran los sistemas de vida y los sistemas sociales.

La vida urbana socioambientalmente equilibrada no se crea a punta de acero, cemento y vidrio, con las grandes corporaciones que la negocian para acumular capital. Debe ser consecuencia de la participación democrática de los pobladores en la construcción de la ciudad, en la toma de decisiones en materias como el ordenamiento territorial, la planificación (urbana, socioeconómica, etcétera) y la definición de las políticas públicas. La formulación de agendas de política urbana ya no puede ignorar el factor de una naturaleza que es capaz de destruir toda planificación, transformar los presupuestos, alterar programas, convertir lo inesperado, lo incierto y lo no planificado en el problema principal a ser abordado.

4. Marco de referencia teórico

Ni la crisis ecológica que experimentamos a escala planetaria ni la crisis ecológica urbana podrán ser trascendidas con la mera incorporación de tecnologías "limpias", innovadores convenios internacionales, o incluso un reajuste en los patrones de producción y consumo. Las reverberaciones de la crisis penetran y estremecen todos y cada uno de los fundamentos sobre los que descansa la civilización global, lo que exige una reconfiguración radical de la vida social que incluye como eje fundamental la vida urbana y su dinámica ecológica.

Los planteamientos que buscan compatibilizar la justicia social y la justicia ambiental en la ciudad deben apuntar no solamente a la reconciliación con la naturaleza, sino a reconciliar a los humanos entre sí, haciendo propicia su reinserción en el centro de lo económico, lo social, lo cultural y lo político. El respeto por la diversidad, es decir, la idea de pluralidad, de alteridad, constituye un componente

central del proyecto político que se proponga esos objetivos. En este sentido encontramos en la ecología un basamento, en tanto que pensamiento sistémico, que es más abierto a la pluralidad de mundos, se aleja de las unilateralidades de la economía hegemónica que reducen todo a mercancía o dinero, así como de las reducciones a simples flujos energéticos a la manera. Se distingue de la razón calculadora e instrumental como sistema cognitivo, como política, como acción participativa. Permite también tomar distancia del mito del desarrollo que ha sido nefasto para las grandes mayorías (por no decir que para todos y todas de diversas maneras) y para los sistemas naturales, que no ha sido capaz de dar cuenta de los grandes retos que supone la urgencia de cambiar la civilización pues se resiste al cambio de valores, imágenes y percepciones que tenemos del mundo, de la sociedad y de nuestra relación con la naturaleza, al abandono de la mercantilización de la naturaleza y los propios seres humanos.

De manera más precisa tomamos como marco de referencia teórico y ético para una propuesta emancipadora de abordaje de la crisis ecológica urbana, a varias vertientes del pensamiento contrahegemónico contemporáneo. Una de estas corrientes es la ecología social que parte de la premisa según la cual existe un vínculo fundamental y permanente entre los problemas ecológicos y los problemas sociales. Asume que las crisis que perturban el ambiente tienen todas una raíz social que debe ser abordada a la hora de definir sus soluciones. Para ella la dominación de la naturaleza, responsable de la crisis ecológica global, deriva de la dominación que se establece entre humanos. La ecología social insiste en la liberación de todos los seres como fundamento y propósito. De esta forma se propone superar así el impulso imperialista, subjetiva y objetivamente, luchando por superar todas las formas de

dominación, incluyendo en especial las de género, etnia, clase y la ilusión de dominación sobre la naturaleza.¹⁵

Como alternativa a la crisis global la ecología social se propone la construcción de sociedades liberadas de cualquier tipo de dominación orientadas por valores y principios de igualdad, espontaneidad, cooperación, ayuda mutua, reciprocidad y unidad en la diversidad. Se trata de sociedades entendidas como conjunto de relaciones entre compañeros, como complejidades positivas sin escisiones que las separen de manera radical del mundo natural, de su *oikos* que es una vasta comunidad en la que participan a la vez la sociedad y la propia Tierra. Esta sociedad debe articularse en torno a procesos de descentralización que promueven el retorno a lo local, al ambiente natural y social más inmediato. Esto se complementa con la práctica de la democracia directa con raíces en las particularidades de cada lugar, explorando vías que faciliten la transición de una democracia formal hacia una democracia real con prácticas culturales radicales capaces de estimular la emergencia de sensibilidades democráticas y ecológicas. También incluye una visión moral de la economía que no se guía por la competencia ni el deseo de acumulación sino que pone el acento en la gestión democrática de los recursos puestos a la disposición de todas y todos sin atentar contra la naturaleza. A esto se añade la apuesta por ecotecnologías liberadoras, pensadas en función de sus impactos sociales y ecológicos, y una reinserción equilibrada de los humanos en el mundo natural. Todo ello debe formar parte de una reconstrucción socioambiental que comienza al interior de la propia sociedad y va creando espacios y prácticas de mutualismo y conciliación de manera progresiva.

Otra vertiente es la ecología política que conforma un campo teórico interdisciplinario que abarca varias vertientes, tradiciones

15 Murray Bookchin, *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de jerarquías*, Madrid, Nossay y Jara Editores, 1999; Graciela Evia y E. Gudynas, *Ecología Social. Manual de metodologías para educadores populares*, Caracas/Buenos Aires/Madrid, Editorial Popular/OEI/Quinto Centenario, 1992.

y líneas de investigación como la economía ecológica, la ecología marxista, la geografía crítica, la historia ambiental y la antropología social. Constituye también una corriente de acción que se articula en torno a la crítica del productivismo. En este sentido, cuestiona tanto los modelos productivistas del capitalismo como los del llamado socialismo real y del marxismo ortodoxo, sobre todo en lo que respecta a la intensificación desigual del consumo energético y de materiales, de los efectos negativos de ciertas tecnologías, así como de la producción de desechos que inciden en el desarrollo de conflictos socioambientales de diversa naturaleza y escala. La ecología política combina la teoría de sistemas con las teorías de la autorganización, las finalidades y la autonomía, reintegrando regulaciones en los ecosistemas. La ecología política se interesa por el campo del poder que se conforma dentro del conflicto de intereses por la apropiación de la naturaleza. También se plantea la necesidad de repensar la tecnología. Además de estudiar conflictos ambientales, promueve la articulación de movimientos sociales y prácticas políticas que se expresan en un proceso de emancipación, combinando la democracia representativa y la democracia participativa, elaborando propuestas de ciudadanía a nivel local y planetario.¹⁶

A las contribuciones de estas dos vertientes añadimos el pensamiento contrahegemónico latinoamericano que tiene su origen en la crítica radical del eurocentrismo y en matrices culturales diferentes a las que originaron a la idea del desarrollo. Como ejemplo podemos referirnos al caso del movimiento zapatista, que ha hecho importantes aportes en materia de modos de uso territorial, maneras de construir comunidades, vías de realización política comunitaria, e intentos de vinculación equilibrada con la naturaleza. También citamos los esfuerzos de elaboración de las propuestas del

16 Enrique Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, D.F., Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1994; Alain Lipietz, "A Ecología Política, Solução Para a Crise da Instância Política?", en: Héctor Alimonda (comp.), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, Clacso/Faperg/ASDI, 2002, pp. 15-26.

Sumak Kawsay (Buen Vivir) y el *Suma Quamaña* (Vivir Bien) llevados a cabo en el seno de movimientos sociales de países andinos (Bolivia y Ecuador), con un robusto arraigo conceptual y político en ciertas manifestaciones de sus culturas ancestrales, que apelan a prácticas y conocimientos milenarios centrados en visiones de mundo que asumen la integralidad de la Tierra (la *Pachamama*) y la reciprocidad que liga a todas las formas de vida que en ella prosperan¹⁷, asociándolos con variadas luchas sociales emprendidas en los últimos años y con debates actuales del pensamiento crítico regional como es el caso del Grupo Permanente de Trabajo Sobre Alternativas al Desarrollo.

Desde la zona de convergencia de estas contribuciones podemos plantearnos referentes para la reflexión y la acción dirigidos a modificar los comportamientos y las mentalidades dominantes, a reinventar prácticas sociales, a crear las condiciones requeridas para el funcionamiento de sociedades que permitan devolver a los habitantes de la ciudad el sentido de su responsabilidad, no solo en lo relacionado con su supervivencia, sino en lo que tiene que ver con la preservación del conjunto de la vida en el plano local y en la totalidad del planeta. Con esta base la formulación de futuros urbanos alternos pasa por el derecho a diseñar y transitar localmente configuraciones societales propias, sin por ello poner a un lado su entronque con los futuros y destinos de otras ciudades, de otras partes del territorio, con evoluciones y coevoluciones particulares en correspondencia con sus contextos socioculturales y ecológicos.

17 Magdalena León. "El 'buen vivir': objetivo y camino para otro modelo". En: Irene León (coord.), *Sumak kawsay/buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, Fedaeps, 2010, pp. 105-124; Raúl Prada, "El vivir bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico", en: Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.), *Más allá del desarrollo*, Quito, AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, 2012, pp. 227-256.

5. La ecociudad: una propuesta de transición

Con asiento en la plataforma teórica anteriormente esbozada proponemos la creación y recreación de nuestras ciudades con organizaciones espaciales y arquitectónicas, tecnologías, medios de transporte, formas de propiedad, relaciones de producción, formas de intercambio y relaciones sociopolíticas en procesos que operan en una conformación socioterritorial con base en los principios de complementariedad ecológica, productiva y sociocultural, en un despliegue progresivo de potenciales de libertad tales como la autorganización, la autodeterminación y la autorrealización. La nueva ciudad, la ecociudad, exige una planificación comunitaria inserta en las realidades naturales y culturales, desarrollándose a partir de ellas. De esta forma se generan importantes contribuciones al juego recíproco que tiene lugar entre fronteras de espacios naturales y sociales, que se cabalgan y evolucionan, y fronteras de espacios imaginarios que circulan y se redefinen. Hablamos de un proyecto de ciudad que tiene por basamento la redistribución de la riqueza, los derechos de la Tierra y de los humanos, los derechos ambientales y de los bienes comunes, y la responsabilidad directa de los pobladores y las pobladoras en la construcción y gestión de los territorios. Este proyecto supone la reestructuración de ciudades y regiones con la creación de “poblados en transición” a escala humana y local que contribuyan a detener el crecimiento incesante y no planificado de las ciudades (y también la construcción de grandes infraestructuras). La idea de poblados y ciudades en transición ha surgido como medio para afrontar el impacto del cambio climático y el fin del petróleo barato, aumentando la producción local de recursos, incrementando la autosuficiencia, generando transformaciones urbanas con el fin de reducir la huella ecológica de los centros poblados y hacerlos más habitables¹⁸. Este concepto

18 Rob Hopkins, *The transition handbook. From Oil Dependency to Local Resilience*, Green Books, 2008; Luc Semal y Mathilde Szuba, “Villes vers la sobriété”, *Revue Silence* (París), n.º 365 (2009).

ya se viene aplicando en diversas partes del mundo, poniendo de relieve la importancia de estructurar alianzas entre ecologistas, movimientos sociales y ciudadanos diversos y consumidores. Los promotores de las ciudades en transición parten del supuesto según el cual la mayoría de las personas viven actualmente y van a vivir en el futuro en los grandes y pequeños núcleos urbanos, y, en consecuencia, es allí donde deben hallarse soluciones. Sin embargo, pese a que pudiera parecer que esta vía de resolución de la crisis ecológica urbana solo es aplicable a pequeñas poblaciones o aldeas, las grandes ciudades también pueden formar parte de la red. En esos casos, puede asumirse la urbe como un entramado de interconexiones con sus diferentes barrios y urbanizaciones, cada una con su proceso particular de transición, de modo que puedan alcanzar la autosuficiencia local. Por otro lado, esos barrios o aldeas de transición tributan a un plan para el conjunto de la ciudad, la que, por su parte, apoyará a esos nodos o componentes. Algunos propugnan la creación de grupos de trabajo organizado que se hagan responsables de la puesta en marcha de la transición y sensibilicen al resto de la población. Dichos grupos organizarán a lo interno equipos que puedan llevar a cabo proyectos concretos focalizados en diferentes aspectos del proceso de transición tales como alimentación, energía, movilidad, disposición y tratamiento de residuos, etcétera. Una vez consolidados los grupos, buscarán colaboración y acompañamiento en la administración local¹⁹. Esta iniciativa toma como principios la autosuficiencia, la biomiméisis (imitación de la naturaleza), la ecoeficiencia, la rentabilidad social y ecológica, la democracia, la adecuación de la ciudad y su territorio a la biocapacidad, la reducción del crecimiento urbano, el reciclaje y la revalorización de los centros poblados y ciudades existentes, la preferencia por la movilidad sostenible, el equilibrio de la relación

19 Rob Hopkins, *The Transition...*, *op. cit.*

campo-ciudad, la relocalización de actividades y el cambio de mentalidad y valores.²⁰

Las transformaciones generadas por la transición que proponemos implican ser imaginadas a una escala global en la que converge una extensa variedad de situaciones socioambientales y socioculturales, en los planos nacional, continental y global, para hacer viable la solidaridad interterritorial, las políticas adecuadas ante problemas transfronterizos y globales, y las alianzas fuertes capaces de hacer frente y constituir alternativas al orden de la globalización transnacional. Desde allí se estructura una conformación societaria más abarcante que se orienta por el principio de unidad en la diversidad para proyectarse hacia un interés general que trasciende y sintetiza los intereses particulares de lugar, etnia, clase y género. No obstante reafirmamos la importancia medular del nivel local como nivel pertinente de acción, lo que supone el llamado a los ciudadanos y ciudadanas a asumir el rumbo de sus destinos urbanos y territoriales. Sin duda, visto en su conjunto, el desafío que esto plantea es de gran magnitud e implica asumirlo con decisión, desde abajo, horizontalmente y en modo deliberativo. De esta manera, las diferentes iniciativas o planificaciones para la transición que se lleven a cabo podrán (retro)alimentarse y dar impulso a principios y prácticas en clave de Buen Vivir en el marco de los límites ecológicos locales y planetarios.

Los bienes comunes urbanos se están produciendo continuamente. Como la ciudad es una de las obras colectivas más acabadas en la historia de todas las sociedades, todos los sectores, comunidades, organizaciones e individuos deben aportar en la transición y reconstrucción urbana ecológica, destacándose entre ellos los movimientos populares urbanos de los barrios por su gran potencial creativo demostrado a la hora de proyectar sus propias vecindades. Pero el esfuerzo de estos actores debe vincularse a los focos de radicalidad civilizadora contrahegemónica y no eurocéntrica

presentes en enclaves urbanos, rurales, pueblos indígenas y comunidades campesinas, ampliando el punto focal de la lucha socioambiental de las ciudades y áreas industriales. En consonancia con esto, una tarea esencial a ser acometida en el conjunto de este esfuerzo es la contribución a la creación de imaginarios ecológicos, proyecto que presupone una toma de conciencia de nuestro lugar en la dinámica social urbana. En la medida en que se haga evidente el carácter siniestro de la globalización económico-burocrática, la construcción y reconstrucción de la ciudad (espejo del mundo) a imagen y semejanza de la fábrica, el centro comercial, la autopista y la prisión, una contra-imagen rica, diversa y dialéctica de la ciudad y el territorio obtendrá una potencia cada vez mayor. Este objetivo debe ser impulsado al interior de vastos sectores de población y de movimientos sociales que luchan por el derecho a la ciudad, por el acceso democrático a sus oportunidades, infraestructuras y servicios, que organizan protestas por el desalojo de viviendas en barrios, así como marchas de protesta contra la violación de los derechos humanos y la escasez de agua, entre otros. Con frecuencia estos grupos y pobladores conservan imaginarios fuertemente marcados por el desarrollismo y el extractivismo-rentismo que mediatizan y eclipsan el debate sobre los propósitos sociales y ecológicos derivados de los proyectos públicos y privados de planificación y construcción urbana. En este sentido cobra vital importancia debatir y deconstruir esos imaginarios para complementar el derecho a la ciudad con el derecho y la necesidad de crear y recrear imágenes y escenarios diversos de ciudad alternativa. El trabajo se conecta con la promoción de procesos sociales y políticos capaces de dar impulso a modos variados de gestión colectiva que garanticen la equidad, la gestión democrática y la sustentabilidad ecológica de los bienes comunes. En un contexto donde la idea más extendida de riqueza se fundamenta en la exclusión, en imponer falsas separaciones a saberes y espacios comunes, se actúa para defender la riqueza como inclusión, para construir y mantener cooperativamente los bienes para todas y todos.

La estrategia de la transición que desemboca en el forjamiento de ecociudades con sus redes biorregionales se inscribe en una visión alternativa y liberadora que se opone a la alienación, la homogeneización empobrecedora, la opresión y la ablación espiritual. Es afín a la lucha directa contra cualquier condición que amenace la libertad, la creatividad y la expansión de la conciencia. Integra la interculturalidad y las transformaciones de mentalidades que son consecuencia del diálogo, el intercambio y el enriquecimiento mutuo, contribuyendo al fortalecimiento del pensamiento y los saberes contrahegemónicos. Se plantea la centralidad de la ética en tanto que actitud colectiva y personal en coherencia con un proyecto de transformación estructural y civilizatoria.

Pensamos que la transición debe conducir a la conformación de una red de comunidades, cada una de ellas configurada en sintonía con los ecosistemas y las biorregiones en los cuales se ubica. Conviene aclarar aquí que los ecosistemas propios de cada biorregión tienen aptitudes ecológicas diferenciadas para su aprovechamiento e intervención humana en diversos contextos culturales; las biorregiones son espacios geográficos donde existen caracteres homogéneos desde el punto de vista ecológico y con similares poblaciones humanas, percepciones y usos humanos de esos ecosistemas²¹. De esta forma, la conformación socioterritorial ocurre con base en los principios de complementariedad ecológica, productiva y sociocultural. El principio ecológico de unidad en la diversidad, ricamente mediado como principio social, sirve de articulador de una trama de comunidades complementarias, con fuertes lazos de reciprocidad, pero con identidades ecosociales originales que propician la cercanía comunitaria. Cada aldea, barrio, ciudad y municipalidad, está razonablemente distanciada de la otra; en cada una se reúnen viviendas comunitarias y viviendas privadas finalmente conectadas con el ecosistema que las alberga.

21 Mariela Buonomomo y Eduardo Gudynas, *Integración y comercio, diccionario latinoamericano de términos y conceptos*, Montevideo, Editorial Coscoroba, 2007, p. 161.

La dinámica económica de la red debe oponerse a la mercantilización de la ciudad con políticas para un uso social y no-especulativo de los bienes públicos, favoreciendo la obtención de recursos para la autogestión a través de mecanismos como los impuestos progresivos a los mercados inmobiliarios, especialmente los relativos a inmuebles desocupados. La economía de la red debe descansar principalmente en el trabajo autogestionado de ciudadanos y ciudadanas que interactúan como tales (no solo como trabajadores, productores, agricultores, técnicos o profesionales), quienes pueden involucrarse en diferentes actividades productivas de manera rotativa e independiente de su experticia técnica, creando bienes comunes y ecosistemas florecientes en vez de mercancías sobre la base del aprovechamiento sostenible de los recursos locales, el fortalecimiento de las economías populares (alternativas a la dicotomía economías públicas-economías privadas) y en el marco de esquemas de interacción e integración ecorregional. Esa economía debe estar ecológicamente orientada contemplando el establecimiento de límites y umbrales de utilización de recursos y emisiones *per capita*, conjuntamente con metas de reducción del consumo diferenciado en grupos sociales y zonas privilegiadas, todo ello sin circunscribirse a una simple reducción cuantitativa en la producción sino poniendo el acento en la reinserción en su ambiente inmediato y centrándose en los humanos con coherencia de multicriterios y multiniveles en lugar de un mero equilibrio entre la oferta y la demanda, entendiendo que todo colectivo es multidimensional. Lo señalado se combina con el impulso del bienestar de los sectores de menores ingresos que no se orienta por los valores y los patrones de consumo y producción de los sectores privilegiados y en correspondencia con políticas y decisiones concretas en materia de agricultura y producción industrial sometidas a la coordinación de instancias de democracia participativa y democracia directa. En este orden económico la tierra, las fábricas, los talleres y los centros de distribución están endógenamente localizados y se ligan a otras localidades compartiendo y complementando sus

recursos en el sistema de redes estructuradas con criterios ecorregionales. En este ordenamiento económico, la base debe ser los bienes comunes con la protección de lo que es escaso, lo que es frágil, lo que es fundamental para nuestra supervivencia, lo que está en el centro de políticas de justicia social, lo que puede ser una herramienta de poder, lo que implica una responsabilidad con el resto de seres vivos. Debe tenderse hacia la eliminación progresiva del derecho de poseer una propiedad de la cual dependan las vidas de otras personas; esto debe darse por igual en los ámbitos ético, social y ecológico. En la comunidad cada uno y cada una hace aportes al universo social ofreciendo lo mejor de sí y de sus posibilidades, y toma de un fondo común de producción lo que se ajusta a sus necesidades, confiriéndole a la ciudadanía una solidez material que va más allá de la propiedad privada. Sin embargo, en la fase transitoria no descartamos el respeto a los "derechos" de las pequeñas empresas en la medida en que los miembros de las comunidades las apoyen y se gestionen de una manera ecológica. De hecho, empresas más grandes de la economía regional pueden también gestionarse de forma democrática y compatible con parámetros de justicia y responsabilidad social y ecológica.

La transición propuesta requiere de una relocalización económica y productiva gradual que favorezca las actividades con utilidad social y ecológica. Entre estas citamos como ejemplo los circuitos cortos que generan riqueza en las localidades con baja huella ecológica y con elevada resiliencia, los colectivos y sistemas de prosumidores que asocian grupos autogestionados y cooperativas, los sistemas de trueque y las monedas locales, sociales o complementarias, utilizadas en el intercambio de bienes y servicios con alto valor ecológico, ético y social, por una comunidad reducida (un barrio, un pueblo, una municipalidad, una ciudad, etcétera). Esta relocalización debe ser coordinada, contando con una acumulación de fuerzas en el plano regional que hagan viable la reducción progresiva de la jornada laboral y la distribución del trabajo hacia el equilibrio en los tiempos de vida entre trabajo remunerado

y no remunerado, valorando social y económicamente a los trabajos domésticos y de cuidados, voluntarios, políticos, culturales, y autónomos. Esto debe hacer posible el aumento substancial de la incorporación en circuitos cortos de producción y consumo, y los niveles de autosuficiencia, consolidando la transformación de los aumentos de productividad en tiempo libre no consumista y ampliando la reducción del consumo de energía. La protecciones sociales deberán ser extendidas universalmente para no depender más de empleos intermitentes. En esta medida contribuirán a garantizar el ingreso pero se apoyarán en políticas de estímulo a la autogestión y la organización de cooperativas locales.

En lo que respecta a la agroalimentación, el proceso apunta en el sentido de dar un vigoroso impulso a la transición agroecológica promoviendo la agrobiodiversidad en las zonas agrícolas con eliminación gradual de agrotóxicos y tecnología contaminante, y un despliegue de la cadena agroalimentaria que permita la producción, el procesamiento, la distribución y el consumo de alimentos sanos y sustentables, construyendo soberanía alimentaria en los niveles entrelazados de lo local, lo regional y lo nacional. Esto exige la reconversión de tierras dedicadas al monocultivo en tierras periurbanas cultivables, la multiplicación de unidades familiares de producción y huertos urbanos, y la creación de redes locales de productores de alimentos. Por otra parte, además de constituir una fuente de empleo significativa, supone la revalorización del trabajo en el campo y plantear un reequilibrio progresivo del reparto de población entre campo y ciudad. En lo específico, conviene estimar la cantidad de tierra necesaria para abastecer a la población y contrastarla con los usos actuales, estableciendo la necesidad de superficie agraria y creando reservas de suelo. En el logro de este propósito los huertos urbanos están llamados a desempeñar un papel estelar aprovechando los espacios disponibles, reciclando los desechos generados por las comunidades convirtiéndolos en nutrientes, acoplándose respetuosamente con los ritmos de los

procesos naturales locales y contribuyendo al autoabastecimiento familiar y comunitario.

La implantación de ecotecnologías es un componente vital de la transición incorporando nuevas modalidades tecnológicas que van a contracorriente de los patrones sobre los que se asientan las hegemonías tecnoeconómicas y burocráticas contemporáneas, asociadas con actitudes novedosas en lo que refiere a las formas concretas de vida, permitiendo crear formas descentralizadas de poder político, con capacidad autogestionaria de personas, comunidades, barrios, municipios y ecorregiones, y una mayor capacidad de negociación ante al poder central, disminuyendo los efectos de la coerción política. Este objetivo requiere una gestión pluralista que tiene como referentes valores de creatividad y responsabilidad ecológica en un contexto de democracia participativa y directa, y de ecología de saberes²². Con este basamento se despliega una constelación de tecnologías socioambientalmente apropiadas, de escala reducida, con manipulaciones de materia realizadas a través del aumento por fases sucesivas de medios inmateriales. de un modo que es a la vez artístico y funcional, apelando al uso de recursos locales que en gran medida han sido desdeñados por la lógica de la producción masiva. Las ecotecnologías operan con una matriz energética diversa, con fuentes combinadas teniendo en cuenta las posibilidades y decisiones de cada región, ciudad y localidad. Incluyen diseños de pequeñas plantas que funcionan con energía solar o eólica, generadores comunitarios, minirepresas hidroeléctricas, vehículos automotores eléctricos y propulsados por biomasa, digestores anaeróbicos, entre otros. Su proliferación puede llegar a desplazar en pocas décadas los megaproyectos concebidos por la megalomanía de ingenieros y proyectistas del orden hegemónico. La transición hacia el uso ecotecnológico debe acompañarse

22 Boaventura de Sousa Santos. "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso, Buenos Aires, 2006.

de fuertes restricciones al diseño, empleo e imposición social de equipos tecnológicos de propiedad privada que degradan la salud humana y los ecosistemas. Las instalaciones industriales recurren a la utilización de máquinas de múltiples propósitos y de reducidas dimensiones, y a la producción de bienes y servicios de alta calidad con un consumo energético mínimo. Se ubican en cada ecorregión prestando servicios al mayor número de comunidades posible sin la duplicación irracional de esfuerzos y materiales típica de la economía capitalista dominante. El tiempo liberado por las capacidades de producción de bienes y servicios que permiten las ecotecnologías combinadas con la informática, sirven para la conquista de mayor autonomía individual y colectiva.

En términos generales esta disposición tecnoeconómica opera siguiendo un patrón ecológico de la totalidad en el que cada parte interactúa con otras, con miras a crear un ecosistema intervenido socialmente que se adecua a las necesidades de hombres y mujeres en cada comunidad. De manera simultánea enriquece el ecosistema natural. En nuestro caso el patrón tecnoeconómico debe estar delicadamente inserto en la condición de tropicalidad ecológica y sociocultural.

En lo que concierne a los aspectos ambientales, la dinámica de la transición requiere la ampliación de las políticas sectoriales con el fin de poder darles transversalidad y problematizar socioambientalmente decisiones locales de diversa índole y que aparecen distanciadas de la crisis ecológica. Nos referimos a situaciones como las de las modalidades de urbanización, uso del espacio público y ajardinado, la apertura de centros comerciales, el diseño de calles, la normativa de construcción y diseño urbano, el mobiliario institucional y urbano, la naturaleza tóxica de materiales empleados en la construcción y uso de edificios públicos, la alimentación que se ofrece en escuelas u otras instituciones, la ordenación del tráfico y del estacionamiento, los principios de justicia ambiental y social de la economía local, etcétera.

A diferencia de lo que caracteriza al ambientalismo tecnocrático y desarrollista, las políticas ambientales urbanas de la transición deben abarcar todas las vías desde los comienzos, que pueden originarse en algún ecosistema particular, hasta llegar a las emisiones y desechos generados en la ciudad. Es menester que dichas políticas se construyan y se pongan en práctica en un sistema de relaciones ecológicas y sociales distinto e innovador, en el que la noción de ciudadanía esté vinculada a la democracia participativa y la democracia directa. Esto implica la búsqueda de convergencias entre líneas de investigación y reflexión sobre los modelos de ciudad y las modalidades de toma de decisiones democráticas, apuntando al carácter colectivo y diverso de las tareas de construcción y reconstrucción urbana, creando ciudades que consideran las necesidades y puntos de vista de la infancia, la juventud, las personas mayores y las personas con discapacidad.

La creación de ciudades y poblados en transición demanda la evaluación de la capacidad de carga del territorio en el que se asienta, asumiendo esa realidad ecológica como horizonte y referencia para la reorientación de su organización socioespacial y socioeconómica, guiándose por el principio de autolimitación en la utilización de recursos para prevenir impactos ambientales no deseados y resituar la vida humana y el conjunto de la Tierra en el centro de las atenciones. También exige considerar la rehabilitación como un eje prioritario para la huella ecológica ya que la mejora de edificaciones recurriendo a métodos como el aislamiento, el tratamiento vegetal en la recuperación de aguas, etcétera, hace posibles grandes reducciones del consumo de energía y de emisión de gases de efecto invernadero. Adicionalmente es una fuente de empleo. Otro elemento que debe estar presente en el proceso es la regeneración de áreas y ecosistemas deteriorados con participación diligente de productores, movimientos y organizaciones sociales, y ciudadanía en general, buscando preservar el bien común de todas y todos. La formación ambiental masiva es también importante para inculcar

valores ecológicos con criterios sociales y políticos, para desmantelar la cultura consumista, extractivista y rentista.

La transición se ubica en una perspectiva sostenible de reivindicación de políticas, urbanísticas, de vivienda y reivindicaciones sociales basadas en un pacto urbano alternativo que contemple los derechos de las personas y los colectivos a la creación de comunidades en armonía con la diversidad y la naturaleza. A este propósito se agrega la imposición de límites a la expansión urbana y a la construcción de megaestructuras de transporte. Comprende además la elaboración de planes para contrarrestar la artificialización y urbanización de los suelos. Supone construir ciudades donde se trascienda el urbanismo funcionalista de separaciones marcadas entre las diferentes zonas urbanas (comerciales, de dormitorio, de actividades económicas, de ocio), que requiere el automóvil como un agente articulador. La apuesta aquí es por la combinación de actividades y usos en los barrios y localidades. También se apuesta al urbanismo sostenible, la arquitectura ecológica, la ecoconstrucción con empleo de materiales locales, la permacultura y las cooperativas de viviendas que ejercen la cesión de uso, ponen espacios y electrodomésticos en común entre los pobladores y pobladoras, y establecen precios asequibles y justos. La decisión de habitar una vivienda comunitaria o una privada queda a juicio de las futuras generaciones, donde se toma en cuenta el criterio de cada individuo.

Otra vertiente que se conjuga con lo que acabamos de exponer la componen el impulso a políticas y planes de ecomovilidad buscando acabar con el dominio del automóvil y el conductor solitario expresado en atascos de tránsito, dobles filas, despilfarro energético y económico, ocupación abusiva de espacios públicos y la figura del chofer solitario. En este sentido se hacen prioritarios los desplazamientos peatonales, en bicicleta y en transporte público (con trenes, autobuses, funiculares, monorrieles, embarcaciones diversas, etcétera), concentrando poco a poco la movilidad doméstica y profesional a radios adaptados a tales fines. En este cuadro de movilidad pueden tener presencia complementaria la propiedad y el uso

compartido de automóviles que revalorizan el sentido de lo común, reparten los costos de adquisición y mantenimiento, y requieren menos espacio para estacionamiento.

Los promotores de la transición deben examinar las vías que conducen a la instauración de un verdadero ecocomunitarismo urbano y regional, propiciando la emergencia de organizaciones e instituciones mutualistas, ecológicamente responsables en todos los aspectos de la vida social. Esto implica que no solo la “política” sino todas las interacciones sociales deben ser dominios políticos en el sentido más profundo del término. De esta forma lo político comprende la producción y el consumo, los sistemas de relaciones personales, la vida familiar, el cuidado de los niños y los ancianos, la educación, el arte, los modos de comunicación, la vida espiritual, las celebraciones, los ritos, el ocio y la actividad lúdica, entre otros. Cada una de ellas conforma una esfera esencial en la que se puede desplegar el ser social y la individualidad colectiva. Para esto contamos con un excelente registro de ideas nuevas y viejas, cruces de mundos entre saberes, códigos, diseños de tecnología, obras de investigación y aprendizajes microsociales. Como el tamaño desmedido de las ciudades aleja notablemente la ciudadanía de los ámbitos de decisión, es necesario que los temas de la escala reducida, la descentralización y la democratización vayan de la mano a la hora de definir procesos y herramientas para gestionar la transición. A tales efectos la agenda política tiene que vertebrar su acción en torno al ambiente inmediato de las personas y las comunidades, transfiriendo poder a los vecindarios, ecocomunas y municipalidades, concretándose en formas organizativas tales como cooperativas, centros comunitarios, centros ocupacionales, presupuestos participativos, y asambleas de ciudadanos y ciudadanas. En estas formas la democracia directa y la democracia participativa prosperan y se conectan de manera progresiva con otras instancias de poder que las imitan y se extienden desde lo local hasta lo supralocal en un marco plural de mecanismos transparentes, tienen sentido a una escala que permite a las comunidades aprehender

las relaciones diversificadas intensamente en su medio ecológico y biorregional, y conducir a su expresión política. Consecuentes con ello los objetivos de democracia y participación deben perseguir la eliminación de prácticas autoritarias y paternalistas, sin por ello prescindir de formas de organización y orientación política que acompañan y no sustituyen al pueblo en sus luchas de emancipación y por la construcción de ecociudades.

A manera de cierre queremos destacar la ingente necesidad de elaborar proyectos movilizadores, soñando con la utopía de una ciudad ecológica alternativa. No hay motivos para avergonzarse de ello. El capitalismo ya no es viable. Las realidades de la crisis ecológica urbana y global urgen una mutación radical en nuestras culturas ciudadanas con el objeto de hacer posibles escenarios sociales futuros más vivos, justos y equilibrados.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto. (2012). "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición". En: Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (comp.). *Más allá del desarrollo*. Quito: AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 83-120.
- Agencia Internacional de la Energía. (2008). *World Outlook Energy*. IEA.
- Bidwai, Praful. (2012). *The Politics of Climate Change and the Global Crisis*. Mortgaging Our Future, New Delhi: Orient Black Swan.
- Bookchin, Murray. (1999). *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de jerarquías*, Madrid: Nossa y Jara Editores.
- Brand, Ulrich y Wiesen, Markus. (2013). "Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-naturaleza en el capitalismo". En: Lang, Miriam; López, Claudia y Santillana, Alejandra (comp.). *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*. Quito: AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 445-470.
- Buonomomo, Mariela y Gudynas, Eduardo. (2007). *Integración y comercio, diccionario latinoamericano de términos y conceptos*. Montevideo: Editorial Coscoroba.
- Castro, Guillermo. (2004). *Para una historia ambiental latinoamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2006) "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes" En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso, Buenos Aires.
- Evia, Graciela y Gudynas, E. (1992). *Ecología social. Manual de metodologías para educadores populares*. Caracas/Buenos Aires/Madrid: Editorial Popular/OEI/Quinto Centenario.
- Hardin, Garret. (1968). "The Tragedy of Commons". *Science*, vol. 162, pp. 1243-1248.
- Harvey, David. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hopkins, Rob. (2008). *The Transition Handbook. From Oil Dependency to Local Resilience*. Green Books: Oxford, Inglaterra.

- Hodson, Mickey; Marvin, S. (2009). "The Right To the City-Energy and Climate Change". *Critical Currents*, n.º 6, pp. 70-78.
- Lander, Edgardo. (2012). *La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero*. Transnational Institute: Washington.
- Lander, Edgardo. (2013). "Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos. En resistencia". En: Lang, Miriam; López, Claudia y Santillana, Alejandra (comp.). *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*. Quito: AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, pp. 27-62.
- Leff, Enrique. (1994). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México, D.F.: Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.
- León, Magdalena. (2010). "El 'buen vivir': objetivo y camino para otro modelo". En: Irene León (coord.). *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: Fedaeaps, pp. 105-124.
- Lipietz, Alain. (2002). "A Ecología Política, Solucao Para a Crise da Instancia Política? En: Alimonda, Héctor (comp.). *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: Clacso/Faperg/ASDI.
- Lund, Susan y otros. (2011). *Mapping Global Capital Markets*, New York: McKinsey Global Institute.
- Luke, T. W. (2008). "Climatologies as Social Critique: The Social Construction/Creation of Global Warming, Global Dimming, and Global Cooling". En: S. Vanderheiden (ed.) *Political Theory and Global Climate Change*, Cambridge M.A.: MIT Press.
- Madrilonia. (2012). [Blog]. *Carta de los comunes*, Madrid, [Blog]. Recuperado el 10 de octubre de 2016, de: www.madrilonia.org/
- Ostrom, Elinor. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUMA. (2010). *Perspectivas del medio ambiente: América Latina y el Caribe*. GEO ALC3. Ciudad de Panamá.
- Prada, Raúl. (2012). "El vivir bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico". En: Lang, Miriam y

- Mokrani, Dunia (comp.). *Más allá del desarrollo*, Quito: AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg.
- Rodríguez, Diego. (2011). *Capitalismo verde. Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático*, Bogotá: Amigos de la Tierra Internacional/Censat Agua Viva.
- Sabín, F. (2012). "Los comunes como hipótesis política y práctica comunitaria", *Éxodo*, n.º 114.
- Semal, Luc y Szuba, Mathilde. (2009). "Villes vers la sobriété", *Revue Silence*, n.º 365.
- Svampa, Maristella. (2012). "Extractivismo desarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?", en: Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (comp.). *Más allá del desarrollo*. Quito: AbyaYala/Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg, pp. 185-218.
- Velasco, Francisco J. (2007). "Ciudad, crisis ecológica y ciudadanía", A Plena Voz. *Revista Cultural de Venezuela*, n.º 28, pp. 35-37.
- Velasco, Francisco J. (2013). *Propuestas para la política ambiental de Venezuela*, Escuela Venezolana de Planificación, Venezuela, (mimeografiado).
- Walter, Carlos. (2008). *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Zibechi, Raúl. (2013). "Extractivismo en las grandes ciudades", *La Jornada*, México.

LA CIUDAD Y EL PODER COMUNAL

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ¹

1. La ciudad

Las ciudades históricas, diferentes a las ciudades dormitorio (sobre las cuales es bueno desconfiar), son con sus vivencias y sus arraigos, y también con sus miserias, los verdaderos territorios de la gente. Y esto es independiente de su tamaño y población. Quiero precisar que llamo ciudad a la agrupación de un cierto número de edificaciones, servidas por diversas redes, con el mínimo de equipamiento urbano necesario para la vida en colectivo y con áreas circundantes a ella adecuadas para la producción, para la recreación y el esparcimiento, para la dotación de agua y para deshacerse racionalmente de sus desechos.

Pero la ciudad es más que eso, es un hecho cultural, el más importante juego del lenguaje. Es el lugar de los ciudadanos y el centro de la lucha de clases. Ella está conformada por dos tejidos. El primero, que a pesar de no ser material tiene gran peso, le otorga razón, sentido e identidad a la ciudad. Sus hilos fundamentales son: la cultura (impregnada de ideología), el modo de producción e intercambio y su forma de gobierno. Es el tejido sociopolítico que convierte a los habitantes en una sociedad de intereses diversos y confrontados.

El otro tejido, que organiza y atiende a sus habitantes como miembros de esa sociedad, otorgándoles posibilidades de protección,

1 Arquitecto. Director de la Escuela de Arquitectura de la UCV, Ingeniero municipal de Caracas, presidente del Instituto del Patrimonio Cultural de Venezuela y viceministro de Cultura. Ha publicado: *La razón estructural* (1992), *La pasión política por la arquitectura* (2002), *Cuentos subversivos* (2008), *Cuentos del cuartel maldito* (2010), *En contra del viento* (2014), *Vistas de viaje* (2012) y *La canoa y el trompo* (2013), editados artesanalmente.

permanencia, movilidad y vida estable, es físico-espacial. Es el tejido urbano y el de sus áreas productivas y de sostén. Esos dos tejidos, brevemente descritos, son lo que diferencia la ciudad de un caserío, suburbio o campamento.

Esta doble urdimbre no puede ser separada, ni tampoco segmentada en pedazos pues conforma un sistema único, pero diverso y complejo. Ni debiera tejerse con una intención segregadora de los que tienen mucho y los que no. Sin embargo, en la mayoría de las grandes ciudades venezolanas, y de buena parte del mundo, no solo no ha sido así sino que además se ha hecho teoría con la necesidad de esa segregación. Nunca he olvidado a uno de nuestros críticos urbanos que escribía mucho sobre esto, y que fue mencionado por Hernández Montoya al principio de este simposio. Él decía sin ambages: "El desalojo es necesario, el traslado de una clase social por otra lo es también, cuando es la memoria y el espacio público lo que está en tela de juicio..."². Por eso junto a los tejidos urbanos que acabo de describir en términos teóricos, se desarrolló otro tejido, anómalo, desfigurado, que fue creciendo entre cerros y quebradas, subiendo y bajando las penas de una población excluida de la ciudad formal y de sus medios de producción. Es el tejido de la humillación que, en silencio, ha rodeado las ciudades históricas de Venezuela desde la cuarta república. Un silencio que terminó en febrero de 1989.

No voy a entrar a describir la salvaje explotación capitalista que produjo este fenómeno de exclusión, voy a centrarme, más bien, en la estructuración municipal, heredada del pasado, que se encontró frente a esta situación sobrevenida con muy poca capacidad para atenderla con los recursos provenientes de la asignación estatal y de la renta inmobiliaria. Estructuración municipal que tampoco está en sintonía con los cambios que se han operando en este proceso revolucionario.

2 William Niño Araque, (s.t.), *El Nacional*, 8 de junio de 1998.

2. El municipio

El poder Municipal conforma con el poder Estatal y el poder Nacional los poderes territoriales del Estado venezolano. Pero la estructura territorial de los municipios venezolanos está caracterizada, a diferencia de la vieja concepción de los Ayuntamientos europeos, sobre todo españoles e italianos, por tener, comúnmente, un territorio extenso sobre el que una engañosa visión autonómica pretendió desarrollar una gestión política y administrativa sobre la comarca otorgada. No se tomaron en cuenta sus problemas y potencialidades, no se midieron las capacidades sustentables que pudieran tener. No había para qué hacerlo, nuestros municipios, a pesar de que se empiezan a estructurar como tales para 1909, aparecieron más como reparto de cuotas de poder que como verdadera estructura territorial-productiva, y así han continuado siendo, inclusive luego de su conversión en autónomos. Son territorios para el saqueo, para la demagogia, con muy baja capacidad productiva y severas deficiencias administrativas. Esto facilitaba, y hoy continúa, su explotación salvaje por el capitalismo. Y fue tan así que la primera Ley de Régimen Municipal, que apareció 17 años después que la Constitución de 1961, conforma la estructura municipal que ahora conocemos. Aún pasaron 10 años más para que se les diera autonomía y carácter electivo a sus autoridades.

Para que esto no suene a tremendismo verbal, revisemos casos como el del municipio Cedeño, en el estado Bolívar, con un territorio igual al del estado Zulia, cuya administración no tiene ninguna capacidad real de hacer grata la vida de la gente que allí habita, ni esa gente debe haber conocido nunca a esas autoridades que los administran. O el caso del municipio Las Mercedes, en el estado Guárico, que llega desde los límites del estado Aragua, al norte, hasta el río Orinoco al sur, y que apenas tiene 32 mil habitantes. En ese municipio la producción quedó restringida a una actividad petrolera muy localizada alrededor de su capital, Las Mercedes del Llano, y a los grandes fundos donde el ganado pasta perdido. Recordemos

el municipio Falcón, que luego de extenderse por toda la península de Paraguaná, viviendo de la renta petrolera, es dividido en tres para repartir la zona franca de Punto Fijo y el complejo refinador de Paraguaná en dos nuevos municipios, Los Taques y Carirubana, dejando al original desasistido de cualquier capacidad de sostén, exceptuando por lo que puedan producir las cinco posadas y restaurantes de Adícora.

Y veamos, también, la enorme distancia que esta estructura municipal criolla tiene del viejo concepto del Ayuntamiento español. España tiene 8.119 municipios, nosotros con el doble de territorio y 18 millones menos de habitantes, tenemos 335. En España se pudiera decir que cada ciudad y villa tiene su propio gobierno municipal. Por ejemplo el pueblo riojano de Villarroja tiene, o tenía, 404 habitantes. O el caso del municipio andaluz Marinaleda que tiene una población de 2.778 habitantes, que basa su economía en la producción agropecuaria, y es señalado como poseedor de un alto índice de desarrollo, alternativo al capitalista, que ha logrado el pleno empleo para toda su población, a pesar de recibir menos que la asignación media de los municipios de Andalucía.

Pues bien, volviendo a Venezuela, con esta autonomía, que surge en 1988, concebida dentro del pensamiento neoliberal ya avasallando, lo que se buscaba era minimizar la acción del gobierno central sustituyéndolo por pequeños gobiernos en manos de los diversos grupos económicos regionales. La desaparición de la unidad nacional, o en todo caso la minimización del Estado nacional, estaba en la mira de algunos adelantados. Esta forma de asentamiento en el territorio y esta manera de organización del poder sobre él, dejaba de lado el sentido de lo común que llevó a los pueblos originarios del mundo a establecerse en función de la potencialidad real o imaginada y de su voluntad de apoyarse en sus propios esfuerzos para construir el futuro.

Las evidencias de este desastre son apabullantes: un país dependiente de la renta petrolera generó una organización político-administrativa burocrática, torcida y parasitaria, que primero

servió a los grandes dueños de la tierra y luego a los empresarios y financistas del desarrollo inmobiliario especulativo. Tal realidad no ha dejado espacio para el desarrollo de los poderes creadores del pueblo. Esta oscura historia ha hecho que los gobiernos municipales, inclusive ahora (a pesar de estar ahora mayoritariamente en manos de boinas rojas), sean el principal obstáculo para la conformación de los consejos comunales, paso previo a la consolidación de las comunas. La burocracia municipal ha secuestrado a muchísimos de los consejos comunales que han logrado organizarse, despojándolos de su filo crítico y de su potencialidad emprendedora. Ha logrado que muchos de ellos terminen convencidos de que son solo organizaciones barriales para atender sus propios asuntos, enredados con las salas de batalla social, y para acudir a las movilizaciones políticas. Los alcaldes lo que han tratado es de tutelarlos y colocarlos al servicio de su continuidad.

3. La Comuna

¿Qué es ella, una forma de organización social o un poder territorial? Pues bien, la comuna debería ser la nueva forma estructural de ese poder territorial que han sido los municipios. Ella, o para ser más preciso, la confederación de ellas, tendría que tener a la ciudad, entendida como dije al principio de mi charla, como su territorio. Veamos unos fragmentos del artículo 16 del Proyecto de Reforma Constitucional del 2007, que impulsó Chávez y resultó derrotada:

La unidad política primaria de la organización territorial nacional será la ciudad, entendida esta como todo asentamiento poblacional dentro del Municipio, e integrada por áreas o extensiones geográficas denominadas Comunas.

Las comunas serán las células sociales del territorio y estarán conformadas por las comunidades, cada una de las cuales constituirá el núcleo espacial básico e indivisible del Estado Socialista Venezolano,

donde los ciudadanos y las ciudadanas tendrán el poder para construir su propia geografía y su propia historia...

A partir de la comunidad y la comuna, el Poder Popular desarrollará formas de agregación comunitaria político-territorial, las cuales serán reguladas en la Ley, y que constituyan formas de autogobierno y cualquier otra expresión de democracia directa.

La Ciudad Comunal se constituye, por decreto del Presidente de la República en Consejo de Ministros, cuando en la totalidad de su perímetro se hayan establecido las comunidades organizadas, las comunas y los Autogobiernos Comunales...³

Esta propuesta dedicada a la nueva geometría municipal, fue torpemente acompañada de una diversidad de asuntos incluidos en las normas constitucionales, que desvió la mira sobre lo fundamental y enredó todo. La derecha la rechazó por razones obvias e importantes sectores del proceso se hicieron los locos, pues, más allá del discurso oportunista, no creen que el poder popular pueda gobernarse a sí mismo, y de ahí su derrota. Con esa derrota electoral a cuestas ha sido muy difícil avanzar, pues las comunas, al no tener estatus territorial en el entramado jurídico del Estado venezolano, no pueden, por sí mismas, convertirse en uno más de esos tres poderes públicos, quedándose solo como una forma organizativa local. La cual, hay que decirlo, parece satisfacer a aquellos burócratas que están enquistados en el gobierno.

La racionalidad política de los que creemos en el poder comunal obliga a ver ambas formas, la organizativa social y la de poder territorial, como dos etapas de un proceso de tránsito hacia el socialismo. El Estado socialista venezolano, donde el poder central (Nacional) seguirá existiendo, será un Estado de miles de comunas que, confederadas entre sí, ejercen la administración y control de las ciudades y el territorio que les es propio, modificando así la

3 Hugo Chávez Frías, *Anteproyecto de reforma a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, 2007.

estructura municipal, y dejando fuera de su competencia aquellos territorios que, por sus características, son estratégicos para la nación pero pasando a controlar los medios de producción (no estratégicos) que están contenidos en el territorio de esas ciudades.

Sin embargo corresponde a esta etapa de transición, cuya duración no puede ser determinada, pero donde es prioritario avanzar perfilando las comunas, desarrollar esa organización local trabajando, y de manera importantísima, desarrollando la economía productiva comunal, pues, así como la comuna para existir requiere territorio, comuna sin producción no es comuna.

Ahora bien, resulta obvio que las estructuras del Estado burgués y del Estado socialista entran así en contradicción. Esa confrontación tiene que ver con esos dos elementos esenciales de la comuna: lo territorial y lo productivo. Y no puede ser de otra manera, ninguno de esos elementos sustanciales de la ciudad pueden desarrollarse desde lo local, es decir, imaginándola como una suma de organizaciones barriales que busca cada una resolver sus propias necesidades. Una ciudad, y mientras más grande es más evidente, no puede gobernarse, planificarse y atender sus diversos problemas desde el barrio, es decir, desde lo local.

Así como tampoco el hecho de que se conforme un gran número de comunas productivas en Caracas, o en cualquier otra ciudad de Venezuela, asegura el asunto del acopio, administración y distribución de los productos necesarios para el abastecimiento de esas ciudades. Y menos aún para el desarrollo económico e industrial del país. Para decirlo en palabras de Chávez "... lo local restringido a lo local es contrarrevolucionario..."⁴.

La federación de comunas es un requisito fundamental para asumir el control del territorio comunal que es la ciudad. Y asumir el gobierno de la ciudad de manera colectiva implica asumir la producción de los bienes y servicios que sus habitantes requieren y también atender diligentemente el funcionamiento eficaz de

4 Hugo Chávez, *Aló Presidente teórico*, n.º 1, 16 de junio de 2009.

sus redes. Para que esto último se produzca, es necesario que los medios de producción pasen a ser propiedad colectiva, eso incluye las áreas no urbanas, productivas o no, adyacentes a cada ciudad. Quiero dejar claro que cuando hablo de que la tierra y los demás medios de producción pasen a manos colectivas, no me estoy refiriendo a las parcelas, casas o edificaciones donde vive la gente, ni a sus pequeñas industrias y comercios. Hablo de los grandes medios de producción. Y esto es así porque, en definitiva, la economía es un asunto de la sociedad y no del Estado.

Ante esta situación de vacío legal ¿qué es posible hacer? Convencido como estoy de que sin comunas dirigiendo y produciendo en las ciudades, no habrá revolución que valga, voy a sintetizar entonces lo que propuse hace dos años para conformar esta nueva arquitectura político-territorial; decía que de lo que se trata es de modificar la cantidad y el ámbito de los municipios, apoyado en lo que señala el artículo 340 de la CRBV, por lo que se requiere solo de la aprobación de la mayoría simple de la AN y someterla, luego, a referéndum. Esta enmienda se centraría en el Poder Público Municipal, sin alterar su estructura fundamental, que es la existencia de los municipios, así mantendría los artículos 168, 169, 170, 171 y 172, modificando los artículos 173, 174, 175, 176 y 177; convirtiendo a, por lo menos, 800 ciudades en el nuevo poder territorial, con sus comunas confederadas ejerciendo su gobierno. Esa es la ciudad comunal y productiva.

Sin embargo, escuchando lo que sale de las reuniones con el mundo empresarial y sus anuncios de la construcción del nuevo modelo económico venezolano, dudo que este accionar para convertir a las comunas en otro de los poderes públicos esté en los planes gubernamentales.

Referencias bibliográficas

- Chávez, Hugo. (2009, 16 de junio). *Aló Presidente teórico*, n.º 1, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lUjfnMbyM>
- Niño A., William. (8 de agosto de 1998). (S. r.). *El Nacional*.
- Chávez F., Hugo. (2007). *Anteproyecto de reforma a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.

¡CARACAS ES UNA COMUNA! LA GUERRA INTERMINABLE EN EL TERRITORIO CARIBE

OCIEL ALÍ LÓPEZ⁵

¡Caracas es una Comuna! Es el título más sugerente que encontré para discutir un enfoque histórico desde lo que ocurre en la realidad actual. ¿Cómo es que Caracas, dirá el pensamiento conservador, plagada de males, siendo una de las ciudades más violentas del mundo, con altos índices de homicidios, robo, secuestro, escasez, pobreza, desatención, desigualdad, puede siquiera pensarse que se aproxima en algo a una utopía renacentista? ¿Cómo es que Caracas, dirá el pensamiento crítico-marxista, donde se subliman los conflictos de clase debido a un Estado rico y conciliador, donde las clases altas aún mantienen gran poder económico y la corrupción reproduce nuevas élites económicas y políticas, con el rentismo y la burocracia sembrados a profundidad, podría ser pensada bajo la sacrosanta y parisina idea de Comuna? Eso es lo que intentaremos explicar en adelante.

5 Sociólogo. UCV. Profesor universitario de las escuelas de comunicación social en la UCV y la UBV. Estudiante del Doctorado de Ciencias Sociales UCV en la cual realiza la tesis *Imagen y hegemonía política en Venezuela*. Asesor del Ministerio de Comunas. Ganador del premio de Becas Clacso-Asdi para proyectos de investigación de América Latina 2001-2002. Profesor invitado de las escuelas de Historia y Sociología de la UCV. Fundador y director de contenidos de Ávila TV y la Escuela Metropolitana de Producción Audiovisual (2006-2010). Mención de honor y publicación de la tesis de grado presentada para obtener el título de Sociólogo en el 2000 titulada *La idea de emancipación: Telos y cambio en las sociedades postilustradas*. Realizó el curso de Sociología y cultura política en la Universidad de Barcelona, España. Colaborador de los movimientos juveniles *Otro beta* y *Tiuna el Fuerte*.

1. ¡Tierra de gracia!

Cuando hablamos de Comuna estamos indicando lo que existía antes de 1492 y cómo se ha desarrollado hasta el presente esa organicidad, esa cultura. No es sino hasta el tercer viaje de Colón, y sus descripciones maravillosas sobre lo que hoy es Venezuela, cuando la Utopía como idea-fuerza llega a Europa. Dirá Colón cuando describe Venezuela: "¡Tierra de gracia!"

... y allí en la tierra de gracia hallé temperancia suavísima y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en abril en las huertas de Valencia; y la gente de allí de muy linda estatura y blancos más que otros que haya visto en las Indias, e los cabellos muy largos e llanos, e gente mas astuta y de mayor ingenio e no cobardes (...) ya van los navíos (mientras entran en el Orinoko) alzándose hacia el cielo suavemente, y entonces se goza de mas suave temperancia (...) Esta gente es muy mucha y todas de un buen parecer (...) muy tratables. La gente nuestra que fue a tierra los hallaron tan convenientes y los recibieron muy honradamente (...) vinieron dos personas principales con todo el pueblo, creen que uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron a una casa muy grande (...) e hicieron traer pan y muchas frutas e vinos de muchas maneras, blanco y tinto, mas no de uvas.⁶

Su verbo se pone más grandioso y celestial: "... grandes indicios son estos del paraíso terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes". Más también deja otra opción abierta para no terminar preso por estafador: "Y si de allí del Paraíso no sale, parece aun mayor maravilla".⁷

6 Cristóbal Colón, "Carta del Almirante Colón a los Reyes Católicos. Año 1498", en: Héctor Mujica, *primera imagen de Caracas y primera imagen de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Gobernación del Distrito Federal, (1967), p. 59.

7 *Ibid.*, p. 60.

Son estas ideas de Colón las que revolucionan Europa, que a partir de allí nunca volvió a ser igual. En los siguientes años nacerá la literatura utopista más cautivadora y luego, en la Modernidad, una más movilizadora, emancipadora. Eugenio Ímaz¹ dice que "... la presencia de América ha hecho surgir la Utopía". Tomás Moro escribirá en 1516 su *Utopía*. Y de allí en adelante Campanella (1623) su *Ciudad del Sol* y Francis Bacon (1627) la *Nueva Atlántida*, todas ellas creadoras de la Utopía, idea-fuerza que define espacios geográficos lejanos e imaginarios pero existentes. Con la Revolución francesa y la entrada de la Modernidad, la Utopía se coloca en el tiempo, en el futuro, y no ya en la idea renacentista de espacios igualitarios y libres en un paraíso lejano y existente como Venezuela. A partir de la Modernidad y su cadena de tiempo, la Utopía hay que lucharla para conseguirla en un futuro promisorio y es en esto en lo que se basan Kant y su *Paz perpetua*, Hegel y el comunismo de Marx. Sin América no podría existir ninguno de esos pensamientos. Sin los relatos de Colón de su tercer viaje, y de la *Primera Imagen de Caracas y primera imagen de Venezuela* (Héctor Mujica) la lucha por el comunismo, el socialismo no hubiera tenido el sentido y la fuerza que ha tenido en el mundo. América les develó que era posible la sociedad ideal, que ya existía. Y a partir de esa demostración los europeos se enfrascarán en una diatriba histórica interna que producirá eventos tan grandiosos como la Revolución francesa y como La Comuna de París (1871). América ha conectado el primer golpe simbólico a la civilización occidental.

No queremos aquí decir que América inventó la Comuna. La Comuna la inventaron los europeos cuando vieron a los americanos, su forma de vida, su convivencia, su concepción sobre la propiedad, el trabajo, la comunidad, el tiempo libre, la fiesta. No porque no hayan utilizado significantes similares en luchas anteriores a lo interno del viejo mundo, sino porque comenzará a tener un lugar preponderante en el pensamiento y en la política que antes sencillamente no tenía.

1 Eugenio Ímaz, *Utopías del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, p. 13.

Fueron los Comuneros de Mérida quienes se alzaron en 1781, varios años antes de la Revolución francesa y casi 100 años antes que la Comuna de París (1871). Este movimiento fue consecuencia, entre otras, del levantamiento de Tupac Katari en meses anteriores. Es lo americano, lo indígena lo que caracteriza el significado utópico.

No es un problema de nombres o de significantes sino de significados. No es un problema de complejos de inferioridad, ni de desconocimiento de la impronta europea, occidental, mundial. Es sencillamente ubicarnos en cómo se producen las ideas y qué es lo que nosotros seguimos, seguimos siendo y la comunidad que decidimos luchar para transformar.

2. La otra mirada del descubrimiento

*... mire compay lo que me dio el gafo ese (un espejo)
por el collar de piedras amarillas.*

Español: ¡Toma indio este abanico!

Indio: Te doy lágrimas de mar.

Indio 1: Qué tontos son.

*Indio 2: No abuse cuñao que son gafos de nacimiento
(...) y así Venezuela descubrió a los europeos.²*

En el film *Falsas historias* de John Petrizzelli, viene navegando la primera avanzada española. Un clérigo y su respectivo monaguillo, un caballero en armas, esclavos y hasta un torero. De lejos avistan un pueblo indígena y anuncian a todo grito: "¡Venecia!". Pero desde el pequeño pueblo un niño indio los ve y como si fuera costumbre grita: "¡turistas!". La tribu hace lo que sabe: los hombres se pintan la cara con marcadores marca *Faber castelli* y las mujeres salen a preparar un sancocho para la bienvenida. Es una ficción basada en un hecho real: el primer encuentro de Diego García Paredes con los indios de Catia la Mar, mamo. En ese encuentro el

2 Francisco Herrera Luque, *Historia fabulada*, Venezuela, Pomaire, 1993, p. 15.

español será envenenado junto a sus huéspedes después de consumir dicha sopa. Su espada será entregada a Guaicaipuro y usada como símbolo de expropiación y uso de la tecnología invasora.

Herrera Luque, de manera similar, indica una nueva mirada del encuentro: "... la codicia ante la posibilidad de engaño se desbocó no solo por parte de los descubridores sino de los indios". Para terminar el primer encuentro, entre pescao y aguardiente, el piache anudaría tres veces una cuerda, lo que querría decir: "Hoy llegaron al pueblo tres canoas grandes. Nada más de particular (...) y así Venezuela descubrió a los europeos".³

A diferencia de esta mirada, la historiografía nacional se ha autoimpuesto la visión española. Unos por defender sus intereses y otros por defender su ideología. Unos porque de verdad creen que llegó la "civilización", otros porque asumen que de lo que había no quedó nada y estamos derrotados y distantes de las utopías.

La mirada de Herrera Luque y del *film* de Petrizzelli rompe tajantemente con la idea de la transnacionalización, con la idea de la alienación y exterminio total como único modo de responder al encuentro complejo. América quiere estafar al otro mundo que llega. Aquí deben acabarse los discursos "lamentistas". América siente que le ha caído del cielo una civilización de grandes proporciones y emprende un trabajo crítico brutal de descomponer esa civilización para usarla, manipularla, engullirla, metabolizarla. Colón quiere estafar al viejo mundo; los españoles quieren estafar a los indígenas para saciar su sed de riquezas; los indios estafan a los españoles con mitos como el Dorado, con el fin de aprehender la alta tecnología mundial que traen.

Pero más allá de lo que pasa en América, en Europa se siente el golpe americano. Si Europa trajo una invasión por las malas, América produjo la idea de Utopía y con ella la guerra civil europea interminable en su lucha por la Utopía. Esta guerra se sella con el

auge del comunismo internacional y se acaba es con la Guerra Fría, si puede decirse que ha terminado.

Mientras una parte de Europa lucha intestinamente por la utopía y las comunas la otra parte viene a América a destruir a las "comunas originarias".

El mito del Dorado es la gran estafa indígena. Engañados, los españoles y alemanes van cayendo en el territorio, sin oro ni perlas, dejando metales, caballos, vacas y alta tecnología que ahora será usada en su contra. Los europeos acaban todo a su paso pero no pueden controlar el territorio e importan las ciudades como forma de estabilidad y permanencia. En las sociedades azteca e inca el español rompe la cúspide de la pirámide y el resto sigue funcionando igual. En el territorio caribe el tejido social reticular, del caribe como cultura, no se posee pirámide para romper y la lucha es por milímetro cuadrado.

Lejos de pensar que hubo una aniquilación del americano y propiamente del caribe, la tesis central que queremos plantear es que en medio de las más diversas estrategias y tácticas de lucha, por medio de la articulación con nuevos sectores sociales como el "negraje" y los "orilleros", lejos de perecer, la "comuna realmente existente" se ha venido fortaleciendo desde un bloque de poder que contempla lo popular como eje central de amalgamamiento. Son los sectores o clases populares quienes cosecharán la diversidad de lucha de los caribes y los negros y ese bloque popular no solo está vigente sino que hoy disputa el mando en lo que llamamos el Caribe. Esta es una tesis sobre el sujeto no solo de la rebelión sino de la hegemonía, de los caribes y sus aliados devenidos llaneros y campesinos con Boves, Páez y Zamora que se trasladaron a la ciudad para producir nuevos sujetos populares como el chavismo. El concepto de "guerra interminable" (concepto utilizado por Antonio Gramsci) se ha echado a andar y será muy difícil prescindir de él.

3. Genealogía de la inseguridad

El caribe como etnia es la contraimagen de la Tierra de gracia de Colón. En un viejo texto, Julio César Salas⁴ nos habla de cómo el significante caribe fue inventado para relacionar a los nativos, y especialmente al de algunas etnias no cooperantes con el invasor, con el de canibalismo como antropofagia.

Cuando hablamos de caribe hablamos de las etnias que hegemonizaron la producción cultural y política en el territorio que va de norte a sur en Venezuela, los Llanos y el Orinoco; ingresa hacia buena parte de Colombia y Guyana y el norte de Brasil, además de todas las islas del mar Caribe así como la Florida con los indios miami. Ese más o menos es el territorio del "caribe" como grupos étnicos que se replegaron tierra adentro y se articularon con los nuevos grupos subalternos negros y orilleros creando nuevos sujetos sociales como "el llanero". Este concepto de caribe tiene un significado diferente al que comúnmente se usa en las universidades anglosajonas, y que lo relaciona exclusivamente con el de "cultura afrocaribe insular", excluyendo cualquier relación con lo étnico caribe y por ende con lo indígena.

Ese caribe que recibe con vino a Colón empleó de inmediato una guerra de guerrillas y una migración hacia una nueva "zona de confort" en llanos y serranías. Los principales "conquistadores" van cayendo abatidos y dejan su sangre en territorio apache. En la misma década de 1560 Diego García Paredes es víctima de un engaño por parte de los indios en Catia la Mar y muere envenenado. Juan Rodríguez Suárez cae un poco después, así como Juan Maldonado en 1561, todos por flechas caribes. Todos como comandantes y sus huestes asesinadas de diversos modos. Para ese año habían dado muerte a 120 españoles.⁵

4 Julio César Salas, *Etnografía americana. Los indios caribe. Estudio sobre el mito de la antropofagia*, España, Talleres Gráficos Lux, 1921.

5 Hermano Nectario María, *Historia de la fundación de Caracas*. Caracas. Alcaldía Mayor de Caracas. 2007.

Sobre la llamada expedición de Narváez, el hermano Nectario María comenta:

... todos cifraban alagueñas esperanzas en esta expedición para el sometimiento y conquista de los Caracas, y nadie sospechaba el fin trágico que les esperaba, en el primer encuentro que iba a tener con los meregotos, al mando de Terepaima, la primera de las tribus que integraban el conglomerado de los Caracas (...) Fajardo pide socorro y envían a Narváez quien junto a 100 arcabuceros mueren todos en el camino (1562).⁶

También el primer mestizo conquistador, Fajardo, termina asesinado por los españoles. Losada es herido y sus huestes desaparecidas en lo que puede llamarse "Primera Imagen de Petare" para continuar el enunciado de Héctor Mujica cuando habla de la *Primera imagen de Caracas y primera imagen de Venezuela*. Losada se devolvió de Mariches. Ya van más de 60 años de la llegada de los españoles y todavía no han podido "pacificar" el territorio a pesar de todo el ejército, toda la pólvora y el armamento.

Oviedo y Baños contará que fue en Petare donde Losada fue herido y asaltado:

... luego que los indios desde la serranía donde se habían acogido, alcanzaron a ver a nuestras gentes apoderada de sus casas, con aquella vocería hija de su barbaridad con que suelen desfogar los ardimientos de su cólera, empezaron a prorrumpir en amenazas y oprobios contra los nuestros; y mostrando desde los altos camisas blancas les decían: ¿donde vais, miserables?

Volveos, volveos, que los indios taramainas han muerto a vuestros compañeros que dejasteis en el valle, veis aquí sus camisas que nos la

enviaron de regalo, para que hagamois lo propio con vosotros, y si no os vais de nuestro pueblo, moriréis a nuestras manos.⁷

Pero no es Petare el único lugar difícil de conquistar⁸. Los Welser también sufrieron los embates de la inseguridad en el occidente de Venezuela:

... los 18 años pasan raudos y violentos sin que se halle el Dorado, sin que ninguno de los capitanes funde ciudad alguna, descubra nuevos reinos, logre ningún propósito. El signo de los alemanes de la conquista de Venezuela es el de la fatalidad, la desolación, la miseria, y la muerte (...) Sus capitanes venidos a América –Venezuela– fracasan ruidosamente en procura del Dorado. Uno tras otro sus adelantados perecen.⁹

La inseguridad no culmina allí. Dos siglos y medio después Humboldt¹⁰, otro alemán más amigable, lo describirá así: "... los Llanos estaban infestados entonces de gran número de ladrones que asesinaban con atroz refinamiento a los blancos que caían en sus manos"¹¹. Además de su sugerente título "Asaltados en Cumaná" cuando

... un hombre de alta estatura del color de los zambos y desnudo de la cintura hacia arriba sacó de sus calzones un largo cuchillo" y

7 José Oviedo y Baños, *Historia de Venezuela en Enciclopedia de Venezuela*, España, Editorial Bello, 1974, p. 92.

8 Petare, que ya sonaba antes de 1600 como zona insegura, como se demuestra en los relatos de Oviedo y Baños, es actualmente uno de los barrios más famosos de Venezuela. El mismo "caribeo". Las recientes producciones culturales lo reivindican como tal: "azotes de Petare", "Petare otro beta", "Petare barrio Pakistán", han sido puntales de la imagen de la petareñización como zona "insegura".

9 Héctor Mujica. *Primera Imagen...*, *op. cit.*, p. 35.

10 Alexander Von Humboldt, *Maravillas y misterios de Venezuela. Diario de viajes. 1799-1800*, Caracas, Editorial El Nacional, 2006.

11 *Ibid.*, p. 273.

"el Sr. Bonpland recibió por encima de la sien un golpe con macana que lo tendió por tierra".¹²

Humboldt, siendo abiertamente antirracista y contrario a la violación de derechos humanos, siempre relaciona el tema de la etnia con el de seguridad: los asaltantes son "zambos", los ladrones de los llanos "matan blancos".

Pero si la sensación de inseguridad era tan fuerte, la estabilidad de Caracas, Valencia, Barcelona y Cumaná se acabaría de manera definitiva en 1814 con la llegada de Boves y los llaneros.

... no nos podemos dar una idea de lo que fue el terror para aquella gente de Caracas en ese corto pero largo lapso que va del 15 de junio al 7 de julio de 1814. Todo lo que podamos escribir y pintar es un pálido cuadro de lo que fue la realidad. En Caracas hubo terror de verdad cuando se supo que Boves venía sobre la ciudad, triunfante y sin encontrar obstáculos de ninguna naturaleza, y lo que era más desesperante para ellos, sin podérselos presentar. Y el balance que todos los caraqueños se imaginaban era terrible. Las niñas violadas, los hombres asesinados, las casas saqueadas, las iglesias quemadas, los aristócratas alanceados, las partes sexuales arrancadas, los esclavos convertidos en señores, las señoras vendidas y tratadas como esclavas, la sangre, la grosería, la nada.¹³

El "éxodo a Oriente" quedará marcado en el "imaginario blanco" como el signo de la inestabilidad perenne. La inseguridad será una constante en los caminos, en los campos y nuevamente en las ciudades.

La inseguridad es la comprobación de que la conquista, el dominio del blanco español y criollo, la gran inversión de la Corona

12 *Ibid.*, p. 79.

13 Juan Uslar Pietri, *Historia de la rebelión popular de 1814*, España, Editorial Mediterráneo, 1968, p. 137.

en hombres, pólvora y pertrechos no lograría un control del territorio sino que las ciudades serán espacios reducidos de estabilidad, que en momentos verán derrumbar sus defensas.

Cuando en las primeras décadas del siglo **xxi** escuchamos los discursos de "guerra al hampa" de los gobiernos, notamos la preponderancia del discurso sobre la "inseguridad" para responder a la sensación de miedo de habitantes de urbanizaciones sobre "motorizados" y "malandros", vemos el auge de la industria del secuestro y se repite la muerte de personajes famosos, nos preguntamos si todo ello no es producto del mismo "descontrol" del blanco sobre el "territorio" caribe, de la imposibilidad del Estado y las élites blancas o mestizas de territorializar su dominio.

4. La ciudad pactada

La ciudad tradicionalmente diseñada es la manera más segura de destruir la comuna. No solo la forma más violenta sino la más efectiva porque es el espacio privilegiado de intercambio simbólico. La ciudad implica negociación con grupos indígenas enemigos de los caribes. La ciudad implica cercar un territorio para impedir los ataques. La ciudad plantea, desde el momento de su fundación, y aquí pensamos en Caracas, la exclusión de quienes quedan por fuera, de quienes no pueden entrar en la urbe por razones de etnia, de procedencia, de estrategia política. En la ciudad se afianza la servidumbre de los grupos subalternos.

Pero el caribe y el negro terminan usando la ciudad en su provecho. Asentándose en sus márgenes y estableciendo treguas con ella. La ciudad como proceso dialéctico donde se socializa tecnología, alimento seguro, venta y compra de productos (la ciudad como mercado), donde los excluidos son necesarios para construir la ciudad y se permiten mecanismos de inclusión que hoy llamamos de "ascenso social". Desde la llamada "fundación de Caracas" y desde el primer plano con cuadrantes y manzanas nace la ciudad excluida

de ella. Pero desde ese momento nacen los barrios como venganza del diseño original de las ciudades. Andrés Antillano dice:

... los barrios no son ajenos a la ciudad y en el fondo es una relación dialéctica hay una exclusión funcional (de servicios, de una ciudad rica y una pobre) pero los barrios son estructuralmente parte de la ciudad e incluso de algún modo son utilizados en la dinámicas mismas que excluyen a los habitantes de los barrios (mano de obra barata por ejemplo) Es decir, hay que ver esta relación con una complejidad que supone una relación que excluye pero al mismo tiempo incluye, o sea, incluye excluyendo: los barrios son parte de la ciudad pero a la misma vez son excluidos por ella. Esa es la relación que se funda en Caracas concretamente desde el momento en que se “funda” la ciudad.¹⁴

La ciudad busca la estabilidad del invasor, la cabeza de playa simbólica. Pero las rebeliones constantes, el acecho y finalmente los grandes acontecimientos como el “éxodo a Oriente” de 1814 y el mismo 27 de febrero de 1989, el asentamiento barrial y la inseguridad interna, así como el chavismo, dan cuenta de que la ciudad no pudo ser un espacio de estabilización perenne sino siempre de “guerra interminable”. El 27 de febrero nos recuerda esto. Después de decenas de años de estabilidad la ciudad será eclipsada por el “Caracazo”, acontecimiento histórico de primer orden en toda América Latina contra el avance neoliberal. A partir de esta fecha se multiplicarán todos los índices de violencia. Videos como *Caracas, ciudad de despedidas* da cuenta del acecho en que viven los grupos étnicos blancos que permanecieron o ingresaron en el territorio caribe 500 años después y que serán llamados mantuanos o sifriños según la época histórica.

Desde que los “conquistadores” descifraron un presente de violencia, la ciudad sirvió como modo de “pacificar” en el sentido

14 Andrés Antillano, *Pensar Caracas. Modos de intervenir en la transformación urbana*, Caracas, Alcaldía Mayor de Caracas, 2007, p. 43.

de proveer un estilo de vida diferente, urbanizado, con suficientes reservas de alimentos, con los caballos como forma de movilizarse, con nuevas tecnologías y productos que permitían otro estilo de vida, y allí fue que pudieron estabilizarse, pasar de la relación de enemigos a muerte a la de negociación. Además de así poder pactar con los pueblos indígenas dominados por los caribes, asumir que traerán negros para trabajar y que los indios no serán esclavizados, que pueden compartirse tecnologías para dominar la naturaleza. Así es que van creciendo las ciudades, van dejando de ubicarse en un territorio "apache". Se producen como centros de negociación, aprovisionamiento, intercambio simbólico.

5. Lo popular como sujeto

Los caribes y demás grupos indígenas se transforman en el sujeto llanero y campesino como sujeto potencia en la articulación de nuevos grupos étnicos negros y blancos de orilla que buscaban en los llanos y serranías "zonas de confort" (cumbes, rochelas); a lo que se le suma la utilización de la tecnología recuperada: sobre todo de caballos y metales como símbolos del poder de asimilación de las herramientas europeas.

Rosemblat (1935) en su estudio sobre los otomacos en el Meta termina concluyendo después de una larga búsqueda, que el otomaco se convirtió en llanero y de esa manera produjo un nuevo sujeto: "la extinción de los otomacos – como muchas otras tribus – es su incorporación a la población llanera. El indio desaparece como tal pero sobrevive en el criollo".¹⁵

Serán llaneros y campesinos los sujetos privilegiados de la Rebelión Popular de 1814 (Uslar Pietri, 1968)¹⁶ de la Independencia y de la Guerra Federal, así como de los miles de levantamientos pre-

15 Ángel Rosemblat. *Los otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico*, Caracas, Imprenta Universitaria, 1935, p. 283.

16 Juan Uslar Pietri, *Historia de la...*, op. cit.

vios y posteriores hasta bien entrado el siglo xx. En todo ese tiempo surge “lo popular” como clase que articula el mestizaje popular, el “pardaje”, “los marrones” a decir de la literatura anglosajona. Sin obviar los grandes grupos que mantuvieron su lenguaje y cultura indígena como es el caso principalmente de los wayúu al noroccidente de Venezuela que hoy pasan de los 400 mil individuos y permanecieran en el norte de tierra firme.

Uno de los últimos momentos del sujeto popular-rural se presentará en torno al triunfo electoral de Rómulo Gallegos como momento cumbre del “trienio adeco” en medio de un auge político promovido por las primeras elecciones universales y directas y donde Gallegos representó al mundo popular contra las oligarquías resentidas por el triunfo masivo de AD como Partido hasta entonces popular. Lo popular, lejos de ser extinguido, se comporta como clase mayoritaria en el campo político-electoral.

6. La élite como sujeto: del mantuanaje al sifrinaje. ¡Horror al mestizaje!

El europeo también trasmuta mantuano. El filósofo Briceño Guerrero dirá que:

... el discurso mantuano (occidental-europeo) en lo material está ligado a un sistema social de nobleza heredada, jerarquía y privilegio que en la práctica (...) solo dejó como vía de ascenso socioeconómico la remota y ardua del blanqueamiento racial y la occidentalización cultural a través del mestizaje y la educación, doble vía exasperante, sembrada de obstáculos legales y prejuicios escalonados.¹⁷

Los mantuanos – prosigue Don Juan Manuel –, los amos del señorío vivimos en las haciendas, hijas de la encomienda, nietas del risco fiscal (...) En los pueblos transitamos por las calles, ejercemos justicia por

17 José Manuel Briceño Guerrero, *El laberinto de los tres minotauros*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 2007.

fuero, acudimos a misa los domingos, llevamos el palio en las procesiones, presidimos los duelos. Rompemos cañas en las fiestas patronales y algunos hasta se llevan a sus haciendas a las mozas guapas mientras dure la cosecha. En los pueblos hacemos lo que nos dé la gana, menos pernoctar: la noche iguala.¹⁸

Es el mantuanaje, devenido "sifrinaje" a finales del xx, quien actúa como "cabeza de playa" para la destrucción de la "Tierra de gracia", de las comunas, de la utopía americana, especialmente en su empeño en imponer la visión eurocéntrica y desconocer los sujetos populares. Las "guarimbas", que podrían interpretarse equivocadamente solo como "actos ofensivos" contra los bienes públicos, deben ser vistas más bien como "actos defensivos", como la muestra de la forma en que las clases altas se evidencian "minoría" ante el "asedio popular" de motorizados, colectivos y chavistas: todos provenientes del Barrio, ente lejano que no pueden conectar para sus fines.

Para comprender el "sifrinaje" se debe enunciar lo obvio siempre oculto en el discurso político: la proporcionalidad radical de la clase alta con los sectores étnicos europeos que implementaron la encomienda y el esclavismo en nuestras tierras y que poseen el fenotipo, la herencia y el linaje de dichos grupos. No es casual que la dirigencia opositora esté liderada por miembros de las familias Mendoza, Machado, Zuloaga y Capriles, todos con pasado esclavista. El sociólogo Briceño-León¹⁹ cuando afirma que la "sociedad venezolana es vergonzosamente racista" investiga a la "clase 1: los ricos" y descubre que sus miembros son "blancos-blancos", o "blancos europeos" y que en Venezuela hay una relación proporcionalmente inversa entre capital y negritud. Su tesis es que "a mayor capital existe menor oscuridad en la piel" y que el ascenso social queda reducido a determinadas actividades económicas pero

18 Francisco Herrera Luque, *Los amos del valle*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2012.

19 Roberto Briceño-León, *Venezuela: clases sociales e individuos*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1992.

nunca a todas, “nunca a la mediana o gran industria” por ejemplo. En su investigación demuestra que es en la “clase 2: los nuevos ricos” y la “clase 3: la clase media en ascenso” donde los “oscuros de piel” comienzan a pasar “los filtros sociales con más facilidad”²⁰. La clase alta posee una fuerte influencia en las capas medias, “recién ascendidos” y los llamados “nuevos ricos”, quienes tienen varias generaciones en la cúpula económica nacional pero sin el “linaje” exigido para ser incorporados a la clase propiamente alta, culturalmente alta. Este complejo social permite hablar de clases altas y alinear en ese concepto a las clases medias donde se produce “el sifrinismo” como ideología.

Las élites han pasado de la “preservación del linaje” a la “auto-marginación”: ¡horror al mestizaje! Briceño Guerrero lo explica bien: “las anacrónicas intrigas mantuanas no logran hacer contacto con lo real extraclásico más allá de lo necesario para sobrevivir”²¹. No se mezcla con el resto y de allí que su incapacidad de dirigir, gobernar, no es cuestión de algunos líderes. Es una crisis que vive una clase que perdió su estatus para “modelar” la sociedad y producir los modos de vida. Las clases subalternas no permiten que las élites históricas las dirijan ni política ni culturalmente. El mantuanaje no es un modelo exitoso para conducir la nación y en los últimos 10 años ha perdido el control sobre el petróleo, las Fuerzas Armadas y el Estado.

Sin embargo, a pesar de todas las revoluciones que les han azotado, a pesar del “éxodo a Oriente”, del auge militar como factor de ascenso histórico, de las guerras liberales y de los conflictos sociales graves que han ocurrido en las ciudades, del chavismo y otras revoluciones democráticas y del éxodo de sus nuevas generaciones, el mantuanaje tiene el afianzamiento económico suficiente no solo para sobrevivir sino para desplegar un discurso conservador y ganar adeptos en las clases en ascenso.

20 *Ibid.*, p. 151.

21 José Manuel Briceño Guerrero, *El laberinto...*, op. cit..

El sifrinaje entonces lleva decenas de generaciones viviendo en el país y nunca ha permitido el "entrecruzamiento racial", (ni siquiera con los "orilleros" como aun hoy denominan a los europeos que no tienen "linaje") y solo buscan filiación con las familias que llegaron en diferentes oleadas de castas del norte de Europa: Phelps, Vollmer, Blohm, Zing, Van Dam, por poner los ejemplos más notorios. Ese cerramiento familiar lleva a algunos investigadores a hablar de "taras" lo que siempre fue uno de los rumores clásicos entre los sectores populares para "burlarse" de sus opresores. Pero también se convirtió en tesis doctoral que llevó a la expulsión del psiquiatra e historiador Herrera Luque de la Facultad de Medicina de la UCV.

7. El chavismo

En esta ponencia retomamos al sujeto chavista, productor de revueltas, luchas, resistencias, triunfos electorales y políticos, como la mejor comprobación de la inestabilidad política que sufren las elites, la impotencia del modelo liberal europeo para asentarse en el territorio caribe y el poderío de lo popular como campo de articulación de los sectores sociales y culturales excluidos de las formalidades de la ciudad en plena lucha y avance dentro de una "guerra interminable".

El chavismo es el sacudón intelectual más importante que ha vivido la sociedad venezolana desde la Guerra Federal. Desde que emergió, tres años después del 27 de febrero, se convirtió en un dispositivo de interpelación de la sociedad toda. Se transmitió viralmente en las mentes que habitan un territorio algo más grande que el país. Su emergencia activó a su oponente "natural", esa cabeza de playa europea y estadounidense que llamamos "sifrinaje" quien lo definió inmediatamente desde la "patologización del chavismo", del chavismo como "enfermedad", como "populismo", "demagogia", "ignorancia". El chavismo dotó de sentido a partidarios y detractores.

El chavismo es la reemergencia del bloque de poder popular compuesto por los grupos subalternos. Son los mismos grupos que

lucharon en la Colonia pero en un nuevo escenario especialmente urbano. Es el barrio el espacio privilegiado del chavismo como sujeto político.

El chavismo es entonces el sujeto de cambio de un período de la historia venezolana y su conocimiento permitirá discernir sobre la capacidad de maniobra de los representantes del Gobierno y la oposición y las formas como ejercer poder y obtener legitimidad social.

Es curioso que el chavismo no se haya convertido en "objeto de estudio" de intelectuales, académicos y cientistas sociales, de políticos de izquierda o derecha ni de analistas políticos. Todos ubican la cuestión política en las cosas "buenas" o "malas" de la dirigencia oficial, en el cumplimiento o desapego de modelos universalistas unos más "colonialistas", otros más "críticos", pero siempre desde la impronta europea. Muy pocos escudriñan en el sujeto particular y localizable que ha emergido en las últimas dos décadas en Venezuela incluso desde antes de la aparición de Chávez.

Consideramos que el chavismo establece una ruptura histórica pero a su vez representa un *continuum* étnico-político en tanto no se produce por el consumo de una nueva literatura ni de eso que los políticos llaman "concientización" o "despertar de un pueblo" sino que nace del mismo "magma político" de los grupos étnicos que desde la Colonia han luchado por su territorio, su posicionamiento y por la socialización de las riquezas.

Así lo explica, desde la lógica estadounidense, el intelectual republicano David Frum en su artículo "Venezuela: ¿abandonará el chavismo?":

... nadie había sido mejor vocero de los resentimientos y anhelos de sus clases subordinadas que Hugo Chávez. En una nación cuya élite históricamente parecía europea, el rostro de Chávez proclamaba su ascendencia indígena y esclavos africanos. Él bromeaba, se

enfurecía, les concedía favores a los barrios y se hizo enemigo de las tradicionales clases altas.²²

El chavismo es sujeto que se genera cuando el líder irrumpe catalizando e interpelando el acumulado popular posterior al 27 de febrero catalizado por la crisis del Imaginario Político e inviabilidad del modelo liberal. Así, la formación cultural va gestionando una nueva dimensión política que hay que analizar como ruptura tiempo-histórica pero también como *continuum* étnico-político. Es ruptura de la línea de continuidad moderna donde los partidos son el centro de atención política, el modelo universal y europeo de progreso es un lenguaje común y donde el sujeto privilegiado es el trabajador/obrero. Ante esto el chavismo presenta postulados disímiles a los de la modernidad occidental.

Advertencia en medio de afirmaciones precoces: el chavismo no es el "Oficialismo" que gobierna ni la Burocracia que lo gestiona. Estos pertenecen al chavismo pero no provienen del mismo "*humus* cultural". Proviene de la izquierda y algunos mecanismos de ascenso social como las Fuerzas Armadas y las universidades pero para poder representar lo popular devenido el chavismo deberá comprobar su legitimidad no en toda la sociedad sino básicamente en las mayorías que componen al sujeto y sus generaciones posteriores, tal como ocurrió con Hugo Chávez como líder primordial del momento histórico.

Es en esa formación cultural desde donde se produce una nueva mediación con la política o una nueva cultura política que pone en primer orden el empoderamiento de lo popular. Comprender al chavismo implica comprender el sujeto político en tanto agente de producción de una visión-de-mundo que se ha desplazado temporalmente en la constitución de sujetos históricos populares que confrontan la visión elitesca, moderna y extranjerizante. El

22 David Frum, "Venezuela: ¿abandonará el Chavismo?", 18 de febrero de 2014, recuperado de: <http://mexico.cnn.com/opinion/2014/02/18/opinion-venezuela-abandonara-el-chavismo>

chavismo es un sujeto político en el sentido de que, a pesar de toda su diversidad interna, su procedencia común y su trama étnica, su posición de clase es similar para todo el sujeto y mantiene presencia activa de manera fundamental en la franja popular mientras que en las capas medias y altas lo que opera es la patologización del sujeto chavista y en ninguna circunstancia apoyo, o un apoyo disminuido, casi inexistente. Vemos así cómo en aquellos barrios y parroquias donde viven los sectores populares el apoyo será mayoritario como el caso de las parroquias Antímano, Macarao, San Agustín, para poner ejemplos caraqueños, ocupadas en su casi totalidad por barrios "autoconstruidos" y migraciones de pueblos afro e indígenas, obreros y campesinos, donde la votación superará el 70% a favor de Chávez y el chavismo ganará en todas las elecciones de 1998 hasta el 2013. Todo lo contrario de aquellas parroquias "urbanizadas" y de clase media-alta, como Chacao y el Cafetal donde viven en su mayoría ciudadanos "blancos" venezolanos o extranjeros europeos donde la votación en contra de Chávez e independientemente del candidato opositor ronda el 90% en todas las elecciones. No puede haber otra lectura: el tema de clase y de procedencia étnica es un condicionante central de la afinidad política, por ello, la estricta proporcionalidad de la relación voto y clase social. La urbanización de mayor nivel socioeconómico será más antichavista porcentualmente mientras que a medida que el barrio sea más excluido, con menos riquezas, con menor atención estatal entonces será más chavista electoralmente hablando.

Esta comparación no busca en absoluto una lectura de "razas" o "racista", busca identificar bien dónde se ubica, dónde mora, dónde vive y hace política el sujeto en cuestión. Aquí no hablamos de purismo racial, menos en la hibridación venezolana, pero sí de procedencia étnica para delimitar dónde se produce el sujeto y dónde se produce el antisujeto y para visualizar que el "mestizaje" aunque transformó cada grupo no eliminó, como lo comprueba Briceño-León, las relaciones de poder interétnicas en tanto el "poder blanco"

decidió no relacionarse masivamente en el proceso de mestizaje. Los resultados electorales en territorios específicos producen “datos” que permiten sacar sentido a la confrontación política desde los territorios sociales que la llevan a cabo.

El chavismo es un movimiento eminentemente popular y fundamentalmente urbano. Como sujeto que produce acontecimientos, rebeliones, levantamientos y triunfos electorales proviene de un posicionamiento común: las raíces culturales, de clase, procedencia y gusto de los sectores populares que producen cultura al margen de la “cultura oficial”, lejos de la academia, lejos de la profesionalización, contrario a la “alta cultura” y que han quedado históricamente excluidos del Estado y de la sociedad “urbanizada” siendo fundamentalmente consumidor de cultura popular e industria cultural. El chavismo es la popularización de la política en los comienzos del siglo *xxi*.

Chavismo y ciudad

El barrio como lo urbano no urbanizado es el espacio privilegiado del chavismo. El ámbito de constitución y lucha del chavismo no es tanto la fábrica ni los espacios laborales como exigía el paradigma de la Modernidad. El espacio real de emergencia chavista es el hábitat como lugar de vida y producción cultural. Por eso la posición de lucha del chavismo es el barrio (y los caseríos rurales que cada día se asemejan más al barrio). La organización interna en ellos será el horizonte constante del chavismo y hacer respetar su lógica sobre la “ciudad urbanizada” será el fundamento de su pelea por la inclusión.

Es así como irrumpen en la política algunos de los actores que se articulan en el macrosujeto chavista y que provienen del barrio: las mujeres del barrio, los motorizados, los buhoneros, los malandros, los trabajadores a destajo, los moradores del barrio, además de sujetos más tradicionales como el obrero y el trabajador que ocupa la más “baja categoría” en los espacios laborales privados y públicos,

es decir los más explotados. Por su puesto también los campesinos e indígenas del campo y la ciudad. Es allí donde se concentra la votación más alta para el chavismo y es desde allí donde se han producido las revueltas más significativas así como su capacidad organizativa.

La Comuna hoy

Hoy la idea de la Comuna, no solo como significante sino sobre todo como significado, está en la calle después de la interpelación de Chávez al pueblo organizado. La Comuna significa gobierno del poder popular sobre el territorio. En el discurso denominado "Golpe de timón", Chávez esboza críticas duras a la burocratización y hace un llamado al "espíritu de la comuna" incluso como elemento más importante que las comunas mismas como instancias legales.

En el Censo Comunal 2013 realizado en septiembre por el Ministerio de las Comunas y los Movimientos Sociales a escasos seis meses de la muerte de Chávez, se censaron 1.401 comunas y 40.035 Consejos Comunales ubicados a lo largo y ancho del territorio popular. Esto permite interpretar un sentido de la organización interna en esos territorios, más allá de sus problemas y debilidades, en tanto una mayoría popular sigue perteneciendo al campo de interpelación del chavismo incluso en ausencia del líder.

Conclusiones

Al recordar la descripción de Colón, Nectario María, Oviedo y Baños y Humboldt sobre Venezuela, nos queda la pregunta de si lo que aquí ocurre hoy no pone de manifiesto la misma filosofía de vida, de la comunidad, del ahorro, del trabajo, de la fiesta, de la violencia que en aquellos momentos del sujeto popular y también de la elite. ¿Cuánto ha cambiado su visión de mundo? ¿Cuánto hemos

dejado de ser la "Tierra de gracia" y cuánto mantenemos de ella?
¿Cómo avanzar en la reocupación de los territorios y las riquezas y
ampliar la hegemonía del Caribe devenido sujeto popular?

Referencias bibliográficas

- Antillano, Andrés. (2007). *Pensar Caracas. Modos de intervenir en la transformación urbana*. Caracas: Alcaldía Mayor de Caracas.
- Barreto, Juan y otros. (2007). *Pensar Caracas. Modos de intervenir en la transformación urbana*. Caracas: Alcaldía Mayor de Caracas.
- Barreto, Juan. (2011). *La Comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Bosch, Juan. (2007). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Briceño-León, Roberto. (1992). *Venezuela: clases sociales e individuos*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Briceño G., José M. (2007). *El laberinto de los tres minotauros*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Brito F., Federico. (1986). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- Callelo, Hugo. (2013). *Ser-Chávez: una doble victoria en la guerra interminable*. Recuperado de: <http://www.poderenlared.com/2013/04/29/ser-chavez-una-doble-victoria-en-la-guerra-interminable/>
- Colón, Cristóbal. (1967). "Carta del Almirante Colón a los Reyes Católicos. Año 1498". En: Héctor Mujica. *Primera imagen de Caracas y primera Imagen de Venezuela*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas: Gobernación del Distrito Federal.
- Compendio de leyes comunales*. (2013). *Venezuela*. Tribunal Supremo de Justicia.
- Frum, David. (18 de febrero de 2014). "Venezuela: ¿abandonará el Chavismo?". Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/opinion/2014/02/18/opinion-venezuela-abandonara-el-chavismo>
- Garrido, Alberto. (2002). *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Venezuela: Edición del autor.
- Herrera L., Francisco. (1993). *Historia fabulada*. Venezuela: Pomaire.
- Herrera L., Francisco. (2012). *Los amos del valle*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Humboldt, Alexander Von. (2006). *Maravillas y misterios de Venezuela. Diario de viajes. 1799-1800*. Caracas: Editorial El Nacional.
- Ímaz, Eugenio (ed.). (1941). *Utopías del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iturriza, Reinaldo. (2007). *27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Lemmo, Angelina (1980). *Esquema de estudio para la historia indígena de América*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- María, Nectario. (2007). *Historia de la fundación de Caracas*. Caracas: Alcaldía Mayor de Caracas.
- Mujica, Héctor. (1967). *Primera imagen de Caracas y primera imagen de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Gobernación del Distrito Federal.
- Oviedo y Baños, José. (1974). *Historia de Venezuela en enciclopedia de Venezuela*. Editorial Bello: España.
- Oviedo y Baños, José. (1982). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas: Fundación Cadafe.
- Rangel, Domingo A. (1972). *La oligarquía del dinero*. Caracas: Editorial Fuentes.
- Rosemblat, Ángel. (1935). *Los otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico*. Caracas: Imprenta Universitaria.
- Salas, Julio César. (1921). *Etnografía americana. Los indios caribe. Estudio sobre el mito de la antropofagia*. España: Talleres Gráficos Lux.
- Uslar Pietri, Juan. (1968). *Historia de la rebelión popular de 1814*. España: Editorial Mediterráneo.

LA UTOPIA COMUNAL EN LA CIUDAD LÍQUIDA

JUAN VICENTE PANTÍN¹

1. Crítica a la urbanística moderna

El variopinto conjunto de teorías, prácticas y otras formas de control, que constituyen ese extraño corpus disciplinar denominado urbanística moderna, ha sido componente fundamental del gran experimento social impulsado –con el desarrollo de mundo occidental– desde hace ciento cincuenta años. Léase aquí “experimento” más bien en su acepción de “accidente, ensayo y error, acto de imprevistas consecuencias”, en vez de prueba o examen práctico sobre la virtud y propiedades de lo experimentado. Dicho de otra manera: la ciencia de la adaptación y subordinación de las ciudades a los nuevos sistemas políticos –estados nacionales y sus jerarquías territoriales– y económicos –industriales y financieros, dominados por la burguesía emergente–, desarrollada sobre nuevas concepciones científicas y materialistas, dejó fuera de su alcance la comprensión de lo social en cuanto dominio independiente de la naturaleza y la razón.

Siendo las sociedades los dominios fundacionales de lo urbano, base de una cultura, modos de producción y fuerzas tan

1 Arquitecto egresado de la Universidad Central de Venezuela, con maestría en Historia de la Arquitectura (FAU-UCV, 2012). Profesor instructor en el área de Historia y Crítica de la Arquitectura (2007), Historia de la Arquitectura Contemporánea. Colaborador de la página de arquitectura del diario *Economía Hoy* (1996-2000). Editor de la revista del Museo Nacional de Arquitectura (2007-2008). Coordinador editorial de la revista *Medio Informativo* (FAU-UCV, 2008-2011). Director General de Planificación/Asesor del Ministerio de Vivienda y Hábitat (2009-2010). Tesis de maestría en desarrollo *Punto* (1961-2001). Militante del Movimiento de Pobladores y ciclista urbano.

importantes como para movilizar la historia del siglo XIX tal como sabemos, son a su vez medidas de la magnitud de las fuerzas que lograron instaurar las lógicas del reformismo, la especulación y la exclusión en las ciudades, hasta superponerse al complejo conglomerado de las estructuras sociales en su largo proceso de elaboración histórica sobre el territorio. Gracias a su praxis urbanística, se legitima la acción devastadora sobre el alma de la *polis* manipulando el cuerpo de la "urbe". Contrariando los lugares comunes de la historiografía, que apelan al carácter redentor de la modernidad y sus corolarios –racionalidad, novedad, materialidad–, digamos que, al menos en el plano de las construcciones sociales, esta fue un proceso altamente erosivo, simplificador y en suma destructivo.

1.1 *Metrópolis/panóptico*

No es casual que las teorías nacidas con la Ilustración –determinantes de la construcción del mundo moderno– no fueron aquellas que reivindicaban la igualdad, el progreso y la libertad social, sino las que propugnaban la jerarquización, la reproducción y el control. *El panóptico* de Bentham triunfó sobre *El falansterio* de Fourier, el *Leviathan* de Hobbes sobre el *Contrato Social* de Rousseau, el Imperio sobre la República, y así sucesivamente. Consecuentemente, esto también ocurrió con las ciudades: barrios, comunas, *quartiers*, burgos y otras formas de organización social –referentes históricos del actual modelo comunal– sucumbieron ante los distritos, parroquias, *arrondissements*, municipios, ayuntamientos y otras instancias con las cuales el nuevo poder burocratizado consagró finalmente la hegemonía metropolitana.

Todo ello no ocurrió sin resistencia. Las rebeliones que la historia bautizó con el nombre de "Primavera de los pueblos" fueron explicadas genéricamente como el fin del absolutismo decadente, pero pueden también entenderse como las primeras reacciones contra los reacomodos impulsados por los agentes de la modernidad en el territorio. Tal es así que el urbanismo, que

se había mantenido solo como cuestión teórica en los siglos XVIII y XIX entra casi inmediatamente en acción a consecuencia de estos, reformulándose como mecanismos de control social a través de la manipulación formal, funcional y legal, y no como disciplina orientada al saneamiento, embellecimiento y democratización de las ciudades. Aquí la pregunta: ¿siempre fueron estas hacinadas, anárquicas, enfermas, o resultaron así por el proceso de conformación del modelo capitalista? ¿Por cuál razón, catástrofes reales como pandemias o incendios no impulsaron de la misma forma aquellas transformaciones?

Recordemos que para entonces, las grandes ciudades europeas eran gigantescos tugurios, ante los cuales nuestros barrios hubiesen palidecido; los relatos de Charles Dickens, de Víctor Hugo y otros escritores de la época han dejado testimonio de ello. Cuando Jean Valjean “se hizo millones”, “corregir los males de la ciudad industrial” se convirtió en premisa. Al igual que la frenología y otras pseudociencias decimonónicas, las bondades de la ciencia urbanística o urbanología –entre tantas denominaciones iniciales de la disciplina– difícilmente podían ser objetadas en su tiempo.

Sabido es que planes como el de Haussmann en París o la *Ringstrasse* en Viena fueron ejecutados para prevenir posibles réplicas de las rebeliones de 1848, y su eficacia dramáticamente demostrada en circunstancias posteriores, tal como ocurrió durante la Comuna de París. A partir de entonces, quedó ratificado el protagonismo de la urbanística como herramienta fundamental para la instauración del nuevo sistema, a la que se sumaba no solo la efectividad militar, sino también la rentabilidad económica y su incontestabilidad ideológica: servicios, espacios públicos, movilidad, ornato, orden, fueron mejoras cuyo impacto se suponía incuestionable para la opinión pública. Pero también planteaban la segregación social, destrucción de las economías locales y supresión de formas de organización política decantadas durante siglos de fricción social en las abigarradas estructuras urbanas medievales.

A partir de las tesis de Baumeister, Stübben, Eberstadt, entre otros funcionarios dedicados a fundar científicamente la disciplina y la burocracia edilicia a partir de las experiencias precedentes, debates de diversa índole dominarán su evolución durante el cambio de siglo: la ciudad jardín *versus* la ciudad industrial, continuidad o ruptura con la ciudad histórica, linealidad, mono o policentrismo, etcétera. Luego se sumará EE.UU. a la transformación de sus sistemas urbanos como mecanismo de respuesta a la insurrección: Chicago, después del incendio en 1871 y la masacre de Haymarket de 1886 –conmemorada en el Día del Trabajador–, desarrolla varios planes que se sintetizan en el de Daniel Burnham en 1909; Nueva York, con los *draft riots* de 1863 y la intensa migración externa e interna –*melting pot*– de finales de siglo, en una serie de planes y proyectos –desde obras particulares hasta dos ferias universales– impulsados desde 1919 hasta su muerte por Robert Moses. Y así en las metrópolis del mundo industrializado evolucionó la práctica del urbanismo en dialéctica constante con sus procesos políticos, económicos y sociales, desde sus particularidades geográficas y culturales, unificada en su aquiescencia a la manipulación y adaptabilidad constante al servicio de la acelerada reingeniería de producción y reproducción del capital.

El ecumenismo de la metrópolis, en su aparente diversidad, coincidía en una forma común: el panóptico. Productividad, funcionalidad, movilidad, distribución de servicios, infraestructura y resignificación de una totalidad inexistente justificaron, en todos los casos, ciudades con un inconcebible centro –como el de la esfera de Pascal– capaz de abarcar desde el esplendoroso núcleo de las instituciones hasta los últimos rincones del desharrapado tugurio. Es por ello por lo que Michel Foucault decía:

Estos “observatorios” tienen un modelo casi ideal: el campamento militar. Es la ciudad apresurada y artificial, que se construye y remodela casi a voluntad; es el lugar privilegiado de un poder que debe tener tanto mayor intensidad, pero también discreción, tanto mayor

eficacia y valor preventivo cuanto que se ejerce sobre hombres armados (...) El viejo y tradicional plano cuadrado ha sido considerablemente afinado de acuerdo con innumerables esquemas. Se define exactamente la geometría de las avenidas, el número y la distribución de las tiendas de campaña, la orientación de sus entradas, la disposición de las filas y de las hileras; se dibuja la red de las miradas que se controlan unas a otras (...) El campamento es el diagrama de un poder que actúa por el efecto de una visibilidad general. Durante mucho tiempo se encontrará en el urbanismo, en la construcción de las ciudades obreras, de los hospitales, de los asilos, de las prisiones, de las casas de educación este modelo del campamento o al menos el principio subyacente: el encaje espacial de las vigilancias jerarquizadas (...) El campamento ha sido al arte poco confesable de las vigilancias lo que la cámara oscura fue a la gran ciencia de la óptica.¹

1.2 La desintegración social

Sabemos que las corrientes intelectuales que hoy conocemos como “pensamiento de izquierdas” surgieron de aquellas rebeliones nacidas en los inicios de la mutación urbanística; que los primeros movimientos de pobladores europeos fueron la materia prima de Marx, Engels, Proudhon, Bakunin, etcétera. Que estas corrientes fueron a su vez producto(s) de la modernidad, intentos de conferir una base histórica, científica y material a lo social, en sincronía con sus fenómenos originarios. Sabemos también que estas desarrollaron sus propias teorías y prácticas urbanísticas; que, paradójicamente –o quizás con lucidez–, plantearon utopías urbanas aisladas, donde el control social estaba dado por el de los medios y las relaciones de producción, pero especialmente por la escala de la comunidad. En los proyectos de Fourier, Owen y en general de los socialistas utópicos del siglo XIX, estuvo sistemáticamente presente la negación de la metrópolis; implícitamente, su reconocimiento

1 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 158-159.

como ámbito de dominación del nuevo modo de producción industrial, así como explícitamente el reconocimiento y aceptación del proletariado como nuevo sujeto social y germen de un modo de producción alternativo en el umbral de la destrucción creativa revolucionaria. De los ludditas y otras formas del temprano anarquismo surgieron nuevas vanguardias progresistas cuyas formas de organización y lucha casi siempre terminaron neutralizadas por la mutación reactiva de las tesis y métodos reformistas.

El siguiente episodio de transformaciones urbanas vinculadas a procesos sociales tendrá como escenario las primeras décadas del siglo xx, principalmente en Europa. La Revolución Soviética, la Viena Roja, la República de Weimar y sus desviacionismos socialdemócratas migraron del aislacionismo utopista a la integración urbana. Para ello, políticos, planificadores y arquitectos preñados de buenas intenciones pagaron el alto precio exigido por sus mecenazas –industriales y políticos que encubrieron en sus nuevos esquemas la reingeniería del capital y el reformismo–. Este precio fue el de la desintegración social.

Ahora, el alcance de la urbanización se enfoca de la “unidad” metropolitana al tejido social del proletario a través del concepto “vivienda obrera”, y sus fórmulas serán la institucionalización de los derechos humanos fundamentales y otras reivindicaciones que luego serán conocidas como el *welfare state* o Estado del bienestar. *Existenzminimum* (término que tiene una hermosa definición para la arquitectura y otra no tanto para la economía y las ciencias sociales), funcionalismo y otros conceptos en boga durante aquellos años, si bien apostaban a una mejora de las condiciones materiales del hábitat –reivindicando la individualidad creadora y las libertades personales– encerraban el germen de un reduccionismo de la organización social cuyos resultados más resonantes fueron la consolidación de la familia celular y la alienación urbana.

El teorema de los socialistas utópicos –crear condiciones ideales para la producción– fue asumido por las clases dirigentes omitiendo su corolario: la creación de condiciones ideales para la

comunidad. Ello fue posible unciendo las actividades sociales básicas –educación, cultura y ocio– al paradigma de las clases dominantes, aislándolas de la producción –con la jornada laboral, que a su vez regula el tiempo libre– y fundamentalmente por la desintegración de la familia extendida y el fuerte tejido social resultante de estas y otras formas de organización premodernas, lograda gracias a la división social del trabajo y su correlato espacial: el achicamiento de la vivienda y la compartimentación de la vida urbana². Para entonces, era ya una realidad consumada la advertencia que Engels hacía en *Contribución al problema de la vivienda* (1873) sobre el enajenamiento de la capacidad de autoproducción del hábitat de los pobladores urbanos. Con la privatización y reglamentación del suelo, con la apropiación del trabajo obrero en la fábrica, ahora la producción de vivienda quedaba en manos de la burguesía, al igual que el conjunto de las mercancías, del cual será parte, a la vez que servirá como un mecanismo más de control social.

La idílica imagen de una pareja obrera en una azotea de la *Bruchfeldstrasse Siedlung* en Frankfurt –construida en 1927 por el alemán Ernst May– lo ilustra con pasmosa exactitud: el cuerpo social científicamente diseccionado, compartimentado y organizado dentro de la eficiente maquinaria de la edificación moderna; sus ocupantes, perfectamente domesticados, fieles replicantes de los rituales de la burguesía, a la vista del ojo público. Al mismo tiempo se ha logrado, propaganda mediante, consagrar una arquitectura y un urbanismo que ha sintetizado la renovación estética, la eficacia tecnológica, el quietismo social y la rentabilidad. Ante tal proeza, no podían ser sus autores menos que héroes.

2 El acceso a muchas *siedlungen* patrocinadas por la industria estaba estrictamente reservado al núcleo familiar inmediato de los trabajadores –esposa e hijos–, quedando inmediatamente separados de sus parientes; los estrictos procesos de selección y capacitación contribuían a la desintegración familiar, y en algunos casos, hasta la disposición de las familias en las viviendas se correspondía con su ubicación en la cadena de producción, con la excusa de fortalecer los vínculos entre los trabajadores y mejorar así la productividad.

1.3. Ciudad sin sociedad: la megalópolis posmoderna

Y fueron felices... hasta el fin del estado de bienestar. Con la progresiva escisión entre Estado y Corporación –gracias a tesis como las de Ludwig von Mises y Milton Friedman, entre otros– el urbanismo explotó hasta sus límites la operatividad y plusvalía de la metrópolis, transfiriendo progresivamente a manos del capital privado la producción y reproducción del territorio. La responsabilidad social de los estados prescribía con el *welfare state*, mientras la libre competencia, la movilidad social o la ley del desarrollo desigual y combinado –con sus cíclicas crisis y otros desastres humanitarios– sirven al mismo tiempo para oportunos reacomodos del sistema capitalista y su sistemático proceso de desarticulación social, despolitización y desterritorialización.

Desde esta perspectiva, es claramente explicable la emergencia de la megalópolis como producto de laboratorio de la posmodernidad. Por una parte, se encuentra en correlación directa con el credo de reproducción infinita del capitalismo tardío; por otra, ha destruido a tal punto los tejidos sociales que ya no hay necesidad del control central estatizado –obsoleto e ineficiente en muchos rincones del planeta–. Las fuerzas del poder emergente han hecho estallar el orden del sistema a tal punto que, incluso las formas de violencia y dominación se encuentran también fragmentadas e inconexas; la inestabilidad de los sistemas de producción, distribución y consumo, la ineficiencia y rápida obsolescencia de las infraestructuras, servicios o equipamientos, el agotamiento de recursos y las crisis de cualquier índole, entre otros fenómenos que definen el cáncer urbano actual, son manifestaciones entrópicas de estas fuerzas. De alguna manera secreta las retroalimentan y sostienen.

La megalópolis contemporánea se caracteriza fundamentalmente por la ausencia o debilitamiento de las estructuras de organización y orden, la pérdida de identidad de los tejidos urbanos, el nomadismo –entendido aquí como movilidad territorial, pero también como desarraigo, incluso a escala global– el sostenido

deterioro ambiental, funcional y cultural, al que se suma la tensión creciente entre las diversas fuerzas sociales que la componen. Ante este apocalíptico cuadro cualquiera se preguntaría qué ha ocurrido con el urbanismo; a mi modo de ver, simplemente ha sido desactivado para dar rienda suelta al programa neoliberal. Por tanto, la ingobernabilidad e impredecibilidad de la ciudad contemporánea no son producto de una súbita incapacidad de la disciplina, es más bien su política de *laissez-faire* para los tiempos presentes. Donde resultan convenientes, nuevas tesis de planificación, diseño y “renovación” se aplican a rajatabla, como intervenciones quirúrgicas o extirpaciones, cuyo objetivo fundamental es resguardar determinados fragmentos urbanos del “accidente total” vaticinado por el filósofo francés Paul Virilio.

En este sentido, el urbanismo cumple a cabalidad su papel de disciplina de clase y a la vez se adecúa a la condición rizomática de los procesos contemporáneos. Parte de sus funciones tradicionales han sido asumidas virtualmente por la televigilancia y la ubicuidad mediática; también por estructuras “reales” que, insertas en el corazón de las ciudades, son descaradamente antiurbanas –como los centros comerciales y otros agujeros negros de la industria cultural–, y a diferencia del fenecido espacio público propugnan la erosión de los valores y códigos generadores de cohesión social. El gigantismo de los elementos urbanos de la megalópolis distorsiona sus usos tradicionales: calles, plazas, equipamientos e incluso edificios de viviendas se construyen a escalas tales que destruyen su cualidad de condensadores sociales; los sistemas de movilidad, servicios e infraestructuras reducen al hombre al tamaño de una hormiga; su velocidad inherente o el incremento de las distancias alienan hasta el paroxismo las posibilidades reales de comunicación, convivencia y otras actividades propias de la condición gregaria del ser humano. Su mayor dividendo para el sistema de dominación imperante es la imposibilidad creciente de la resistencia ante la disolución definitiva de la sociedad, la muerte de la *civitas*, la *polis*, el *populus*, el *demos*, el fin del experimento. En

conclusión, la individualidad posmoderna no es una elección tomada en el reino de la libertad del capitalismo tardío. Es tan solo una consecuencia del largo proceso de destrucción de la vida comunitaria llevado a cabo por la modernidad, consagrada ahora como valor absoluto por la posmodernidad.

2. Urbanismo y reformismo social en Venezuela

En este sucinto análisis de la relación entre modernización urbana y estructuras sociales, es importante reconocer las diferencias que separan la evolución del mundo desarrollado de aquella franja, extensa y heterogénea, catalogada con el calificativo de “tercer mundo”, para ahondar finalmente sobre las posibilidades del modelo comunal en nuestro territorio. Aunque el término resulte anticuado y peyorativo, nos ajustamos a la definición del economista, demógrafo y sociólogo francés Alfred Sauvy (1908-1990), referida a los países subdesarrollados, explotados y olvidados, en condición de “otros”, más que de “subalternos”, para identificar su no alineación con los bandos de la Guerra Fría. Pese a las raíces y derivaciones coloniales, las injerencias y otras formas de sometimiento cultural y subordinación política, esta amplia región del planeta ha experimentado un desarrollo histórico diverso ante la homogeneidad aparente de los mundos capitalista y comunista.

El devenir de estos procesos y sus particularidades en el caso venezolano ya han sido lúcidamente analizados en este simposio por Teresa Ontiveros y Newton Rauseo; para no redundar, solo retomaré algunos puntos con el fin de establecer vinculaciones con el planteamiento general. Bajo la condición periférica que ha signado nuestro desarrollo, ha sido constante la presencia de estos procesos; es decir, nacimos modernos. Desde la colonización hispana, como intento de sistematizar la dominación territorial, con auténticos experimentos sociales como las migraciones continentales, la esclavitud y el mestizaje, sobre la retícula genérica y otras formas de racionalización urbana impuestas por el aparato indiano; luego, el

historicismo ideológico del guzmancismo y sus implicaciones en la urbanidad y la urbanística; después, la "gran hacienda" gomecista. Aquí se relanza el experimento social tal como lo conocemos, y no precisamente con la unidad de producción agrícola sino con el campo petrolero.

Con su marcada novedad, su particular compartimentación de lo público y lo privado y una marcada novedad en los patrones de vida, el campamento petrolero ejerció una fuerte influencia sobre el modelado social. No era solo una unidad de explotación con una eficiente ciudad instantánea en miniatura: su propia estructura servía como avanzada del urbanismo expansivo estadounidense, al que nos plegamos como satélite cultural. Su multiplicación en el territorio desarticuló la vida rural, los vínculos sociales de origen, impulsándonos hacia la cultura de consumo, desde los comisaratos y cantinas hasta las galerías comerciales. Vivienda y equipamiento, trabajo y ocio, también contribuían a este proceso, como en las urbanizaciones industriales europeas.

Paulatinamente las compañías petroleras promovieron una política de organización territorial autónoma, ante la falta de instituciones y la debilidad endémica de la sociedad venezolana, que incluyó la creación de un nuevo sistema de ciudades y la incorporación de nuevos medios de transporte e infraestructura para su articulación con la metrópolis. Los campos que surgen en Venezuela después de 1920 representan una adaptación del modelo fordiano en el que la empresa no solo se preocupa por organizar los métodos de producción en sus instalaciones, sino que además desempeña una importante labor cultural para lograr la subordinación de los obreros y la sociedad en general a sus intereses. Las viviendas impulsan la recomposición de vínculos, resaltando el papel de la familia nuclear encabezada por un hombre. Formados en muchos casos por grupos sin relaciones de parentesco, las familias en los campos petroleros se vieron obligadas a formar nuevos lazos personales y laborales, dentro de los cuales la corporación ejercía una enorme influencia. La vida aquí implicaba una rutina social

permanente compartimentada en actividades deportivas, culturales, educativas, sanitarias, y hasta religiosas, dirigidas por esta.

Gracias a la renta petrolera, las premisas del urbanismo moderno a gran escala fueron aplicadas posteriormente en la capital, como experiencia piloto de lo que ocurriría en el resto de las ciudades. Caracas es una invención del siglo xx, por cuanto se consuma entonces su demorado proceso de incorporación a la metrópolis. Su partida de nacimiento es el Plan Rotival de 1939, que abrió la puerta a dos ambiciones de las nuevas fuerzas urbanas: la especulación inmobiliaria y la segregación social. Lo que se ejecutó de aquel (la avenida Bolívar y las torres de El Silencio) logró ampliamente los objetivos, acabar con los restos “insalubres” de la ciudad de los techos rojos –tejidos sociales de fuerte arraigo social y cultural– e iniciar una nueva cultura de lo urbano fuertemente inspirada en el modelo metropolitano.

Gracias a la tábula rasa y la inversión del Estado, se crearon las primeras oportunidades para la renovación como negocio. Luego el pragmatismo estadounidense demostró que el valle virgen era la más grande, simple y rentable operación urbanística posible con una mínima inversión en vialidad e infraestructura. Paradójicamente, la preparación de la ciudad para el negocio fue lo que provocó la intensa migración rural, privada por todos los medios posibles del derecho a incorporarse en la futura metrópolis –la “política del *bulldozer*”, la incorporación forzosa en contenedores humanos de toda índole, el desconocimiento en los diagnósticos y planes, etcétera–; fue así y no al contrario, como nos ha mentido buena parte de la historia oficial. Parafraseando la expresión de Eduardo Galeano, Caracas fue un viaje con más naufragos que navegantes, y el naufragio ocurrió antes de zarpar la nave.

De la amarga experiencia de los pobladores marginados del tercer mundo –del cual Caracas ha sido un notable ejemplo– ha resultado el más auténtico prototipo de vivienda posmoderna, el rancho urbano, y el reverso perfecto a la indolencia urbanística: el barrio. Elaborado con materiales de la era industrial, sin instrucciones, de

fácil montaje, versátil, mutante, imprevisible, se ha convertido en auténtica arma en la lucha contra la exclusión social; su masificación hizo posible la reconstitución de buena parte del tejido social destruido por la modernidad, en los baldíos que se salvaron de la voracidad capitalista. De estas trincheras surgió el potencial revolucionario gracias al cual despertamos de la pesadilla neoliberal.

Lo que sigue es ya por todos conocido, así que hablemos del tiempo presente. Entre las muchas definiciones y conceptos aplicados para caracterizarlo –contemporaneidad, posmodernidad, fin de la historia, etcétera–, de las ideas de “modernidad líquida” y sus derivados, desarrolladas por Zygmunt Bauman (1925), podemos extraer algunas claves sobre la actual distopía urbana y sus implicaciones. Específicamente en sus textos *Modernidad líquida* (1999) y *Tiempos líquidos* (2007) Bauman identifica una serie de elementos comunes a la dinámica de las ciudades, cuyo impacto sobre la cuestión social debe considerarse. El primero de ellos, la “liquidez” de este tiempo:

... una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado.³

Denunciada antes por filósofos como Hannah Arendt, Bauman redefine la criminalización de la política, vista ahora como divorcio entre poder y política:

La ausencia de control político convierte a los nuevos poderes emancipados en una fuente de profundas y, en principio, indomables

3 Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets, 2007, p. 7.

incertidumbres, mientras que la carencia de poder resta progresivamente importancia a las instituciones políticas existentes, a sus iniciativas y cometidos, cada vez menos capaces de responder a los problemas cotidianos de los ciudadanos del Estado-nación, motivo por el cual estos, a su vez, prestan menos atención a dichas instituciones. Esta doble consecuencia del divorcio obliga y alienta a los órganos del Estado a desentenderse, a transferir o (por usar términos de la jerga política últimamente en boga) a aplicar los principios de "subsidiariedad" y "externalización", delegando en otros un gran número de las funciones que antes habían asumido.⁴

Paralelo a este:

... el colapso del pensamiento, de la planificación y de la acción a largo plazo, junto con la desaparición o el debilitamiento de aquellas estructuras sociales que permiten inscribir el pensamiento, la planificación y la acción en una perspectiva a largo plazo, reducen la historia política y las vidas individuales a una serie de proyectos de corto alcance y de episodios que son, en principio, infinitos y que no se combinan en secuencias compatibles con los conceptos de "desarrollo", "maduración", "carrera" o "progreso".⁵

Los aspectos fundamentales señalados por Bauman están presentes en nuestra dinámica urbana, con algunas variantes. El breve proceso de modernización en Venezuela ha culminado con el retorno a la anomia: la descomposición generalizada de las instituciones, ocurrida a partir de la década de los ochenta, y la incomprensible penetración del modelo neoliberal en la "transición al socialismo", han atentado peligrosamente contra la cohesión social. La vida cotidiana está atravesada por la competencia, el desprecio por lo público y más recientemente, por la polarización, la

4 *Ibid.*, pp. 8-9.

5 *Ibid.*, pp. 9-10.

intolerancia y otros métodos de laboratorio para la deconstrucción de la ciudad; la economía –y otras formas de violencia urbana– se han insubordinado a tal grado que superan todos los mecanismos concebibles para su control; la respuesta institucional se reinventa incesantemente ante su continua ineficacia, profundizando el escepticismo ante la capacidad del aparato burocrático.

Estos problemas se manifiestan en la producción y reproducción de lo urbano, teniendo como corolario la desregulación. Caducos los sistemas de planificación, ordenamiento y control, el sector inmobiliario ha impuesto su ley, en un ciclo especulativo que constituye sin duda el mayor episodio de saqueo y transferencia de capital público desde los tiempos de la privatización; las ciudades crecen bajo el expansionismo de los promotores particulares, explotando hasta la última gota de la plusvalía urbana generada por la inversión pública en servicios e infraestructura, ante la mirada cómplice o incompetente de los funcionarios; los sectores económicamente más activos, como industria, comercio y servicios, medran sin revertir absolutamente nada a las ciudades –excepto basura–, solo impuestos regresivos y otras formas obsoletas de la administración fiscal. Otros se informalizan para evadir cargas impositivas y aumentar la explotación urbana.

Paralelas a estos fenómenos, se encuentran las denominadas economías “grises”. Paramilitarismo, narcotráfico, lavado de dinero, juego ilegal, prostitución y actividades afines del crimen organizado siguen el mismo camino de la economía “formal” en su divorcio de la sociedad. Todo ello incide sobre la degradación de los entornos urbanos y agudiza otros problemas, como la inseguridad, la falta de oportunidades y la descomposición social. Sorprende la opacidad de sus responsables, su comportamiento agresivo hacia el entorno físico y humano en el que su actividad se desarrolla: este coincide perfectamente con el análisis de personalidad planteado en el documental canadiense *La corporación* (2003): cruel indiferencia por los sentimientos de los demás, incapacidad de mantener relaciones duraderas, temerario desprecio por la seguridad de los

demás, incapacidad de sentirse culpable y para ajustarse a las normas sociales relacionadas con el cumplimiento de las leyes; en fin, son auténticos medios de producción antisocial.

La gran paradoja de nuestro actual proceso político es que, habiéndonos emancipado de las estructuras globales de la dominación, su lógica ha permeado en todos los estratos de la población; nos hemos liberado del sistema neoliberal pero estamos en franco enfrentamiento con una sociedad neoliberal. La fragmentación social nos alcanza hasta en el plano ideológico: contra la ética socialista se oponen prácticas aberrantes como la buhonería cibernética, el libre cambismo artesanal, la guerra económica o los estados de excepción, con su correspondiente manifestación en el corpus urbano.

3. Una propuesta de ciudad comunal, la antimetrópolis

En los últimos años se ha planteado en Venezuela la discusión sobre alternativas de organización sociopolítica desde las cuales resistir los embates del modelo de dominación global y otras amenazas más difusas de carácter local. Al principio, este debate –sustentado sobre las ideas de la geografía radical y la nueva geometría del poder– apuntó al reconocimiento de los grupos humanos estructurados en el territorio, subvirtiendo las divisiones geopolíticas heredadas de los modelos reformistas. Es lo que se ha dado en llamar Poder Popular, organizado en Consejos Comunales agrupados en Comunas. Luego esta discusión derivó en un adormecedor marco legal y la aspiración postergada de hacer la dimensión comunal transversal a los procesos de transformación social, económica y política de la nación.

Este proceso corre el riesgo de convertir al naciente poder popular (que escribo en minúsculas para no institucionalizarlo) en otra instancia más del aparato “burotrágico”, neutralizando su potencial revolucionario. Reduce el consejo comunal a dato demográfico, convierte su liderazgo en intermediación para formular

proyectos y recibir recursos. Simplifica su poder real en una gestoría, y, lo que es más grave, evade la cuestión principal: la discusión, crítica y recreación de la ciudad, aplanando la diversidad cultural, las escalas y complejidades geográficas y sociopolíticas de los grupos humanos.

Hay un término que ha rondado la reflexión política en los últimos años, usado indistintamente con timidez u oportunismo y sobre el cual muy poco se ha elaborado: "la ciudad socialista". Podemos no estar de acuerdo con el término, pero sigue estando pendiente la tarea de plantear definiciones sobre las ciudades que resultarán de la reconstitución de las sociedades; sin ellas, cualquier ley, plan o proyecto, carecerá de sentido, de orientación. Y para elaborar tales definiciones –en plural, pues no existe "una" ciudad y el primer error sería la visión genérica–, deben tomarse algunas precauciones: la discusión sobre la ciudad a la que aspiramos –llámese como se llame– deberá ser auténticamente plural, colectiva.

Este simposio es una pequeña muestra de la necesidad de pensar, de construir desde el territorio de la imaginación, otra ciudad posible; sin embargo hay que abrir el debate a todos los niveles, y definir lo plural en la contemporaneidad no es cosa fácil. La primera trampa del reformismo es creer que solo los "expertos", están en capacidad de conocer y crear. ¿Dónde están los expertos? ¿Aún existen? Los verdaderos expertos de la ciudad de hoy son –tal como decía Roberto Hernández Montoya en la introducción de este simposio– sus *heavy users*, a todos los niveles: los discursos etarios, de género, los colectivos y organizaciones constituidas de cualquier índole, en fin, los que ejercen auténticamente su condición de pobladores son quienes tienen la primera palabra a la hora de hacer ciudad. Los movimientos ecologistas, feministas, los que promueven la movilidad alternativa, líderes barriales y populares, asambleas vecinales y otras organizaciones de base son nuestra vanguardia, pues ya han avanzado sobre lo esencial, la reconstrucción del tejido social, la repolitización de la ciudad y una visión compartida sobre lo urbano.

Es urgente rescatar la planificación como herramienta básica para la gestión de recursos, dominio del territorio, manejo del tiempo y organización; el colapso de la urbe contemporánea está signado en buena medida por su incapacidad de previsión, el estado de contingencia constante, a merced de las imprevisibles fuerzas de la naturaleza y la economía. Es esta última un poderoso factor que ha sido despreciado por la acción pública, atentando peligrosamente contra la sostenibilidad –incluso la del propio proyecto revolucionario–; la planificación debe comenzar por la identificación y territorialización de las economías urbanas, para iniciar desde allí los procesos de empoderamiento y activación de las fuerzas productivas populares.

Deben renovarse las categorías, conceptos y herramientas sobre los cuales se ha fundado la acción sobre la ciudad, trasladando su eje hacia la dimensión de lo social, entendiendo que este es un dominio autónomo, con fenómenos y leyes distintas de la naturaleza y la razón instrumental. El pensamiento contemporáneo ha producido suficiente material sobre el cual desarrollar una base de conocimientos que descubra nuevos horizontes sobre la condición gregaria del ser humano, y acompañe los nuevos estadios del proceso permanente de adaptación al medio y a los otros.

Por último, no debe olvidarse que las ciudades son espacios de conflicto. Son el lugar por excelencia de la fricción social, pero también son los frentes de batalla que la doctrina de estado imperial no ha logrado descifrar. En su libro *Planeta de ciudades miseria* (2006), Mike Davis denunciaba el reacomodo de la doctrina de defensa –eufemismo de intervención– estadounidense hacia la guerra urbana, luego del desastre de Somalia en 1993, reseñando esta nota del periódico del Army War College:

... el futuro de la guerra se encuentra en las calles, las alcantarillas, los edificios gigantes y en una maraña de casas que forman las ciudades destrozadas del mundo (...) nuestra reciente historia militar está salpicada de nombres de ciudades; Tuzla, Mogadiscio, Los Angeles (!),

Beirut, Panamá, Hué, Saigón, Santo Domingo, pero estos nombres no son más que el prólogo del verdadero drama que está por llegar.⁶

La planificación de la ciudad es ahora más que nunca una cuestión estratégica y de seguridad, no del Estado, sino de sus habitantes. La aséptica ciudad del panóptico que fuimos entrenados para diseñar debe seguir siendo cuestionada, ahora que el panóptico se reinventa mediante los métodos de televigilancia a la que se suman otras herramientas “inocentes” de la tecnología civil: drones, teléfonos con sistemas de GPS, escáneres tridimensionales en tiempo real, redes sociales y otras formas de control en las que gracias a nuestra colaboración el territorio se va replicando en el ciber-espacio.

Como estamos en mitad de una lucha, creo pertinente apelar a la crítica destructiva de Walter Benjamin para definir otro modelo de ciudad, puesto que siempre es más fácil ver aquello con lo que deseamos acabar; lo nuevo es más confuso y difícil de precisar. Podemos establecer un concepto: la antimetrópolis, como reflejo de una ciudad que conocemos y cuyas cualidades son contrarias a la naturaleza de los tejidos sociales. Una ciudad donde sea erradicada la congestión, donde la equidad no signifique homogeneización, y su funcionamiento sea eficiente para la gente, no para el capital. Para la construcción de tal ciudad debería corresponderse un plan de acción que contemple, entre otros, los siguientes puntos:

1. Abolición del concepto de ciudadano, que no es otra cosa que el singular de la “sociedad civil”. La adscripción a la ciudad dejará de ser una categoría genérica para convertirse en filiación concreta a un lugar específico de la ciudad. Nótese cómo clase y sentido de pertenencia saltan en el discurso metropolitano: si se pregunta a un ciudadano de El Cafetal su procedencia dirá “Yo vivo en San Luis”, mientras a un poblador de la Parroquia Sucre responderá: “Soy de Catia”.

6 Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Foca, 2006, p. 269.

2. Reconocer y potenciar la diversidad urbana, y hasta cierto punto, su fragmentación. ¿Hasta dónde es Caracas una enteleguía, una construcción mental, una trampa de la geopolítica? ¿El Hatillo es Caracas? ¿Petare es Caracas? Una práctica cultural reconciliadora con el territorio puede ser la vuelta al concepto de país como paisaje, es decir, el lugar que abarca la mirada. Sumar a patria grande y a nación el territorio de lo realmente vivido, las costumbres, las vecindades; en suma, regionalizar la ciudad.

3. Estimular y promover la dimensión subcultural de cada región de la ciudad. En la transición a la antimetrópoli, tendrá un carácter marcadamente contracultural, opuesta a la homogeneización mediática global. La apropiación y manipulación de los códigos culturales por una instancia superior y ajena a la región de origen debe ser vedada, y considerada patrimonio cultural inalienable, solo transmisible por los medios y canales de origen.

4. Acometer la lucha sin cuartel contra la especulación inmobiliaria. La ciudad es una imposibilidad si no hay acceso al suelo y a la vivienda; ambas deben ser reguladas estrictamente en función de su valor de uso, y su administración y plusvalía delegada a la comuna, aunque la banca se estremezca.

5. Suprimir definitivamente la enajenación de la vivienda. Esta debe ser autoproducida y autogestionada en su totalidad, con el apoyo de las instituciones, flexibilizando su acceso a las ayudas y créditos. Toda familia debe, en función de sus necesidades y posibilidades, expandirse y garantizar su derecho a la vivienda en su ámbito de pertenencia, así como también de vivir donde le dé la gana.

6. Reemplazar la lógica del espectáculo por la lógica de la multitud. La catarsis colectiva y el goce extático de la masa deben tener un lugar privilegiado en la antimetrópoli, por lo que se prohíben las construcciones panópticas y reductivas. Las salas de cine nuevamente acogerán más de 500 espectadores; se crearán plazas multitudinarias de libre uso, sin ejes ni focos. Se regionalizarán los parques y espacios públicos. El ocio será una actividad

fundamental, democrática y plural; al igual que el suelo, será penado su usufructo y mercantilización.

7. Sacar a la luz la opacidad de la economía urbana. ¿Quiénes son los agentes de la especulación urbana, cuáles sus mecanismos y privilegios? No debe olvidarse que la revolución es ante todo la lucha por el control de los medios de producción. Antes de ser distraídos por el llamado a lo que no sabemos o no podemos hacer, dediquémonos a poner orden en los ciclos económicos de la ciudad, a expulsar de ella a los mercaderes que se han perpetuado en la cadena de explotación.

8. Destruir las lógicas de la gran escala. Es alienante y contrario al espíritu de la comuna vivir, por ejemplo, en La Candelaria y comprar en un hipermercado en Terrazas del Ávila. La comodidad de la burocracia pública y privada es subsidiada por miles de horas-hombres en absurdos desplazamientos y colas interminables. Contraria a la lógica de la multitud, las actividades económicas solo crecerán hasta el tope de las necesidades de su ámbito comunal y garantizarán el servicio eficiente a su población. Todas las actividades esenciales de la vida humana deberían ser posibles en el ámbito de una comuna.

9. Toda comuna, desde el momento mismo de su conformación, tendrá deberes económicos. La recolección de basura, manejo de servicios, mantenimiento de infraestructuras, seguridad, educación y salud, serán de su entera responsabilidad, hasta su transferencia a los sistemas de la mancomunidad. Estas actividades serán fuente de empleo y serán sostenidas por los aportes impositivos de las actividades económicas generados en sus ámbitos territoriales, sobre los cuales competirá su administración.

10. Las instancias tradicionales de gobierno municipal y regional tendrán solo carácter consultivo. Reunirán a la mancomunidad, recibirán sus directrices y de sus acuerdos priorizarán las acciones en común. Tendrán a su cargo los sistemas generales de servicios y equipamientos, y procurarán el resguardo de todas las comunas bajo su jurisdicción, evitando los estados de excepción y otras formas de negación de la mancomunidad.

Sirva esta provocación como un pequeño aporte al debate necesario. Toda utopía es proyecto, y todo proyecto, imagen. Para que logre movilizar, convencer, comprometer a la gente, debe producir señales, símbolos, signos. Ante el agotamiento del imaginario por la saturación de lo virtual, la vuelta a lo real como terapia de sanación colectiva será enriquecida por la imaginación. Hagamos entonces uso de ella para inventar, o errar; de lo que no cabe duda, es que otra ciudad es posible. Estaremos todos de acuerdo en que lo urbano es el ámbito de transformación política del presente; que los males del presente están allí; que ya no es el campesino, el obrero, el proletario, sino los pobladores sin más, la multitud, el sujeto social de las transformaciones presentes y futuras. Que no lo compromete el internacionalismo ideológico sino la especificidad de su ser urbano.

Me pregunto qué hubiera hecho Marx si hubiese conocido la semiótica; qué imágenes habría inventado, con cuáles símbolos habría comunicado su teoría. Pero aún era el tiempo de la palabra. En el tercer volumen de *El capital*, esbozó modestamente la utopía:

El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material (...) La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana.⁷

No sé si estamos un poco más cerca de esta promesa, solo creo que la comuna no es una utopía. Es tan solo una idea a la espera de su momento.

7 Karl Marx, *El capital*. Vol. III, *Crítica de la economía política*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 759.

Referencias bibliográficas

- Achbar, Mark (productor) y Abbott, Jennifer. (directora). (2003). *La corporación* (documental en línea). Recuperado de: <http://www.the-corporation.com/>
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Davis, Mike. (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia (España): Pre-Textos.
- Foucault, Michel. (1976). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Gravagnuolo, Benedetto. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Akal.
- Marx, Karl. (1959). *El capital. Vol. III, Crítica de la economía política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Novack, George. (1974). *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*. Bogotá: Pluma.
- Sauvy, Alfred. (1952, 14 de agosto). "Trois Mondes, une Planète". *L'Observateur*, vol. 118, p. 14.
- Virilio, Paul. (2005). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.

ÍNDICE

	PALABRAS PRELIMINARES	9
	PRESENTACIÓN Y RECONOCIMIENTO	13
	INTRODUCCIÓN	21
MESA 1	Antropología y transformación espacial urbana en el siglo xx	
	EL DÍA DE CARACAS EN LA TRADICIÓN DE LA FIESTA DEL APÓSTOL SANTIAGO: LO ESTABLECIDO / GUILLERMO DURAND	29
	LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD EN LA VENEZUELA DEL SIGLO XX / NEWTON RAUSEO	57
	LA CIUDAD Y LOS TERRITORIOS POPULARES URBANOS. UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA DE CARACAS DESDE SUS BARRIOS / TERESA ONTIVEROS	85
	LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE LA CIUDAD EN EL CAPITALISMO RENTÍSTICO: EXTRACTIVISMO, NATURALEZA Y MODERNIDAD / EMILIANO TERÁN MANTOVANI	117
MESA 2	Movimientos sociales y sociabilidades urbanas	
	CARACAS: TERRITORIALIDADES EN DISPUTA, APROXIMACIONES ETNOGRÁFICAS A LO URBANO / ENRIQUE REY TORRES	163
	VIVENCIAR LA CIUDAD PEDALEANDO: ¿ES POSIBLE UN BICISOCIALISMO? / JOSE L. GUAGLIANONE	189
	EL REVÉS DE LA MULTITUD Y LA POSTBARRICADA: ESPACIO PÚBLICO, TERRORISMO Y GUETOS / ROCCO MANGIERI	205
MESA 3	Constitución imaginaria de la ciudad en el relato artístico urbano	
	APUNTES PARA UNA NARRATIVA DE LO PERDIDO: LA CARACAS DE LOS NOVENTA EN TRES NARRADORES VENEZOLANOS CONTEMPORÁNEOS / GABRIEL PAYARES	231
	SOLILOQUIOS VIRTUALES / MIGUEL MARQUEZ	243

CARACAS: HISTORIAS VISUALES. TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD / FRANKLIN PEROZO	249
---	-----

MESA 4 La nueva ciudad y el poder popular

CRISIS CIVILIZATORIA, CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL Y DESTRUCCIÓN DE LOS BIENES COMUNES / FRANCISCO J. VELASCO	265
LA CIUDAD Y EL PODER COMUNAL / JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ	301
¡CARACAS ES UNA COMUNA! LA GUERRA INTERMINABLE EN EL TERRITORIO CARIBE / OCIEL ALÍ LÓPEZ	311
LA UTOPÍA COMUNAL EN LA CIUDAD LÍQUIDA / JUAN VICENTE PANTÍN	337

EDICIÓN DIGITAL
julio de 2017

Caracas - Venezuela

PENSAR LA CIUDAD

REALIDADES, PROCESOS Y UTOPIÁS

CELARG, MAYO DE 2014

La presente es una compilación de catorce ponencias presentadas en el primer Simposio *Pensar la ciudad: realidades, procesos y utopías* realizado en Mayo de 2014 en el Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos. En este primer encuentro la actividad estuvo organizada en cuatro mesas divididas en aspectos temáticos: La primera mesa "Antropología y transformación espacial urbana en siglo XX" tuvo como objetivo realizar un recorrido histórico a través de la constitución del entramado urbano consecuencia de la aparición del petróleo, las nuevas dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales que se generaron y las principales transformaciones que, en materia de movilidad, vivienda y hábitat, experimentó la ciudad durante ese período. La segunda mesa "Movimientos sociales y sociabilidades urbanas" tuvo como finalidad visibilizar y visualizar los procesos sociales y organizativos de los habitantes de la ciudad, sus conflictos y prácticas de resistencia, contrahegemonía y emancipación, así como también, las nuevas relaciones sociales y construcción de vínculos que despliegan otras formas y procesos de ser, vivir y experimentar la ciudad. La tercera mesa, "Constitución imaginaria de la ciudad en el relato artístico urbano" tuvo como objetivo indagar en las dinámicas creativas de la literatura, las artes plásticas, la fotografía, la música, etcétera, como forma de reconocer el proceso que delimitó y definió la constitución de una estética y un relato particular de lo urbano en Venezuela. La cuarta mesa "La nueva ciudad y el Poder Popular" tuvo como finalidad proyectar estructural, política y socialmente las características y dinámicas constitutivas de las ciudades que queremos y deseamos en un contexto de cuestionamiento al extractivismo y al rentismo petrolero y de franca oposición al capitalismo.

NEWTON RAUSEO (Puerto Cabello, 1949)

Arquitecto y docente. Egresado en Arquitectura por la Universidad Central de Venezuela con doctorado en la misma casa de estudios. Docente en la escuela de Arquitectura de la UCV. Es autor de libros, artículos de revistas y ponencias arbitradas sobre la ciudad en Venezuela.

PEDRO SANZ (Los Teques, 1947)

Arquitecto, museólogo, artista plástico y docente. Egresado en Arquitectura por la Universidad Central de Venezuela. Coordinador de artes visuales del Centro de estudios latinoamericano.